

facsimilar: partes de la
batalla de juncal (1827)

crisis

buenos aires, mayo 1976

usa-brasil: mieles y venenos el
padre castellani: sus escritos y los
testimonios de hernán benítez,
irazusta, garcía lupo, Chávez y
conti la domesticación de la luz
en la argentina el diario inédito
de güiraldes biale massé: "sin
saber leer tienen mucho que enseñar"
todas las voces de porchia textos
de joyce, gironde, gonzález tuñón
y onetti conversación con berni
un debate histórico: proteccionistas
y librecambistas obras de roux,
spilimbergo, supisiche y zamora



PREMIO crisis

BASES

Al Premio Crisis podrán ser presentados: 1. Dibujos; 2. Cuentos; 3. Testimonios; 4. Ensayos y trabajos de investigación histórica.

1. Dibujo

- a) Cada participante deberá presentar como mínimo tres (3) dibujos.
- b) El plazo para la entrega de trabajos vence el 30 de junio de 1976.
- c) El jurado estará constituido por Federico Vogelius, Vicente Zito Lema, Leopoldo Presas y Luis Felipe Noé.
- d) Se otorgará un Premio Adquisición de m\$N. 1.500.000. Los dibujos premiados ilustrarán uno o más números de la revista **crisis**. Se concederán, también, menciones a otros trabajos que acrediten méritos destacables. El conjunto de obras seleccionadas ("Premio Crisis" y "Menciones") serán oportunamente expuestos en una Galería de Arte de la Capital Federal (República Argentina).
- e) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de setiembre próximo.

2. Cuentos

- a) La extensión de cada cuento no deberá exceder las veinte páginas de tamaño carta mecanografiadas a doble espacio.
- b) El plazo para la entrega de originales vence el 31 de julio de 1976.
- c) El jurado estará constituido por Eduardo Galeano, Augusto Roa Bastos, Haroldo Conti y Jorge Lafforgue.
- d) El premio consiste en m\$N. 1.000.000 y la publicación en **crisis**. Se establecerán tantas menciones como lo estime conveniente el jurado. **crisis** se reserva el derecho de publicar los trabajos distinguidos con "mención" o de articular con ellos otros proyectos editoriales, previo acuerdo con sus autores.
- e) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de octubre próximo.

3. Testimonios

- a) Los testimonios documentarán, de fuente directa, aspectos de la realidad argentina, tal cual se realizó, de diferentes maneras (reportajes, historias de vida, autobiografías, etc.) en la revista **crisis**. Dado que los textos seleccionados en este rubro deberán acreditar el origen y la legitimidad de la información utilizada, se recomienda trabajar con grabador.
- b) Los testimonios deberán tener no menos de cinco páginas ni más de cincuenta, de tamaño carta, mecanografiadas a doble espacio.
- c) El plazo para la entrega de originales vence el 31 de agosto de 1976.

- d) El jurado estará constituido por Aníbal Ford, María Esther Gilio, Guillermo Gutiérrez y Jorge B. Rivera.
- e) El premio consiste en m\$N. 1.000.000 y la publicación en **crisis**. Habrá también menciones para los trabajos que acrediten méritos destacables. **crisis** se reserva el derecho de publicar las menciones pagándolas como colaboraciones o de estructurar con ellas, previo acuerdo con los autores, otros proyectos editoriales.
- f) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de noviembre próximo.

4. Ensayos y trabajo de investigación histórica

- a) Tema: las relaciones argentino-brasileñas 1930-1975
- b) Este rubro del Premio Crisis es organizado en colaboración con el Instituto de Estudios Historiográficos.
- c) La extensión de cada trabajo no deberá exceder las ciento veinte páginas de tamaño carta mecanografiadas a doble espacio.
- d) El plazo para la entrega de originales vence el 30 de setiembre de 1976.
- e) Las academias Nacional de la Historia y Argentina de la Historia serán invitadas a designar, cada una de ellas, un miembro del jurado, que se integrará con Fermín Chávez por **crisis** y otro jurado por el Instituto de Estudios Historiográficos.
- f) El premio consiste en m\$N. 1.000.000 y la publicación en **crisis** o en una revista de historia. Se establecen también menciones para los trabajos que el jurado estime destacables.
- g) Los resultados se darán a conocer en el número de **crisis** que aparecerá a mediados de diciembre próximo.

INDICACIONES GENERALES

- I. En todos los casos los trabajos deberán ser totalmente inéditos.
- II. Los autores pueden ser de cualquier nacionalidad —éditos o inéditos— y presentar más de un trabajo.
- III. Los originales, escritos en idioma castellano, deberán ser firmados con seudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se consignarán el nombre, el número de documento de identidad y el domicilio y lugar de residencia del (o los) autor(es). En la parte exterior del sobre que contenga esos datos se escribirá sólo el seudónimo.
- IV. Las obras deben ser enviadas o entregadas, en cuatro copias, a: Premio Crisis, Av. Pueyrredón 860, 8º piso, Buenos Aires, República Argentina.
- V. Los trabajos que no fueran premiados y sus respectivos sobres de identificación podrán ser retirados por los autores en la citada dirección, a partir de la semana siguiente de publicado el fallo del jurado y durante los sesenta días siguientes; una vez vencido dicho plazo no se admitirán reclamaciones.
- VI. El fallo será inapelable. Cualquier situación no prevista en estas bases deberá ser resuelta por el jurado calificador.
- VII. Los autores de los trabajos premiados en los rubros "Testimonio", "Cuentos" e "Investigación Histórica" recuperarán los derechos sobre los mismos una vez que éstos hayan sido publicados.

índice de crisis segunda parte: autores

3
7
8
16
20
23
24
27

28
34
36
38

40
51
52
56
57
59

66
73
74
76
79



Exempt. Saint-Michel de Cluses & Marie-Garnier St. Etienne de la Croix

Revista del Estado, vol. 10, la Biblioteca, año 1977.

partes de guerra (1827)

alberto h. collazo

crisis

redacción y administración
av. pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

abril - mayo 1976
república argentina



año 4 n° 37

director ejecutivo
federico vogelius
director asesor
eduardo galeano
director editorial
vicente zito lema
jefe de redacción
anibal ford
diagramador
eduardo ruccio sarlanga

colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
velia capriata
(corrección)

corresponsales

- ecuador
darío carmona
- francia
ernesto gonzález bermejo
- italia
juan gelman
- méxico
máximo simpson
- Perú
abelardo oquendo
mirko lauer
- venezuela
ugo ulive

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión Nº 4486
	Tarifa reducida Concesión Nº 1165

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3263/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión Nº 4052
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Exterior
Distribuidora América S. A. (Diasa)
Suipacha 323 - 2º piso - Buenos Aires

Impreso en
TALLERES GRAFICOS IPESA
Olavarría 1161 - Buenos Aires

los autores

alfredo becerra (1942)

Argentino, nacido en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Se graduó de abogado en la Universidad Nacional del Litoral y ha sido profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha publicado diversos ensayos sobre sociología del trabajo y sobre problemas de economía y estrategia.

hugo scarone (1943)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Profesor de matemáticas. (Ver crisis N° 32.)

fermín chávez

Argentino, nacido en El Pueblito (provincia de Entre Ríos). Historiador, poeta y periodista. (Ver crisis N° 27.)

guillermo gutiérrez (1940)

Argentino, nacido en Capital Federal. Antropólogo, egresado de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado *Ciencia, cultura y dependencia* (1973), *La clase trabajadora nacional* (1975). Director de la revista *Antropología Tercer Mundo*. Ha dictado cátedras en las universidades de Buenos Aires, en la del Salvador y en la de La Plata. Actualmente se dedica al periodismo. Ex director del Dpto. de Ciencias Antropológicas de la U.B.A.

juan carlos onetti (1909)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Vivió mucho tiempo en Buenos Aires, donde trabajó como periodista. Su novela corta *El pozo* (1939) marcó el inicio de una nueva época en la literatura uruguaya. Ha publicado ocho novelas: *Tierra de nadie* (1942), *Para esta noche* (1943), *La vida breve* (1950), *Los adioses* (1954), *Una tumba sin nombre* (1959), *La cara de la desgracia* (1960), *El astillero* (1961), *Juntacadáveres* (1964) y varios libros de cuentos, entre ellos *Un sueño realizado* (1951), *El infierno tan temido* (1962) y *Jacob y el otro* (1965). En 1972, una encuesta del semanario montevideano "Marcha" reveló que Onetti es "el mejor narrador uruguayo de los últimos cincuenta años", según la opinión de los treinta y cinco escritores consultados.

alberto szpunberg (1940)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta y periodista. (Ver crisis N° 32.)

oliverio gironde (1891-1961)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta: acaso el único que en la década del '20 convirtió a la vanguardia en la bandera fundamental de su quehacer literario. Bibliografía: *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* (1922), *Calcomanías* (1925), *Espantapájaros* (1932), *Persuasión de los días* (1942), *Interludio* (su único libro en prosa), *Campo nuestro* (1946) y *En la masmédula* (1956). Póstumamente, su obra poética fue publicada en un solo volumen.

raúl gonzález tuñón (1905-1974)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Poeta y periodista. Integró el grupo "Martín Fierro". En su bibliografía sobresalen *El violín del diablo* (1926), *La rosa blindada* y *Las puertas del fuego* (1938), *Canciones del tercer frente* (1941), *Primer canto argentino* (1945), *Todos los hombres del mundo son hermanos* (1954), *A la sombra de los barrios amados* y *Demanda contra el olvido* (1963).

james joyce (1882-1941)

Irlandés, nacido en Dublin. Se educó en colegios jesuitas y estudió idiomas. Luego de renunciar a tomar los hábitos, se dedicó a escribir, y a los dieciocho años publicó su primer trabajo, un artículo periodístico titulado "El nuevo drama de Ibsen". En 1902 obtuvo el título de bachiller en artes y en 1904 emigró al Continente. Luego de peregrinar por Austria, Yugoslavia, Italia y Suiza, se radicó en París. Al estallar la Segunda Guerra Mundial se refugió en Zurich, donde murió de resultados de una intervención quirúrgica. Libros más importantes: *Música de cámara* (poemas, 1936), *Dublinenses* (1914), *El artista adolescente* (1916) —ambos pertenecientes al género narrativo—, *Desterrados* (drama 1914), *Finnegans Wake* (1939). Su *Ulises*, aparecido en 1922, es quizá la obra que más influencia ha ejercido en la literatura contemporánea.

ángel rodríguez kauth (1941)

Argentino, nacido en la Capital Federal. Profesor de psicología en la Universidad Nacional de San Luis. Cuenta en su haber con más de treinta "papers" publicados en revistas de psicología, sociología, criminología, etcétera, nacionales y extranjeras.

enrique jaramillo levi (1944)

Nació en Colón, Panamá. Licenciado en inglés y profesor de segunda enseñanza. Ganó mención honorífica en el Tercer Certamen Cultural Centroamericano. Publicó los siguientes libros: *El cuento erótico en México*, *Antología crítica de joven narrativa panameña* (1971), *Duplicaciones* (1973), y *El búho que dejó de latir* (1974).

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Argentina Zamora, dibujante y pintora nacida en Buenos Aires en 1949. Argentina Zamora cursó estudios en la Escuela Prilidiano Pueyrredón, de donde egresó con el título de profesora de artes plásticas. En su aún breve trayectoria ha obtenido diversos galardones, entre otros el premio "Nuevas Pintoras" 1971, la primera mención en el concurso de dibujo "Galería Arthea" 1973 y el lauro máximo en el Concurso CICMAT (1974).

Las ilustraciones que acompañan la nota **La domesticación de la luz en la Argentina** pertenecen a Fontanarrosa. A su vez, Amengual ilustró el artículo **Breve radiografía de la situación económica**.

Asimismo, en este número se reproducen obras de los siguientes artistas plásticos: Antonio Berni, Jorge de la Vega, Guillermo Roux, Lino Enea Spilimbergo, Ricardo Supisiche.

alfredo becerra

u.s.a./brasil

treinta años de
mieles y venenos

*El tratado firmado recientemente
entre el canciller
del Brasil Azeredo da Silveira
y Kissinger provocó
las más diversas
interpretaciones en los países
de América Latina,
especialmente
en la Argentina.
Pero su real significado
sólo puede explorarse
más allá del
hecho en sí,
remontándonos a las
coincidencias y divergencias
que caracterizaron
las relaciones entre los
Estados Unidos y Brasil
durante los últimos
treinta años.*



Kissinger en Brasil

El régimen de consultas sobre política exterior suscripto el 21 de febrero de 1976 entre los cancilleres de Brasil, Antonio Francisco Azeredo da Silveira, y de Estados Unidos, Henry A. Kissinger, no aporta novedades a la política americana. Es un mecanismo puramente formal que no agrega ni quita contenidos a la política concreta de ambos países ni garantiza que se avance en sus coincidencias o diferencias actuales o futuras. La situación sería la misma si tal régimen de consultas no existiera. El acuerdo no sirve más que para ratificar el deseo de ambas partes de efectuar estas consultas, lo que equivale a la consagración reglamentada de las consultas mutuas que realizan desde fines del siglo pasado.

Simplificando, es un acuerdo para llegar a ponerse de acuerdo, lo que ya indica, sin embargo, que entre ambos existen diferencias que necesitan superar para conveniencia mutua.

No existen conflictos políticos fundamentales en la relación de ambos Estados ni en la concepción que sus dirigentes tienen acerca de sus respectivos roles en el continente y en el mundo. Existen variantes, naturalmente, en cuanto a los medios más eficaces para ejercer ese rol, según se trate de Washington o de Brasilia. Estas variantes conllevan diferencias secundarias, las más recientes de las cuales fueron el reconocimiento inmediato del gobierno del MPLA, en Angola, por parte de Brasil, apenas iniciada la guerra con el F.L.N.A-UNITA a quienes apoyaban los Estados Unidos oficiosamente. Este reconocimiento fue visto como "prematurado" por algunos dirigentes pro-norteamericanos de Brasilia, lo que obligó a Itamaraty a retirar su embajador apenas asumido el cargo, sin retirar, no obstante, el reconocimiento.

Otra situación enojosa que quizá se hubiera evitado de haberse consultado previamente, fue el voto brasileño en las Naciones Unidas declarando que el sionismo es racismo, el cual motivó un reclamo estadounidense y la consiguiente airada protesta de Brasilia contra el departamento de Estado norteamericano por inmiscuirse en su política exterior.

Por cierto que las diferencias podrían avanzar hasta convertirse en situaciones conflictivas, pero esto por ahora no es más que una remota posibilidad que requiere, entre otras condiciones, de cambios políticos radicales dentro de alguno de esos países.

Este régimen de consultas, entonces, no solamente contribuirá a prevenir esas diferencias (económicas, comerciales o políticas), sino que ayudará a los dirigentes de ambos países al fortalecimiento de su posición interna con relación a los grupos opositores.

El documento firmado entre Kissinger y Azeredo da Silveira no es un tratado internacional sujeto a la ratificación de sus respectivos congresos y obligatorio para las partes. Tampoco es un simple comunicado conjunto de los que suelen darse al término de las entrevistas de

cancilleres. Es algo más que un comunicado y algo menos que un tratado: es un acuerdo entre gobiernos y depende, como éstos, de los cambios de los gobiernos y de los cambios de política aun dentro del mismo gobierno. No compromete a los Estados sino a sus gobiernos.

El acuerdo es similar al que Estados Unidos tiene con Japón, la India e Irán, calificados por diplomáticos sudamericanos como "países remotos" para distinguirlos de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cuyos miembros serían "socios" de la política exterior norteamericana, al igual que Gran Bretaña, unida a los Estados Unidos por una "relación especial" compuesta por infinidad de Tratados, Acuerdos y Declaraciones comunes y que, desde luego, es incomparable a la de aquellos "países remotos" a quienes ahora se agrega Brasil. Estos serían consultores de Estados Unidos, a diferencia de aquéllos, que serían socios.

No se trata de una agudeza bizantina sino de una distinción necesaria: EE. UU. tiene obligación de fijar políticas comunes con sus aliados de la OTAN, aunque muchas veces sus respectivos intereses no coincidan. Con sus consultores, en cambio, puede o no hacerlo, sin que éstos puedan denunciarlo por incumplimiento de compromisos internacionales. Francia retiró sus tropas de la OTAN precisamente porque la política exterior norteamericana comprometía a París en una línea que no compartía. Ni Brasil, ni la India ni Japón pueden retirar tropas de sus alianzas con EE. UU., porque éstas no revisten aquel carácter militar. El mismo Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) —que, firmado en Río de Janeiro en 1947, sirvió de modelo a la OTAN—, no establece una organización militar común, a diferencia de la OTAN, sino que mantiene las respectivas fuerzas armadas nacionales. Esto tampoco es una sutileza jurídica sino un grado distinto del carácter de una alianza.

También es necesario considerar una similitud entre Brasil y la India: ambos son países de enormes territorios y población, con sectores de su economía muy atrasados y a veces ni siquiera integrados al mercado nacional. Pero aquellas dimensiones de población y territorio, por sí mismas, les otorgan peso específico propio en las relaciones internacionales. Ambas actúan como "potencias", aunque estén lejos del poderío industrial japonés o europeo. La India, inclusive, posee la bomba atómica, y Brasil procura poseerla.

Brasil estuvo identificado con la política exterior norteamericana en numerosas ocasiones, acompañándola incluso en sus guerras, y celebró infinidad de consultas sin necesidad de acuerdos formales que las regimentaran, porque la política de los dirigentes de Brasilia coincidía con la de Washington. A la inversa, si la política llegara a ser diferente, de nada serviría este régimen de consultas. Esto lo diferencia de un tratado, cuyo incumplimiento acarrea denuncias mutuas y hasta medidas diplomáticas y aun arancelarias y aduaneras que pueden perjudicar las relaciones.

coincidencias y divergencias entre brasil y estados unidos

En los últimos treinta años la política exterior brasileña se acercó y se apartó de la norteamericana, según la situación interna y externa, en diversos períodos: las coincidencias desde 1945 hasta 1957; las divergencias desde 1958 hasta 1963; nuevamente las coincidencias desde 1964 hasta 1970 y nuevamente las diferencias desde 1971 hasta 1975. Estas oscilaciones cíclicas no se deben solamente a los cambios de Brasil sino también a los de Estados Unidos. La actual diplomacia brasileña, cuya doctrina recibe oficialmente el nombre de "pragmatismo responsable" de su jefe Antonio Azeredo da Silveira, es vista por sus opositores como un simple oportunismo, pero es un medio eficaz para que los dirigentes de Brasilia se abran paso en la maraña de la política internacional contemporánea.

a) coincidencias (1945-1957)

En la segunda guerra mundial Brasil combatió junto a los aliados, enviando tropas a Italia y al Norte de África. Anteriormente, en la primera guerra mundial, Brasil había declarado la guerra a las potencias centrales como aliado de Inglaterra y Estados Unidos.

A consecuencia de esta alianza, Brasil tuvo un papel protagónico en la firma del primer pacto de posguerra, el TIAR, que fue la primera alianza permanente en la historia de los Estados Unidos en tiempo de paz.

Esa actitud brasileña contrastaba con la del otro país "grande" de sudamérica, la Argentina, que se mantuvo neutral en ambas guerras (la declaración de guerra al Eje por parte de Buenos Aires se produjo pocos días antes de su derrota, en 1945). En consecuencia, el gobierno de Buenos Aires fue marginado de las consultas para elaborar el TIAR, y sólo fue convidado a su firma.

• En la guerra de Corea (1950-1953), Brasil fue el único país latinoamericano que envió tropas junto a las norteamericanas.

• En 1957, luego de la intervención franco-británica en el Canal de Suez, Brasil envió un batallón con las tropas de las Naciones Unidas (ONU), coincidiendo con la posición norteamericana.

• En enero de 1957, el gobierno de Juscelino Kubitschek, que luego iniciaría un relativo distanciamiento de Washington, otorgó permiso a Estados Unidos para instalar una base de cohetes en la isla de Fernando de Noronha.

b) divergencias (1958-1963)

Kubitschek empieza a tomar distancia de las posiciones de Washington y el período culmina con la política de neutralidad frente a los "bloques" encabezados por EE. UU. y la URSS y en la defensa de la no-intervención en los asuntos de otros

países, bajo la presidencia de João Goulart.

- En 1958 Juscelino Kubitschek lanza su propuesta de la "Operación Panamericana" y la constitución del "Comité de los 21" para el desarrollo económico de América Latina. Aunque no contradecía los intereses de Washington, sino más bien lo contrario, puesto que Estados Unidos promovía por entonces la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), desplazaba la iniciativa en materia de desarrollo económico desde Washington hacia Sudamérica. Luego Estados Unidos retomaría esta propuesta en la Alianza para el Progreso (ALPRO).

- En 1961 los presidentes Janio Quadros, de Brasil, y Arturo Frondizi, de Argentina, emiten la "declaración de Uruguayana" expresando su oposición a la intervención estadounidense contra Cuba. En Uruguayana declararon su oposición "a cualquier intervención extranjera, directa o indirecta", en los estados americanos, y acordaron coordinar su política internacional.

La declaración de Uruguayana equivale al establecimiento de consultas entre Brasilia y Buenos Aires, tal como se acaba de establecer entre Kissinger y Azeredo da Silveira. Tenía mayor peso, inclusive, porque se trataba de una formal declaración entre presidentes y no de un acuerdo entre cancilleres. Sin embargo, posteriormente, Argentina y Brasil no realizaron tales consultas.

- Al comenzar la década del 60 la cancillería brasileña abre un período de acuerdos a largo plazo con países socialistas, y otorga condecoraciones a dirigentes soviéticos y al ministro de industrias de Cuba, Ernesto Guevara. En mayo de 1961 el presidente Janio da Silva Quadros se ofrece para mediar en el conflicto entre Washington y La Habana, y en noviembre de 1961 el presidente João Goulart restablece las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

- La línea neutralista de relaciones con todo el mundo se expresaría en 1963 en la visita que Goulart hizo en abril a Estados Unidos para lograr la simpatía de los dirigentes de Washington, firmando incluso algunos acuerdos financieros. En setiembre del mismo año el mariscal Tito efectuó una gira por Brasil.

c) nuevas coincidencias (1964-1970)

Un nuevo viraje de Brasilia, sin necesidad de régimen de consultas, hacia su identificación con la política exterior norteamericana se produce con el golpe del 1° de abril de 1964, que instaura el gobierno de los militares bajo la presidencia de Humberto Castello Branco.

- Dejando de lado la política de no intervención del período anterior, el gobierno del presidente Humberto Castello Branco envía en mayo de 1965, a Santo Domingo, 1.250 soldados al mando del general Hugo Penasco Alvin, como integrantes de la Fuerza Interamericana de Paz (FIP) que el Pentágono puso en la isla y cuyos efectivos totales, en su ma-

yoría norteamericanos, llegaron a sumar 40.000.

La expedición a la República Dominicana fue materia de frágiles debates en la OEA, donde seis países se opusieron terminantemente a la intervención: México, Colombia, Venezuela, Perú, Chile y Uruguay. La Argentina apoyó la intervención aunque no envió tropas.

Esta intervención fue también el golpe de gracia a la Alianza para el Progreso (ALPRO), que nunca tuvo demasiada vigencia, pero benefició en parte al Brasil, que continuó siendo el país que mayores préstamos norteamericanos recibía, después de la India. En 1968 obtuvo 480 millones de dólares en concepto de "ayuda", cifra que contribuyó a financiar el déficit del presupuesto federal, de 625 millones de dólares en ese año.

Previamente, de común acuerdo con Estados Unidos, retiró el 20 de setiembre de 1966 su contingente militar de Santo Domingo, luego de un año y medio de permanencia donde contribuyó a fortalecer un régimen pro-norteamericano en esa isla.

En el mismo año de 1966 resolvió a su satisfacción por medios puramente diplomáticos, su disputa fronteriza con Paraguay en la zona de Sete Quedas, donde proyectaba construir una de sus gigantes represas.

- Paralelamente a su identificación con el Departamento de Estado, el gobierno de Brasil abrió el juego hacia los miembros europeos de la OTAN, lo que le valió en setiembre de 1968 el privilegio diplomático —con provecho político— de ser el primer país latinoamericano visitado por un monarca escandinavo, miembro de la alianza atlántica: el rey Olav de Noruega.

Pero el fortalecimiento de las relaciones con Europa occidental implicaba contraprestaciones. A petición de la República Federal Alemana, el Tribunal Supremo del Brasil concedió por unanimidad la extradición del comandante nazi Franz Paul Stagl, quien hasta entonces gozaba del refugio que algunos países sudamericanos (Argentina, Bolivia, Paraguay, Chile, Brasil) habían brindado a los criminales de guerra del Eje.

d) nuevas diferencias (1971-1975)

- Ya en 1968, a comienzos de año, se habían enfriado las relaciones entre Brasilia y Washington, a causa de la discusión sobre el acuerdo internacional del café, que sólo pudo resolverse tras agrias disputas. En el mismo 1968 Brasil adquirió aviones Mirage a Francia, cambiando así su costumbre de comprar armamentos exclusivamente a Estados Unidos. También en 1968 se opuso al tratado de no proliferación nuclear, contrariando la política recomendada por Estados Unidos para sus aliados, por considerar que el tratado restringía las posibilidades de investigación atómica brasileña.

- En 1971, al amparo de la nueva política norteamericana hacia China, Brasil firma sus primeros contratos con Pekín, que culminan en 1974 con el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países.

- En 1974 Brasil reconoce al gobierno neutralista de Guinea-Bissau y recibe en Brasilia la visita del presidente de Rumania.

- Pero sería 1975 el año del gran despliegue diplomático brasileño. Se fortalecen entonces las relaciones bilaterales con Europa occidental y sus vecinos sudamericanos, así como con los nuevos países de África, sin perjuicio del mantenimiento de cordiales relaciones con Estados Unidos:

- Ante el pedido norteamericano para que varios países se distribuyan los asilados de Vietnam del Sur que habían colaborado con Estados Unidos, en mayo de 1975 y apenas concluida la guerra en Indochina, Brasil declaró que no recibiría asilados vietnamitas, dejando abiertas las puertas para una buena relación con el nuevo gobierno asiático.

- Ante las denuncias de sectores de opinión argentina en el sentido de que Brasil tenía pretensiones territoriales en la Antártida —fundadas en manifestaciones de dirigentes brasileños, aunque no del gobierno propiamente dicho—, Brasil adhirió también en mayo al Tratado Antártico, clausurando así hasta 1991 toda posibilidad de pretensión territorial antártica brasileña. Un gesto de buena voluntad hacia Argentina.

- En las reuniones de junio de la OEA para levantar las sanciones —ya retóricas— contra Cuba, Brasil no obstruye una fórmula conciliatoria que deje en libertad de acción a los países para relacionarse, aunque tampoco acepta el levantamiento liso y llano de las sanciones, entre otros motivos, porque Brasil ocupó en el mercado norteamericano del azúcar el lugar que antes ocupaba Cuba —y en menor medida con el tabaco—. Tal competencia comercial será más favorable a Brasil en la medida que Cuba continúe económicamente apartada de Estados Unidos y el resto de América.

- A mediados de octubre, con motivo de la Undécima Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), celebrada en Montevideo, el delegado del Pentágono viajó previamente a Brasilia para coordinar la posición a adoptar. No tuvo ninguna trascendencia política la XI CEA, pero la consulta previa entre Washington y Brasilia señala la continuidad de buenas relaciones.

- En junio de 1975, Brasil firmó un acuerdo para la provisión de material y tecnología nuclear con la República Federal Alemana, sobre la base del uranio brasileño. Estados Unidos expresó su disconformidad, porque la primera usina nuclear brasileña había sido fabricada por la Westinghouse norteamericana, con uranio enriquecido en EE. UU. En síntesis, Brasil se encaminaba hacia su autonomía atómica.

- En octubre se realiza la gran gira europea del canciller Azeredo da Silveira. Con Francia suscribe una "Gran Comisión para cooperación en materia económica, cultural, científica y técnica", agregándose el permiso para el vuelo del Concorde a Río de Janeiro que por aquella época le había sido negado en Estados Unidos. Con Gran Bretaña firmó un acuerdo sobre pe-

tróleo y acero. Giras ministeriales y entrevistas presidenciales con Paraguay, Bolivia, Venezuela, Perú. Exhibición de interés para una eventual compra de turbinas soviéticas para Itaipú, como medio de lograr competencia entre los fabricantes, aunque hasta el momento no haya nada concretado.

• A fines de año, el voto antisionista en la ONU y el reconocimiento de Angola, culminan esta apertura del "pragmatismo responsable" hacia la provisión de fuentes de petróleo, que Brasil no produce en cantidad suficiente. Con estas medidas se acercó a los petroleros árabes y al gobierno angoleño que pueden venderle petróleo. Angola, incluso, más barato que Venezuela, por el menor costo del flete.

III. - la inutilidad de los mecanismos específicos de consulta

Todo el despliegue a uno y otro lado de los Estados Unidos, su identificación en unos períodos y su distanciamiento en otros, fueron realizados por Brasil sin necesidad de mecanismos específicos de consulta.

La consulta entre gobiernos frente a problemas internacionales se realiza normalmente —y desde siempre— cada vez que desean hacerlo, ya sea mediante sus embajadores acreditados o extraordinarios, o mediante los permanentes ante organismos internacionales como las Naciones Unidas o la Organización de los Estados Americanos.

En el terreno multilateral americano, cabe señalar el fracaso de dos mecanismos de consulta:

• Uno es la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad (CECS) de la OEA, creada en la Octava Reunión de Consulta de cancilleres americanos en Punta del Este, en 1962, para combatir el comunismo, y disuelta en diciembre de 1975. Durante trece años de vida publicó algunos informes sobre la actividad comunista en las universidades de América, sobre la base de la literatura producida por los partidos marxistas e izquierdistas americanos, e hizo numerosas advertencias contra el comunismo.

• Otro es la Comisión Especial de Consulta y Negociación (CECON) creada por el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) mediante su resolución REM 1/70, en la 8ª Reunión Extraordinaria del CIES, celebrada en febrero de 1970, en Caracas, para facilitar la cooperación interamericana en materia de comercio y transporte. En la CECON, Estados Unidos se obligaba a consultas previas con los países latinoamericanos, y en la misma reunión el representante norteamericano anunció que EE. UU. financiaría el programa especial del CIES sobre mercados de capital.

Sin embargo, el gobierno norteamericano dictó en 1974 la Ley de Comercio Exterior, cuyas medidas discriminatorias y coercitivas afectaban a varios países latinoamericanos, particularmente a Venezue-

la y Ecuador por ser miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Esta situación movió al Consejo Permanente de la OEA, en enero de 1975, a declarar "su profunda preocupación por el deterioro de la solidaridad interamericana causado por disposiciones de dicha ley".

Cuando los gobiernos latinoamericanos reclamaron a Washington por no haber hecho las consultas de la CECON, el representante norteamericano argumentó que se trataba de problemas demasiado amplios de su país para ser llevados a un órgano tan especializado, y que se trataba de un estado de necesidad.

La inutilidad de la CECON continúa seis años después, al concluir su Sexta reunión Ordinaria a comienzos de marzo de 1976 en Washington, sin que hayan desaparecido las restricciones norteamericanas al comercio con América Latina.

• Pero también fracasaron en problemas importantes otros organismos internacionales que, entre otras funciones, actúan como mecanismos de consulta, aunque hayan cumplido sus objetivos en otros aspectos.

Así, en el ámbito europeo, el fracaso de la OTAN para evitar la guerra entre Turquía y Grecia a causa de Chipre.

En el ámbito asiático, el fracaso del Pacto de Bagdad (CENTO, 1955, Inglaterra, Irak, Turquía, Pakistán e Irán, apoyado por EE. UU.) para resolver los conflictos de Pakistán y la India (también consultora de EE. UU., pero apoyada por la URSS).

En el ámbito africano, el fracaso de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para resolver diplomáticamente los conflictos militares del continente.

En el ámbito universal, el fracaso de las Naciones Unidas para evitar la intervención estadounidense en Vietnam, y su instrumentación para usar la bandera de la ONU en la guerra de Corea.

De los ejemplos citados se infiere que es la política concreta que los países llevan adelante lo que promueve sus coincidencias o divergencias y, de ninguna manera, los mecanismos de consulta que existan para coordinar dichas políticas.

Por eso el régimen de consultas establecido ahora entre Brasil y Estados Unidos no modifica de ninguna manera la relación de esos países entre sí y tampoco la de ambos con el resto de los países americanos. No son ni mejores ni peores que antes, y no garantiza que mejoren o empeoren en el futuro.

Sin embargo el acuerdo Kissinger-Azeredo da Silveira no es tampoco un mero gesto retórico, pues detrás del formalismo diplomático existe la necesidad de Washington y Brasilia de restablecer sus viejos vínculos y acuerdos de fondo, ligeramente deteriorados por la necesidad de ambos de mejorar sus relaciones bilaterales con los adversarios de ayer o de hoy. Los petroleros árabes, las ex colonias portuguesas, los países socialistas levantan políticas independientes de Washington que pueden o no coincidir con sus intereses, pero que en todos los casos se originan en intereses propios y autónomos.

IV. - la necesidad del acuerdo kissinger-da silveira

El acuerdo era necesario para ambos gobiernos, interna y externamente. Kissinger necesitaba presentar al electorado norteamericano, que se apresta a las elecciones presidenciales, algún éxito en la política latinoamericana del presidente Gerald Ford, también candidato. Azeredo da Silveira necesitaba acallar las protestas de los círculos dirigentes atrasados de Brasilia por el "prematureo" establecimiento de relaciones con Angola. Kissinger necesitaba demostrar a su ciudad y al mundo que Estados Unidos desea buenas relaciones con los dirigentes latinoamericanos, deterioradas por el desfavorable comercio entre el norte y el sur del continente. Azeredo da Silveira necesitaba exhibir ante sus compatriotas y vecinos la posición brasileña como a **potência mais grande do Atlântico Sul**, aspiración tan cara a los dirigentes de Brasilia como al resto de los sudamericanos, para sus respectivos países. Kissinger fue a visitar aquellos países que, como Perú, Venezuela y Brasil, se habían distanciado en mayor o menor medida de las posiciones internacionales norteamericanas, para recuperarlos como aliados, aunque sin proponer nada concreto a ninguno de ellos, porque nada tenía que ofrecer para mejorar las actuales relaciones. Azeredo da Silveira aspiraba también a un mejoramiento de relaciones con sus vecinos sudamericanos, por la vía de una eventual aceptación, por parte de éstos, del llamado "modelo brasileño de desarrollo". El uno buscaba consolidar el rol rector del mundo occidental en el hemisferio occidental, rol que disminuía con el aumento de las autonomías nacionales latinoamericanas. El otro buscaba afirmar un rol rector en Sudamérica y el Atlántico Sur, pretendido por los dirigentes de Brasilia.

Paradójicamente, no todas fueron alabanzas. Mientras en Venezuela el Presidente Carlos Andrés Pérez afirmaba que no suscribiría un acuerdo que condicionara las decisiones venezolanas a la consulta con Norteamérica, en Buenos Aires, si bien oficialmente no se le dio trascendencia al asunto, la prensa en general aprovechó para elogiar el llamado "modelo brasileño" que era capaz de convertirse en "potencia", comparándolo con la crisis argentina. En general, se añoraba la posición que la Argentina tenía a principios de siglo en el mundo, y que conservó hasta hace veinte años en Sudamérica.

El acuerdo no significa que Brasilia volverá a órbitas más próximas a Washington, tal como hace diez años. Si esto ocurre no será por el acuerdo sino por sus necesidades. Estados Unidos no tiene acuerdos semejantes con Haití, por ejemplo, porque no hacen falta, ya que se arregla la posición haitiana en algún problema internacional con un simple llamado telefónico.

Finalmente, el acuerdo tiende a la conservación del statu-quo más que hacia su modificación, a la unión de ambos gobiernos frente a sus adversarios internos y externos más que hacia la búsqueda de

cambios que permitan absorber los reclamos de grupos dirigentes hoy desplazados del poder. Pero, por tratarse de un simple mecanismo formal, el acuerdo será ineficaz también en este sentido. También resultará inútil para evitar que el senador norteamericano Edward Kennedy, representante de círculos desplazados de la Casa Blanca hace diez años, continúe con su campaña retornista, aprovechando para ello criticar la celebración de este acuerdo con un gobierno que viola los derechos humanos. Hace más de seis años que el senador Kennedy realiza una campaña contra las torturas en Brasil, que ha intensificado a raíz de este suceso, en consonancia con dirigentes de la iglesia católica brasileña y mundial.

En este sentido es ilustrativo recordar que —una vez más sin necesidad de régimen de consultas— el 25 de enero de 1967 el presidente brasileño electo, Artur da Costa e Silva, concurrió a la Casa Blanca a entrevistarse con importantes dirigentes de Washington antes de asumir su cargo. Costa e Silva pronunció en Norteamérica numerosas declaraciones sobre la vocación democrática de su país porque ya las denuncias contra el gobierno brasileño por la violación de los derechos humanos recorrían el mundo: la Comisión Internacional de Juristas efectuó denuncias ante la OEA y ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. La iglesia brasileña desmentía con sus denuncias las declaraciones de sus gobernantes. La prensa internacional dedicaba amplio espacio a las denuncias del arzobispo de Pernambuco, monseñor Helder Câmara, y el *Osservatore Romano* reflejaba la inquietud del Papa Pablo VI sobre la materia. La discrepancia entre la iglesia y el gobierno brasileño avanzó hasta que, en 1973, al festejarse el 150º aniversario de la Independencia, el arzobispo de San Pablo, monseñor Evaristo Arns, propuso que el 7 de setiembre sea una fiesta civil, separada de los festejos oficiales. Como gesto conciliatorio, el gobierno brasileño, ya en 1971, había separado a algunos militares y policías pertenecientes al Escuadrón de la Muerte, a quien se atribuían más de mil asesinatos desde 1964.

Toda la campaña era la manifestación de la emergencia de nuevos sectores pretendientes al poder y viejos sectores desplazados del poder, en ambos países, sin perjuicio de la verosimilitud de sus denuncias.

Este es otro de los objetivos del acuerdo: mejorar la imagen del gobierno de Brasilia dentro y fuera de Brasil y de Estados Unidos y mejorar la imagen del gobierno actual de Washington, en vísperas de las elecciones, en sus relaciones exteriores. Esto es necesario porque en ambos países existen pretendientes al poder que representan a otros sectores. Es un acuerdo de ayuda mutua.

Por lo demás, nadie cree, ni siquiera sus propios firmantes, que este acuerdo modifique la política existente. Todo lo contrario, desean perpetuarla. Pero tampoco creen que esto sea posible, y, en todo caso, están seguros que para ello hará falta algo más que regímenes de consultas.

escritor en pantuflas

Joseph Conrad era polaco de nacimiento, pero para expresarse literariamente eligió la lengua inglesa. También era inglesa Jessie, su mujer, con quien compartió durante treinta años una ejemplar vida conyugal. En la víspera de ser padre por primera vez, Conrad escribió a un amigo: "Querido señor Chesson: le habría respondido inmediatamente si la casa no hubiera estado en completa desorganización a causa de la llegada de un bebé de condición varón. En fin, gracias a Dios, las molestias han terminado..."

La señora Conrad discrepa con la observación de su talentoso marido: "Puedo afirmar" dice ella, "que la parte más grande de esas molestias fueron causadas



Grabado de Pablo Obel.

por mi querido marido en persona. Era la primera vez que asistía a un acontecimiento semejante y cuando fue necesario partió de muy buen humor en busca del médico. Cuando lo halló, le afirmó que no había ninguna prisa y aceptó con buen apetito un segundo almuerzo. Fue necesario enviarles dos mensajes antes de que se decidiesen a venir. Un poco fastidiado, mi singular esposo se declaró muy descontento de 'mi conducta, que era muy inconveniente y desagradable'."

(En "Recuerdos de familia", artículo de Jesús Luis Benítez aparecido en *LOS UNIVERSITARIOS*, N° 58/59, 15-31, 10-1975, México.)

las voces del silencio

Cuando uno llega al "Teatro de Mímica y Gesto" de Moscú, poco antes de comenzar una función, se encuentra con un espectáculo que bien podría recordarnos un happening gestual, pero que no es más que el drama cotidiano, gestual por excelencia, de los sordomudos. Allí se encuentran, antes de cada espectáculo, cientos de sordomudos y entablan aquel "diálogo" plástico apoyado en una simbología universal que los comunica no importa cuál sea el idioma materno o adquirido.

Son espectadores del "Teatro de Mímica y Gesto", un singular teatro integrado por sordomudos, pero que tiene como público, además, a espectadores corrientes, oyentes y parlantes. Y es ésta, precisamente, la característica única de este teatro: que los actores sordomudos "hablan" y no sólo con los símbolos gestuales. Estos sordomudos apoyan sus gestos simplificados en la articulación de los labios, articulación que permite, por otra parte, doblar, como en un filme, el texto de la obra. Los llamados "traductores" se colocan en los extremos del escenario y van diciendo el texto que los actores sordomudos articulan. Esto permite a los espectadores corrientes, que no conocen los símbolos gestuales, comprender cabalmente la obra.

(En *ESCENA 65*, agosto/noviembre 1975.)

el tercer mundo y el teatro

El Festival Internacional de Teatro a realizarse, desde el 20 de abril de 1976, en Caracas, estará dedicado a las manifestaciones teatrales en el Tercer Mundo. La selección de los participantes se ha orientado hacia aquellos grupos y personalidades que representan a países de ese movimiento mundial. Por ello, la finalidad de la conferencia del Teatro del Tercer Mundo es estimular el intercambio de ideas y cooperación de los hombres y mujeres de teatro del área, mostrar y estudiar las condiciones actuales del teatro de Asia, Africa, Oceanía y América, llegando a conclusiones útiles para el desarrollo del arte teatral en esos países.

Esto no significa el marginamiento de las compañías invitadas que no pertenezcan a países tercermundistas. Al contrario: consideran los organizadores que estas compañías brindarán un valioso aporte para el estudio de otras realidades culturales, y contribuirán a sostener el carácter universalista del Festival de Caracas.

Hasta el momento existe una serie de puntos propuestos para la conferencia, a saber: a) Los medios alienantes y el Teatro del Tercer Mundo; b) La Censura en el Tercer Mundo. La libertad de expresión y los Derechos humanos del hombre de teatro en esa área; c) El Teatro, la empresa teatral y el Estado; d) El espacio y las formas teatrales. Los medios de expresión; e) Las culturas nacionales y las influencias teatrales deformantes; f) El teatro, la juventud, la infancia. Los Teatros Universitarios y su papel en el Tercer Mundo; g) La formación profesional del hombre de teatro y la educación teatral.



antonio

todas las cosas pronuncian nombres

El 9 de noviembre de 1968 murió Antonio Porchia en una clínica médica de Vicente López. Había vivido sus últimos años en una modesta casa de la calle Malaver, en Olivos. Para los vecinos de la zona era don Antonio, un solitario italiano a quien por las tardes se podía ver cuidando los rosales de su jardín o haciendo compras en el mercado. Para un pequeño y fiel grupo de amigos —artistas plásticos, escritores, lectores de poesía— era además uno de los mayores poetas vivientes de nuestra lengua; así al menos lo sugirió André Breton, para quien el de Porchia era el pensamiento más dúctil de expresión española. En efecto, al margen de la promoción, la publicidad y otras formas de la miseria —la cita es de Borges—, ajeno al oficialismo literario y su triste vocación palabrera, en un idioma que nunca llegó a reconocer totalmente como propio, este apacible inmigrante produjo una obra de inusitada, casi violenta profundidad, uno de los intentos más logrados de sintetizar pensamiento, expresión y vida a que puede aspirar el lenguaje, y en el que la palabra, utilizada como instrumento de revelación, encarna las más altas potencialidades del hombre y expone lúcidamente toda su tragedia y su maravilla.

No existen para la reconstrucción de la vida de Porchia registros más fieles que la memoria de quienes lo conocieron; los testimonios, por otra parte, no siempre son coincidentes. Se sabe que había nacido en Catanzaro, Calabria, el 25 de noviembre de 1886. Hijo de Francisco Porchia y Rosa Vescio, al morir su padre emigró a la Argentina con su madre y sus cinco hermanos menores. Eso ocurrió durante la primera década del siglo, de modo que Antonio era por entonces un adolescente. Aquí debió asumir su rol de primogénito y hacerse cargo en buena medida del sostén económico de la familia. Nunca desempeñó una tarea especializada: fue apunador en el puerto, cesterero improvisado, ayudante de tareas

generales en una imprenta. Desde un comienzo se vinculó con artistas plásticos y escritores de la Boca —barrio porteño al que estuvo unido emotivamente durante toda su vida— y practicó con ellos un mesurado anarquismo en el seno de la F.O.R.A. Publicaciones de esa tendencia dieron a conocer sus primeros trabajos literarios.

En 1943 el desconocido Antonio Porchia tenía cincuenta y siete años. Alentado por sus amigos, decidió reunir en volumen una selección de textos breves y aforismos que había escrito a lo largo de su vida. El pequeño libro, *Voces*, fue publicado con el sello de la Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, entidad cultural boquense que por entonces presidía el pintor Fortunato Lacámara. No se vendió un solo ejemplar, y hay razones para suponer que no fue mucho mayor el número de ejemplares leídos. Cinco años más tarde Porchia publicó una segunda serie de aforismos con análogo título; seguramente este nuevo intento hubiese corrido igual suerte que el primero de no haber mediado una circunstancia fortuita y definitiva: el crítico Roger Caillois, de paso por Buenos Aires, había recogido un ejemplar de la primera edición y lo había traducido al francés en 1949. Los ecos de la repercusión europea no se hicieron esperar. Desde las páginas del suplemento dominical de La Prensa de Buenos Aires, Caillois proclamaba, a comienzos de 1950, la existencia de un místico independiente local.

Allí comenzó todo. La cultura oficial argentina —ajena a los pintorescos eventos marginales que pudieran ocurrir en Almirante Brown y Lamadrid pero siempre atenta a los dictámenes parisinos— se lanzó a la búsqueda del presunto místico italo-argentino. Como consecuencia, Porchia debió admitir a un nuevo género de admiradores entre los asiduos concurrentes a su casa, ubicada por entonces en Núñez, a quienes recibía amablemente en pijama y pantuflas y agasa-

testimonios

nélida orcinoli

Creo haber sido el familiar que ha estado emotivamente más ligado a la vida del tío Antonio. Yo viví un tiempo con él, en su casa de Núñez, y a veces le pasaba a máquina sus *voces*. Con la gente en general era muy tímido, y en las reuniones trataba de pasar desapercibido; en cambio solía ser muy conversador con sus amigos. Escribía de noche; cada voz le llevaba mucho tiempo, como si fueran el resultado de una elaboración muy cuidadosa y muy lenta. Cuando algunas de ellas me resultaban oscuras, yo le pedía que me explicara su significado, y él lo hacía; entonces yo comprendía que esas palabras tenían su razón de ser, comprendía que él las había vivido previamente. Ahora dicen que el tío era un iluminado o algo así, pero yo creo que eso no es cierto: simplemente escribía a partir de hechos que le ocurrían en la vida diaria. Claro que necesitaba encontrar las palabras y eso podía demorarlo meses y años.

Más que un iluminado, creo que era un gran observador y un buen psicólogo. Sé de mucha gente que lo iba a ver cuando necesitaba un consejo, o simplemente cuando estaba triste o tenía problemas; y el tío siempre tenía una palabra amable para todos.

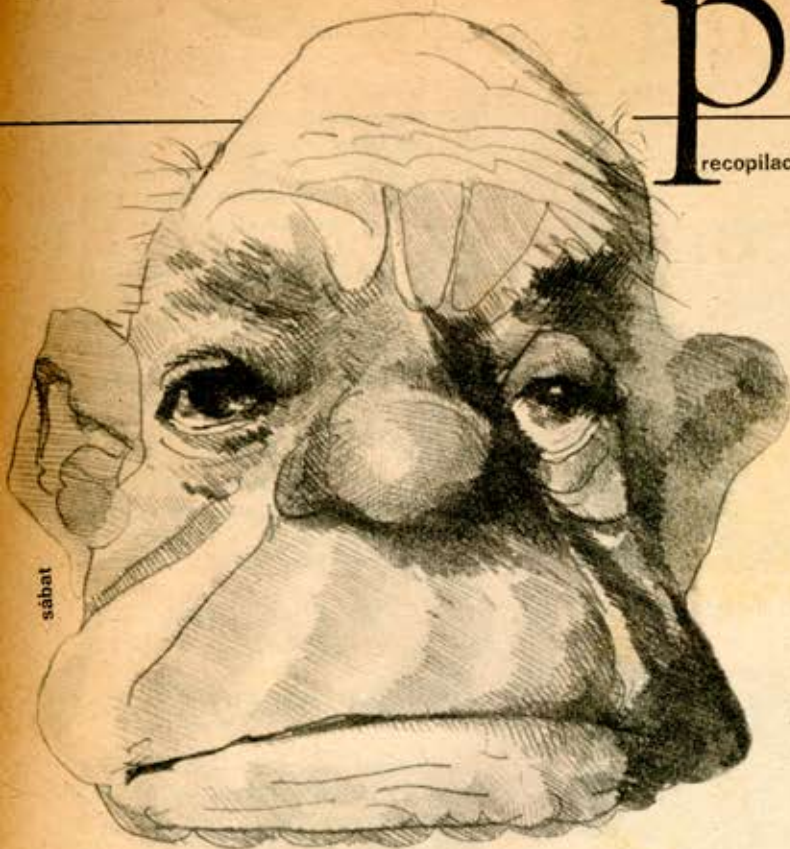
Ahora que él ya no está, yo trato de conservar su memoria dejándome acompañar por sus *voces*. Algunas han sido muy importantes para mí, por ejemplo aquella que dice: **Dios mío, casi nunca he creído en ti, pero siempre te he amado.** Es que soy creyente, ¿sabe? Y también conservo algunas de sus cosas, sus libros, las ediciones de su obra, el disco con su voz, los artículos que se escribieron acerca de él. Así lo recuerdo, para que no se muerta dentro de mí. Aunque a veces pienso en sus flores y me pongo triste. ¿Estuvo en la casa de Olivos? Está abandonada, nadie vive allí. Y el jardín del tío ya no existe.

julián polito

En 1950 yo era maestro en un pueblito de Santa Fe. Y encontré, mirando los estantes de una biblioteca popular, un ejemplar de la segunda edición de *Voces*. Lo leí, y me sentí conmovido. Entonces me dije: **A este tipo tengo que conocerlo.** Cuando volví a Buenos Aires me fui a la Boca, a *Impulso*, y allí me dieron la dirección de Porchia. Le escribí. Me contestó enseguida, invitándome a su casa de la calle San Isidro, en Núñez. Mirá, acá tengo la tarjeta: 5 de enero de 1951. Así empezó una amistad que duró toda la vida. Una o dos veces por mes íbamos a visitarlo con otros amigos. Nos juntábamos e íbamos en grupo, en peregrinación, cruzando la Capital para llegar hasta su casa. Le golpeábamos la puerta al *viejito*, y el viejito nos abría la puerta, que no tenía llave, mientras exhibía su candorosa sonrisa de siempre. Y con él pasábamos las horas, en una pura ensoñación espiritual. Nos leía sus poemas y nos pedía

porchia

recopilación de textos y testimonios por guillermo boido



jaba con pan, queso y vino. Al mismo tiempo, en especial a partir de la tercera edición de Voces, publicada en 1956 por la Editorial Sudamericana y patrocinada por Oliverio Girondo, fueron desencadenadas sobre su obra diversas interpretaciones que la vinculan con Kafka, Meister Eckhart, Lao Tse, Blake, Lichtenberg, Heráclito y otros autores a quienes el afeble don Antonio desconocía por completo. Pero vea usted en qué me han convertido, insinuó Porchia, socarrón, al poeta Carlos Mastronardi, mientras desde el hemisferio Norte llegaban otros juicios laudatorios y amenazas de nuevas traducciones, y sus textos eran incluidos en variadas antologías y publicaciones. Es que en verdad la cultura formal de Porchia era muy limitada: no necesitó más que una lúcida inteligencia y una

profunda sensibilidad para elaborar una obra de auténticos valores a partir de la experiencia cotidiana. Este hecho supone un verdadero acertijo para quienes —como Caillóis— no conciben la posibilidad de tales logros sino como consecuencia de una previa acumulación de lecturas o una vasta erudición.

La presente nota recoge testimonios de quienes lo conocieron intimamente: su sobrina Nélida Orcinoli; sus amigos Julián Polito y José Pugliese, actual presidente de la Agrupación Impulso; los pintores Adolfo Menéndez y José Luis Menghi; el escultor Libero Badii; el poeta Mario Morales; el ensayista y traductor David J. Vogelmann, que prologó la edición final de Voces. Se añade además una selección de voces inéditas o poco difundidas, publicadas éstas en revistas de circulación restringida o provenientes de las primeras ediciones, hoy inhallables. Las fotografías que acompañan este trabajo son, en su mayoría, inéditas. No parece posible, sin embargo, rescatar una imagen precisa y carnal de Antonio Porchia; ocurre como si el tiempo y el olvido hubiesen devastado irreversiblemente la memoria de su persona física a expensas de la creciente intensidad que adquiere hoy, para nuevos lectores, la valoración de su obra, cada vez más difundida. Por otra parte, la importancia de Voces merece ya que se haga de ella una lectura y un análisis crítico no tradicionales, en los que se explore —por ejemplo— el sentido ideológico de una poesía sentencial, que no expone procesos sino conclusiones. Tal cosa no ha sido hecha hasta el momento. No existe ninguna edición completa de la obra de Porchia, ya que la actual es una suerte de antología realizada por el propio autor. Puede afirmarse también que ninguna recopilación será total, ya que en ella no tendrán cabida las voces que sólo perduran, elaboradas, en la memoria de quienes lo conocieron y que fueron concebidas para un solo destinatario, para una sola ocasión, como semillas depositadas en el corazón de aquellos a los que él amó, ajenas a la palabra escrita. Nunca veremos impresos esos textos: la humildad de don Antonio lo quiso así.

g. b.

que le diésemos nuestra opinión. Era deslumbrante. Recuerdo sus pequeños ojos, oscuros pero lúcidos, brillantes de inteligencia. Y su bondad sin límites, su personalidad fermental. Era un maestro, pero no un erudito, sino un maestro de la vida. Es cierto que no dejó discípulos literarios, pero sí dejó discípulos en el arte de vivir. Y esto te lo aseguro: a muchos de los que lo conocimos él nos cambió la vida, nos convirtió en otros.

Acerca de su historia personal, recuerdo algunas cosas que nos dijo. Siempre nos contaba que el padre, allá en Italia, había sido cura, y que había dejado los hábitos para casarse con la madre de don Antonio, una de sus feligresas. Y él pensaba que aquella había sido una hermosa historia de amor. Sí, ya sé que algunos parientes de Porchia —su sobrina Nélida, por ejemplo— dicen que eso no es cierto, que en realidad el hombre había recibido una educación religiosa pero que nunca llegó a ordenarse sacerdote. A lo mejor don Antonio lo inventó, vaya uno a saber; no creo que la verdad histórica importara mucho para él. En todo caso, la historia es realmente hermosa,

¿no? Y Porchia la contaba así, y así habrá sido entonces. Bueno, el asunto es que el padre se murió allá y la madre decidió venirse a la Argentina con sus hijos. Don Antonio había cursado en Italia el colegio primario, pero acá era el primogénito y tuvo que trabajar duramente. Así que no pudo estudiar o cosa por el estilo. Por eso escribió: **Mi padre, al irse, regaló medio siglo a mi niñez.** Pero siempre hizo trabajos elementales: obrero portuario, por ejemplo. Cuando los hermanos instalaron una imprenta, él se fue con ellos; ahí barría el piso, llevaba paquetes o hacía mandados. Nada especializado. Y nunca vio un peso, salvo, tal vez, en sus últimos años, por derechos de autor.

Ideológicamente, al menos en su juventud, fue anarquista; luego derivó hacia el socialismo. Con grupos de esas tendencias estuvo vinculado allá en la Boca. Una de sus voces dice: **En todas partes mi lado es el izquierdo. Nací de ese lado.** Pero finalmente terminó practicando una especie de panteísmo; creía en la unicidad de todo, y de todo en él. Fijate por ejemplo en esa voz en la que habla del mar: **Eramos yo y el mar. Y el mar estaba**

solo y solo yo. Uno de los dos faltaba. "Claro", diría Porchia, "uno faltaba, porque de otro modo, ¿cómo hubiera podido yo contemplar el mar?".

Creo que la lectura de Porchia es un verdadero test para quien lee, y que puede calibrarse la profundidad del lector por medio de la resonancia que las voces despiertan en él. Si el lector no tiene nada adentro, no hay caso, no se agarra nada. Por eso algunos dicen que los textos de Porchia son juegos de palabras. Y también están los que suponen que el origen de las voces hay que buscarlo en alguna experiencia mística o esotérica. Esas son pavadas. Porchia es un profundo realista, un creador consciente y no un iluminado. Y lo más notable en él, me parece, es esa total y absoluta identificación entre el hombre y su obra. El hombre que uno imaginaba luego de leer Voces era exactamente ése que te abría la puerta, el que vivía entre malvones y cuadros en su casa de Núñez o de Olivos. No defraudaba. El hombre y su obra: una unidad perfecta. Creo que ésa es una dimensión heroica de Porchia, que sólo ocurre en los grandes espíritus, en los santos.

antonio porchia



testimonios

josé pugliese

En la década del 20, en pleno auge de la polémica Florida-Boedo, Porchia se vinculó con pintores y escritores de la Boca, en su mayoría y por entonces anarquistas. Solía ir al estudio de Rigenelli, Arato, Vigo, Facio Hebequer. Así conoció a quien habría de ser de allí en más uno de sus mejores amigos: Fortunato Lacámara. Cuando éste se instaló en su estudio de la calle Pedro de Mendoza, las reuniones de artistas se hicieron allí, invariablemente, los sábados. La mayoría de ellos colaboraba en un pequeño periódico que habían fundado, **La Fragua**, en el que Porchia publicó sus primeros trabajos. Por allí anduvieron también Néstor Morales y Alberto Ghirardo. Hablo ya de 1938 ó 1939. Tal vez por entonces Porchia concibió la idea de reunir sus primeras **voces** (sus **cositas**, como él decía) en un pequeño libro. Fue el poeta Miguel Andrés Camino quien lo alentó a que así lo hiciera. Cuando Porchia me consultó al respecto, le dije que la opinión de Camino era definitiva, que debía publicar esas **voces**. Entonces se atrevió. Le pidió a su amigo, el pintor y poeta Alejandro S. Tomatis, que le redactara un prólogo. Creo que el pobre Tomatis no entendió bien de qué trataba el asunto y, sin comprender la profundidad de esos textos, hizo una presentación bastante fría del libro, una presentación anodina. Lógicamente la edición la pagó el propio Porchia, pero como ya habíamos fundado **Impulso**, en 1940, propusimos que el libro llevase el sello nuestro. Así fue. Esa primera edición, tan buscada hoy por los coleccionistas, tuvo una tirada de mil ejemplares. No se vendió un solo ejemplar; la tuvimos aquí en el depósito, durante mucho tiempo. La regalamos a los amigos. Recuerdo que al libro lo presentamos Francisco Juan Póliza y yo; aquí leímos públicamente, por primera vez, esas **voces**. Fuera de este ámbito no hubo resonancia alguna. Yo era por entonces secretario de **Impulso**, y mandé ejemplares a los diarios; pero fuera de una pequeña reseña publicada por **La Nación**, ningún otro medio de difusión se ocupó del libro. Tal vez en ese tiempo —era 1943— los pequeños aforismos y pensamientos de Porchia no eran considerados literatura, o poesía. Allí no había consejos ni moralinas; los críticos, seguramente, no supieron cómo ubicar ese libro. Tuvo que venir aquí Caillois y traducirlo allá en Francia para que, de rebote, la aureola europea consagrara a Porchia en Argentina. Sólo entonces se acercaron a él los escritores nacionales.



Antonio Porchia alrededor de los treinta años de edad.



En la casa de Núñez, con su sobrina Nérida y su sobrino político Guido Niada. Porchia viste uniforme de don Antonio: pantuflas, pijama y bufanda.

Porchia era muy tímido, muy introvertido. Siempre se ubicaba en el rincón más alejado de la habitación, y hablaba poco. Pero no hacía comentarios sobre su obra. Sólo a regañadientes aceptaba leer algunas de sus **voces** aquí, en público. No creo que haya ejercido influencia sobre la obra de los pintores amigos de la Boca. Me arriesgo a decir que sólo una de sus **voces** tuvo resonancia entre ellos, porque de algún modo sintetiza la razón de quienes trabajan en el terreno de la creación o la cultura. Es aquella que dice: **Se vive con la esperanza de llegar a ser un recuerdo**. Sobre todo, no dejó alumnos ni continuadores; nadie puede afirmar que ha recibido directivas de Porchia o que ha hecho obra en común con él. En la actualidad, algunos pintores o escritores exististas utilizan la trascendencia de Porchia para au-

totitularse discípulos o sucesores de él; otros le imitan malamente sus **voces**. Allá ellos. Lo real es que la obra de Porchia es cerrada, no admite herederos. Esto me recuerda el caso de Victorica: mucha gente dice ser alumno de Victorica, pero Victorica no tuvo alumnos. En el campo de la plástica, el único que logró explicitar en el lenguaje de la forma la obra de Porchia fue Líbero Badí, quien lo trató con frecuencia durante los últimos años de su vida. Pero, insisto, Porchia no dejó herederos. A lo sumo habrá ejercido cierta influencia sobre otros poetas más jóvenes. Eso es otra cosa. También yo, si fuese pintor, podría insinuar que me ha influido Leonardo da Vinci. Pero eso no significa que haya sido su alumno, ¿no cree?

adolfo menéndez

A Porchia lo conocí cuando murió Lacámara, que era el presidente de **Impulso**. Y Porchia, que era el vice, debió sucederle. Como presidente fue un fracaso. ¡Pero si nunca hablaba! Sonreía, saludaba, pero para hacerlo hablar tenían que obligarlo. Me acuerdo que una vez se armó una feroz trifulca en medio de una reunión de **Impulso**: todos gritaban, se manoteaban, volaban las sillas. Y él, que presidía la sesión, se limitaba a decir de vez en cuando: **Calma, muchachos**. Qué sé yo, para mí él nunca supo muy bien qué escribía, ni para qué. Cuando llegó esa alharaca europea de Caillois y Breton, el primer sorprendido fue él. Nunca entendió bien qué pasaba. Escritores famosos iban a verlo allá a Olivos y él los convidaba con pan y queso, y les hablaba de sus plantitas. Después los tipos se iban a sus casas y decían que Porchia era un iluminado, un místico, y escribían sesudos artículos. ¡Pero mirale la cara, si parece un cura! Esta no es la cara de un poeta, ¿no te parece? Qué sé yo, para mí era un tipo como cualquiera. El de las anécdotas. ¿Conocés ésa de cuando entraron a robarle? Fue en Olivos, creo. Resulta que entran unos chorros, jovencitos; unos pibes eran. Fue fácil, porque el viejo nunca echaba llave a la puerta. Bueno, entran a la casa, revisan y no encuentran nada de valor. Plata, ni que hablar. En las paredes había cuadros que valían millones, pero como te digo eran unos chorros baratos, qué iban a saber. Así que no tienen qué llevarse. Entonces Porchia se pone a hablar con ellos y a los cinco minutos están todos en la cocina tomando vino. Se hicieron amigos. Después, cada vez que los chorros asaltaban un gallinero le llevaban al viejo una gallina de regalo. Ese era Porchia. Yo creo que él nunca supo que era un poeta; lo convencieron los demás, al final de su vida. Un buen día descubrió que su libro empezaba a venderse. Ahí se asustó. Y cuando le tocaron unos pesos por derechos de autor no lo pudo soportar. Y entonces se murió.

manuscrito de antonio porchia

*Dicen que andas por un camino equivocado,
si andas por tu camino.*

*Cuando me causa lo superficial, me causa tan-
to, que para descansar necesito un abismo.*

A veces, de noche, enciendo una luz, para no ver.

Eres cuanto te necesitan, no cuanto eres.

*Si que no tienes nada. Por ello te pido todo. Pa-
ra que tengas todo.*

*Éramos yo y el mar. El mar estaba solo, solo
yo. Uno de los dos faltaba.*

¿No crees que me mata. No crees que te suicidas.

*No comprendo como el hombre puede ser el ho-
bre. Porque el hombre es lo que hay en él y lo que hay
en él no es el hombre.*

*Ohora el instante, luego lo eterno. El instante y lo
eterno. Y solo el instante es tiempo, porque lo eterno
es tiempo. Lo eterno es recuerdo del instante.*

*Durmiendo sueño lo que despierto sueño. Y mi re-
saca es continuo.*

josé luis menghi

Porchia siempre estuvo rodeado de gente joven, incluso cuando vivía aquí en la Boca y militaba en la F.O.R.A. Para mí ésa es una prueba de su valor: cuando un joven se acerca a un hombre de mayor edad es porque éste vale. Creo que él era muy consciente del proceso por el que elaboraba las voces y también sabía perfectamente de la validez de esos textos. No creo, como se ha dicho, que fuera un iluminado; creo sí que fue un artesano, alguien que sabía muy bien lo que hacía.

Se ha hablado mucho de la bondad de Porchia. Creo, sin embargo, que a él le importaba en mayor grado el problema de la justicia. Recuerdo este episodio: en una reunión de la comisión directiva de Impulso se analizaba la inconducta, a todas luces inexcusable, de una persona cuyo nombre no interesa. En cierto momento Lacámara, que era el presidente, invocó en abstracto la bondad, pidió "que tuviéramos un poco de corazón" para juzgar a esa persona. Y Porchia dijo (y aún recuerdo su voz a mis espaldas): **Si el corazón se lo damos a los perros, ¿qué quedará para los hombres?** Ya ve: Porchia

era bueno, no cabe duda, pero nunca avaló una bondad cumplida a expensas de la justicia.

libero badii

Antonio Porchia era uno de esos seres que raramente se encuentran en la vida; seres que —aunque no exista con ellos una gran comunicación— nuestra relación con ellos es de tal naturaleza que nos modifican sustancialmente. Yo los llamaría seres **salvadores**. Lo conocí por azar. En principio fue su obra, su experiencia poética, lo que me abrió el espíritu y me impulsó a explicitar plásticamente sus voces. Cuando lo traté personalmente encontré en él la encarnación de ese enunciado que me ha guiado siempre: **Vida = Arte**. En el caso de Porchia deberíamos hablar de un hombre-artista, unidad inseparable, congénita. Su admiración por la naturaleza —podía quedarse exta-

siado largo rato delante de una rosa— era paralela a su amor por el arte. Esta integridad no ocurre en general; suele escogerse el arte o la vida, como opciones excluyentes. En Porchia, en cambio, la fusión era total. Por eso **Voces**, libro escrito pura y exclusivamente a partir de la experiencia cotidiana, es una verdadera autobiografía.

mario morales

Creo que Porchia resume todo el pensamiento humano en lo que tiene de válido; es más: en cierta medida, en lo esencial, resume gran parte de la historia de la filosofía. Se lo puede vincular con algunos presocráticos, con un Heráclito, con ese tipo de pensamiento aforístico que, en última instancia, nos conduce a ver. Allí hay un último grado de oposición de los contrarios, que es la zona en la cual Porchia se mueve; y allí ya no hay oposición sino unidad. De todos modos, pienso que los aforismos de Porchia carecen de una tradición, que Porchia crea una tradición: la de un pensamiento realmente abismal. Y si hubiese que señalar las características esenciales de su lenguaje, yo señalaría el sentido de la antítesis y el de las repeticiones.

Una de las cuestiones que solíamos reclamar nosotros era la del origen de sus voces. Y él nunca se remontó a ninguna tradición escrita, sino a su experiencia diaria. A veces un pensamiento de gran profundidad parece estar muy cercano a ciertas ideas límites, como por ejemplo la bondad, **esa comarca inmensa donde todo calla**, como dijo Apollinaire. Y sin embargo, justamente porque Porchia era muy bondadoso, podía ser a veces muy cruel. Voy a contar una anécdota. Él tenía un amigo que solía visitarlo con frecuencia cuando estaba deprimido. Y nos decía Porchia: **pobre, si no le decía que yo estaba mal, él comenzaba a sentirse realmente mal; entonces cuando me preguntaba: "¿cómo andás, Antonio?", yo tenía que decirle: "mirá, mal, mal"**. De allí nació una de las voces, cuyo texto original era: **Cuando no me ves perdido, quisieras verme perdido para salvarme. Eres igual a tu Dios: necesitas salvar para salvarte**. Luego él suprimió **necesitas salvar para salvarte**, porque creyó que esa conclusión estaba implícita en lo anterior.

En cuanto a la repercusión que ha tenido Porchia, es evidente que no siempre ha sido comprendido plenamente. Su manejo de categorías absolutas —todo, nada— llevó a algunos eruditos intelectuales a afirmar que las voces son meros juegos de palabras. Y una editorial de nuestro medio se permitió la impertinencia de pretender corregirle sus aforismos, afirmando que ciertas palabras se repetían demasiado en un mismo texto. ¡Pero si esa repetición es la dinámica, el fundamento del pensamiento de Porchia! Claro que no siempre la lectura es fácil. Porchia se mueve siempre con conceptos límites, lo cual nos obliga a hacer un replanteo total; y ante ciertos textos uno no se pone de acuerdo consigo mismo:



Retrato Imagen Antonio Porchia. Bronce. 0,32 x 0,38 x 0,26, copia única, año 1964. Obra de Libero Badil.



En la Boca, con amigos pintores, entre ellos Lacámara.

testimonios/morales

¿tiene tanta importancia que eso que uno lee sea verdadero o no? Sé que Porchia se sumerge en esa zona donde lo real y lo irreal se anulan, y sólo queda lo profundo, que es otra verdad.

La falta de una tradición anterior, la falta de una proyección hacia el futuro, vuelven atípica a la obra de Porchia. Podría pensarse que esa obra se agota en sí misma. Pero creo que lo que nos apasiona, cuando analizamos este tipo de fragmentos que parecen trascender el fenómeno literario, es cierto presente o actualización de la cultura en un punto luminoso, un relámpago o un momento absoluto de la cultura. Insisto en que, con respecto a Porchia, no se puede hablar ni de un *hacia atrás* ni de un *hacia adelante* en materia de influencias: su poesía es como una breve fosforescencia que lo ilumina todo y luego se apaga.

antonio porchia / otras voces

Quien recoge su soledad para quedarse solo con ella, no termina nunca de recogerla.

Un alma santa no nace de un paraíso: nace de un infierno.

Yo no soy como me han hecho. Y es mejor. Así haré menos daño.

La bondad no es vida.

Lo que somos es para algo que no somos.

A veces una palabra que parece de más no está de más, porque acompaña.

Si me reprocharas cuando me equivoco y cuando no me equivoco y no solamente cuando me equivoco, me lastimarían menos tus reproches.

Estar en compañía no es estar con alguien, sino estar en alguien.

Los que andan sin el corazón, ¡qué bien andan!

El tiempo que me demoro en vivir es exactamente igual al tiempo que me demoro en morir.

Y si eres un santo porque eres un santo, eres un santo que no vale nada, porque no te cuesta nada el ser un santo.

Cuando creo entender un poco qué es la vida, la vida no es ni un misterio.

Aprietas tus manos y no veo nada en tus manos. ¡Oh, cuánto no vemos en donde no vemos nada!

Si me agrego a ellos conmigo, me acerco a ellos; y si me agrego a ellos con ellos, me alejo de ellos.

Porque quien es poco suele mostrarse con lo que es mucho y quien es mucho suele mostrarse con lo que es poco, suele parecer mucho quien es poco y suele parecer poco quien es mucho.

Tu dolor, de tanto no alcanzar para nada, llegó a ser infinito.

Y si yo soy las necesidades de lo que yo soy, lo que yo soy, ¿quién es?

Te entierran casi siempre, cuando no eres un muerto.

Parece que mi pensar, cuando se encuentra conmigo, pierde las alas.

Cuanto creo yo que tú padeces, a veces creo que es cuanto yo padezco, no cuanto tú padeces.

Y si tu alma se curase de sus males, se moriría.

Los que se levantan para levantarse y no para levantar, no comprendo por qué se levantan.

Paraísos y no infiernos, me recuerdan pecados.

Lo que haces, sabiéndolo hacer, no es lo que haces contigo.

Una herida se soporta con otra herida, más grande, que se soporta con otra herida, más grande. Y así, siempre.

Digo que eres una pobre criatura, porque eres una bella criatura.

Donde hay estrellas e insectos, para las estrellas hay insectos y para los insectos hay estrellas.

Creo que es donde puede estar todo donde está todo. Y a veces puede estar todo en una piedra.

Es más flor que todas las flores juntas, una sola flor.

Lo que llevo dentro de mi corazón no es lo que es mío, ni es lo que no es mío; es lo que llevo dentro de mi corazón.

La verdad, que debiera ser lo eterno, siempre, es siempre lo recién nacido o lo recién muerto.

Y si no tuvieras errores, ¿de quién o de qué aprenderías a no tener errores?

No haces una flor, ni de una flor; y no tienes una flor, ni cuando tienes una flor.

El conocer comienza siendo conocer y padecer, y termina siendo solamente padecer.

Me miras como si me dijeras: no te doy nada. Y te lamentas, porque te miro como si te dijera: no quiero nada.

Estás solo, totalmente solo, y tienes miedo. ¡Oh, quién comprende!

Nunca serás grande para tu alma, si tu alma es grande.

Creo en Dios, no por él, tampoco por mí. Creo en Dios por aquellos que creen en Dios.

De un árbol de cien años, he mirado las flores, de un día.

Los años que he vivido de menos y los años que he vivido de más, suman... mi edad.

El hombre quiere de no saber qué quiere.

Subir, subir y, alcanzada la cumbre, se contempla un abismo.

Aún pido enseñanza; pero ya no al hombre, sino a quien no recibe enseñanza del hombre.

Detrás de una flor, vemos a alguien.

El hombre no es la culpa del hombre. El hombre es la culpa de cómo está hecho el hombre.

Si eres viejo y sabes ser viejo, ¡oh, cuánto sabes!

Ahora que eres todo tus alas, ¿qué levantarán tus alas?

Es muy pobre para las cosas de esta tierra quien, para mirirlas, ha menester levantar los ojos.

Tus cosas de niño, no tus cosas de hombre, alimentan tu alma de hombre.

Ando conmigo como si yo fuese alguien, sin andar conmigo.

Sí, ya puedo quedarme muerto, pero en lo todo vivo; en lo todo muerto, todavía no.

Viendo lo que es mortal y lo que no es mortal, veo que sólo lo bello es mortal.

Bastan, para enriquecer a un alma, todas las miserias de este mundo y una flor de este mundo.

Me enseñaron a ganarlo todo y no a perderlo todo. Y menos mal que yo me enseñé, solo, a perderlo todo.

Quien debe hacerte vivir, casi no debe vivir, para hacerte vivir.

Busco merecer el bien, y yo no sé para qué busco merecer el bien, si casi no busco obtenerlo.

Si es toda tu bondad la gota de bondad que me has dado, me has dado un mar de bondad.

No te pongas delante de tus ojos. Deja ver a tus ojos.

Hasta las flores, para emanar sus perfumes, han menester morir un poco.

En el recuerdo de nuestras cosas, nuestras cosas son como un vaso de agua en un mar de agua.

Son tu bien y tu mal, tu bien de más y tu mal de más, no tu justo bien y tu justo mal.

Vemos como son las cosas cuando las vemos como las ven los niños, sin el porqué de las cosas.

crisis OFRECE



En venta:

COLECCIONES
ENCUADERNADAS en tela

N° 1 - 8	\$ 2.500.—
N° 9 - 14	\$ 1.800.—
N° 15 - 20	\$ 1.700.—
N° 21 - 26	\$ 1.600.—
N° 27 - 32	\$ 1.500.—

Av. Pueyrredón 860 - 8° piso
Capital Federal

antonio porchia / otras voces

No; no puede ser solamente tuya, porque es una flor, y una flor solamente puede ser de todos.

Ora me haces un bien, ora otro, y no eres más que un recuerdo.

Quien oye el silencio, ¡cuánto dolor callado oye!

Tu vida se acabará en tu muerte, no para ti; para ti se acabó en tu vida.

Los ojos que donde miran buscan donde mirar, destruyen donde miran.

Háblame de otras almas, no de tu alma, y así me hablarás de tu alma.

No subas a los cielos por tan poco, que es muy triste bajar de los cielos por tan poco.

Mis manos se han acortado tanto, de tanto alargarse en vano, que ya no alcanzan ni hasta las estrellas.

Creemos mucho en lo que sabemos, cuando es poco lo que sabemos.

He visto que un pequeñísimo grano de bien y un infinito de mal son dos infinitos.

Y no quieres comprender que es lo diferente y no lo distante, lo distante.

Vería tus ojos, si viera lo que ven tus ojos, no tus ojos, porque tus ojos son lo que ven tus ojos.

Todo espera y nada me dice espera. Y yo espero, tal vez como todo espera.

Fuentes para esta selección: Ediciones primera y segunda de *Voces*, publicadas con el sello de la Agrupación *Impulso*, de la Boca; revistas especializadas, en particular *Poesía* = *Poesía*, codirigida por Roberto Juarroz y Mario Morales; inéditos manuscritos en poder de Nélida Orcinoli, David J. Vogelmann y Julián Polito, quien realizó una recopilación personal, parcial, de la obra de Porchia. Ninguno de estos textos aparece en la edición actual de *Voces*.



bibliografía

La obra de Antonio Porchia ha sido publicada bajo la forma de recopilaciones que llevan el título común de *Voces*; ninguna de ellas reúne la totalidad de los textos escritos por el poeta italo-argentino. Son las siguientes:

- 1943 Edición de la Agrupación de Gente de Arte y Letras *Impulso*, de la Boca, con prólogo de Alejandro S. Tomatis.
- 1948 Segunda serie. Idem, sin prólogo.
- 1956 Editorial Sudamericana, con prólogo sin mención de autor (atribuido a Oliverio Girondo).
- 1964 Ediciones Francisco A. Colombo, con prólogo de D. J. Vogelmann. Reimpreso, con agregados, en 1965.
- 1966 Editorial Hachette, con prólogo actualizado de D. J. Vogelmann.
- 1970 Editorial Hachette, con la incorporación de nuevas *voces* y la supresión del prólogo anterior. Esta edición ha sido reimpresa en años sucesivos y es la que circula en la actualidad.

Los primeros textos de Porchia traducidos por Caillols al francés fueron publicados por la revista *La Licorne*, en 1949; durante el mismo año apareció *Voix* (Ediciones G. L. M., París). El propio Caillols tradujo luego, y publicó en la *Nouvelle Revue Française*, una segunda serie de *voces* (1964). La versión inglesa fue realizada por el joven poeta norteamericano William S. Merwin y comprende alrededor de 250 textos (*Voices*, Big Table Publishing Company, Chicago, 1969); algunos de ellos habían sido previamente publicados por la revista *Harper's Bazaar*. El crítico Fernand Verheesen incluyó a Porchia en su conocida antología *Poésie vivante en Argentine* (Édition Le Cormier, Bélgica, 1962).

A la personalidad y la obra de Porchia se han dedicado diversos artículos; merece destacarse el de Roberto Juarroz: *Antonio Porchia o la profundidad recuperada*, publicado por la revista mexicana *Plural*, vol. IV, No. 11, agosto de 1975.

un texto de roberto juarroz sobre antonio porchia

No he encontrado nadie en quien se diera con igual plenitud que en Antonio Porchia una coincidencia tan alta entre la sabiduría de la vida y la sabiduría del lenguaje. Hace tiempo que he renunciado a la vana presunción de tratar de explicarme las causas de esa extraña convergencia en un ser de relativa y hasta escasa cultura formal, en un tiempo en que la sabiduría es una dimensión casi perdida o sólo aparece por ráfagas de algo así como un parcial o insólito atavismo. Pero no he podido renunciar, en cambio, a la firme sospecha de que únicamente en esa rara unidad o equivalencia del decir y de la vida se da la sabiduría verdadera. Y también sólo allí la experiencia y la literatura que importan.

Llevo entrañablemente conmigo su luminosa y breve imagen, que se hizo parte nuestra en las altas noches de Buenos Aires, cuando se iba acomodando a casas cada vez más pequeñas, desde que debió vender la heredada de su hermano y comprar sucesivamente otras más baratas y distantes del centro, para poder así sobrevivir un poco más con las diferencias. Llevo entrañablemente conmigo su voz, esa lenta y modulada pronunciación que poco antes de su muerte fue llevada al disco diciéndolo sus *Voces* y utilizada durante algún tiempo por una emisora porteña para cerrar a medianoche su transmisión, como un broche raro y abismal. Llevo entrañablemente conmigo su increíble humildad, ese pudor de la grandeza que le hacía referir a su obra como a *esas pequeñas cosas que yo hago* u ocuparse con la mayor naturalidad de ir al mercado y limpiar la casa. Llevo entrañablemente conmigo su misteriosa conjunción de bondad y agudísima inteligencia, prueba y lección de que en último término ambas son complementarias e inseparables, aunque él haya llegado a sospechar que *la bondad no es vida*. Llevo entrañablemente

conmigo su vocación de soledad y su necesidad de compañía, que se fundieron en sus libros y en su vida con inusual presencia y me hacen hoy recordar unas palabras que me dijera cierta tarde llena de reflejos, mientras caminábamos por las calles de la Boca, su barrio predilecto: *La compañía no es estar con alguien, sino estar en alguien*. Llevo entrañablemente conmigo el recuerdo de su paciencia creadora, que le hacía insistir constantemente en el valor del *aprendizaje de la espera* u obsequiar tranquilamente a las bibliotecas populares la tirada casi completa de uno de sus libros, al quejarse la institución que los tenía en depósito por el espacio que ocupaban. Llevo entrañablemente conmigo el ejemplo de un hombre que retiró sin decir nada, pero también sin hesitaciones, los textos que una famosa editorial intentó corregirle *por razones de gramática*, mientras un célebre escritor europeo llegaba hasta confesar que cambiaría toda su obra por haber escrito esos fragmentos. Llevo entrañablemente conmigo la integridad de un hombre que en momentos de extrema pobreza no quiso vender ni uno solo de los valiosos cuadros que poseía, sencillamente porque los había recibido en distintas épocas como regalo personal de sus autores. Llevo entrañablemente conmigo la presencia de un maestro que no parecía un maestro, de un sabio que no parecía un sabio, de un escritor que no parecía un escritor, de un hombre que no parecía un hombre, sino más bien lo que podría llegar a ser un hombre. Llevo entrañablemente conmigo a Antonio Porchia, por reconocimiento, por elección y por destino. Y sé que muchos lo llevan también así o lo llevarán en el futuro, porque estamos necesitados como nunca de creadores que no teman al abismo y de obras que sean el abismo.

david j. vogelmann/la vida detrás de las palabras

—¿Cómo lo conocí?

—Recibí la segunda edición de *Voces* por correo, seguramente enviada por intermedio de la lista de asociados a la SADE. El libro, tal vez porque me desagradó la tapa, fue a parar a la biblioteca sin haber sido leído. Por entonces uno recibía muchos libros de poemas de autores desconocidos, a los que no siempre prestaba atención, o simplemente los miraba un poco por encima. Pero a comienzos de 1950 apareció en *La Prensa* el notable artículo de Roger Caillois, y fue a raíz de él que me interesé por el libro de Porchia. Rescaté mi ejemplar y lo leí cuidadosamente; y debo confesar que cuando lo hice me sentí un tanto avergonzado por haberlo ignorado hasta entonces. Personalmente conocí a Porchia por invitación de Enrique Pichon Rivière. Cierta día fuimos a visitarlo a su casa de Núñez; estaba también Aldo Pellegrini. La personalidad de Porchia me impresionó mucho, inmediatamente; por eso volví a verlo otra vez, a solas, y a partir de allí nos hicimos muy amigos.

—¿Qué le impresionó en Porchia?

—No podría precisarlo con exactitud, pero conocerlo fue para mí una experiencia notable. Yo no podía menos que percibir en él algo genial. He tratado a muchos literatos, gente que escribe muy bien, pero ante ninguno de ellos he sentido esa presencia real del genio como ante Porchia. Esto no significa que él no fuese un hombre muy humano, con sus defectos y vanidades. Pero cuando hablaba lo hacía por medio de *voces*, y esas cosas que decía o leía eran sencillamente geniales.

—¿Cómo explicaba él la gestación de sus textos?

—El origen era siempre, o casi siempre, la experiencia vital inmediata. En algunos casos, en especial en los últimos años de su vida, la elaboración era más compleja, y su origen menos identificable en términos de un episodio material concreto.

—Una de las cuestiones que más ha intrigado a los críticos es la profundidad de la obra de Porchia con relación a su casi inexistente cultura formal.

—Eso ya lo señalaba Caillois. Cuando Porchia fue a visitarlo, Caillois le preguntó cómo procedía para escribir las *voces*; y Porchia le dijo: **Pero yo no hago nada.** La idea era que esos textos se hacían en él. Ante esta respuesta Caillois se mostró sorprendido, casi molesto, ya que ella no encajaba en su expectativa. Seguramente esperaba otra cosa. Y le dijo a Porchia, señalando una inmensa biblioteca: **Vea esos libros; yo los he leído todos y sin embargo no podría escribir una sola línea de las que usted ha escrito.** Y Porchia insistió: **Es que yo tampoco.**

—En este aspecto, ¿Porchia sería un caso atípico?

—Desde el punto de vista de ciertas teorías tradicionales Porchia sería exactamente lo contrario: un arquetipo. Esas teorías sostienen que la poesía es anterior a la comunicación coloquial, al diálogo entre los seres humanos; que el verbo primero es poético. Incluso se suele decir que el canto en palabras es anterior al habla desprovista de canto. De todos modos hay una cultura no convencional que sólo se adquiere por medio de la experiencia vital, y en tal sentido Porchia ha sido un hombre profundamente culto. Además él escogía sus lecturas, no necesitaba acumular información literaria. Conocía a fondo el Dante, al que citaba a veces.

—¿Con quiénes puede vincularse la obra de Porchia?

—Fundamentalmente con William Blake, a quien desde luego él no conocía. En el prólogo a *Voces* he citado este aforismo de Blake: **Un pensamiento llena la eternidad.** Creo que esa necesidad de aprehender la eternidad en un instante, por medio de la palabra, se halla presente también en toda la obra de Porchia. Y ambos comparten no sólo ciertos temas centrales u obsesiones, sino también ese amor por la paradoja. Piense usted que Blake fue, en cierto modo, un anarquista *avant la lettre*. Otra vinculación importante, que señalé en su momento, es con Lao Tse: Porchia es una manifestación local del Zen.

—Algunos críticos objetan la denominación de poesía que se da a los textos de Porchia.

—¿Y qué es poesía? Ciertamente es que hay diversos intentos de definición al respecto, pero yo conozco uno —de un poeta francés— que a Porchia le cabe muy bien: **Poesía es lo que se dice con palabras que no lo dicen.** Tal vez Porchia sea

un poeta a pesar suyo, porque las cosas le salen así, con esa aura. Hay muchas *voces* que admiten más de un modo de lectura, más de un nivel de acceso al texto; ésa es una característica del lenguaje poético. Y hay también cierta musicalidad en el tono, en esas repeticiones. Hace años Borges me dijo que al principio él creía que la sintaxis de Porchia era cuestión de fórmulas, pero luego comprendió que no era así, y que estaba bien así. Algunos imitadores que le han salido a Porchia creen que todo se reduce a una técnica, a la aplicación mecánica de una fórmula. Y así escriben lo que escriben. Olvidan que la poesía no hay que buscarla en las palabras sino en la vida que subyace detrás de las palabras, en la vida que hace brotar las palabras. Se puede crear poesía a partir de la vida, pero es ilusorio suponer que puede crearse vida por medio de palabras; esa falsa vida sería un simulacro. En el caso de Porchia no cabe duda de que la vida antecede a las palabras y las genera. A esa vida es necesario acceder para leerlo en profundidad. Por otra parte, en esa *habilidad* radica el éxito de toda lectura poética y la posibilidad de distinguir un texto poético del que no lo es. Adquirirla requiere un largo aprendizaje, que no se cumple solamente leyendo libros sino también viviendo. Confieso que hubo casos que en mi juventud me parecieron prosa y que luego debí catalogar como poesía.

—El lenguaje, en Porchia, parece cumplir esencialmente una función cognoscitiva.

—La de Porchia es una poesía *sabía*, diría yo. Prefiero usar ese término, poco difundido en Occidente, en lugar de *conocimiento*.

—¿Cuál es la diferencia?

—Toda obra, en esta esfera, tiende al conocimiento. Pero hay caminos meramente especulativos que por lo general no conducen más que a logros ilusorios del intelecto. El camino de la sabiduría es otro: da una percepción directa, no elaborada, de las cosas tales como son, una percepción en la que se manifiesta la feliz cooperación del corazón con el intelecto. Ese conocimiento es entonces instantáneo y duradero. Porchia, en ciertos momentos, *oía* sus *voces* (de ahí el título de su obra). Este es un hecho más bien místico, y su expresión es, en esencia, poética y sabia.

—¿No cree que hay en Porchia una dimensión social, a la que no se le ha prestado demasiada atención? Me refiero al Porchia que escribe, por ejemplo: **Nadie es luz de sí mismo: ni el sol.**

—Por supuesto. Las *voces* no solamente indagan la condición individual, los abismos del hombre como entidad limitada en el tiempo y en el espacio. Pero yo diría que esa otra dimensión que usted menciona no es social sino fraterna. *Voces* es también un gran canto a la hermandad, al doloroso amor entre los hombres, como en —digamos— Walt Whitman.

—En su prólogo, usted admitía la posibilidad de una difusión creciente de la obra de Porchia. ¿Se ha confirmado eso?

—Mire, aquí puede ver textos de Porchia en publicaciones de todo el mundo: revistas populares europeas y de los Estados Unidos, diccionarios de citas, antologías. Y hoy en día lo leen personas de muy diversa formación y cultura. ¿No oyó hablar de Porchia a Tita Merello, por radio? La difusión es silenciosa, pero incesante. Por otra parte, se trata de un tipo de lectura que ofrece ciertas dificultades. Ya la primera versión francesa de *Voces*, hecha por Caillois en 1949, fue votada para aspirar a un premio importante, el del Club Francés del Libro; pero finalmente la distinción no se concretó porque el nivel de los textos era un obstáculo para su difusión masiva. Porchia nunca podrá convertirse en un best seller, al estilo de cierta narrativa pasatista y olvidable, ya que requiere del lector un profundo compromiso personal, una entrega al texto de sus propias experiencias. Y aunque en este caso sus aforismos parecen *llamar* a quien los lee, es necesario poseer una sensibilidad semejante a la de Porchia para responder a ese llamado. Como en toda obra artística de valores profundos, la de Porchia debe ser, de algún modo, reconstruida o reescrita por el lector. Para quien proceda de otro modo, la obra, sencillamente, carece de significado: no existe.

hugo scarone

la ciencia es

la domesticación de la luz en la argentina

La historia del rayo laser en la Argentina está plena de obstáculos y frustraciones. Pero, desde el fondo de la crónica que realiza Hugo Scarone para este número de crisis, emergen otras constataciones: la ausencia de una política oficial coherente en este plano y la orfandad y el burocratismo que afectan a la investigación aplicada en los ámbitos universitarios.



dibujos de fontanarrosa

"Rayo de la Muerte", bisturí del futuro, guía para bombas que pueden destruir a la humanidad, sistema ideal para comunicaciones rápidas y seguras o luz domesticada, sueño ancestral del hombre, el rayo laser es el protagonista más mentado y quizás menos conocido de la ciencia física contemporánea. Alabado, criticado, sujeto a estrictas normas de seguridad o usado alegremente en su forma bélica por las grandes potencias que alardean de poseer el rayo destructor de ejércitos, el fantástico haz de luz monocromática, enormemente potente, hará en definitiva lo que el hombre le ordene: destruirá o salvará vidas... o ambas cosas al mismo tiempo como parece ser el destino de casi todas las tecnologías producidas por el ser humano. En casi todo el mundo, las investigaciones sobre el laser están financiadas, dirigidas, auspiciadas o sugeridas por las fuerzas armadas. La Argentina no podría ser la excepción. Y no sólo por presión o determinación militar. Por un cúmulo de razones, políticas, económicas, de ineficiencia, falta de política científica dirigida, desidia entre otras, las investigaciones que comenzaron en el ámbito de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires se están llevando a cabo en un organismo militar, la Comisión de Investigaciones Científicas y Técnicas (CITEFA). Los mejores físicos, científicos, estudiantes avanzados de la facultad realizan investigaciones en el ámbito de CITEFA, que cuenta con fondos y elabora programas coherentes y definidos. En una facultad que destina el 95 por ciento de su presupuesto a sueldos y pone sucesivas trabas a las operaciones tendientes a lograr equipos y materiales,

obviamente no se puede trabajar. El altísimo nivel alcanzado por los científicos formados en ella es aprovechado por organismos extranjeros en países vecinos o lejanos o por los institutos militares de investigación del país.

La historia del laser en la Argentina es ilustrativa de un fenómeno que, si bien es mundial en cuanto a la relación ciencia-militares, revela la ausencia de una política científica oficial en el país.

la domesticación de la luz en la argentina

Los primeros trabajos sobre construcción de láseres en la Argentina se remontan a 1964, cuando se iniciaron en el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección del profesor José F. Westerkamp quien puede ser considerado como el padre del laser en el país.

En agosto de 1963 Westerkamp había asistido a un simposio sobre electrónica cuántica y luz coherente efectuado en Varena, Italia, en el cual varios participantes de países en desarrollo planearon introducir las nuevas técnicas en sus respectivos ámbitos. La idea del científico argentino fue iniciar en Buenos Aires trabajos con láseres de helio-neón y de rubí.

Por esa época ya se había formado en la capital argentina un equipo para trabajar en espectroscopia de bombeo óptico integrado por Westerkamp, Jorge Trench y tres alumnos avanzados de la licenciatura de física.

En mayo de 1960 —año de la construcción del primer laser en Estados Unidos— Westerkamp había presentado informes, ante la Asociación Física Argentina, sobre máseres y microondas donde hacía referencia a la posibilidad de extender la operación del maser a la región óptica del espectro y a la infrarroja.

Una histórica barrita de rubí, adquirida en 300 dólares por el científico durante su estadía en Europa, fue el punto de partida —y único material no construido en el país— de la fabricación del primer laser realizado íntegramente en la Argentina.

El trabajo en cuestión se finalizó a principios de 1965. Mientras tanto, paralelamente, se llevaron a cabo trabajos sobre un laser de gases (helio-neón) también dirigidos por Westerkamp y asesorados por Trench. Este aparato funcionó dos o tres días después del anterior. "Demás está decir —relata Westerkamp— que en ambos casos la obtención del rayo laser produjo gran revuelo en el laboratorio y que aún hoy se recuerda cómo el haz continuo de color rojo de helio-neón, fue sacado mediante espejos a lo

ancha y ajena

largo del extenso corredor del Pabellón N° 1 de la Ciudad Universitaria, festejándose el éxito con las más variadas exteriorizaciones."

Este romántico entusiasmo ante la obtención del primer paso de la domesticación de la luz en la Argentina, se vio aumentado por los sucesivos éxitos en la materia por parte de físicos de la Universidad de La Plata, de la de Bahía Blanca y de los avanzados estudios realizados en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Los sucesos universitarios de 1966, provocaron sin embargo el alejamiento de numerosos científicos que trabajaban en proyectos relacionados con el laser, quedando truchos algunos y cancelados otros.

En 1967, Westerkamp solicitó apoyo a la Fuerza Aérea para fabricar un laser de anhídrido carbónico (CO_2) de cierta potencia, que podría ser de utilidad en la transmisión de informaciones a distancia y para teleguiado de proyectiles. La Fuerza Aérea no aceptó el proyecto y sí apoyó, en cambio, la creación del Grupo Laser de CITEFA, dirigido por el doctor J. T. D'Alessio y el licenciado Néstor Gaggioli.

Este grupo se orientó originariamente hacia el laser de rubí y de vidrio de neodimio-YAG, equipándose bien en cuanto a materiales y aparatos para técnica de pulsos y alto vacío. Se desarrolló un equipo para circuito cerrado de televisión, basado en un laser de helio-neón comercial y posteriormente se desintegró parcialmente con la renuncia de D'Alessio y un viaje a Europa de Gaggioli. D'Alessio se incorporó a la Comisión Nacional de Energía Atómica.

Después de un tiempo el Grupo Laser de CITEFA pasó a ser dirigido por el doctor Eduardo Quel, de la Universidad de La Plata, doctorado en Bélgica. El Grupo

construyó varios láseres de helio-neón y en 1972-73 un laser infrarrojo de CO_2 continuo de unos 30 vatios de potencia, seguido en 1974 de un segundo aparato de ese tipo mejor diseñado que dio 60-70 vatios. En 1973 se construyó también un laser de helio-cadmio. Las investigaciones continuaron con trabajos sobre efectos de lente térmica del laser para la medición de coeficientes de absorción muy pequeños, incorporándose al grupo el ingeniero J. Rosito, que había adquirido experiencia en Inglaterra en láseres pulsados de CO_2 del tipo TEA (a presión atmosférica con excitación transversal). Rosito construyó un laser de ese tipo que entró en operaciones el año pasado.

Dos nuevas incorporaciones a CITEFA, la del doctor F. P. Diodati que se dedicó a láseres de rubí de pulsos gigantes y del doctor A. S. Rodrigo que dirige el programa de láseres de colorantes y construyó uno con rodamina 6G, marcaron el impulso dado a ese estudio por las fuerzas armadas.

Recientemente se desarrolló en el Grupo Laser un aparato a CO_2 monomodal y continuo, sintonizable dentro de determinadas frecuencias del infrarrojo.

El laser de Rosito está proyectado para ser usado en separación de isótopos y para emplearse como entrada de un amplificador planificado por el Grupo de Física del Plasma del Departamento de Física de la Facultad de Ciencias Exactas, con miras a su utilización en ensayos de fusión, nuclear controlada a laser.

En setiembre del año pasado entró en funcionamiento el primer módulo de ese aparato, quizás el más ambicioso de todos los hasta ahora construidos.

Mientras tanto, en la facultad, el Grupo de Electrónica Cuántica, padre del primer laser, vio prácticamente interrumpidas sus tareas en 1970 a raíz de las dificultades burocráticas, políticas y financieras que frenaron su pionera y promisoría acción.

No obstante, hasta esa fecha se habían logrado varios tipos de laser para procesado óptico de datos y posteriormente, en 1972, se construyó en medio de enormes dificultades, un laser de ácido cianhídrico con emisión en el infrarrojo lejano que experimentó problemas en el funcionamiento de los electrodos. Recién en 1974 y 75 se pudo mejorar con nuevos electrodos, diseñados por el estudiante Hugo Fragnito, este importante laser que opera en la región sumilimétrica y de cuyo tipo existen pocos.

También se ha trabajado en láseres de colorantes bombeados por láseres ultravioleta a nitrógeno pulsados para ser empleados en la separación de isótopos.

En la Facultad de Ingeniería, como ya se ha dicho, han quedado truchos los trabajos por falta de apoyo. Rosito, que se desempeñaba allí pasó a trabajar en CITEFA. Recientemente se anunció la intención de construir un laser TEA. Este es un típico problema a resolver por una facultad de Ingeniería para lo cual se necesita un apoyo institucional del que hasta el momento ha carecido, máxime teniendo en cuenta que la facultad se encuentra atrasada en lo referente a desarrollos tecnológicos experimentales, lo cual redundará en perjuicio de los jóvenes ingenieros argentinos.

Todo lo anterior pone de manifiesto el enorme contraste entre las actividades realizadas por CITEFA y las similares efectuadas en instituciones universitarias. La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales ha formado excelentes profesionales que fueron absorbidos por el organismo militar donde tienen el apoyo y los alicientes indicados. Esto hace resaltar la incompreensión y la falta de planes de las autoridades universitarias, y en particular de la facultad en cuestión, que nunca han prestado —según expresan los interesados— ayuda material o apoyo moral a la investigación y realización de seminarios y tesis de doctorado manifestando una total despreocupación por sus mejores alumnos.

Por su parte CITEFA ha apoyado enormemente todos los trabajos que se llevan a cabo en el área de los láseres, lo que no hace más que poner en relieve el escasísimo interés demostrado por la Universidad.

El doctor Westerkamp —un poco el protagonista de esta historia— relata algunos hechos esclarecedores.

En el Departamento de Física es casi total la carencia de recursos para investigación y docencia al punto que el 95 % del presupuesto de la institución se dedica a gastos de sueldos.

Por su parte la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica estuvo vacante desde



rayo laser en la argentina

noviembre de 1974 hasta casi fines de 1975, no habiendo prestado ayuda alguna a la investigación. El actual CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) ha disminuido a casi cero el número de sus becas externas y está atrasado en el pago de las anteriores. Es sumamente difícil lograr una beca para seminario y mucho más para tesis de doctorado, de modo que los egresados de la facultad han emigrado al extranjero o están trabajando en las pocas instituciones nacionales o provinciales que los utilizan, generalmente, para tareas de rutina.

Debe recordarse que la Argentina —continúa Westerkamp— además de un Pre-

mio Nobel de la Paz, logró dos Premios Nobel en Ciencias: los doctores Bernardo Houssay y Luis F. Leloir. Esto puso de manifiesto que entre los argentinos existen científicos de alto nivel internacional, como lo confirman los numerosos connacionales que, dadas las condiciones de precariedad que existen en el país, han optado por proseguir sus trabajos en el extranjero, incluyendo países latinoamericanos como Brasil, México y Venezuela que parecen haber comprendido la importancia de poseer una ciencia del más alto nivel.

La historia del rayo laser en la Argentina es un índice más a tener en cuenta para subrayar la necesidad de una política

que tienda a planificar, organizar y dar objetivos a la actividad científica en el país aprovechando el buen nivel de sus profesionales y el deseo de realizarse en su patria, contribuyendo a un desarrollo tecnológico y económico independiente y explotando al máximo el potencial humano de que se dispone.

un rayo para todo servicio

Desde cortar materiales duros, como una "sierra de luz", hasta la prevención de las caries, los distintos tipos de laser pueden ser aplicados a una gran variedad de aspectos en la vida, y también en la muerte del hombre

la biela ausente

Prácticamente todos los láseres funcionan utilizando helio, un gas de los llamados inertes, que en virtud de sus aplicaciones bélicas era hasta no hace mucho tiempo considerado material estratégico. La mayor dificultad con que se enfrentan los científicos del laboratorio de electrónica cuántica y en especial del grupo de láseres y bombeo óptico de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires es el agotamiento del stock de helio. "A la búsqueda del helio perdido" podría llamarse la historia que se extendió por varios años en procura de comprar el gas en el exterior.

Desde el año 1970 está "parada" una máquina de aire líquido precisamente por falta de helio y también de aire líquido que se emplea para pre-enfriar el recipiente donde se licua el helio. La historia de esa máquina y la adquisición de los repuestos para ella es también otro poema absurdo... pero volvamos al helio. Este material es también imprescindible para los detectores de infrarrojo para sensores remotos y de gran aplicación en la física contemporánea. Falta de fondos, desidia, problemas políticos y personales influyeron para que no se concretara aún la compra del gas.

Luego de ingentes esfuerzos, logró girarse el dinero necesario a Canadá para traer 10 cilindros de helio. Estos debían venir en un buque argentino pero dado que la nave no partía de un puerto canadiense cercano al proveedor, los cilindros debían ser transportados por tierra hasta el puerto donde estaba esperando el barco. La operación exigía 100 dólares de flete de los cuales la facultad no disponía (esto a mediados de 1975), ni había cómo girarlos. A todo esto la carta de crédito por el valor del helio estaba a punto de vencer. En consecuencia no se pudo embarcar el gas.

"Lo más triste del asunto —dice el doctor Westerkamp— es que nuestro gas natural tiene casi un uno por ciento de helio, según pude enterarme después de múltiples gestiones en Y.P.F. Esto es una riqueza más que suficiente para instalar una pequeña planta rentable de helio para satisfacer las demandas del mercado interno."

La historia de la máquina de aire líquido es también elocuente. El aparato costó cerca de 70 mil dólares —de un subsidio de la Fundación Ford— y se usó desde 1963 hasta 1970. Ese año se vio la necesidad de adquirir unos repuestos en la Philips holandesa. A fines de 1972 se dispuso de una suma de dinero y se intentó girar unos dos mil dólares —de un subsidio del entonces Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas— para comprar los necesarios repuestos. Uno de los protagonistas de la historia, el Dr. Westerkamp, la relata así:

"Viendo que era imposible girar por intermedio de la facultad, por iniciativa del doctor H. E. Bosch, profesor titular y cuyo laboratorio de radiaciones perteneció a la Fuerza Aérea, por la cual está subsidiado todavía, se resolvió hacerlo a través de un formulario especial de la Fuerza Aérea para que ésta, además, trajera los repuestos como "material estratégico" para lo cual se contaba con el visto bueno del organismo correspon-

diente del arma. El giro debía hacerse por intermedio de la contaduría de la facultad por ser allí donde se instalarían los repuestos. Se entregó el dinero al contador, quien no vio ningún obstáculo. Pero al cabo de un mes el funcionario informó que había sido imposible girar el dinero por haberse llevado el decano el expediente respectivo. A los pocos días, Bosch y yo recibimos notificación de instrucción de sumario por haber intentado realizar una operación irregular.

Además —continúa Westerkamp— el decano denunció al entonces comandante de la Fuerza Aérea, brigadier Rey, la presunta maniobra llevándole personalmente el expediente. La operación no pudo llevarse a cabo. El brigadier Rey cuestionó severamente el proceder del decano, pero reconoció que no tratándose de material estratégico, sería difícil realizar la compra por ese medio, máxime ante la denuncia de la propia autoridad interesada.

"Habría que tener en cuenta —agrega Westerkamp— que en esa época tanto Bosch como yo habíamos impugnado concursos de profesores llamados por el decano en cuestión, lo que sugiere que se trataba de una simple represalia, aunque la misma perjudicó enormemente a un importante laboratorio, el de Bajas Temperaturas y a todos los laboratorios que utilizan aire líquido."

Recién en 1974 se pudo girar, mediante un trámite común, el dinero necesario para adquirir los repuestos, pero agregando por dos veces considerables sumas, en virtud de la variación de los tipos de cambio y del precio de los repuestos en cuestión.

Las partes de la máquina llegaron en octubre de 1975 pero para agregar absurdo a la historia, con una biela que no corresponde al equipo. Habrá que esperar un año o quizás más —dicen los afectados— para que se pueda obtener la biela correcta. Mientras tanto, prácticamente no se puede usar aire líquido, tan necesario para equipos de vacío, detectores y otros sistemas, dado que la facultad no dispone de fondos para materiales. El 95 % de su presupuesto está destinado a pago de sueldos.

Recientemente, la propia interventora del Departamento de Física intentó clausurar el laboratorio de bajas temperaturas y dar por terminada la brillante labor del grupo de científicos que si alguna frustración siente, es la de no haber podido conseguir el helio ni los evasivos repuestos para la máquina de aire líquido.



Un laser de helio-neón proporciona una línea recta ideal para todo tipo de operaciones de alineación, guiar máquinas por túneles, tendido de cables y oleoductos, plantas de montaje de aviones y también guiar proyectiles hacia su blanco, fijo o móvil.

Los láseres pulsados son empleados en radar con enorme precisión y mediante uno de ellos utilizado con una pantalla reflectora colocada en la Luna por los primeros hombres que allí llegaron, fue posible medir la distancia al satélite natural de la Tierra con una precisión de 30 centímetros. También se midieron distancias sobre la Tierra empleando la pantalla lunar.

Evaluación de la altura de un avión y confección de mapas en relieve con una precisión que identifica a un escalón en un estado deportivo, medición de la densidad del aire y ubicación de corrientes aéreas y movimientos casi imperceptibles de la corteza terrestre y control de calidad en la industria, casi todo trabajo óptico es realizable con el laser.

El laser puede vaporizar pequeñas cantidades de sustancias y taladrar agujeros en materiales duros como el diamante y el zafiro, tanto que se ha pensado en el rayo desintegrador de la ciencia-ficción. Otros tipos de laser son empleados para operar ojos con desprendimiento de retina soldando las partes con notable precisión, y en cirugía plástica y estética.

Sintonizando el laser en la frecuencia de un tipo de tinta es posible borrar una escritura sin dañar en absoluto el papel sobre el que está efectuada y se ha logrado recientemente la llamada separación isotópica mediante laser. Las sustancias generalmente no aparecen puras en la naturaleza sino como una mezcla de dos o más "variedades" de un mismo elemento (por ejemplo el uranio con sus isótopos 233, 235 y 238). Sintonizando el laser en la frecuencia de uno de ellos se le puede separar con total precisión de una mezcla gaseosa donde se encuentren. Este método está siendo experimentado en los laboratorios de todas las potencias nucleares dado que proporciona un sistema rápido y barato de separar uranio fisionable para su uso como combustible y explosivo nuclear superando a los conocidos métodos de difusión gaseosa, ultracentrifugación y "jet-nozzle".

Dado que la frecuencia de la luz es alta, su intensidad puede ser alterada rápidamente para codificar señales muy complejas. En principio, un haz laser podría transportar tanta información como todos los canales de radio existentes actualmente en el mundo y transmitir hasta siete programas de televisión simultáneamente. Las comunicaciones hacia y desde el espacio exterior se llevarían a cabo con rayos laser.

El laser es quizá la realización de uno de los más caros sueños del hombre: el dominio de la luz. En el hombre está que su uso sea para el bien de toda la humanidad y que el "rayo de la muerte" de la ciencia-ficción sea el rayo de la vida de la ciencia real al servicio del hombre.

Está bien que debamos excitar los átomos, doctora. Pero no se acerque tanto al aparato que los excita demasiado.



láseres y máseres

Láseres y máseres son sistemas físicos que producen un tipo especial de radiación. El laser emite un muy intenso rayo de luz monocromática, mientras que el maser produce una radiación similar pero en la región de microondas del espectro electromagnético, es decir ondas de radio. Los nombres de los sistemas corresponden a su identificación completa en inglés: Light Amplification by Stimulated Emission of Radiation (Amplificación de luz por emisión estimulada de radiación) y Microwave Amplification by Stimulated Emission of Radiation (Amplificación de microondas).

La diferencia entre ambos sistemas consiste en que operan en distintas regiones del espectro: el laser en la región óptica y el maser en la de radio.

El principio en que se basa el funcionamiento del laser es relativamente simple y a grandes rasgos es algo así: los átomos y las moléculas existen en niveles de energía bajos y altos. Los que se encuentran en niveles bajos pueden ser excitados hasta alcanzar niveles altos, generalmente por medio del calor y, luego de alcanzarlos, emiten luz al retornar a los bajos niveles originales. En las fuentes luminosas comunes los átomos o moléculas excitados emiten luz independientemente y en colores diferentes (es decir longitudes de onda). Pero si durante el breve lapso en que un átomo está excitado, una luz de una determinada longitud de onda actúa sobre él, el átomo resulta estimulable para emitir una radiación en fase con la onda que lo afectó.

La nueva emisión aumenta o amplifica la onda original y si el fenómeno se multiplica en cantidades suficientes, el haz resultante, constituido por una luz coherente (de una única frecuencia o color) será tremendamente poderoso.

Ya en 1917 Albert Einstein reconoció la existencia de la emisión estimulada, pero recién en la década del 50 se pudo emplear el concepto en aparatos. Simultánea e independientemente físicos norteamericanos y soviéticos demostraron la posibilidad de construir un aparato de emisión óptica, el laser. El Primero, construido en 1960 por el físico norteamericano T. H. Maiman, empleó una barra de rubí como material excitable. Desde entonces se han desarrollado varios tipos de laser, entre los cuales se destacan los siguientes:

Láseres sólidos de bombeo óptico. El proceso de bombeo óptico consiste en lograr la excitación del material a altos niveles de energía iluminándolo con un haz de frecuencia mayor que la que se quiere sea emitida por el laser. Una barra del material elegido (por ejemplo el rubí) perfectamente pulido y con sus extremos paralelos, y cubiertos con espejos para reflejar la luz laser, es sometida a una descarga pulsante de luz similar a una lámpara electrónica de fotógrafo. El material excitado emite la intensa luz monocromática.

Láseres de colorantes. Algunos colorantes orgánicos tienen propiedades fluorescentes, es decir que irradian luz de un color distinto y se ha descubierto que varios de ellos pueden ser usados para producir radiación laser. La rodamina 6G, por ejemplo, fue empleada para obtener un haz continuo y no pulsante y además sintonizable en un amplio espectro de frecuencias. Otro colorante, la metilumbeliferona, con el agregado de ácido clorhídrico, emite luz laser en longitudes de onda que varían desde el ultravioleta al amarillo y puede ser sintonizada en casi cualquier frecuencia dentro de ese margen.

Láseres dinámicos a gas. Si un gas caliente se enfría rápidamente, el número de moléculas en bajos niveles de energía puede decrecer más velozmente y situarse por debajo del correspondiente a altos niveles energéticos, permitiendo así la actividad laser. Esta condición puede lograrse expandiendo monóxido de carbono en combustión mezclado con nitrógeno mediante un vaporizador. Se han logrado potencias de más de 30 kilovatios con ese sistema.



¿quién nos mete a modificar costumbres?

a cien años del debate sobre proteccionismo y libre cambio

Este año se cumplirán cien años del histórico debate sobre proteccionismo y libre cambio, registrado en la Cámara de Diputados al discutirse la Ley de Aduana para 1877. En dicha oportunidad se enfrentaron dos escuelas políticas y dos enfoques económicos, expresados en gran medida por los proyectos presentados: el de la Comisión de Presupuesto, de espíritu proteccionista, y el del Poder Ejecutivo, ortodoxamente liberal. Fueron voceros de la primera de dichas posiciones los diputados Vicente Fidel López, Miguel Cané, Carlos Pellegrini y Santiago Alcorta, mientras que el ministro de Hacienda, Norberto de la

Riestra, y los diputados Lucio V. Mansilla y Marco Avellaneda, sostuvieron la política librecambista del Ejecutivo. En cuatro sesiones ordinarias, realizadas entre los días 18 y 25 de agosto de 1876, la Cámara fue tribuna pública de fundadas exposiciones. Finalmente resultó aprobado el proyecto de la Comisión de Presupuesto que firmaban Carlos Pellegrini, Eduardo Madero, Emilio Díaz, Manuel J. Zavalla y Daniel Videla y Correa, el cual gravaba con un impuesto del 45 % sobre su valor a una serie de artículos de importación.

importación ficticia

"Se me dice: por regla general, cuanto mayor introducción existe, tanto más movimiento comercial, tanto más desarrollo de la riqueza hay, diré: es cierto, pero este aumento de importación no en todo tiempo es necesario y conveniente.

[...] Una ley que en este momento viniera a dar incentivo a la importación, que viniera a aumentar, tal vez ficticiamente, la importación, y hacer que nuestro comercio incurra en los mismos errores en que ha incurrido, y de que tanto hemos sufrido, esa ley vendría a ser perjudicial."

carlos pellegrini, 18-VIII-1876.

polos opuestos

"En teoría, evidentemente el Gobierno está en polos opuestos con los miembros de la Comisión de Presupuesto, en teoría, en principios económicos."

norberto de la riestra, ídem.

con zapato alto

"Yo creo, pues, que es un error querer por medio de leyes de este género modificar las costumbres del pueblo. ¿Qué necesidad hay de decir a uno, no ha de andar Ud. con zapato alto, porque se hará mal a los pies? No, Sr., déjese que cada uno use lo que guste y lo que pueda usar,

déjese que anden en carruajes lujosos las personas que puedan tenerlos. ¿Quién nos mete a modificar costumbres?"

ídem.

para salir de pobres

"Entonces, Sr. Presidente, tenemos que ponernos en estas condiciones: o dejamos de ser un país reducido a las materias primas, o persistimos en no producir materias primas, para llegar a ser ricos, como el Sr. Ministro tiene la esperanza de que podremos serlo algún día.

Y yo digo, Sr. Presidente, que si nos limitamos a esta esfera, jamás saldremos de la pobreza, de la miseria, de la barbarie y del retroceso."

vicente fidel lópez, 18-VIII-1876.

nos llevan los cueros

"No es el cuero mismo no trabajado el que nos ha de dar la suma de riqueza que necesitamos; y tan no nos lo ha de dar, que hoy en este año de 1876, después de dos siglos que producimos cueros, le estamos debiendo a la Europa de diez a doce millones de patacones, ¿por qué, Sr. Presidente?, porque no somos manufactureros del cuero, porque nos llevan de aquí los cueros y nos los devuelven manufac-

turados, porque tenemos que pagar a los manufactureros extraños, por los cueros, mucho más del valor que tenían antes cuando los mandamos..."

ídem.

como la arabia

"Nuestro país se encuentra hoy en las mismas condiciones en que se encuentra la Arabia, se encuentra en las mismas condiciones en que se encuentra el Asia, se encuentra en las condiciones de todos los países, no diré bárbaros, pero sin industria, ni trabajo, ¿y por qué?, y esto es así porque no sabe manufacturar las materias primas que produce."

ídem.

qué es la riqueza

"El Sr. Ministro debe fijarse en que la riqueza es un hecho complejo, no es un hecho simple, no consiste en tener materia prima, en tener minas de oro, en tener trabajo, la riqueza consiste en el equilibrio verdadero de estos tres medios. Es preciso tener materia prima, Sr. Presidente, no para mandarla a Europa y sacar dinero por ella, porque ese dinero se va irremediamente en los consumos, es

preciso tener materia prima para elaborarla."

idem.

hasta en australia

"Por muy adelantadas que crea el Sr. Ministro sus teorías en esta materia, debe reconocer que no están por ellas los hombres de Estado de ninguna parte del mundo, y lo cierto es que semejante aspecto de la cuestión no ha sido aceptado por el pueblo más adelantado y más democrático de nuestra época, en los Estados Unidos ya no tienen valor nuestros cueros ni nuestras lanas. Ellos se han propuesto hacer valer los suyos, y lo cierto es que nuestras lanas no han encontrado valor allí porque ellos se han propuesto proteger las suyas, lo cierto es que no tienen valor los algodones de Inglaterra allí, porque se propusieron proteger sus tejidos y lo cierto es que hasta en las colonias inglesas se ha hecho esto, y para que vea el Sr. Ministro que no estamos tan atrasados que hasta en las colonias de Australia hay leyes protectoras a la industria."

idem.

libre cambio contra las provincias

"En condiciones iguales iríamos a herir la materia prima de las que están más apartadas de los puertos, en condiciones desiguales tendríamos que ocurrir al extranjero con masas de productos, ventas improductivas, que por su propia abundancia ahogarían sus mercados. Así, por ejemplo, tenemos las industrias de Tucumán, de Salta y Corrientes, y sin embargo tomamos los productos de la capital del Brasil, contra los nuestros, y renunciarnos a nuestra propia riqueza, prefiriendo fomentar la del extranjero."

idem.

autores librecambistas

"Pero, además, todos esos autores que el Sr. Ministro acepta como textos fehacientes de economía política, tienen su escuela, su criterio propio, tienen su modo de pensar especial, en una palabra, tienen su fe de bautismo, esta es su fe de bautismo europea y con arreglo a los intereses comerciales de la Europa."

idem.

la baratura de los productos

"Terminaré diciendo estas últimas palabras, abrigamos la doctrina de que el li-

bre cambio universal representa la baratura de los productos en todo el mundo, con la distribución del trabajo; la distribución del trabajo es la baratura de los productos. Profesamos esa doctrina aplicable a todos los países del mundo porque creemos no tenemos que discutir como si se tratara de alguna tierra que formara parte de otro globo, o de una nación regida por otras leyes que las demás. Cree firmemente el gobierno que la teoría del libre cambio importa la distribución del trabajo, y la distribución del trabajo, la baratura de los productos."

norberto de la riestra, 18-VIII-1876.

fatales doctrinas

"En las cátedras de nuestras universidades se enseñan las fatales doctrinas de protección al comercio, y no hay un solo diario, grande o chico, con crédito o sin él, que no ataque esas doctrinas. ¡Qué fenómeno tan extraño! El instinto del pueblo en contra de una pretendida ciencia; y digo pretendida ciencia, porque es a nombre de la ciencia que hablan estos catedráticos que la Nación costea."

lucio v. mansilla, 18-VIII-1876.

culpa de colbert

"Es Colbert el autor de estas rancias ideas que hicieron tanto camino en Europa, mientras la ciencia económica no demostró sus errores. Así, pues, si el Sr. Ministro de Hacienda es descendiente y discípulo de Azara, el Honorable Diputado a quien me refiero, es descendiente y discípulo de Colbert, él profesa en efecto el colbertismo..."

idem.

la constitución liberal

"Y bien, escuela por escuela, si hemos de atender a los principios de nuestra misma Constitución, que no es Constitución proteccionista, no, Sr. Presidente, sino una Constitución eminentemente liberal, legislemos con un criterio que no sea proteccionista, legislemos con un criterio librecambista, ya que los derechos de Aduana son una necesidad de circunstancias para la Nación."

idem.

los productos se cambian

"Este ejemplo que he puesto, ¿qué prueba, Sr. Presidente? Que un país para bastarse a sí mismo no necesita esta doble combinación de ser productor, y al mismo tiempo consumidor de sus propios productos. Los productos se cambian entre las naciones; las unas dan la materia prima,

MAYO A TODO LIBRO

Novedades

INODORO PEREYRA, II - Fontanarrosa. La "vuelta" del Inodoro, su filosófico perro Mendieta, en nuevas y divertidas andanzas.

LOS DELIRIOS DEL RABINO LUX - Mark Mirsky. Un joven escritor norteamericano relata las pesadillas de un pintoresco rabino del ghetto de Boston.

EL PUEBLO SOY YO - Pedro Jorge Vera. Un escritor ecuatoriano contemporáneo desnuda los mecanismos del poder en Latinoamérica, a través de un personaje memorable.

CUENTOS DE VAQUEROS Y SPAGHETTI - Max Mariotti. Un escritor argentino toma en broma, seriamente, al Lejano Oeste.

LA CABEZA CONTRA EL SUELO (Memorias) - Paco Jamandreu. El zar de la elegancia femenina en Argentina, saca los trapitos al sol (propios y ajenos) en su desenfadada autobiografía (3ª edición).

¡QUE PORQUERIA ES EL GLOBULO! (El humor en la escuela) - José María Firpo. Segunda edición. Las cosas que piensan, dicen y creen aprender los chicos que van a la escuela, recopiladas por un maestro uruguayo.

VISITA, FRANCESA Y COMPLETO - Eduardo Perrone. Tercera edición. La mala vida en una ciudad y sus vínculos con las autoridades.

Colección LIBROS DE LA FLORCITA

LA COLA MAGICA - Griselda Gambaro.

Colección EL LIBRO EN FLOR

CINCO DEDOS - Colectivo Libros para niños de Berlín.

EL ZOOLOGICO DE LAS LETRAS.



**EDICIONES
DE LA FLOR**

Uruguay 252, 1º B
Buenos Aires

TEMPORADA 1976

EXPOSICIONES

borla
brizzi
forte
giuffré
liberti
logioio
messil
pettoruti/rayo
presas
pierri
roux
soldi
sibellino
torrallardona
xul solar



GALERIA RUBBERS
SUIPACHA 1175 - Pta. Baja
Buenos Aires - Rep. Argentina

plural

Director: OCTAVIO PAZ

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai

Revista mensual de Excelsior,
Cla. Editorial S. C. L.

Distribuido en Buenos Aires, São Paulo,
Caracas, Barcelona y Madrid por el
Fondo de Cultura Económica

A. Velázquez
Centro Cruz Verde, Local 13,
Apartado 4982,
Caracas, Venezuela

Mestrejou,
Rua Gusypa 518,
São Paulo, Brasil

Buenos Aires N° 16,
Barcelona 15, España
Menéndez Polayo N° 7,
Madrid, España

Suipacha 617,
Buenos Aires,
Argentina



Números 40, 41 y 42
en venta en crisis
Pueyrredón 860/8° piso.

historia / termin Chávez



las otras la dan manufacturada; fomentar estos intereses dentro de cierto círculo, esta es la tarea del hombre de Estado..."

idem.

el francés quiere vino francés

"Los países de inmigración no pueden ser países proteccionistas; la razón es muy obvia, el inmigrante que va a un país buscando trabajo, buscando otro hogar, tiene una predilección especial por el consumo de aquellos objetos a que está acostumbrado. Seré trivial. El vasco francés busca el vino francés, el italiano busca los fideos de su país, el francés si tiene que comprar camisas, así como el inglés, va a la fábrica donde se venden las camisas francesas o inglesas, y entonces, ¿cuál sería el resultado de que gravásemos puramente con fines proteccionistas los artículos de consumo predilectos para el inmigrante?..."

idem.

el bárbaro López

"Este ideal, que un pueblo se baste a sí mismo, era el extravío de una concepción bárbara, era el ideal de López, el del Paraguay. Las Naciones Americanas, más que otras, Sr. Presidente, están forzadas a ser liberales en su legislación económica."

idem.

el libre cambio simpático

"Todos, Sr. Presidente, al abandonar las aulas de la Universidad, somos librecambistas acérrimos. Primero, porque el sistema del libre cambio nos es altamente simpático, viene envuelto en el emblema de la libertad, y por eso solo se hace simpático [...]. Así, todos los que hemos salido de la Universidad libre cambistas (o la mayor parte de ellos) nos hemos hecho proteccionistas, no sólo por la observación de los fenómenos que se desarrollan a nuestra vista, sino también por el estudio que después hemos hecho del libre cambio."

miguel cané, 18-VIII-1876.

¿industrias espontáneas?

"El Sr. Ministro de Hacienda sostiene algo muy curioso y que si fuera cierto, sería única y exclusivamente en nuestro país que se habría producido un fenómeno semejante, sostiene que las industrias son productos espontáneos del suelo, que nacen como los hongos después de la lluvia; no es exacto, Sr. Presidente."

Si bien se puede encontrar en la historia, algunos países en que este fenómeno haya ocurrido, ha sido en aquellos que se han encontrado completamente aislados, y en donde, por consiguiente, la necesidad,

aguzando la perspicacia del hombre, lo ha hecho buscar todos los medios de satisfacer sus exigencias. Pero cuando un país como el nuestro tiene riquezas a montones en sus materias primas, y cede con tanta frecuencia como nosotros a las inspiraciones de la holgazanería, esas industrias nunca nacen espontáneamente."

idem.

¿quién principia por el libre cambio?

"Quisiera que me mostrara un solo país en el mundo en que se haya producido la industria de la manera maravillosa con que pretende que se produzca en nuestro país. Yo quisiera que me dijera ¿dónde, en qué país, se ha principiado con el libre cambio, por la Aduana libre?"

idem.

ábranse las aduanas

"Yo confieso que formo parte de la escuela que se llama en mi tierra proteccionista, de la que reconozco como jefe al honorable Diputado López, porque es el primero que ha levantado su voz con fuerte entereza, contra las teorías económicas aceptadas solamente porque venían en los libros."

Reconozco que se debe principiar por ser proteccionista, para ir al libre cambio, y feliz el día que nuestro país pueda decir, como Suecia, como Australia: 'Abranse las Aduanas'. Será precisamente porque la protección habrá producido sus frutos, porque se habrá formado la industria, porque habrá entonces qué cambiar."

idem.

la granja de Inglaterra

"Cuando se discute en Europa poniendo frente a frente estas cuestiones de los proteccionistas y de los sostenedores del libre cambio, hacen un argumento que es la condenación de los de la República Argentina, dicen: sí, queremos el libre cambio, pero para esto votaron el libre cambio; lo votaron con razón; y consiguieron su objeto. Hoy día, la América no es más que la granja de Inglaterra; la Inglaterra es la fábrica del mundo."

carlos pellegrini, 21-VIII-1876.

un pueblo pastor

"Sr. Presidente: no quisiera fatigar más la atención de la Cámara, pero yo pediría siquiera esto: veinticinco años se ha ensayado en la República Argentina el sistema del libre cambio y estamos hoy donde estábamos en el año 1853, un pueblo pastor, exclusivamente pastor."

idem.



lógica simbólica

1. Todos los miembros de la Cámara de los Comunes tienen una perfecta sangre fría.

2. Ningún miembro del Parlamento que lleve corona debe participar de una carrera de asnos.

3. Todos los miembros de la Cámara de los Lores llevan corona.

Solución. Ningún miembro del Parlamento debe participar de una carrera de asnos si no tiene una perfecta sangre fría.

1. Nadie que no esté muy bien educado se abona al Times.

2. Ningún erizo sabe leer.

3. Quienes no saben leer no están bien educados.

Solución. Ningún erizo está abonado al Times.

lewis carroll

"la copla insultante"

Desde hace quince días fueron prohibidas por bando municipal la letra y música de

**Déjala güevón
ponte a trabajar,
llévala a bañar,
cómprale jabón...**

y el domingo pasado, durante la serenata, fueron detenidos como cincuenta léperos que la decían o la cantaban. Pero todavía surgen incidentes.

No solamente a los novios, sino a las parejas de casados y hasta a personas de edad respetable, en fin, dondequiera que se encuentran un hombre y una mujer, no falta un jovencuelo que le dirija este insulto que deshonra a toda la población masculina. Instantáneamente, las parejas quedan disueltas: las novias cierran la ventana ruborizadas, y las personas que circulan por la calle se separan sin despedirse.

Ha habido más de un lance penoso que pudo tener un fatal desenlace, cuando algún caballero ofendido se echó en pos del agresor para castigarlo.

Y lo malo es que no siempre se trata de niños maleducados, sino que muchas veces los insolentes son adultos sin gota de vergüenza.

La copla insultante se atribuye a un zapatero remendón que todo el día se la pasa cantando mientras plancha y cose las suelas. Pero él solamente reconoció ser el autor de otra cancioncilla monótona que dice:

**A la Trini le gusta el atole,
el atole le gusta a la Trini.**

y que no pasa de allí.

Lo más curioso es que en el pueblo se ha despertado un nerviosismo enfermizo y nadie anda tranquilo del brazo de su dama. Muchos se quejan porque ahora no hace falta cantar la copla ni decir una palabra, ni silbarla. Sino que los

maneras de decir

Pero ¿qué hay entre ellos? Nada. Ni siquiera una camisa.

(willy)

La bigamia es tener una mujer de más. La monogamia también.

(heywood)

Ayúdame. Yo ayudaré al cielo.

(jacques rigaut)

La familiaridad engendra al desprecio... y a los niños.

(m. twain)

Su sueño era, con mucho, lo más profundo que ella tenía.

(sacha guitry)

¿Usted tiene una cabeza? Un alfiler también.

(swift)

Cuando los autos piensen, los Cadillac se angustiarán más que los taxis.

(michauch)

La existencia sería llevadera si no fuera por las diversiones.

(wilde)

¿Qué hacía Dios antes de la Creación?

(beckett)

No basta con ser feliz; hace falta, además, que los otros sean desgraciados.

(jules renard)

Todas las mujeres deberían casarse. Los hombres no.

(disraeli)

Si el dinero no hace la felicidad ¡devuélvanlo!

(jules renard)

La creación fue el primer acto de sabotaje.

(cloran)

Reflexiona antes de pensar.

(jerzy lec)

No cuentes tus sueños, no sea que un día los freudianos tomen el poder.

(jerzy lec)

Dios hizo al mundo de la nada, pero la nada se nota.

(paul valéry)

vagos zapatean al pasar el ritmo de todos conocido, o simplemente lo tortean con las manos.

El otro día un señor denunció formalmente a un mozo de carnicería, porque al pasar frente al establecimiento del brazo de su esposa, el muchacho, con un risita y una mirada, le dio a entender:

"Déjala güevón..."

arreola

La feria

historias antiguas

1.

Clase de moral en un colegio de señoritas.

—Si se está a punto de sucumbir a la tentación, discurre el profesor, se ha de pensar que una hora de placer no vale lo que una vida de remordimientos.

Una hermosa criatura se agita en medio del aula.

—Alguna pregunta?, dice el profesor al advertirla.

—Sí señor, replica la niña con sincera ingenuidad. ¿Cómo se hace para que dure una hora?

2.

Un señor se pasea tirando de una correa. Se acerca a un policía y le pregunta:

—Agente ¿no vio al Hombre Invisible, por casualidad?

—No, señor, responde el policía que no se atreve a contradecir a tan amable anormal.

—Bueno. Por favor, si llega a verlo le avisa que encontré su perro.

3.

—Me batiré con el señor conde, por supuesto, pero todos saben que es un



eximio esgrimista. Yo, por mi parte, soy un experto tirador. Pues bien, que no haya ventajas para nadie. Que él use la espada, yo usaré pistola.

un relato olvidado del primer Onetti



sábat

En enero de 1974, bajo la supervisión de Jorge Ruffinelli, la editorial Arca de Montevideo publicó Tiempo de abrazar, de Juan Carlos Onetti. Por primera vez, los lectores pudieron ver reunidos los capítulos salvados de esa primera novela del autor de La vida breve. Integraba también ese libro la producción cuentística de Onetti correspondiente al período 1933-1950. Hace dos meses, revisando publicaciones de los años '30, el poeta Alberto Szpunberg encontró, en el suplemento literario del 14 de abril de 1934 del diario Crítica, un desconocido cuento de Onetti: La total liberación. Este relato no está incluido en la edición citada

ni en la de Cuentos completos de Onetti que, en 1974, publicó la editorial Corregidor. Su publicación constituye un valioso aporte para una comprensión global de la primera época de Onetti y permite detectar ciertos elementos que, en forma más decantada habrían de renovarse a lo largo de toda su obra.

la total liberación

La sospecha de Jason persistía, agudizándose por momentos. Algo nuevo había aquella noche en Isabel. Un elemento extraño se agregaba a ella, evidenciándose en los ojos ausentes y la boca entristecida. Al besarla sintió tan claramente la existencia de aquel algo indefinido y molesto, que la tomó por los hombros y la interrogó con sencillez, buscándole los ojos. Las vacilaciones de Isabel lo fueron preparando para una noticia grave y dolorosa. No llegaba a temer que Isabel le confesara no quererlo ya. De ser así, ella no hubiera admitido sus caricias; se lo hubiera dicho en cuanto él llegó, sin temblarle la voz y con los ojos abiertos frente a sus gestos.

Cuando logró que ella iniciara la frase: —Anoche..., descansó en la palabra como en un peldaño. La precisión del tiempo lo hacía suponer que la confesión de Isabel revelaría un hecho concreto, una acción sucedida fuera del espíritu de ella. Esto, fuera lo que fuese, no le parecía ya tan temible. Interrogando, sin prisas, seguro de que iba a ser capaz de oírlo todo sin dejar de dominarse, repitió:

—Anoche...

Isa dejó caer la cabeza a un lado. Volvió a levantarla, escrutando el rostro impasible de Jason. Estuvo así unos segundos, calculando las alteraciones que sus palabras iban a provocar en él. Tratando de saber si la vitalidad del amor de Jason podría resistirlas. Nuevamente los cabellos ocultaron una parte de su cara. Jason veía solamente un pedazo de perfil, con los ojos tercamente elevados hacia la unión de la pared y el techo.

Atrajo a la muchacha hacia sí y dijo nuevamente:

—Anoche...

Sordamente, como si las palabras no pasaran de la garganta, ella completó:

—... me abrazaron... —hizo un descanso, terminando luego— ...y me besaron...

Tenía la boca más triste y los ojos seguían mirando hacia arriba. Jason aflojó los brazos y quedó junto a ella, rígido e impasible. Bien sabía que su rostro entrenado y obediente no le traicionaría con ninguna delación. Pero un montón de preguntas torpes se formaron en su cerebro. El instinto quería saber quién y cuándo y cómo y dónde. Esto le causó vergüenza y ocultó la cara contra el rostro de Isabel. Esquivadas las preguntas, volvió a mirarla, acariciándole los cabellos. Ella se volvió y, con la boca entreabierta y los ojos dilatados, analizó anhelante sus rasgos; se hundió en su mirada. Jason continuaba deslizándose la mano por la cabeza querida, pero su atención no estaba allí. Ahora fue ella quien lo tomó por los hombros:

—¿Qué?

Con una media sonrisa, él dijo:

—Nada...

Pero estaba ausente. "Me abrazaron y me besaron" —"me abrazaron y me besaron..." Si; ese era el elemento extraño que se había colocado entre ellos, la piedra caída en el agua serena de sus sentimientos. Así como él lo hacía, tan sencilla y naturalmente como él, otro la había besado. Miró la boca de Isabel: una boca a la que la presión de unos labios masculinos había hecho perder por un momento la gracia tranquila de su diseño. La boca estaba igual que ayer, que anteayer, que siempre. Pero él se empeñaba en creer que el hombre, al besarla, le había contagiado algo incomprensible y exótico. Como si en adelante, desde aquel "anoche" que

él acababa de vivir, Isabel hubiera de ser una mujer distinta. Una mujer que imitaría de manera perfecta la voz, los gestos, las miradas, las actitudes y hasta los pensamientos de Isabel.

Jason quiso engañarse pensando que su cuerpo contenía, hasta los bordes, un sufrimiento inmensurable. Pero reconoció que no sufría: odiaba. No a ella ni al otro. Odiaba al hecho sencillo y brutal que tal vez prolongara para siempre su presencia entre ellos; apretaba rabiosamente los maxilares, pensando en el beso y el abrazo. Pero sentía que si él dijera esto a Isabel, ella no lo entendería. No podría creerlo. Sería capaz de comprender su dolor, su tristeza; acaso su odio hacia ella o hacia el otro. Pero la simple verdad —el odio hacia el hecho— no. En silencio, descendió la mano desde los cabellos hasta la mejilla y acarició lentamente su contorno. Volvió a sonreírle y tomó el sombrero. Al abrir la puerta tuvo la impresión de que, lejos de ella, su extraño odio sería totalmente inútil; lo dejó en la habitación, cerrando lenta y cuidadosamente.

Bajó las escaleras con el tranquilo paso de siempre y salió a la calle. Afuera lo esperaba la noche; pero no la noche madura, dilatada en silencio y serenidad que Jason hubiera deseado, sino una noche recién hecha, fresca, bulliciosa, llena del movimiento de los coches y las gentes. Una noche jovial que abría cuadrados de luz y gesticulaba en los letreros luminosos.

A los pocos pasos Jason estaba aislado; no entendía las voces de la multitud y los codazos que recibía de vez en cuando rebotaban en él como en una pared indiferente. Sin proponérselo, fundía los ruidos de la ciudad en el ritmo de su paso.

el movimiento de avance de la pierna izquierda demoraba el tiempo justo que se necesitaba para decir "me abrazaron". La derecha decía: "y me besaron". Me abrazaron y me besaron. Me abrazaron y me besaron. Jason fue contando su dolor a las gentes con el ritmo de sus pasos. Lo dijo, inexorable y lento, durante cuerdas y cuerdas. Cuando el tráfico lo obligaba a detenerse en una esquina, procuraba que la última pierna que se moviera fuera la derecha. Así no truncaba la frase ni la escena que ésta le sugería. Abrazaron, no. Besaron, tampoco. No, no era esto. Me abrazaron y me besaron. Me abrazaron y me besaron. Proseguía la marcha; caminaba con el tranquilo paso de siempre. Continuaba diciendo su dolor a las mujeres rientes, a los hombres sentados frente a los cafés, a los negocios deslumbrantes de luces, a los árboles de follaje inquieto, a los vehículos brillantes y temblorosos. Pero, sobre todo, lo decía a la vereda; a la humilde y resignada vereda, llena de papeles, restos de cigarrillos y escupitajos. A la vereda pisoteada millones de veces por la multitud, todos los días, a toda hora, con prisa, con lentitud, yendo hacia un destino, o paseándose, simplemente.

Jason también se había paseado muchas veces por la calle ancha y cordial, de paredes limpias y hermosas. En sus paseos de muchos años había trabado amistad con la vida ciudadana. La calle y él llegaron a intimar profundamente, a conocerse en todos los detalles y hasta a armonizar sus respectivos sentimientos. Él sabía cuándo la calle vibraba orgullosamente al paso de los trenes que corrían en sus entrañas, bajo el gris de la vereda resignada y humilde. Y conocía también los atardeceres en que la calle lo recibía desfallecida y triste, como si añorara la tierra, la hierba y las bestias; como si aquella baraúnda que limitaban sus brazos poderosos le causara malestar, un poco de jaqueca, acaso.

Sí; Jason se entendía perfectamente con la calle ancha y hermosa; sus estados de ánimo solían correr paralelamente. Pero ahora no; no se trataba de eso. Que la amiga lo perdonara, pero ya no era el Jason de todos los días, que la saludaba paseándola. Ahora iba, un paso y otro —me abrazaron y me besaron— metido en sí mismo. Y, metido en él, un dolor que aún no había llegado a comprender. Un dolor envuelto todavía en un papel hecho de sorpresa y desconcierto. "Me abrazaron y me besaron." Quería representarse la escena que traducían las palabras: otro hombre apretando a Isabel y besándola. Mordiéndole rabiosamente el labio inferior. Humedeciéndose en él, como enloquecido por una sed infinita. Pero no lo conseguía con claridad. Cuando recordaba a Isabel diciéndole aquello, se recordaba a él mismo, con la mujer apretada fuertemente y los dientes sujetando con suavidad el labio inferior, húmedo y caliente.

Isabel había doblado la cabeza, desviando los ojos; su voz había temblado en los dos golpes: me abrazaron, primero; y luego: y me besaron. Y esto era justo. Lógicamente debía de haber sucedido así: un abrazo y un beso. Era normal, razonable, perfectamente graduado. Jason lo sentía así. Pero lo que sentía con más intensidad era su impotencia para desatar el paquetito que llevaba adentro. Un pequeño paquetito que podría llevarse cómodamente en la mano y donde se escondía el dolor. Seguía escondido, y Jason no sufría ni podía indignarse. Fallaba su imaginación, y los momentos dolorosos a cuyo encuentro había salido para que lo tomaran en la calle abierta y no en la soledad de su cuarto, no llegaban. Jason temía el dolor de la soledad. Se amplifica; se le siente como una herida que pulsa y uno acaba por acostumbrarse y hasta por gozar sufriendo. Aumentando el dolor con imágenes; recogiendo para sentirlo mejor, como un pedazo de música.

El otro, el hombre que había besado

—abrazado y besado— a Isabel, no tomaba forma. Jason no lograba verlo. No pudo pasar de un hombre vestido de oscuro; menos todavía: un traje oscuro de hombre. Un hombre decapitado y sin manos. Pero veía entera a Isabel. Alguien que se perdía en la forma impersonal de los verbos la había abrazado, besándola luego. Fuertemente, con rabia, con ansias de macho. Sí, podía exaltar la virilidad del otro todo lo que quisiera. Pero Jason seguía viendo entera a Isabel y no al otro. Hasta el traje negro se borró, perdiéndose en la sombra. Isabel quedaba, entera, desde los zapatitos claros hasta las cejas circunflejas. Más aún: hasta los hilos de cabello escapados del peinado; hasta la atmósfera que la rodeaba y que iban haciendo sus movimientos y su perfume. Isabel seguía siendo. Era su Isa, con las inflexiones de voz, el aletear de manos, la mirada de siempre.

Ya podía Jason caminar hasta que la calle se durmiera, moviendo los pies con el mismo ritmo: "me abrazaron", el izquierdo; "y me besaron", el derecho. Caminaría kilómetros, cansado y sudoroso. Pero el paquetito no se desataría; no dejaría escapar el dolor.

Mucho mejor sería amoldar los pasos a otras palabras. Por ejemplo: el pie izquierdo interrogaría: "¿Y qué?" Y el derecho repetiría la pregunta, burlonamente. ¿Y qué? ¿Y qué?

Con este ritmo, Jason caminaría más ligero. Golpearía velozmente la vereda de la calle amiga y el suelo devolvería sus golpes con otros, alegres y ligeros. ¿Y qué? ¿Y qué?

Al principio, Jason sentiría que la pregunta invariable de sus zapatos sonaba cínicamente. Pero luego afirmaría el paso y cada golpe tendría el vigor de un desafío. Un desafío a las estúpidas gentes, tan estúpidas que pueden suponer que un abrazo y un beso dados a una muchacha bastan para alterar su personalidad, pueden tocar su alma. El alma de Isa, que



dibujo de ricardo supisiche



sábat

se derramaba por toda su piel y cuya esencia estaba, sin embargo, tan profundamente oculta que solamente se podía llegar a ella usando otra alma. Pero nunca con un abrazo y un beso.

Y en los golpes rápidos de los dos "¿y qué?" que se repetían incansables, netos y burlones en la hermosa calle en que se iniciaba la enérgica noche ciudadana, Jason oía también un desafío al otro Jason no totalmente extraño a las estúpidas gentes. Al Jason que hubiese admitido que las almas ocultas de las frescas muchachas pueden tocarse con un beso y un abrazo.

A derecha, a izquierda, frente a él y a sus espaldas, la multitud se movía, hablaba, gritaba y reía. Jason seguía golpeando la vereda gris, la vereda con paños rotos y escupitajos.

Los dos zapatos —tac, tac; tac, tac— remedaban el ruido de las paletadas de tierra, llenando un pozo. Allí, en el fondo oscuro y cada vez más lejano, el otro estúpido Jason seguiría probablemente caminando con lentitud, arrastrando a cada pierna el grillete de la media frase.

Pero aquí arriba no había nada más que Jason, marchando jovialmente entre la multitud apretada y bulliciosa.

"ese paquetito que llevaba adentro"

"En aquel tiempo, allá por el 34, yo padecía en Montevideo una soltería o viudez en parte involuntaria. Había vuelto de mi primera excursión a Buenos Aires fracasado y pobre. Pero esto no importaba en exceso porque yo tenía 25 años, era austero y casto por pacto de amor y, sobre todo, porque estaba escribiendo una novela 'genial' que bauticé **Tiempo de abrazar** y que nunca llegó a publicarse, tal vez por mala, acaso simplemente porque la perdí en alguna mudanza." Estos son los recuerdos que volcó Onetti en **Semblanza de un genio rioplatense** (1), trabajo que también sirvió de prólogo para la edición italiana de **Los siete locos**, de Arlt.

De **Tiempo de abrazar** sólo se publicaron fragmentos (2). El mismo Onetti se encargó a menudo de rodear de olvido la existencia de esta novela, hecho poco comprensible si se recuerda que, en 1941, fue elegida como segunda entre siete novelas que aspiraron a concurrir al certamen neoyorquino de Rinehart y Farrar. Extraviada luego, no pudo competir con **El mundo es ancho y ajeno**, novela de Ciro Alegría que salió consagrada en ese concurso norteamericano. De esta manera, la literatura indigenista aún pudo seguir mostrando su influencia sin verse cuestionada por una "novela de ciudad", como era la de Onetti. Esta filiación "urbana" de **Tiempo de abrazar**, de cualquier manera, ya había sido exaltada por uno de sus lectores más entusiastas, Roberto Arlt que, a fines de 1934, expresó: "Lo que acabo de leer es la mejor novela que se escribió en Buenos Aires este año. Tenemos que publicarla".

Los siete capítulos rescatados de **Tiempo de abrazar** fueron publicados en enero de 1974, en forma completa, en la edición que Jorge Ruffinelli preparó para Arca, de Montevideo. En el mismo libro, se incluían también los cuentos escritos por Onetti entre 1933 y 1950. **Tiempo de abrazar** pudo ser apreciada, entonces, como integrante del primer período de Onetti, marcado por su primera residencia en Buenos Aires, entre 1930 y 1934. También formaban parte de este ciclo tres cuentos: **Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo**, **El obstáculo** y **El posible Baldi** (3). Ahora, con el rescate de **La total liberación**, ese primer período de Onetti se enriquece con un nuevo testimonio.

Es fácil apreciar en este cuento los rasgos característicos de esa etapa inicial. Fundamentalmente, el elemento "urbano", dado por la elección de la ciudad como ámbito "natural" de la acción y donde se tensa al máximo la contradicción de la soledad del protagonista en medio de las calles multitudinarias. "A los pocos pasos —puede leerse— Jason estaba aislado; no entendía las voces de la multitud y los codazos que recibía de vez en cuando rebotaban en él como en una pared indiferente." Al igual que en su antecedente cuentístico inmediato, **Avenida de Mayo...**, la oposición **individuo-mulitud** se acentúa por medio del desplazamiento físico del personaje a través de la ciudad.

Esta dicotomía se engarza, a su vez, en todo un sistema de oposiciones. Por ejemplo:

—**ciudad-naturaleza**: "...la calle, desfallecida y triste, como si añorara la tierra, la hierba y las bestias";

—**amor carnal-amor espiritual**, indisolublemente ligada a la de **cuerpo-alma**: "El alma de Isa (...) tan profundamente oculta (...) que solamente se podía llegar a ella usando otra alma. Pero nunca con un abrazo y un beso";

—**vida interior-vida aparente**: ese "paquetito que llevaba

adentro" y que culmina en el desdoblamiento: "...Jason oía también un desafío al otro Jason no totalmente extraño a las estúpidas gentes";

—**ensoñación-realidad**: el protagonista Jason "transforma" al mundo y a sí mismo a través del pensamiento y no de la acción.

Evidentemente, por detrás de este desgarrado protagonista está el Onetti "fracasado y pobre" sumergido en un Buenos Aires que termina rechazándolo. No se trata tan sólo de Onetti, sino de toda una época "fracasada y pobre", en que las ilusiones de las capas medias se hacen añicos ante el derrocamiento de Yrigoyen, la represión violenta, el "fraude patriótico", la desocupación, la miseria y el remate del país en la Bolsa de Valores londinense. A la peña del viejo Tortoni ya no concurre el campechano presidente Alvear y los artistas y escritores se quedan a solas con esa pirotecnica vanguardista o ese consignismo revolucionario que años atrás enarbolaron. Es la Década infame que Scalabrini Ortiz inicia con **El hombre que está solo y espera** (1931), en que Martínez Estrada (**Radiografía de la pampa**, 1933) y Eduardo Mallea (**Historia de una pasión argentina**, 1937) añoran una Argentina esencial y oculta frente a otra aparente e intrascendente. Es la misma época en que Horacio Quiroga emprende viajes a **El más allá** (1935) y Borges trama sus laberintos en **Historia universal de la infamia** (1935); es la misma quiebra que a Discépolo le inspira **Cambalache** y a Cadícamo le demuestra que **Al mundo le falta un tornillo**; es el mismo fracaso en que Lugones, epígono del golpe uriburista y fundador de la Sociedad de Escritores, se suicida (1938).

Algunas de estas oposiciones tan características de la cultura rioplatense de esa época se convierten en claves permanentes de la obra posterior de Onetti. Por ejemplo: los personajes femeninos. ¿Acaso Isabel de **La total liberación** o Virginia de **Tiempo de abrazar** y la protagonista de la reciente **La muerte y la niña** no están igualmente animadas por esas "almas ocultas de las frescas muchachas (que no) pueden tocarse con un beso y un abrazo"?

Finalmente, no es casual que el protagonista de **La total liberación** y el de **Tiempo de abrazar** coincidan en llamarse Jason. Siendo la novela una serie de capítulos autónomos (4), resulta evidente que el cuento que acá se rescata constituye un islote más o menos lejano pero perteneciente a un mismo archipiélago. Jason tampoco es un hombre casual. Remite, inevitablemente, al Jason mitológico que condujo a los argonautas en busca del inalcanzable vellocino. Con los años, este ideal inalcanzable llega a ser rozado, al menos, por Onetti y sus personajes en Santa María, ese territorio mítico donde los conflictos de esa "primera excursión a Buenos Aires" ya no desgarran sino que transcurren cíclica, morosamente, en una literatura ejemplar.

alberto szpunberg

notas:

(1) "Macedonio", II, Buenos Aires, 1971.

(2) En "Marcha", N° 176, 19/3/43; N° 189, 25/6/43; y N° 216, 31/12/43.

(3) Publicados respectivamente en "La Prensa" del 1/1/1933; en "La Nación" del 5/10/35 y en el mismo diario del 20/9/36. Cabe consignar que el primer de estos tres cuentos fue premiado en "La Prensa" en el año 1932.

(4) El capítulo de **Tiempo de abrazar** aparecido en "Marcha" del 19/3/43 llevaba el título de **Excursión** sin que se señale su condición de fragmento novelesco.

"todo se arregla, sofía"

Entre 1943 y 1944 la literatura rante del tango y la milonga fue sometida por decreto a un régimen de corrección gramatical y lexicológico que habría de transformar no pocas letras. En el arranque de *Mi noche triste* hubo que dejar el "Percanta que me amuraste" para decir "Muchacha que me dejaste" y, tras este ejemplo, muchos otros: hubo cambios en *Percal*, *El ciruja*, *Farolito de papel*, etc. **Homero Manzi**, letrista de tangos pero también hombre de Forja, lúcido teórico de las luchas nacionales, contacto entre las viejas ideas yrigoyenistas y el peronismo que se gestaba, no desensilló, a pesar de su apoyo al proceso, su humor legendario. La prueba: este sketch escrito en esos años para la "Negra" **Sofía Bozán** que, entre discursos políticos, glosas porteñas, poesías y guiones cinematográficos encontramos en su archivo. Un texto indudablemente valioso para el conocimiento de la historia profunda de ese testimonio cultural y estético irremplazable que constituyen las letras del tango.

a. f.

(un
micrófono,
sofía bozán
y un
speaker)

- speaker** - L.T. 10 Radio Soda.
Transmite la audición can.
Oirán un tango de moda.
Lo canta, **Sofía Bozán**.
- sofía** - Salute. Soy la fulana
que éste anunció con gran rango.
Cantaré un tango macana,
de dos cosas, Manzi y Piana.
Se llama "Broncas del Fango"
- speaker** - ¡Un momento por favor...!
(Hace como que desconecta el micrófono.)
Usted nos manda a la ruina.
¿No sabe que el director
del Correo está que trina
y nombró una comisión
para cerrar la estación
que no cante letras finas?
- sofía** - ¡Entonces al del buzón
le ha cachado un berretín
que lo tiene listo, hermano...!
O piensa que soy Ramón
que cantaba Amor Pagano
disfrazado de arlequín.
Ese coso no interpreta
lo que es el carancuntán.
- speaker** - La orden es clara y escueta
los que no acatan se van...
- sofía** - Que yo cante a lo shusheta
y tan luego en un gotán...
Pero che, ¿yo soy Larreta
o soy la gaucha Bozán?
- speaker** - Entone un tango decente
y cumpla con el correo.



- sofía** - Mis tangos son propiamente,
pero propiamente reos.
- speaker** - Él quiere un tango de escuela
que tenga versos preclaros.
- sofía** - Ya sé: que Calisto Oyuela
colabore con Canaro.
- speaker** - Hay que cumplir el decreto.
Hay que entrar o reventar.
- sofía** - Dame un consejo concreto.
¿Cómo tengo que cantar?
- speaker** - Cambia. Altera. Disimula.
En vez de gil, di pelmazo.
Y di asno en vez de mula,
y en vez de matón, hombrazo.
En cambio de mina, niña.
En lugar de araca, Eureka.
En cambio de bronca, riña.
y en vez de secante, eka.
Ya ve que sin gran dolor
todo se arregla, **Sofía**.
- sofía** - ¿Y aquí en vez de escorchador?
- speaker** - ¿Allí? Decí **Sintonía**.
- sofía** - Bueno. Basta. Conectad,
que ya tengo lleno el carro.
Radiólogos, escuchad
un tango rudo y bizarro.
Se llama, "Riñas del Barro".
Lo canta, "Lily Bozán".



el "informe" de Bialet Massé y el nacimiento de una "sin saber leer, tienen

En 1904, un médico catalán, Juan Bialet Massé, vigorosamente incorporado a la realidad argentina, realizó, por pedido del ministro Joaquín V. González, una cuidadosa investigación sobre las condiciones de vida del trabajador de las provincias del centro, oeste y nordeste argentinos. En sus viajes cubrió realidades tan diferentes como la de los peones agrícolas de Santa Fe, los cargadores del puerto de Rosario o las lavanderas de Tucumán. Habló con patrones y obreros, observó, midió la fuerza de sus músculos, se enteró de sus dietas. El resultado de esta

vasta y profunda prospección se volcó en su Informe sobre el Estado de las Clases obreras en el interior de la República. Un informe iluminador con respecto a las condiciones sociales de la época. Pero, fundamentalmente, un pilar del pensamiento antropológico nacional por su refutación de las tesis discriminatorias sobre el trabajador criollo que, surgidas del pensamiento positivista y evolucionista, pasarían a configurar, hasta nuestros días, la ideología de los grupos dominantes.



En su Informe sobre el trabajador del interior, Bialet expresó su firme convicción en los valores intelectuales del criollo.

"he admirado siempre al pirquinero"

En pleno "período de oro" del pensamiento liberal, elitista y europeizado, las páginas de Bialet Massé levantaron la voz de los obreros argentinos, sus valores humanos y sus derechos sociales. Setenta y dos años después de haber sido escritas esas líneas conservan vigencia. En ellas podemos leer, por ejemplo, al analizar Bialet "la bondad y la excelencia" del trabajador criollo:

"Uno de los errores más trascendentales en que han incurrido los hombres de gobierno en la República Argentina, ha sido preocuparse exclusivamente de atraer el capital extranjero, rodearlo de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número, y no en su calidad, su raza, su adaptación, menospreciando al

capital criollo y descuidando al trabajador nativo, que es insuperable en el medio.

Lo que sorprende es ver conduciendo la máquina de un tren, ajustar con precisión, tallar muebles como verdadero artista al chicuelo harapiento y desnudo, alimentado con cuatro granos de maíz y algunas vainas de algarroba, que carne sólo le daban los días de fiesta, y que yo mismo vacuné hace treinta años, sin sospechar que pudiera ser otra cosa que el peón común o el puestero de una estancia.

Yo he admirado siempre al pirquinero, que muele entre dos piedras el metal que arranca al cerro, lo lava en un cuerno de vaca, lo echa en el cuerno de la mano y da la ley con tal precisión que el químico más exacto no encuentra el error de un marco por cajón; no he admirado menos al rastreador riojano, que sin saber leer ni escribir, sin cuadrículas ni pantógrafos, con su solo talento y su constancia, tiene aún mucho que enseñar a Bertillón y a los modernos médico-legistas, a grafólogos y peritos."

Estas ideas, tan enfrentadas con las de la intelectualidad porteña (de izquierda o derecha, pero siempre controlada ideológicamente por el mitrismo) constituyen uno de los tantos nexos entre el pensamiento de José Hernández, Guido Spano, y otros escritores, y FORJA. Junto con las de Ugarte, invierten la perspectiva de los años de "vacas gordas" y visualizan a la sociedad nacional desde el epicentro de su gente castigada y sumergida.

Paradójicamente, corresponden a un europeo, hombre que supo aquerenciarse en el interior que conoció y amó como pocos intelectuales de su época. Su nombre, Juan Bialet Massé, significa poco o nada para los argentinos de hoy. Para los cordobeses apenas, Bialet —a secas— es el que tuvo que ver con

antropología nacional

selección y notas por guillermo gutiérrez

mucho que enseñar"

el dique San Roque. De tanto en tanto algún memorioso de la sección dominical de **La Voz** recuerda el "¡se viene el dique!" con que los opositores a Juárez Celman, promotor de la obra, aterrorizaban las noches de la población cordobesa; finalmente, algún turista avisado descubre la relación entre el pequeño pueblo con su nombre, en la entrada del Valle de Punilla, y el horno, por allí situado, en que Bialek apagaba la cal para la obra, pionera en la ingeniería nacional.

La momificación académica lo conserva en las menciones de honor: Bialek es el creador de la cátedra de medicina legal, precursor del derecho del trabajo, hombre de ideas avanzadas para su época. Pero ha olvidado cuidadosamente el aporte principal de este español autoexiliado, partidario de la República de Castelar, joven médico, abogado, ingeniero agrónomo, rector de liceos, profesor universitario, comerciante, albañil, agricultor y por sobre todo viajero que comenzó recorriendo la Travesía a caballo y terminó en ferrocarril, elogiando a los ferrocarriles del Estado y criticando a los ingleses porque aquéllos eran puntuales y daban ganancias y éstos de mal servicio y pésima administración: ¡En 1900!

Este aporte principal de Bialek está sintetizado en una obra hoy inhallable en las librerías argentinas: **"Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República"**, hecho por pedido del entonces ministro del interior de Roca, Joaquín V. González.

el informe sobre las clases obreras

Este trabajo magistral, proyectado como base para la sanción de una Ley de Trabajo, tiene un eje fundamental: la descripción de las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados del interior, en todas las actividades, desde el hachero del Chaco hasta el tipógrafo de Córdoba, desde el pirquinero hasta la lavandera. Pero no es esta una descripción aséptica, no comprometida; por el contrario, es una narración vibrante eslabonada en torno a una demostración: que aquellos obreros que tienen jornadas adecuadas, de no más de ocho horas, y condiciones de trabajo y de vida humanas, no sólo son felices sino que producen y contribuyen más a la comunidad que los explotados en jornadas de 12 ó 14 horas.

Esta demostración, dirigida a la obtención de una legislación que sancionara la jornada máxima de ocho horas, y más aún, el horario adecuado a cada tipo de trabajo, no parte de un presupuesto teórico. Aquí es donde reside la originalidad de Bialek con respecto a los intelectuales del puerto, socialistas o no. Él ha conocido el país real, su gente de carne y hueso; parte de ellos, y de sus capacidades. Por eso sus primeras palabras, que luego repite permanentemente, son el elogio, la defensa encendida del criollo, en el mismo momento en que Ingenieros y otros "científicos" positivistas pregonan sus ideas racistas, de desprecio a lo criollo y español, y los socialistas se asombran ante las Trade Unions británicas.

Idealista, por momentos ingenuo, Bialek Massé no llega al fondo de la situación, a las causas de la pobreza y el desprecio que sufre el criollo: el proyecto oligárquico de integración de nuestro país al sistema hegemónico inglés, la jerarquización de la Pampa Húmeda y el empobrecimiento del interior, la inmigración europea como instrumento desarticulador de las masas criollas. Pero su descripción veraz, sus juicios atinados, llenan el espacio de una elaboración teórica sobre el fenómeno de la dependencia que, por otra parte, difícilmente podía plantear, en esos términos, a principios de siglo.

elogio de la antropología

A su objetivo general, que es la defensa de las condiciones de vida del trabajador, a su marco ideológico, la revalorización del criollo, el "Informe..." agrega otro valor: podríamos decir que es el primer y único trabajo de investigación antropológica de conjunto que se realiza en la Argentina.

Bialek arranca su investigación delimitando con claridad el nivel en que se ha de mover: toda su información proviene del marco de la cultura —en sentido antropológico, totalizador— no en abstracto, sino del pueblo:

"[Me han permitido] apreciar los elementos fijos y permanentes que caracterizan al pueblo; sobre todo a los que, mestizados de quichua, habitan desde el sur de las sierras de Córdoba hasta los confines del Norte de la República. Ni la difusión de la enseñanza, que es notable, ni el contacto con los extranjeros, ni la introducción del lujo del Litoral, han alterado esos caracteres, y antes bien los han desarrollado notablemente en cuanto se refiere a sus aptitudes agrícolas, industriales y artísticas, emanadas de su alta intelectualidad y fuerza muscular, de su sobriedad y persistencia. Y cuando se penetra en los datos históricos y tradicionales, se estudian los vestigios y se estudian científicamente los datos, se ve que los elementos son los mismos de los tiempos coloniales..."

A partir de este marco general, de este reconocimiento de la cultura criolla, Bialek se plantea conocer a fondo la situación actual del trabajador criollo:

"...prescindiendo de toda teoría o doctrina sentada a priori... al hacer todo esto he procurado, y creo haberlo conseguido, prescindir de toda teoría o sistema, y aun de mis propias ideas socialistas y de los recuerdos de libros o estadísticas para atenerme puramente a la apreciación de los detalles de los hechos..."

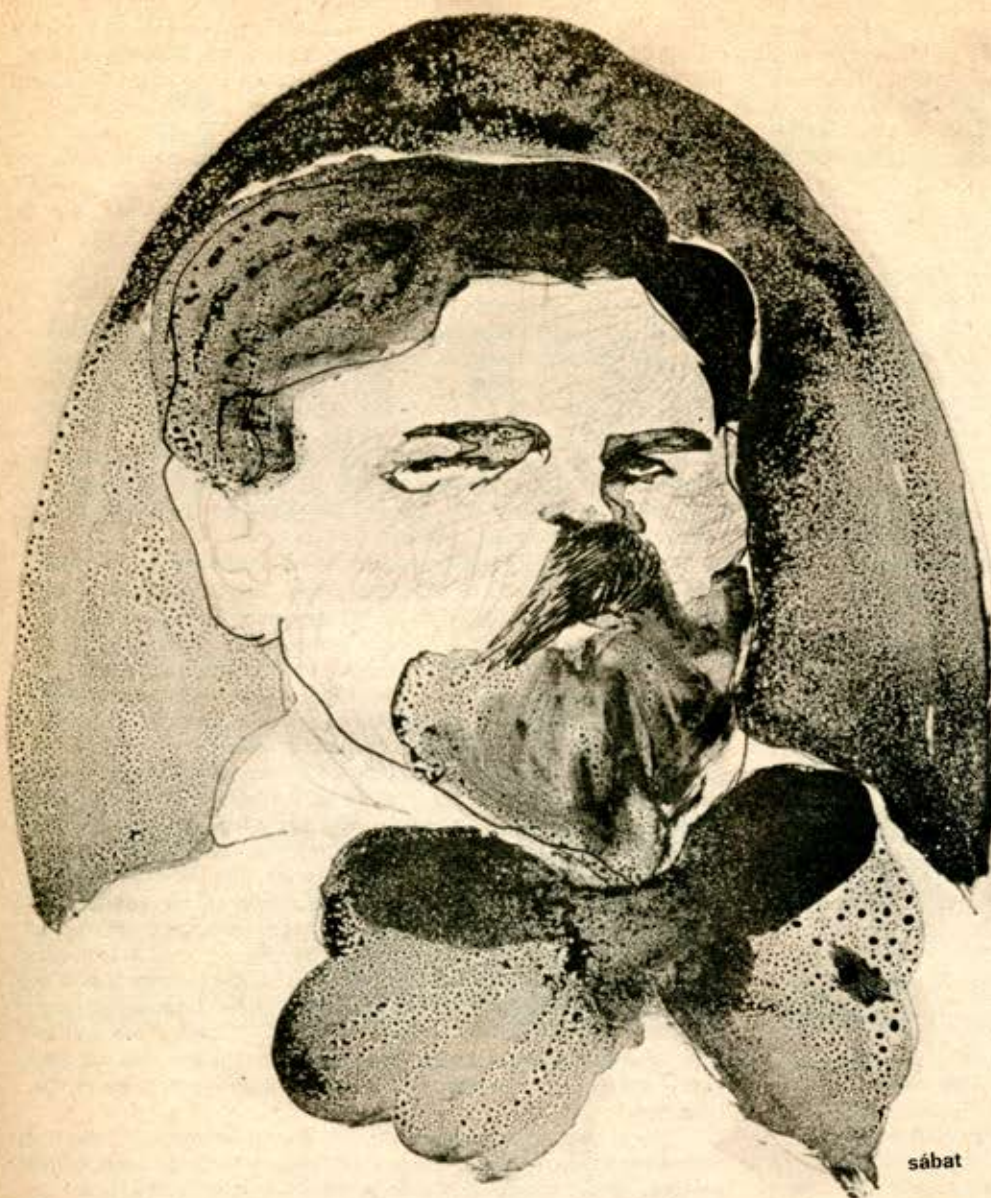
Para ello Bialek aplicará lo que los antropólogos llamarían la **observación participante**, por un lado, y toda su experiencia directa en el interior, su vida cotidiana con los hombres y mujeres del pueblo, que también posteriormente sería bautizado, esta vez por Jauretche, como "sociología del estiano":

"Mi modo de proceder... ha sido... ver el trabajo en la fábrica, en el taller o en el campo... después ir a buscar al obrero en su rancho o en el conventillo, sentir con él, ir a la fonda, a la pulpería [...] he penetrado en el toldo del indio y recorrido los puestos de estancias [...] he tomado las herramientas y hecho el trabajo por mi mismo [...] tomado la guadaña para cortar alfalfa y hecho medio jornal sentado en la segadora, al rayo del sol, en mangas de camisa. En otros oficios he aprovechado mi práctica, como el de albañil, molinero, picapedrero..."

El trabajo de Bialek recupera el conocimiento antropológico, la antropología que nada tiene que ver con las estériles monografías de los 68 años posteriores; esas preciosistas descripciones de las telas o del loco o el pericón, desgajadas de una cultura que, antes que un resabio, era una desesperada forma de lucha popular por la identidad. El "Informe" es una vacuna contra la antropología, la sociología y el folklore de academias y colegios de graduados, que se creen "objetivos" porque son superficialmente inútiles.

A este trabajo científico, realizado en función de la gente viva y concreta, sólo el mismo Bialek pudo encontrarle un punto crítico:

"Bien quisiera tener el talento descriptivo de un Zola, para presentar, palpitantes y vivos, los sufrimientos y necesidades de este pueblo, tan abnegado, que son grandes y muchos..."



“sería mejor que no existieran”

¿Qué es lo que pasa en los obrajes de la línea de la Sabana y su continuación en el Chaco? En verdad, no se hace con el indio sino exagerar la explotación que se comete con el cristiano, a pesar de su habilidad para el trabajo del hacha. Aprovechando su ignorancia se le roba en el trabajo; la tonelada entregada por el indio nunca pasa de 700 kilos; las cuentas de netre siempre tienen dificultad por el número; la proveeduría los explota de una manera exagerada; y no sé con qué derecho se quiere que trabajen en tales condiciones más y mejor que los cristianos.

Como el monte está cerca, fácilmente se subleva contra la explotación, y al irse arrea con lo que puede y da el malón tan grande como animales encuentra a su paso, de los que deja siempre muchos en la huida.

Esto no es tan frecuente como se supone, es más bien raro, pero sirve de pretexto para que otros practiquen la cuatrería en grande escala. — Así, el señor Gobernador de Santa Fe, como su ministro el doctor Pera, el jefe político de Vera, el comisario Durand y todas las autoridades saben perfectamente a qué atenerse a

este respecto, y sus informes precisos los he podido comprobar bien, por los dichos de todos los vecinos de los pueblos fronterizos.

Cuando en Chile se comete un delito, no se pregunta quién lo ha cometido, sino quién es el cuyano que lo ha cometido. — A su vez, en Cuyo no se pregunta quién es el delincuente, sino quién será el chileno delincuente. — Exactamente sucede lo mismo aquí. No hay robo, ni ratería, ni malfetría que no se atribuya al indio, aunque se tenga la evidencia de que no ha podido cometerlos.

Hay que tener en cuenta que los criminales y prófugos de muchas provincias ganan aquellos montes, cambian de nombre y escapan a la acción de la justicia, pero por esto no dejan sus instintos criminales. La acción de la justicia es nula o casi nula allí; el cuchillo resuelve la mayor parte de los conflictos entre los hombres.

Allí también se organizan los malones, que se hacen precisamente porque alguien compra lo robado, y la culpa invariablemente recae en el indio; pero los que saben a qué atenerse entienden bien que cuando más ha habido algún indio que sirva de baqueano, o se ha inquietado alguna tribu en el trabajo, para justificar la calumnia; la carne se consume en los obrajes extremos o van los animales en pie a un destino conocido.

Como las lluvias de este año han inundado el campo, no lo puedo atravesar; me vuelvo y paso por Reconquista a tomar el vapor.

He aquí lo que puedo afirmar: hay en el Chaco establecimientos poderosos y de gran producción, pero cuando uno penetra en su organización y detalles, se duda de si fuera mejor que no existieran, ingenios, obrajes, fábricas de tanino, cultivos de maní y tártago, grandes naranjales y bananales, proveedurías, talleres, carrocerías, todo un pequeño mundo que se desenvuelve aparte; pero también un pequeño estado, despótico monárquico, que se desenvuelve dentro de una república democrática.

Todos los poderes reunidos en una mano para organizar una gran explotación, hasta la emisión de moneda. — Allí caen todos los indios y cristianos, americanos y europeos. — Se está o no se está, pero el que queda se somete y entra en la corriente.

A los cristianos se les pagan buenos jornales nominales; pero la proveeduría se encarga de reducirlos a las proporciones que convienen.

A fuerza de críticas y de quejas se ha llegado a una invención verdaderamente diabólica. — Se ha tomado una lista de nombres de indios que alguna vez trabajaron en el establecimiento, y se ha hecho una emisión de vales, no al portador, sino a favor de los tales nombres y a pagar en mercaderías. Los indios y los que no lo son, que no saben leer, reciben en pago aquellos papeles, sea a su nombre o a otro, para ellos es lo mismo; si esos papeles se venden, y sucede siempre, a vil precio, en la proveeduría no se pagan, con el pretexto de que el portador no es la persona a cuyo favor están expedidos. Resulta así una ganancia neta.

Hay hechos verdaderamente odiosos. Un comerciante de Resistencia había recibido ochocientos y pico de pesos en

vales, y los había pagado en verdad por su valor; se presenta a convertirlos y se le niega la conversión. Tras de largas diligencias, y de la intervención de personas influyentes, consiguió que se le pagaran, pero por excepción y por aquella vez.

Hay abogados que han opinado que tales emisiones son lícitas, **que ellas importan un contrato libre** y que la ley no puede intervenir. A mi entender eso es estar a lo externo, a lo aparente. En verdad hay un doble fraude y una doble ilicitud: esos papeles, cualquiera que sea su apariencia, desempeñan la función de moneda, se entregan a personas de distintos nombres del que llevan, se dan en pago de jornales estipulados en pesos nacionales, que según el Código Civil deben ser pagados en dinero, y se entregan abusando de la confianza de analfabetos e incapaces, por no conocer el idioma del país en que tales papeles están escritos.

Los jueces de paz son nombrados y se nombran siempre personas gratas a los dueños de casa. Para darse cuenta de lo que son tales jueces, basta este hecho, que tengo de un distinguido jefe del ejército. Era él oficial, jefe del piquete de guarnición en el ingenio. Un correntino trabajaba en él y vivía unido a una mujer también cristiana. Apurado por la proveeduría, cuyo lazo no podía sacarse, un día se va; el juez de paz decreta el embargo de los bienes de la mujer y su arraigo; el jefe hace ver al juez de paz que aquello es monstruoso y que no puede prestar la fuerza para cumplir semejante iniquidad, y sólo así se salva la mujer.

El arraigo se hace efectivo por el cepo y la barra, por una policía complaciente.

La llamada colonización se hizo por lotes con la obligación de plantar caña para el establecimiento, bajo pena de retrotraer la propiedad a palo seco; los que ya han cumplido, si no siguen, se ven hostilizados.

Y si esto se hace con los cristianos, ¿qué es lo que sucede con los indios?

Estos se van en la época de la algarroba al monte. Es su paraíso; allí hacen bebidas del algarroba, cazan y pescan; y celebran sus mojigangas religiosas a la Luna. Cuando vuelven traen cargamentos de pieles y plumas. Los ingenios se las compran. Sé de unos que, en dos veces, han mandado entregar a la proveeduría; no había tiempo de contar y pesar; al día siguiente se les dio un vale, ¿por cuánto?, ¿cuánto era el peso y el número? Dos indios dicen que los robaron ignominiosamente, y si eso es cierto, es claro que la conducta del ingenio autoriza la afirmación.

Después viene el trabajo del corte. El peso de la balanza es como en el obraje; la tonelada resulta siempre de menos de 700 kilos; esta queja es tan general que no hay ingenio que se libre de ella; y en Tucumán sucedía antes lo mismo. El gobierno de esta provincia cortó el abuso, poniendo interventores en las balanzas; pero no sucede así en el Chaco. Ahora, como el colono paga al indio por lo que le pagan a él, resulta que el ingenio roba al colono y éste al indio, y el descontento es general.

Por lo que hace a todo género de trabajos, el indio prefiere la tarea, porque ve más claro, y sólo acepta el jornal cuando no puede más.

El vale y la proveeduría son los instru-

mentos de la explotación, resultando, como en el obraje, que el indio, cuando acaba la temporada, se va sin más que algunos trapitos, como vino, y así pasa la vida.

Claro es que los malos tratamientos se extreman con él y que su racionamiento es mezquino y teniendo que comprar lo necesario para completarlo.

En uno de esos establecimientos había una escuela a la que asistían 50 niños indios; los hijos de los cristianos los miraban con desprecio y repulsión. El prejuicio de raza obra de una manera poderosa en la niñez, estimulada por lo que oyen a los padres. Los indiecitos adelantaban mucho; como los de San Martín del Norte, se les encontraba gran disposición para las cartas gráficas, pero se cambiaron los

profesores alemanes y los indios fueron echados de la escuela.

He hablado con más de diez caciques sobre la manera de reducirlos y las condiciones en que se someterían. Todos unánimemente me han manifestado lo mismo: que les den tierras en que fijarse, en lo suyo, que sea su propiedad reconocida, en la que no los molesten; esa es la base; después que les pongan escuelas y personas prácticas que les enseñen a labrar la tierra. No quieren nada más; ellos vendrían al trabajo en la época oportuna y vivirían bien sin hacer daño a nadie.

Aquí como en todas partes el indio tiene un horror verdadero al látigo; el fusil y el sable no le importan tanto; que lo traten bien, dice, y el indio no será malo.

“son las águilas del progreso”

Al llegar a los 3.000 metros el camino hace un recodo y se encuentra uno en la punta de una cuchilla, desde la cual se ve un panorama imponente, en el fondo al suroeste, la línea del alambre-carril entrando en Chilecito, la sierra de Velasco se tiene como a los pies y los filos de las cuchillas parecen marcar los surcos de una arada artificial. Pero mirar abajo de donde uno está y seguir el camino es otra cosa.

La cabeza se ahueca, corre como un flujo de sangre y electricidad a lo largo del cuerpo, que despega la carne de la piel, y al llegar a los pies, da la incertidumbre de la estabilidad, y fluye y refluye hasta dar al 60 por 100 de las personas la idea de atracción, de suicidio. He oído mil veces la conseja de la víbora que atrae al pajarillo; el abismo es la boca de una víbora colosal pronta a tragar al que la mira.

... En esas laderas se mueven las figuras resaltantes de los obreros cavando con el pico, minando con el barreno, tirando con la pala, empujando piedras de 200 y más kilos de peso. Bajando, se percibe aquellas pieles surcadas de venas que resaltan como cordones azulados; la respiración es rápida y cada golpe de combo o de martillo parece resonar en el pulmón, como en una caja sonora; al abrir el nuevo camino, pisan aquellas jabonadas, que traen hormigueo a los pies; resbalar seis centímetros le costaría la vida.

... Esas son las águilas del progreso, héroes anónimos, que labran el canal de la riqueza que ellos no van a gozar; su trabajo se paga con un peso con cincuenta centavos y se cree haberlo recompensado con largueza.

El detalle admira, el conjunto confunde y anonada. El hombre se siente allí como gota de agua en el inmenso mar, como grano de fino polvo en la inmensidad; se extiende y se corre con la vista en diez segundos aquella grandiosidad; pero la personalidad se eleva y se esfuma en la infinitud de aquellos indescriptibles cielos. El alma se arroba y extasia por la sugestión del medio.

Pasan rápidos pero vivos por mis ojos, el lugar en que nací, mi niñez, mi juventud, mis amores y mis hijos y mis nietos; todo cuanto amo y amé; el pasado y el presente, todo cuanto he gozado y he sufrido toda mi vida.

Pero veo más, mucho más; el mapa de la República lo veo vivo, recogido, y completo en el porvenir; veo en el sur millones de ovejas entre bosques de inagotable explotación, más acá la Pampa inmensa, el mar de cereales, salpicado de ciudades unidas por ferrocarriles y canales; centros fabriles bajo saltos de agua; un mar de cañas, el vergel de la Mesopotamia argentina, el Chaco cubierto de la nieve de los blancos copos del algodón, y al norte un paraíso, porque el paludismo se fue, y allí sólo hay ya frutos que destilan mieles y aromas como en la tierra prometida, y a mis pies surge La Rioja, rica y feliz, con todos los frutos de todos los climas; porque aquí Naturaleza se los dio todos; fecundada por la sangre de los hijos, que a torrentes derramaron ayer las furias de la guerra; por la que surcan ríos de metal y arroyos de vino, orilleando a los copos de algodón, frutas y flores.

Veo una nación grandiosa, con un pueblo rico y feliz; poderosa y bella como las que fueron en la India, con ideales celestes de humanidad. ¡Patria de mis hijos y de mis nietos, República Argentina, salve!

Es una necesidad de expansión, de amar y de querer que embarga el alma; de allí envié a los míos un abrazo, a V.E. un saludo de felicitación sincera; necesitaba decir que había visto lo bello, lo grande y lo infinito.

¡Jamás olvidaré aquel cuarto de hora de vida de ideal y de infinito encanto!

Digo a mi compañero: “Vamos. El tiempo vuela”. Apretamos las cinchas de las mulas, dirijo una última mirada al maravilloso panorama y bajamos a la mina San Pedro.

Dos aguateros van bajando también con su bolsa de hielo a la espalda, jadeando a cada paso bajo el peso de los sesenta kilos de su carga, y se detienen a cada

bialet massé

diez pasos para restablecer la respiración y descansar.

Estamos en la cancha de la mina, los apires bajan en ella la pesada carga, el capataz dirige la selección de los minerales que hacen varios obreros; otros zarranean, otros tiran el desmonte abajo, otros llenan los zurrones de mineral que va a llevar a la fundición una tropa de mulas y de burros que sube escalando la ladera.

La mina San Pedro es la más alta de las que se explotan en el mundo entero. Su puerta está a 1.900 metros sobre el nivel del mar; hay otras más altas sólo en este cerro de la Mejicana, que son las de San Francisco, La Elsa, la Excelsior y otras, que forman un grupo en la parte alta y naciente del cerro, pero en este momento no se explotan.

La entrada está cubierta de una espesa capa de hielo, que se prolonga muchos metros adentro por el piso. Hay columnas, estalactitas de hielo completamente formadas, otras en formación, conos agudísimos que se juntan para formar otros, acá el viento ha torcido la punta de una estalactita aguda como una aguja, más allá el agua forma como una jiba esférica; seguimos primero un piso más o menos horizontal y bajamos unos llamados escalones, desiguales, tortuosos, que se ensanchan y se estrechan, la luz del día se pierde, estamos en la negra lobreguez del socavón.

La excavación es en parte de las dimensiones de las ordenanzas de México, en otras un poco más estrechas. A veces se encuentra un pozo vertical, que se salva por una escalera hecha de palos de quebracho, atados con tientos, de los mismos que se usaban en el cerro de Potosí, en la época del abandono y de la decadencia; en otros el plano menos inclinado, tiene una escalera de palos de quebracho en los que con hacha se han abierto muescas, una gruesa y vieja cuerda de esparto sirve para agarrarse; en otros pasos no hay más que la cuerda, y en otros hay que bajar de espaldas, las manos hacia atrás y en el suelo los pies buscan apoyo en las hendiduras del terreno. En algunos lugares hay fuertes escaleras de pino de tea nuevas, hechas por la nueva empresa.

Aquello es un ejercicio gimnástico de contorsiones; cuando el guía se adelanta a cuatro pasos no más, su luz parece un punto, una estrella en noche oscura.

El suelo es siempre resbaloso, cubierto del polvillo de las galerías y minerales, a veces las filtraciones que penetran de la sierra cubren una porción, y como se hielan, se resbala más. Otras veces disuelven sulfatos en que domina el de cobre, y forman como varillas de un azul más o menos oscuro; las paredes son ásperas, desiguales, los cielos tienen la altura de 7 a 8 pies, otras veces se elevan muchos metros, la veta se ha sacado y queda el hueco. A lo mejor se encuentra una galería lateral, otras veces un pozo de pique vertical, que no se ha tapado como manda la ley. Apenas si se ha puesto un tablón o tres o cuatro palos de diez centímetros de grueso, varias veces dos de a quince

centímetros, que hay que pasar encorvándose, adaptando la espalda a la pared, marchando a pasos lentos y laterales. ¡Ay del que se resbale o disloca un pie! Se va al fondo veinte, treinta y hasta cuarenta metros, y de allí a la eternidad.

Pocos días antes de mi visita, un apire cargado sufrió el accidente y la caída, mortal por sí misma, está asegurada por el aplastamiento de la misma carga. Lo sacaron, lo enterraron por cuenta de la compañía y hasta otro. Un padre sin hijos, un hijo sin padre, una mujer sin marido; la ley que manda indemnizar no reza allí.

La atmósfera es sulfurosa y fría. El termómetro que llevo mide 0°; a 15 metros de profundidad 0°, y a 25 y a 39, siempre igual. En un replano formado por hielo ennegrecido por el polvo, dejo una chapita de plata y seguimos. A la vuelta la recojo ennegrecida por el sulfuro y arseniuro de plata; es la prueba irrefutable de que hay en la atmósfera gases sulfurosos y arsenicales que envenenan.

Llegamos al frontón número 1. Tiene las dimensiones de las ordenanzas de México. Dos barreteros trabajan en su fondo, alumbrados por dos velas de sebo: la atmósfera es casi irrespirable. No hay ventilación, y en aquel hueco el aire viciado por las velas, por las respiraciones y los gases que se desprenden del mineral, trabajan los dos hombres con la barreta y el martillo, hora tras hora, violándose la ley y matándose la gente.

Los golpes suenan como dados en cántaros vacíos, y cada golpe exige una inspiración poderosa, para dar al pulmón el oxígeno necesario para que el hombre no se asfixie.

Pero es un hermoso filón el que se explota. Su veta tiene 1 metro 77 de ancho; está separada, desplegada de la caja, que presenta numerosas quедades de variadas formas y tamaños, probando que el metal fue allí fundido, corriendo hirviendo, a depositarse en los huecos que encontraba. Esa veta, negra de sulfuros en las orillas, tiene una parte media, brillante y limpia, como una aleación amarillenta blanquisca de oro y plata, de plomo y cobre: yo lo medí: 93 centímetros de ancho. ¡Qué riqueza! y aquello irá luego, circu-

lando por aquel ambiente oscuro para salir a la superficie. ¡Qué preñez de positivas riquezas la de aquel cerro!

Tomé unas muestras y salimos de las galerías; yo ya me asfixiaba. Sobre la pobreza y el vicio del aire en el trabajo ordinario, cuatro personas y tres luces más, apenas había oxígeno.

Treinta metros más abajo está la galería número 2, que va prolongándose hasta dar con la mina Upulungos, lo que se verificará en poco tiempo. Cuando esto suceda, la ventilación será excesiva, un tiro de huracán, de una chimenea de más de 300 metros, llena de polvo metálico, venenoso, fino, insalvable, aunque posible de disminuir en mucho, por medio de registros y cajas de depósito convenientemente dispuestos.

La prueba de que así será la tenemos en la mina Upulungos, situada más abajo de la San Pedro, que tiene su salida por el socavón "La Francia" con un tiro de 200 metros.

Salimos de la San Pedro; en su cancha vuelve la alegría de la luz del sol y del aire puro. Saco mis dinamómetros y me pongo a medir a los muchachos; porque allí no hay hombres ni menos viejos; a los cuarenta años el minero está agotado y viejo.

En aquella atmósfera seca la evaporación es rapidísima, da una sed irresistible; yo que soy un gran bebedor de agua me siento seco, la lengua se pega al paladar y pido agua. Me traen un vaso con un líquido lleno de moléculas de mineral en suspensión; tiene el aspecto gris del agua, de los lavaderos de carbón. La cosa repugna, pero la sed puede más y me echo a la boca un sorbo, porque está muy fría; pero no lo puedo tragar, aquello tiene un sabor metálico arsenical y francamente venenoso; a pesar de la sed, lo escupo. Intento refrescar la boca otra vez, y otra vez no puedo; noto el veneno con mayor intensidad y pronto lo repelo.

Pregunto si no hay otra agua; y me contestan que no, que ésa es la que beben. Aquellos muchachos agotados, lo están por el veneno; no puedo menos que protestar y protesto; aquello es inhumano, se está asesinando a la gente.

"los he vuelto a ver con sus ponchos de rayas rojas"

Los desagües de los ríos de San Juan, Mendoza y San Luis, vienen a caer a una amplísima cuenca, que es como un rosario de lagunas y esteros, cuyo rebalse es el Desaguadero; jamás se puso nombre más apropiado.

Hay allí grandes totorales más altos que la manigua cubana; un hombre o un animal que allí se meta no hay quien lo encuentre sino es un baqueano del lugar y no hay más baqueano que el nativo.

Hace muchos años, en mayo de 1875, hice el viaje de San Juan a San Luis en

carro, lo que vale decir más de las cuatro quintas partes a pie, y vale la pena aun de repetirlo. Es una región curiosa por demás.

Desde que se sale de Caucete se percibe bien lo que es esa llanura ondulada y seca, poblada de arbustos espinosos en que el algarrobo levanta su copa como el gigante entre enanos. A medida que se va bajando al sur el suelo es más arenoso, de una arena fina, movediza, gris cenicienta, que el viento levanta y con ella ahoga, sobre todo en las horas de sol

fuerte, en que parece arena de calorífero, y si es fuerte arena de agujas que se clavan en la cara, y dejan en la boca un sabor salado.

Se arremolina a veces en los algarrobos sobre una mata de tala churqui, y forma una cerrillada de pequeños conos. Salta a la noche el viento contrario y los cerritos se van al otro lado del camino con sorpresa del que ve aquéllo por primera vez. Cuando llueve es una esponja que se traga los torrentes; a las dos horas de llover está ya seco.

Tras esto vienen franjas de bosque bajo, muy bajo, diríase mejor un matorral, y luego otro claro y otro bosque más elevado hasta llegar a la provincia de San Luis, a la estancia del Médano, en el umbral de cuya casa, Guayama o sus secuaces asesinaron villanamente a su dueño el señor Bustos, para robarle el precio de una hacienda que acababa de vender, y de allí seguía bosque formal y alto hasta tocar las puertas de San Luis.

Las aguas, en esa travesía, son más o menos salobres, a veces impotables.

Ese país estaba al parecer desierto; a lo largo del camino, ni un rancho, ni una casa, nada; sólo de trecho en trecho una cruz, indicando el lugar donde mataron a un cristiano, y en un lugar llamado Las Crucecitas, un sembrado de cruces; porque ése era sitio de paradas, y allí habían sorprendido en tales y tales fechas la tropa tal y degollando a todos los troperos.

Tal era y tal me dicen que es hoy aún el país. En el fondo del oeste, la Cordillera con sus altas cumbres nevadas; al este y sur, las sierras de la Quijada y del Gigante; allá en el norte, dicen que se ven las cumbres del Pie de Palo, y yo creo que es la ilusión; porque yo nada veía y entonces tenía buena vista.

Aquella región no estaba desierta, sin embargo; la poblaba el **lagunero**. Allí se habían refugiado algunos indios en la conquista, allí iban a parar negros esclavos fugitivos, allí criminales perseguidos de Mendoza, de San Juan, de San Luis, de Córdoba y de La Rioja; habían formado una raza especial inconfundible.

Hombres de alta talla, de 1,80 metros y más, secos, enjutos, salados por el agua que beben y por el polvo que respiran, con un pie chato, largo, sin empuje. La tez de bronce viejo oscuro, casi negro; la mirada viva, dura; la barba rala, cerdosa, negra, greñuda y sucia.

El traje chillón, pañuelos de yerbas en fondo rojo; el saco de telas rayadas azules, coloradas, cosa que grite, bota de potro, o el pie desnudo sobre la ojota o sin ella. ¡Y qué mujeres!, diríanse enormes bacalao negros disecados; no tienen vientre sino cuando están embarazadas, y lo que es belleza, ni por equivocación; rebeldes a toda idea de civilización; el cuchillo era una prolongación de la mano; la lanza les era tan familiar como el cuchillo. Jinetes pegados a los caballos.

¿De qué vivían y de qué se alimentaban? Ganado alzado que caía a las lagunas, y allí se reproducía cimarrón y bravo; vacuno o caballar, la pezuña era enorme y casi plana; así la exige el médano para que el animal pise firme y pueda correr, y así por generación se ha modificado, como se le alargó el pico al picaflor.

Las lagunas abundan de pescado y de patos y cisnes, que producen millares de nidadas de huevos: de todo hay.



Juan Bialeto Messé nació el 19 de diciembre de 1846 en Mataró, al norte de Barcelona. Graduado como médico en la Universidad de Madrid, en 1873 colaboró con la revolución de Castelar que instauró la Primera República.

Pronto se desilusionó de la política: "¡Qué desgracia! —escribía en su aún inédita autobiografía—. ¡Qué triste es conocer a los hombres en la vida real! ¡Qué de ídolos caídos! La política militante murió para siempre para mí. Sólo en la ciencia hay verdad [...]. Enseñar es la suprema caridad; aprender, la gran conquista".

En 1876, cumplidos los treinta años, emigra a la Argentina, donde, radicado en Córdoba, inaugura la cátedra de Medicina Legal.

Convencido de la necesidad de conocimientos jurídicos para dictarla, inicia la carrera de Derecho y se recibe, en veinte meses, de abogado. Este nuevo título le permitirá inaugurar otra cátedra, la de Legislación Industrial y Agrícola, que es la primera de Derecho del Trabajo de América. Le había sido encomendada por Joaquín V. González, con quien entabló una relación personal e intelectual que se concretaría, en 1904, en el proyecto de Ley Nacional del Trabajo, en el cual colaboraron, además Manuel Ugarte, Enrique del Valle Ibarlucea, Augusto Bunge y Leopoldo Lugones.

Hombre de múltiples inquietudes, se dedicó además, con perseverancia, a la educación secundaria —fue rector de los colegios nacionales de Mendoza, San Juan y La Rioja—, a la agricultura —para lo cual estudió y se graduó en Agronomía— y al comercio.

De todas estas actividades, su nombre quedaría vinculado para sus coprovincianos a una en especial: la construcción del Dique San Roque. Construido por Cassafoult sobre una idea de Dumesnil durante la gobernación de Marcos Juárez, hermano del presidente Juárez Celman, el dique sufrió los embates políticos contra ambos políticos, antes que los de las aguas del lago. Los opositores atacaban al gobernador presagando el derrumbe de la obra y la inundación de Córdoba.

Bialeto, que fue el empresario de las obras, contestaría estos ataques diciendo: "la tempestad de pasión pasará, y el dique perdurará por los siglos por gloria de Cassafoult, de la ciencia nacional y para el provecho de Córdoba".

Esa confianza en los valores del trabajo argentino la conservaría hasta su muerte en 1907. Pero pasarían casi cuarenta años para que su apasionada defensa de los derechos del trabajador, y su lucha por la humanización del trabajo comenzaran a hacerse realidad.

La vaca cimarrona da carne para fresca y para charque y cuero para tientos, con los que se tejen camas armadas con palos de tala; da lazos, puertas para los ranchos sobre un bastidor también de palos; da coronas, da de todo. La yegua o el potro que se caza a lazo también da carne y cuero, para otros o los mismos usos.

Con cuatro estacones, la totora y barro se hace el rancho, y con esa misma totora se trenza pleita para hacer esteras, que para ellos son como regia alfombra. Nada les falta sino trapos y tabaco, yerba y azúcar, ginebra y cuchillos y herramientas.

En la cuaresma, uno de la familia o por varias familias llevaba a San Juan huevos y pescados y traían lo que faltaba; y cuando iba de primer viaje lo aprovechaba

para bautizarse por la iglesia, que agua de socorro ya se la habían puesto.

Cuando pasaba una tropa salían al camino, y le preguntaban a uno: "Señor, ¿quiere ser mi compadre? Mi mujer ha tenido unijo, ¿me quiere hacer la caridad de bautizarlo?" Para los troperos y gentes que tenían que frecuentar la región era de aprovechar la bolada; el nombre del compadre era comunicado a todos, y su persona era libre de las depredaciones que a cada rato cometían.

Había todavía otro modo de hacer dinero. Este hombre, que era y es incapaz de hacer dinero. Este hombre, que era y es incapaz de todo trabajo a pie, hace maravillas con el lazo y las boleadoras; no hay cimarrón ni avestruz que se le escape.

Era fantástico verlo surgir del matorral al galope veloz de su caballo; un Quijote alargado, sobre un jaco andaluz poco menos flaco que Rocinante; las alas de su poncho le daban el aspecto de un dragón, surgiendo de enorme guardamonte, que le defendían de la espina brava del garabato y del espinillo. Pasaba como un relámpago, sin saludar, clavando la mirada astuta, de cóndor, sin volver la cabeza, y desaparecía. Sobre la arena los cascos de su caballo no se oyen.

Al menor descuido una mula de la tropilla se había perdido; el capataz lo notaba y trinaba; inmediatamente otro lagunero venía y decía: "¿Quiere que le campeye la tordilla que se le ha perdido?" Se cerraba el trato por dos pesos, y la tordilla era entregada en el solo tiempo necesario en ir y volver al lugar en que se la tenía atada.

Valiente hasta la temeridad, era materia dispuesta para la montonera. Dígalo sino Salta, que vio sus trincheras atacadas por estas hordas conducidas por Varela, en su seno Guayama y cuanto bandolero se alzaba encontraba allí refugio y ayuda poderosa.

Atacar y robar a las tropas que pasaban era su ocupación, astutos como zorros, la lograban en cuanto podían.

El general Arredondo les dio un castigo terrible en 1872, y desde entonces, aunque no libre de raterías, se podía hacer la travesía sin llevar una tropa armada para la defensa.

Que tuviera su rancho en territorio de San Luis, de San Juan o de Mendoza, el lagunero era el mismo tuareg, lleno de ensueños y supersticiones en su continua ociosidad. Como se comunicaban a través de las lagunas, nadie lo sabía, pero era rápido, casi instantáneo; sólo ellos conocen los pasos.

Los he vuelto a ver en el mercado de San Juan, llevando pescado a la venta, con sus ponchos de rayas rojas y color vicuña. Viven todavía la vida semisalvaje de su desierto; pero se han apocado mucho; muchos se han ido buscando la vida del trabajo a las viñas de San Juan, otros a Córdoba. Hay quien cultiva su pedacito de maíz y hay ya quien sabe leer y escribir.

Es un tipo que se va; el ferrocarril, suprimiendo la travesía de San Juan a San Luis, lo ha herido, y la desaparición de la montonera le ha quitado toda importancia y lo ha muerto.

¡Quién sabe si bien dirigidos los desagües de Caucete pueden regar grandes extensiones de campos más bajos, y el lagunero de ayer no será el primer colono de mañana!



oliverio girondo

Oliverio Girondo, rutilante animador de la revista *Martin Fierro* y autor del Manifiesto contenido en su número 4 y que define con claridad su propia actitud tumultuosa y renovadora frente al hecho artístico, publicó su primer libro en 1922. Se trataba de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, cuya edición "tranviaria" —vendida a veinte centavos y rápidamente agotada— apareció tres años después con el sello editorial de *Martin Fierro*.

A este texto inaugural, característico de la manera irónica y desenfadada de su etapa "martinfierrista", le siguieron *Calcomanias* (1925) y *Espantapájaros* (1932),

dos textos felices ubicados en esa misma línea, e *Interludio*, un relato poética publicado por Sur en 1937.

Pero Girondo no se congeló, como otros miembros de la "generación del 22", en los juegos mágicos, en el humor brillante o en los moldes traviesos de la estética imaginista, y uno de los testimonios de su nueva búsqueda expresiva, de sus tentativas por explorar a fondo las posibilidades de una poética que reflejase la esencial incongruencia del mundo, lo constituyó en 1942 la desgarrada eclosión conceptual de *Persuasión de los días*, un libro áspero y por momentos angustioso por el que trajinan los fantasmas del



hay que darles

Por vertebrados temporales
hay que darles en los asuetos
con el tesón de lo impertérrito
por palpitantes unisexuados
súper opacos
hay que darles en sus calvarios y en los tugurios
de sus instintos
darles y darles
por sepulcrales
y ciudadanos recalcitrantes
en las esperas y en los encuentros
por tan políticos y tan locuaces
y sobre todo por existentes
y por peatones multiporosos
en los entreactos en plena danza
hijos de madre y hasta de padre
en los declives y a montones
hay que darles por corruptibles



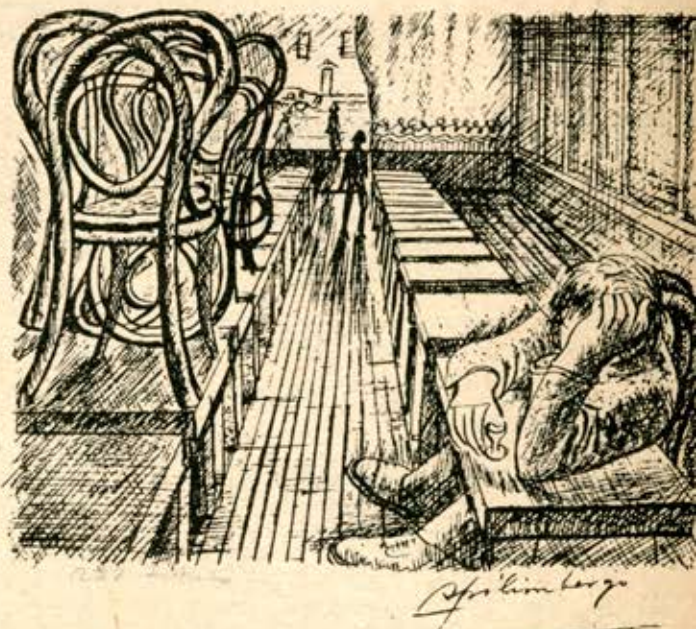
y lino enea spilimbergo

absurdo y la futilidad existencial, el sentimiento de vacío y fatiga de cierto universo agónico en vísperas del Apocalipsis.

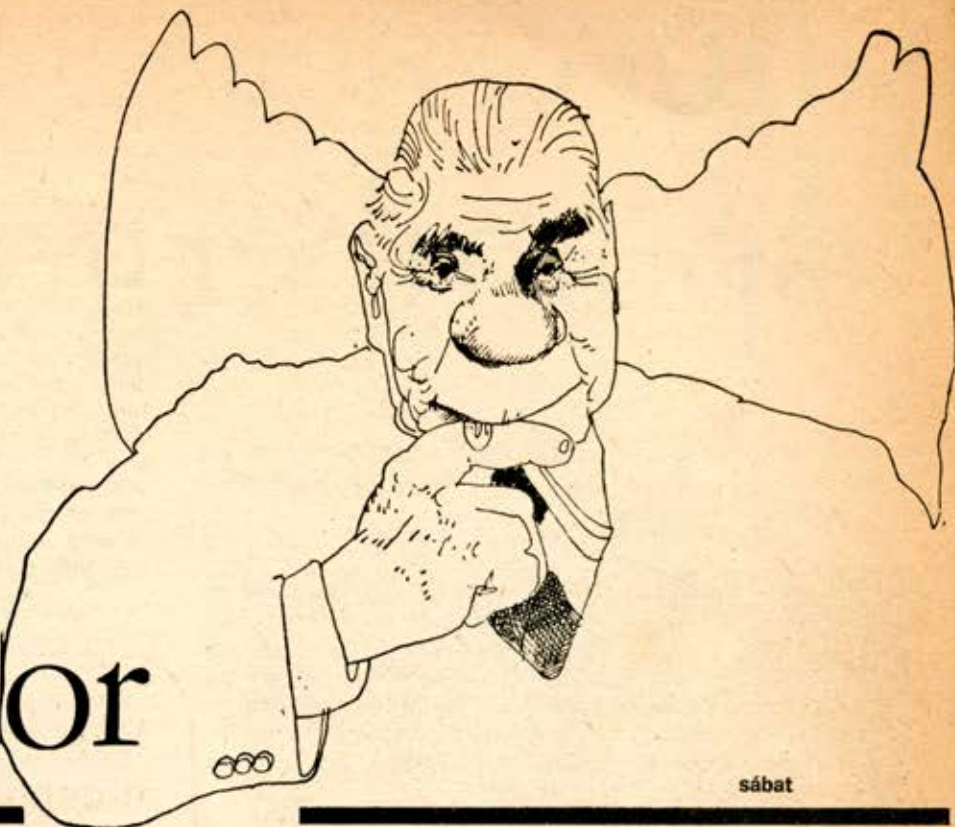
A partir de este momento la inquietud creadora y las tensas interrogaciones de Gironde se orientarán —con el intermedio que imponen las experiencias de síntesis y transparencia expresiva de *Campo nuestro* (1946)— en una dirección más compleja, marcada por la necesidad de bucear en el corazón mismo de las palabras, en su capacidad para comunicar o incomunicar a los hombres, en la textura del lenguaje, en su incierta autonomía, en sus franquicias y ataduras fonéticas, rítmicas y semánticas.

El poema inédito que publicamos forma parte de las búsquedas que Gironde se impuso incansablemente en su última etapa y que culminaron en 1956 con *En la masmédula*, libro sin parangón en la historia de la poesía argentina.

Los dibujos de Lino Enea Spilimbergo que acompañan a este texto fueron realizados como estudios para los grabados que integran la edición original de *Interlunio*, y el grabado que se da a conocer —igualmente referido a la obra de Gironde— no fue editado en su momento por exceder la cantidad de los programados.



los últimos
poemas
y caprichos
de
**juancito
caminador**



sábat

regreso a buenos aires

Porque siempre al final regresamos a ella.
Amante loca, provincia de provincias, mezcla pura
del charco y de la estrella, ciudad mía,
novia del Sur. ¡Admiro tu estatural

Proa de los motines de la patria,
abanderada de los inconformistas
con calor de destino. El aluvión
inmigratorio dio a tu mapa
forma del corazón.

Porque siempre al final regresamos a ella.
Síntesis de un país que puso alas
a las guitarras de los payadores
en la alborada guerrillera.

Porque siempre al final regresamos a ella,
a las sombras queridas, a los árboles
quinteros del suburbio que aún quedan
para que no se acaben las cigarras.
A las flamantes construcciones y a los muros
que aún siguen **de pie, como los ángeles.**

Arrabal, puerto adentro, Buenos Aires,
madre de orillas, poetas y malandras.
Desde tus cuatro puntos cardinales,
desde tus cuatro esquinas con ventanas al cielo
desafío al Futuro, y su tardanza.

en la ruta de amberes a valparaíso

Siempre habrá rosas, dijo (¿recuerdan?) memorable,
el jardinero de la señora Miniver
mientras caían bombas sobre el techo de Londres
y él perfeccionaba su Rosa de Abolengo.

Amo esa flor soberbia de cultivo,
gala de los jardines de cuidados perfiles
y los parques famosos (Lezama, Luxemburgo, Forestal)
pero amo más la flor que vemos en las sendas queridas
por los linyeras y las mariposas
a la orilla de ciertos terraplenes dormidos
y en las tapias de grises estaciones con sueño:
campanillas azules, margaritas silvestres
y la orquídea salvaje, esa fantástica
montonera crecida, por piedad,
en los alrededores de las ciudades muertas.

Pero amo más la flor marina inalcanzable
a la que vi desde la proa mágica
de un barco de carga carbonero y llovido
en una madrugada cautivante
del Mar de los Sargazos, el gran jardín flotando
su esplendor vegetal, espeso y grave.

¡Algas, errantes lotos, azucenas
del yodo y la sal, maravilla!
Extraño lecho adonde van solemnes, a morir,
los albatros heridos por ráfagas cobardes.

al sur del río negro

La balsa iba repleta de gentes y ansiedad,
carros hechos al fango y a la piedra violenta
con nombres compadritos y recios percherones
y el firulete criollo de un arado;
bolsas oliendo a uva y a manzana gigante,
y en un rincón, la caja de pino para el muerto.

Fue fulminante; en medio de la oscura corriente
se quebró la maroma tensa y hubo un espanto
de cascos inseguros y ojos enloquecidos.
Y la Noche y el Río devoraron la balsa.

Yo y Víctorio Pallera, payador y trampero
—hombre del horizonte y bebedor famoso—
y el aire del Kilómetro 1069
desde la orilla agreste vimos al asesino
seguir su inapelable curso, fecundo y negro.



dibujo de guillermo roux

la luna de barranca yaco

No es la luna serena y honda que anda en Tulumba
sino la luna roja, degollada, que yo exalté en Catuna,
de la estirpe llanera.

Cada año visita el recodo maldito
convocando a un pequeño fantasma solitario.
Es el del muchachito postillón, aún perplejo,
que allí quedó esperando un velorio imposible
desde que Santos Pérez dio otro giro a la Historia
desconcertando el rumbo de la sangre.

Allá en la Recoleta, Juan Facundo, el riojano
que le hizo larga sombra al arrogante
señorío feudal de Juan Manuel de Rosas,
turbado por el ruido de un folklore dudoso
de cuño comercial y música barata
piensa en el ángel de la escolta,
esa inocencia que no pudo crecer
para mirar como a la vez crecían
la patria y las guitarras,
los puñales, los sueños, el trigo, las chinitas.

La Luna de Barranca Yaco.

réquiem para un muchacho ahogado

**Cantero: tu apellido sugiere canto y rosas (¹)
—la flor de tu sonrisa—.**

**Este poema canta tu adolescencia muerta;
las rosas crecerán de tu noble ceniza.**

Tenía un rostro oscuro de madera tallada
y un alma cuya luz desbordaba ternura
y un sentido fraterno de la amistad; tenía
una tímida voz, maneras suaves, y su andar era lento
como el de los que quieren pasar sin hacer ruido.
Sin embargo, ¡qué fuerza interior ocultaba
este chico grandote que aun en la edad del juego
trabajaba, luchaba, sudaba, caminaba y caminaba!
Y tuvo tiempo para repartir
la bondad que sus ojos con sueño reflejaban.

Con fervor desvelado sobrellevó la escuela,
el flaco pan, la casa inverosímil, los afanes amargos
y el violento verano y los inviernos duros.
Una niñez madura sin calor de destino
que el amor de la madre iluminó y sostuvo.

Y este muchacho pobre murió como el más rico
y este muchacho tímido murió como el más fuerte.
El más rico de honor y de sangre valiente
y el más fuerte de puro coraje proletario.
La primera sorprendida, sin duda, fue la muerte.

**Yo levanto tu nombre y lo agito
a la faz de la gente cruel o indiferente
como una bandera de trapo comunero.
Y delante del Tiempo, testigo insobornable,
pongo tu nombre al río donde se hundió tu frente:
El Río de Cantero.**

(¹) Carlos Alberto Cantero, 16 años. Vivía en una villa de emergencia. Por salvar a un amigo, menor que él, murió ahogado, cuando bien podía haber huido a la trampa del río. "Era uno de la villa"... fue el comentario de ciertos burgueses pacatos, pero nadie fue más llorado. Sintieron su muerte quienes fueron sus compañeros en la escuela de la calle Nicaragua —la mayoría no habitantes de la villa— y los niños y muchachos de los alrededores, que le conocieron.



breve radiografía de la economía argentina: la

Un diagnóstico sobre los males económicos que aquejan a la Argentina en la coyuntura correspondiente a los primeros meses de este año lleva a la consideración de los siguientes hechos:

hecho A

1º) El Salario Real está descendiendo a niveles Incompatibles, incluso, con la conservación normal de la fuerza de trabajo.

2º) La participación del Sector Trabajo en la distribución del Ingreso Bruto Interno es 30 puntos inferior a la vigente en los países llamados desarrollados, Estados Unidos por ejemplo.

hecho B

Esos 30 puntos de menos significan, en cifras redondas, 13.000 millones de dólares que no van a parar a manos del Sector Trabajo. Vale decir que se disminuye, en esa misma cantidad, el poder adquisitivo del Mercado Interno. Por lo tanto, la producción para encontrar salida, debe orientarse, cada vez más, hacia el Mercado Externo. Las sistemáticas devaluaciones son una expresión de dicha tendencia.

hecho C

A pesar del sacrificio que soporta el Sector Trabajo su productividad es tan eficiente que le proporciona al Sector Empresario una alta rentabilidad "extra". Se trata de 30 puntos (13.000 millones de dólares) por encima de la rentabilidad vigente en los Estados Unidos.

hecho D

Pero esos 30 puntos (13.000 millones de dólares) no se invierten en el país (ver detalle adjunto). Se evaden hacia las metrópolis financieras donde se acumulan como capital extranjero. Una parte vuelve al país bajo la forma de bienes de capital que incrementan la Deuda Externa. Otra parte vuelve como "nuevos" capitales, en cada uno de los "blanqueos".

hecho E

La evasión de divisas provoca un déficit de bienes concretos para sustentar la inversión pública y privada.

hecho F

Este déficit se cubre con una creciente emisión monetaria destinada a cubrir el déficit del presupuesto público y la atención del crédito bancario.

hecho G

La inflación creciente acentúa el deterioro del Salario Real, el descenso de la participación del Sector Trabajo en la distribución del I.B.I.; la desocupación, etc. Vale decir que todo conduce a reiniciar el ciclo que comienza con el "Hecho A".

Todos estos hechos son la expresión concreta de una categoría abstracta: la estructura dependiente de la economía argentina. Por lo tanto una solución de fondo de los problemas que hoy afligen al pueblo argentino debe comenzar por cortar el nudo gordiano del círculo vicioso señalado.



I. la evasión del ahorro nacional

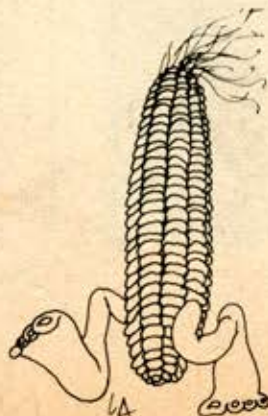
En 1974, el Producto Bruto Interno a costo de factores, representó, en cifras redondas, 45.000 millones de dólares (Informe del ministro Gómez Morales al bloque de diputados de la U.C.R., diciembre de 1974). En 1975 (Informe del ministro Mondelli, 5 de marzo de 1976) el P.B.I. tuvo un descenso cuantitativo del 2 por ciento, de manera que, a precios de 1974, puede estimarse en 44.000 millones de dólares. De este total un 30 por ciento no se integra a la economía según resulta del siguiente detalle:

evasión impositiva: u\$s. 4.500 millones

El ministro Rodrigo (ver diarios del 30 de junio de 1975) estimó que la evasión impositiva representa el 60 por ciento del total imponible. Como, a precios de 1974, se recaudaron 3.000 millones de dólares (dólar a 1.000 pesos viejos) resulta que la evasión impositiva puede estimarse en 4.500 millones de dólares.

contrabando: u\$s. 2.500 millones

"En el año 1975 han 'desaparecido' un millón de toneladas de trigo y otro tanto de toneladas de maíz, cuyo valor significa unos 300 millones de dólares. Así se explica que: el año pasado en Europa se ofrecían e importaban considerables volúmenes de maíz 'brasileño' que por su calidad no podía ser de ese país y se lo identificaba con el maíz argentino."



estructura dependiente. raíz de todos los males

"El monto del contrabando en esta área, según datos oficiales y expresados en dólares fue: 800 millones en 1973; 1.500 millones en 1974 y 2.500 millones en 1975."

fuentes: Declaración conjunta de los gobiernos de Chaco, Formosa, Corrientes y Misiones del 11/III/1976.

comercio exterior: u\$s. 1.128 millones

Según diversas estimaciones de fuentes responsables las exportaciones están **subfacturadas** en un 20 por ciento y las importaciones están **sobrefacturadas** en un 15 por ciento. Teniendo en cuenta que en 1975 las cifras "oficiales" estiman 3.520 millones de dólares de importación y 3.000 millones de dólares de exportación resulta que los dólares evadidos por esta vía representan unos 1.128 millones de dólares.

dividendos y regalías: u\$s. 387 millones

En base a planillas del Banco Central y estimaciones de la revista **Mercado** (11/XII/1975) puede estimarse en un mínimo de 387 millones de dólares los dividendos y regalías salidos del país.

deuda externa: u\$s. 2.232 millones

Reuniendo la información proporcionada por el Banco Central resulta que en 1975 salieron del país, en concepto de amortizaciones y pago de intereses, 2.232 millones de dólares. De esta cantidad 1.165 millones de dólares corresponden a deuda pública y 1.067 a deuda privada.

petróleo: u\$s. 615 millones

En 1975 se importó petróleo crudo y derivados por un total de 405 millones de dólares. Además, a las empresas extranjeras que extraen el 30 por ciento de la producción total del país bajo la forma de concesiones se le pagaron 90 millones de dólares. Por otra parte a pesar de la proclamada "nacionalización de las bocas de expendio" las empresas extranjeras, que siguen cobrando el llamado "valor en tanque de refinación" se siguen beneficiando por este motivo, con 120 millones de dólares.

carbón: u\$s. 118 millones

A pesar de que, nada más que en río Turbio la Argentina posee 500 millones de toneladas de carbón, en el año 1975 se han importado 1.300.000 toneladas con un gasto de 118 millones de dólares.

sector terrateniente: u\$s. 2.000 millones

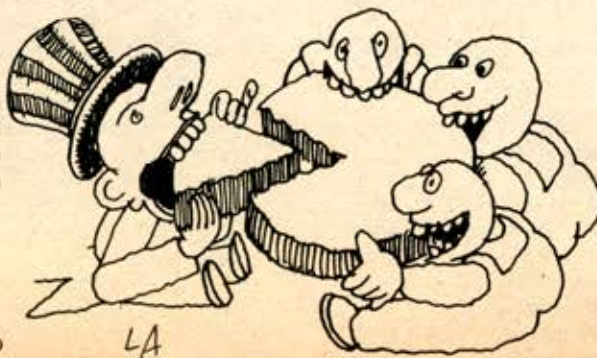
En un estudio realizado por el Centro de Estudios Sociales (julio de 1975) se



demuestra que los 33.000 integrantes de la oligarquía terrateniente se han beneficiado, en concepto de renta territorial, en la suma de 2.000 millones de dólares.

II. de cómo las divisas evadidas se transforman en deuda externa

En 1975 se evadieron del país 523 millones de dólares en concepto de la importación totalmente innecesaria de petróleo (405 millones) y carbón (118 millones). Esta suma es la responsable del déficit de la Balanza Comercial (520 millones de dólares). Para "compensar" esta pérdida el Fondo Monetario Internacional le ha prestado a la Argentina 517 millones de dólares en concepto de "Oil facilities" y de "compensación por la caída de las exportaciones". De manera que las divisas evadidas del país para pagar una importación innecesaria no solamente significan una pérdida del "Ahorro Nacional" sino que, además, se transforman en un aumento de su Deuda Externa que tendrá que ser devuelta con el agregado de los intereses correspondientes. Este ejemplo pone de manifiesto que las cifras correspondientes al pago de la Deuda Externa, en cada año, expresan el monto de la evasión de divisas ocurrida en años anteriores.



III. sigue bajando el salario real

Frente al acelerado incremento mensual del Costo de la Vida y si se mantienen congelados los salarios al nivel del último aumento de marzo, al final del segundo bimestre ocurrirá que el Salario Real habrá descendido al nivel de 65,0 con relación a 1960 tomado como 100. Pero no solamente será el más bajo nivel desde hace 15 años sino que estará por debajo del nivel de 1936, hace 40 años.

fuentes: Planillas de INDEC y "The Review of the River Plate".

IV. distribución del I.B.I. en los estados unidos y la argentina



a) en estados unidos

En los últimos 40 años la participación del Sector Trabajo (incluyendo sueldos, salarios y aportes sociales) se fue elevando desde el **65 por ciento** hasta más del **70 por ciento**. En 1972 fue del **75,7 por ciento** y, en 1975, del **74,2 por ciento**.

fuentes: The National Income and Product Account of United States, 1929-1965; Commerce Department U.S.A. y Survey of Current Business, años 1966 a 1975; Commerce Department, U.S.A.

b) en argentina

En los últimos 40 años la participación del Sector Trabajo (sueldos, salarios y aportes jubilatorios empresarios) alcanzó su punto máximo en 1948 cuando representó el **50,6 por ciento** del total del I.B.I. a partir de dicho año fue bajando paulatinamente hasta llegar, en 1973, al **42,5 por ciento**. En 1974 bajó al **41,7 por ciento** y en 1975, volvió al nivel de mayo de 1973: **36 por ciento**.

fuentes: Producto e Ingreso 1935-1954, Secretaría de Asuntos Económicos, Buenos Aires, 1955. Suplemento del Boletín Estadístico N° 1, Banco Central, enero de 1971. Anexo Estadístico del Plan Trienal, diciembre de 1973. Distribución del Ingreso en 1974 y 1976, Centro de Estudios Sociales, febrero de 1976.

padre castellani:

“un oficio parecido al deshollinador”



notas, reportajes y selección de textos de guillermo gutiérrez

“no poder sufrir el ser mediocre”

A los 77 años, el padre Leonardo Castellani sigue siendo una de las figuras más controvertidas —y por lo tanto viva, presente— del nacionalismo y el intelecto argentinos. Viendo esas fotos poderosas que han fijado su imagen combativa, se nos antoja uno de esos curas míticos de la época de la conquista que atravesaban el océano junto a los guerreros con la cruz y el catecismo en una mano y la sed aventurera en la otra.

En las caricaturas de *La Vanguardia* del 43, Tristán lo ubicaba en el puñado selecto del “index” socialista; tres años después, la Compañía de Jesús, a la que ingresó como novicio en 1918, lo separa y por años le tiene prohibido oficiar misa en Buenos Aires. Pero, aun en el medio de los conflictos más agudos fue siempre un intelectual, un hombre brillante, que en todo momento supo comprometerse con la realidad de su país. Escritor cáustico si los hay, jamás hizo ni se hizo concesiones; su mismo prólogo a las “Canciones de Militis” explica el estilo y sus razones, cuando en su imaginaria conversación con San Gerónimo dice:

—Cuando llegué a Bs. As., me hicieron tomar 35 horas semanales de clase en un Colegio Nacional...

—¿Quién, te hicieron?

—La vida... La Argentina... La patria... Los tiempos malos que vivimos... —le contesté vagamente.

—Es decir, tus pecados, en el fondo.

—Eso es, mis pecados y “los pecados del Rey”. Me hicieron tomar 35 horas [...] al fin del año me enfermé, de acuerdo a aquel verso que dice:

Por no poder sufrir el ser mediocre
y el delito de no tener dos caras
al volver a mi tierra color ocre
fui castigado con torturas raras.

Me mandaron a una casa grande de la calle Vicytes en cuya puerta hay un gran letrero que dice: “AQUI SE APRENDE A

DEFENDER A LA PATRIA”. Por lo menos, yo leí así. Ahora no está más. La cuestión es que yo dije: —¿Cómo voy a defender a la Patria si no me defiendo a mí mismo? Empecé a defenderme a mí mismo y a la Patria al mismo tiempo. El resultado han sido quince libros de periodismo.

—¿Qué es eso? —me dijo.

—Una cosa que de existir en tu tiempo, vos la hubieses hecho por pasatiempo y pasión. Creo que aún antes que existiera, vos hiciste un poco, viejo. Es un oficio nuevo, parecido al “spazzacamini” o sea deshollinador: que es necesario que exista y alguno lo ha de tomar, pero es amargo y prosalco y no se puede hacerlo sin ensuciarse un poco.

—¿Epístolas contra los herejes, en estilo subido que corran por todos los rincones y las lea la plebe fiel?

—Eso —le dije—. Es mi destino. Mi padre hizo eso y lo asesinaron herejemente cuando yo tenía siete años. Lo tengo en la sangre por desgracia, y puede que me cueste la sangre.

—¿[...] No podrías escribir en tono manso, uncioso, dulce, como cuadra a un sacerdote?

—[...] A eso te respondo —le dije— con un caso de un cura amigo mío, Olaizola, que fue párroco en el Chaco santafesino y acabó secretario de Monseñor Boneo, es decir, acabó curial, mala suerte. Solía andar con un bastón de estoque. Lo denunciaron al Obispo. El Obispo lo llamó y le dijo: “Está muy mal eso. No condice con un clérigo”. Respondiéndole él: —“Excelencia, no es nada. No hay cuidado que yo mate a nadie. Yo ando con esta arma solamente a causa de los perros”. —Deje el arma —le dijo el Prelado— y si un perro lo atropella récele fuerte el Evangelio de San Juan, “In Principio erat Verbum” que es devoción probada contra los perros. —“Está bien —dijo el vasco— eso ya lo hago. Pero, Excelencia, ¿y si hay algún perro que no entiende latín?”

Su padre, efectivamente, había sido un periodista, fundador



sábat

El padre Castellani es una de las figuras controvertidas del nacionalismo; sus reflexiones profundas, su carácter crítico, su estilo brillantemente polémico, lo transformaron en un pensador admirado y combativo, siempre con igual pasión. Teólogo y filósofo, crítico literario, poeta, conferencista, novelista policial: el padre Hernán Benítez, su gran amigo, dijo que "cada libro suyo es un nuevo género". Esos escritos son hoy difíciles de encontrar; su imagen legendaria se extiende más que ellos. Junto a testimonios de quienes lo conocen, **crisis** rescata en esta entrega algunos de sus textos inhallables, ensayos y poesías inéditas, y reportajes donde aflora el núcleo de sus ideas.

y director de **El Independiente**, primer periódico del Chaco santafesino. Hombre de Alem, en 1906 fue muerto de un balazo presuntamente salido de pistola policial. El abuelo, también Leonardo, fundó una colonia de friulanos en pleno bosque, y siendo arquitecto, construyó en el norte de Santa Fe once iglesias y capillas.

El padre Castellani se educó en colegio de curas y, como decíamos, en 1918 ingresó como novicio en la Compañía de Jesús. Se ordenó en 1930, en Roma, y un año más tarde se doctoró en filosofía y teología. Este hombre versado en muchos idiomas, teólogo profundo, erudito, aparecería incidiendo en la vida política argentina con sus colaboraciones en **Crisol**, un órgano nacionalista. Su formación católica estaba en el fondo de artículos sobre temas que agitaban la conciencia de los argentinos en ese mismo momento.

En 1935 Castellani volvió a la Argentina y a partir de ese momento su participación en la formación del pensamiento nacionalista es más activa. Desde Europa, además de colaborar en **Crisol** había escrito para **Criterio**. Esta labor periodística consolida una orientación cuando, con Julio Menvielle y el laico César Pico, desarrollan gran actividad en los "Cursos de Cultura Católica" que organizaban Tomás Casares y Atilio dell'Oro Maini. Estos cursos funcionaban desde 1932 y ejercieron gran influencia en la formación cerradamente católica de lo que algunos autores definen como "la segunda generación del nacionalismo", es decir, los jóvenes que irrumpen en la escena política después de 1930.

Héctor Mendes, en su trabajo **Los Nacionalistas** (de próxima publicación en Cuadernos de **Crisis**, dice: "Esa articulación de la ideología religiosa con la ideología política se produjo mediante un doble movimiento. Por un lado, la "primera generación nacionalista" arribó a la religión desde sus convicciones políticas elaboradas entre 1928 y 1936, en un proceso donde tampoco

estuvo ausente Maurrás, que concebía a la Iglesia como uno de los pilares básicos del Estado que propugnaba. Por otro lado, una "segunda generación nacionalista" irrumpió después a la política nacionalista a partir de sus convicciones religiosas. Los primeros provenían de la Liga Republicana, la Legión Cívica Argentina y otros grupos menores del nacionalismo septembrino. Los segundos de la Acción Católica Argentina y de los cursos de Cultura Católica y se concentraban en "Restauración" y en Alianza de la Juventud Argentina (Que se convertiría en Alianza Libertadora Nacionalista en 1943). El punto de encuentro de ambas generaciones fue la Guerra Civil Española, bajo cuyo influjo quedaron definidos, entre 1936 y 1939, la Hispanidad y el Catolicismo como dos nuevos aspectos doctrinarios del nacionalismo".

La afirmación de la idea de Hispanoamérica sería resumida así por el padre Castellani: "La Argentina es actualmente, por imposición del Destino histórico, depositaria en la América del Sur de la idea misionera de España [...]. Para nosotros, los sudamericanos, este ideal se formula positivamente en un dilema: Hispanidad o Panamericanismo; Etnarquía Hispánica o Superestado Yanqui... una alianza hispanoamericana, cuya base y cimiento sea España resulta pues, hoy, aspiración necesaria" (en: **decíamos ayer**... Recopilación de los artículos de **Cabildo** publicada por Sudestada).

Seguramente éste es uno de los puntos de controversia en torno al pensamiento del padre Castellani, aunque también de otros nacionalistas; hay un momento, sobre todo influido por la guerra de España, en que el eje ideológico y político gira en torno de una situación exterior. Ernesto Palacio señala al respecto cómo esto llevó a Castellani a juntar, en los artículos de **Cabildo**, a Fresco, abogado de ferrocarriles británicos, con Scalabrini Ortiz.

Los contenidos religiosos que Castellani enfatiza no lo con-

funden con respecto al peligro que correrá, en el futuro, la Argentina, aunque da al fenómeno una explicación propia: "No os engañéis, el conflicto que actualmente envuelve al mundo es religioso, no político". El antagonismo es entre Estados Unidos protestante y América Latina católica:

"Tomada en conjunto, la USA es calvinista, tenga o no un católico bueno o malo por presidente. El hecho de usar una bomba atómica no es de una nación cristiana, por ejemplo, y casa muy bien con el calvinismo." (En un reportaje publicado por el periódico *Tercera Fuerza*, septiembre de 1962.) Esa idea, como se ve, permaneció en él hasta la actualidad.

En 1946 tiene su primera y única participación en la política activa, cuando es elegido diputado nacional por la Alianza Libertadora Nacionalista. En ese año se inicia su conflicto con la jerarquía de la Orden, por lo que debe viajar a Roma y luego a España; retornará a nuestro país en 1949, para radicarse en Salta y luego, vuelto a Buenos Aires, limitarse a la cátedra en el Instituto Nacional del Profesorado secundario, que ocupaba desde 1942. Era la cátedra de Psicología, disciplina que había estudiado con Wallon, cargo que había ganado por concurso para cubrir la vacante dejada por un pensador diametralmente opuesto: Aníbal Ponce.

En el 55 el conflicto entre el gobierno y la Iglesia termina con la labor pedagógica de Castellani. Probablemente esos incidentes y las ulteriores políticas expliquen un hecho que sus biógrafos enuncian al pasar: sus conferencias en el Teatro del Pueblo de Barletta, entre 1955 y 1956.

Recién en 1966 recupera, por decisión del Nuncio Apostólico, su plena condición sacerdotal. Los libros de ese período definen su actitud; en conflicto con la jerarquía, nunca declinó su condición religiosa profunda. Los títulos son ilustrativos: "Cristo, ¿vuelve o no vuelve?"; "El Evangelio de Jesucristo", "Las Pa-

rábolas de Cristo" y otros más entre los cuales sobresale una de sus obras mayores: "El Apokalypsis".

Ubicado hoy entre los legendarios del nacionalismo, inaccesible pero presente, desconocido para muchos pero vigorosamente actual en la polémica, la obra del Padre Castellani seguramente dibujará sus significados cuando pueda trazarse el cuadro totalizado de esta etapa de la vida nacional. En su casa de la calle Caseros pocos pueden privilegiarse con su compañía. Ya en el año 1964 Fermín Chávez lo llamó "el ermitaño de San Telmo". "Cuando Julio Irazusta lo invitó a dar una conferencia sobre Maurras —dice el biógrafo en 'Canciones de Militis'— le contestó que, aunque amaba mucho a Maurras, no la iba a dar, pues todo su tiempo lo tiene dedicado a preparar una buena muerte."

Tal la personalidad de este pensador, que supo definirse con esa mezcla de dramatismo e ironía que aparece en toda su obra:

"Religioso y estudiante"

religioso por delante.

Doctor en Filosofía

sin criolla picardía

más que la precisa al gasto

refinado y chaqueño como un basto

trenzado de ocho en cuero crudo

finas lonjas formando embute rudo.

Aprendiz atrasado —tres veces aplazado—

de política spurca

todavía en el párrafo tercero:

"Falsía y golpe de furca"

imposible por muy sincero;

—(Oh, cuánto jesuitismo necesita

aquí el que quiere ser un buen jesuita.)

Pero a mí nadie me enseñó primero.

testimonios

fermín chávez:

"profeta de una patria carnal"

*Parecería que estuviera en mi destino
tirar pedradas a los avisperos,
pisar descalzo el pie los hormigueros,
interminablemente, de un camino.*

L. Castellani, 1944.

"Mi primer conocimiento de don Leonardo se remonta a fines del verano 1943-1944. En una sala del Hospital Ramos Mejía, donde me hallaba internado y ya fuera de peligro de una peritonitis, *El nuevo gobierno de Sancho* me ayudó, junto con Lope y Calderón, a restablecerme más rápidamente. Del hospital pasé directamente a Cuzco, Perú, y Castellani quedó lejos. Y cuando en noviembre de 1946 regresé a Buenos Aires, él partía hacia Italia, para iniciar su mayor prueba de fe, lejos de su tierra.

En el 50 iniciamos una correspondencia de la que conservo textos suyos soberbios. Está él en plena madurez y en ostensible avance. Algunos le critican sus zafadurías y las bromas pesadas al adversario. El argentino quiere ruido, cuen-

tas y abalorios, cuando no manjar 'pasado' de olor fuerte —me dice—. No vaya a creer que aprecio mucho mi poder de hacer ruido. Lo desprecio, pero sé que aquí es necesario." Como Séneca, también pensaba: 'Aliquando et insanire jucundum est'.

Cuando se vino de Reconquista, por 1952, Castellani era para mí el Maestro. Tal vez mucho más que eso: mi punto de referencia para armar mi propia escala de valores. Más que su sabiduría filosófica y teológica —más que su genio nativo—, en don Leonardo veía yo y sigo viendo a un formidable testimonio de fe. De fe religiosa, razonada y nunca vencida por el logos.

Juntos trabajamos en un pequeño libro, *Las cien mejores poesías líricas argentinas*. En esa tarea se me reveló un Cas-

tellani abierto, sin sectarismos, de una comprensión humana sin límites. Un afectivo estoico y castigado por los hombres de la Madre Iglesia, o de la S. I. No importa esto. Me importa el autor de *El Evangelio de Jesucristo*, chesteroniano y unamunesco, capaz de impresionar al más duro espíritu. Me importa el novelista de *Su Majestad Dulcinea*, en la que está el Castellani profeta, vate al fin, de una patria carnal, tal cual será en el tiempo y en el espacio.

En 1962, ya liberado de las injustas suspensiones canónicas que se le impusieron, don Leonardo bautizó a Simón Eleuterio, el menor de mis hijos. Y aquí lo tengo en la fotografía, con el sobrepelliz y el ritual: es decir, la imagen menos conocida, pero la más coherente, del humano maestro."

haroldo conti:

"era nuestro adelantado"

Conocí al padre Castellani y en cierta forma conviví con él, pues de hecho vivíamos bajo un mismo techo, en el Seminario Metropolitano Conciliar de Villa Devoto que en ese tiempo estaba en manos de los jesuitas. Yo era amigo, en realidad, del padre Hernán Benítez que entonces editaba una revista llamada SOLIDARIDAD. Yo dibujaba las tapas de esa revista y recuerdo que me costaba una barbaridad pronunciar claramente esa palabra. Por lo general decía solilaridad. Bueno, el caso es que como Benítez era muy compinche de Castellani a veces tenía oportunidad de verlo de cerca. Nada más que eso. En general, Castellani era un lejano y legendario fantasma que transitaba furtivamente por los pasillos penumbrosos del seminario provocando gestos y cuchicheos entre nosotros que lo admirábamos más bien de oídas. Concretamente yo, que en esa época vivía impresionado por Chesterton, había leído apenas Las nueve muertes del padre Metri. Después leí sin entender demasiado "La crítica de Kant", en colaboración con Joseph Maréchal S. J., de quien se decía que era su continuador. Creo que lo que más me llegó fue su estilo, sobre todo en el rebate a Gar-Mar, porque por primera vez observé que se podía expresar cualquier cosa con un lenguaje argentino. Imagínense ustedes ver citar a Culacciatti y al vigilante de la esquina en un trabajo sobre Kant e incluso encontrar en ese mismo trabajo frases como ésta: "¡Hua'tigre viejo grandote potí!"

Los tres grandes en aquel tiempo eran para nosotros, pichones de cuervos, el padre Benítez, que de predicador de la aristocracia rumbeó luego para el peronismo y ahora, ya viejo, cuando querría volver a encontrarlo, se quedó nada más que con la Eva y Camilo Torres, el padre Berro que, como los magistas, era tan importante que no se notaba, y Leonardo Castellani, un gigante de ojos saltones que caminaba por los pasillos rumbo a sus



Conti en sus años de seminarista. Atrás, la galería por donde paseaba el padre Castellani.

grandezas bamboleándose como un barco, dentro de una sotana corta, con una mano encajada en la faja de jesuita y a veces un bonete francés y creo que con un par de botas que asomaban por debajo de la sotana. Su "Crítica Literaria" en ediciones Penca de 1945 fueron mi primera reflexión seria sobre la literatura, **algún tiempo después**. Traía un prólogo justamente del Padre Benítez con el rebuscado título, que aún recuerdo, de **palique preliminar**. A Benítez le gustaba usar palabras de diccionario. Allí se hablaba de mis devociones de entonces: Chesterton, Hugo Wast, Paul Claudel. Entonces se me pasaron de largo Lugones, Ponferrada, Jacobella, Jorge Guillén y otras figuras más cercanas que Castellani trataba de introducir en nuestro reducido mundo que incluía muy vagamente, suponía tan solo, a la Argentina. En resumen, era nuestro adelantado. Pero no nos dimos cuenta.



entrevista a
julio irazusta

"jamás perdió la voluntad de trabajar"

—¿Cuál fue el comienzo de su relación con el padre Castellani?

—El padre Castellani es de la misma edad que yo; creo que cumple años unos meses antes. Se ordenó en 1930, creo que en el mismo año en que se casó Ernesto Palacio. Enseguida de la revolución empezó ya a publicar; en esa época lo conocimos. Escribió desde Europa un artículo muy bueno, que envió a Crisol, sobre una conferencia de Siegfried, acerca de nuestros países, señalando el error de todos estos grandes sociólogos que, creo, no comprendían bien la economía del continente.

El padre Castellani ha colaborado con nosotros intermitentemente, en varias ocasiones, una vez o dos con su nombre pero generalmente con seudónimo y brillantemente. En la época de la guerra, cuando nosotros tuvimos "Nuevo Orden" y "La voz del Plata", él escribió dos artículos. Uno se llamaba "La rebelión de los sacristanes", el otro "La religión de Hitler", con una gran superioridad intelectual, poniendo bien las cosas en su punto. Hubo varios, todos muy buenos; hasta que un día se presentó en la redacción de "Nuevo Orden" diciendo que cesaba su colaboración con nosotros porque se había hecho fresquista; él fue de los que creyeron que Fresco... me acuerdo que, cuando él me dijo eso, yo le pregunté si era fresquista para la revolución nacional; me dijo que sí. Entonces yo le contesté que me parecía que era muy difícil que con un hombre que significaba lo contrario de una revolución se pudiera hacer una revolución. Es decir que Fresco significaba, el nombre de Fresco, como esas grandes palabras que dice Platón que es lo único que el pueblo entiende, palabras gruesas. Fresco quería decir violación de la ley, porque como gobernador de Buenos Aires había ido al comicio y había cantado su voto, violando la ley.

Entonces, el padre Castellani me dijo que se iba "la mitad fresquista de lo que había entrado".

Después, también nos apartó el peronismo, porque él fue peronista, candidato de la Alianza Libertadora a diputado nacional. Nosotros, desde el principio no sólo juzgamos desfavorablemente al pero

nismo sino que anticipamos lo que iba a ser en un manifiesto que publicó el partido Libertador, que fundamos en 1942.

—Algunas de las diferencias provenían tal vez del enfoque sobre la problemática contemporánea; el padre Castellani centraba la cuestión en la religión, en tanto que Nuevo Orden partía de un planteo anti-imperialista.

—Bueno, ésa ha sido la disputa que hemos tenido con la mayor parte de los nacionalistas ideológicos. Con los viejos nacionalistas, que en realidad empezaron como discípulos nuestros y después se apartaron, las diferencias —y con los sacerdotes que acompañaban el movimiento— eran porque nosotros aunque reconociendo que lo primero es la salvación del alma, nos aplicábamos a defender los intereses materiales como base del espíritu; como misión del político que no tiene por qué ocuparse de lo superior... hay un aforismo de Santo Tomás que dice que el fin es lo primero en la intención pero lo secundario en la ejecución. Entonces yo siempre he combatido y sigo combatiendo la mezcla de la empresa política con la empresa religiosa. Que para mí es lo peor que hay, explica el fracaso del nacionalismo, y que está en contra inclusive de una declaración de San Fernando, de España, cuando estaba ocupada por los árabes, y decía que él era el rey de las tres religiones: la católica, la musulmana, y la judía. ¿Por qué? Porque al poder temporal no le conviene mezclar lo religioso; que cuando se mezclan, llevan al fracaso como le ocurrió luego a España.

—Esta problemática de la religión y su ligazón con el nacionalismo como política explicaría, para Ud., las diferencias con el padre Castellani...

—Porque es una cosa que casi no pueden evitar los sacerdotes, cuya misión es lo espiritual, que es lo universal, y cuando se meten en política están en lo particular. Ahora, el mismo padre Castellani, no sé si por escrito o yo se lo he oído, ha dicho una cosa notable, y es que aunque la misión del político católico debe siempre subordinar lo temporal a lo espiritual, en ciertos momentos de crisis muy agudas, como en el caso por ejemplo de los conflictos de todos los mandones, o tiranos o dictadores que han tenido que ver con la Iglesia, en esos casos se puede disculpar que el político haga de una cosa que es secundaria, como es lo temporal, lo principal, y supedita lo espiritual a lo temporal. Eso lo explicó muy bien, no recuerdo si verbalmente.

Ahora, yo admiro su capacidad, su inmenso talento, y su humanismo. Es de los hombres más cultos, con un saber universal, dominio de todas las lenguas, y de todas las literaturas, lo que hace que su crítica literaria sea de las más estimulantes que se conocen.

—¿Cómo ubicaría Ud. al padre Castellani dentro de lo que en conjunto podríamos llamar "los nacionalistas"?

—Creo que es muy difícil ubicar en un grupo a Castellani; pero en sus ideas, él es de los nacionalistas teóricos, que han disentido con nosotros en que ellos han dado más importancia a los principios que

a la empiria que para nosotros es no lo más importante, pero sí lo primero en el orden de la ejecución. Y que hemos tratado siempre de no mezclar las dos cosas para sacar adelante los objetivos temporales que habíamos perseguido desde que empezamos a escribir. Yo creo que la misión de los curas es rezar... rezar por la Patria, pero no ocuparse de lo temporal porque no tienen la mente en lo contingente que es la política.

Para nosotros la política es lo opuesto a la ideología; primero Aristóteles y después lo dice Santo Tomás. No puede haber ciencia de lo particular, que es la política. Lo contingente no puede ser sometido a leyes. Esto excluye el sistema, tanto de izquierda como de derecha. La política tiene que ser hecha por una persona habituada a imaginar lo que se puede hacer, intuir lo posible.

Y los principistas creen que no; que por anticipado se puede decir, que hay que organizar de tal manera...

—El padre Castellani, para Ud., se situaría en ese plano...

—En el plano de los doctrinarios. Esa es la divergencia que hemos tenido con él, como con otros nacionalistas, que es la mayoría dentro del movimiento. Son los doctrinarios que no han aprovechado ninguna ocasión, que han seguido todo gobierno. Que, habiendo hecho el mayor desafío intelectual al régimen imperante después de Caseros, y teniendo la responsabilidad de ejecutar ese desafío, no lo han hecho por principios. Precisamente por ser un movimiento de orden y de espíritu jerárquico, en vez de seguir el desafío en la oposición, han tendido siempre al oficialismo. No por venalidad, sino porque siempre han estado creyendo que era mejor servir al gobierno que estar en la oposición. Y en consecuencia han sido

uriburistas, peronistas, frondizistas, han seguido a casi todos los gobiernos.

—La paradoja es que los doctrinarios se convierten en "coyunturalistas"...

—Eso es, y por eso han fracasado. Y por eso sufre el país, aparte de los otros que están en la responsabilidad... porque los nacionalistas, que tenían la misión de reformar el país —los otros partidos estaban encantados con el régimen establecido— la misión era de los desafiantes, que éramos nosotros. Nosotros debimos haber arreglado esa situación creada por un régimen de infamia, que Ud. ve que siempre se sirve de la misma canalla para entregar el país.

—La presencia de Castellani en el peronismo, ¿cómo la entiende usted?

—Él fue candidato de la primera hora, pero no se ha comprometido más, luego. Es como Ernesto Palacio, que fue diputado peronista, pero no incurrió en ningún error de principios para justificar la causa en que él estaba. Castellani está en la misma situación. Como decía Mansilla en el Congreso de Paraná... "he entregado la bestia, pero no la inteligencia"... cuando estaba en la Confederación de Urquiza.

—En ese momento de grandes definiciones que fue la guerra, ¿cuál era la opinión de Castellani?

—Él estaba enteramente de acuerdo con nosotros. Se miraba con simpatía la acción de Alemania porque presionaba sobre los ingleses, y a nosotros nos parecía que nos daría una ocasión de respirar, de emanciparnos de su influencia.

—En un ensayo él sostiene que aún no habiendo un sistema del pensamiento nacionalista, hay sin embargo una coherencia, una globalidad.

—Sí, creo que hay un corpus doctrinario que ha producido el efecto de cambiar la mentalidad. Creo que en los últimos años la razón pública ha avanzado. Que, en ese sentido, no hemos trabajado en vano.

Y Castellani se destaca como uno de los hombres que ha hecho una obra más considerable. Pero otro de los aspectos del nacionalismo, que coincide con el del país, es el despilfarro de la inteligencia. Los nacionalistas han sido una constelación de grandes inteligencias, pero no han hecho casi nada... Mi hermano, por ejemplo, tenía un talento inmenso, y no hizo más que de periodista...

—Pero las condiciones en que tuvieron que moverse...

—Sí, es posible que las condiciones del país, la influencia del régimen... es un aparato que yo sostengo que es más férreo que el aparato ruso. Porque el aparato ruso, si un disidente llega a pasar a Occidente, de inmediato lo hacen famoso. En cambio la queja del argentino disidente está condenada a la ignorancia total. El silencio es el arma más poderosa. En mi obra sobre Rosas digo que uno de los errores más garrafales de Rosas fue no hacerle a Sarmiento la guerra de silencio sino, al contrario, escribir protestas ante Chile. ¡Eso le dio una fama extraordinaria! Un dictador que hace eso comete el más grave error... Y publicaba las producciones de Varela y de Sarmiento en la prensa oficial. Y eso no se debe hacer... el régimen liberal sabe muy bien que la guerra de silencio es la más eficaz que hay.

Castellani es admirable porque en medio de todas las dificultades jamás perdió la voluntad de trabajar.



El padre Castellani visto por Alfredo Bettanim.



Castellani predicando a sus fieles en Salta.

hernán benítez: "cada libro suyo constituye un género nuevo"

En un día del invierno de 1921, perdido para él en esos seis años de acopio, conocí al padre Castellani. Era él un joven de veintiún años. Yo andaba por mis trece y era seminarista, es decir, masticaba latines y hacía tiempo hasta cumplir los quince que me permitieran ingresar al noviciado.

En un día de octubre —me parece ver todavía los álamos con sus hojas nuevas de intenso verdor impregnadas de sol matinal— llegamos a las sierras cordobesas, a aquel acogedor rincón lleno de los rumores del San Roque, donde está la quinta del Niño Dios, entre Carlos Paz y Villa del Lago. ¡Un día de campo en las sierras, un día sin lio! (¡sin el lio griego, ¡eh!, muy más diabólico que los líos vernáculos!) y para más lindo, decían los seminaristas mis condiscípulos, ¡un día de campo con el padre Castellani!

En efecto, también esa vez, como creo lo hacía siempre, había de presidir nuestro asueto. Y bien: todo fue llegar a las sierras y apagarse de súbito ante nuestros ojos golosos la belleza del lago y la montaña. Una llovizna tenaz se pulverizaba en grumos, y la niebla espesa se engolfaba en el valle no dejándonos ver los senderos bajo los pies. No tuvimos más remedio que ampararnos en un porche los veinte o treinta chicuelos a temblar de frío bajo los delantalillos grises y a jugar a quién

arrojaba más lejos el aliento congelado. ¡Qué broma no poder trepar por las sierras y arrancarles la cola a las lagartijas!

Recurrimos a él de inmediato. Admitirle en nuestro campo nos daba derechos a un relato policial, con el que por lo común aventaba las tristezas del fin de vacación, a la hora del regreso. Aquella vez tenía todo el día. Lo recuerdo al vivo. Podría detallar el cuadro en todos sus matices. "Yo no les cuento cuentos, solía decir al empezar, les cuento libros, los libros que leí en Santa Fe y en la librería de casa en Reconquista. ¡A ver... qué libro les contaré ahora! Porque cuentos se cuentan a los nenes. A ustedes..."

Aquella vez contó **Ben-Hur**. De las novelas solía sacar tres o cuatro personajes y relataba dos episodios turbulentos, a los que de su cosecha iba añadiendo infinitas peripecias fraguadas allí nomás sobre nuestras preguntas. Relató, el día entero, la carrera de Ben-Hur. Al anochecer estábamos con los nervios como si aquella carrera la hubiéramos corrido nosotros mismos. Allí se inventó el cine continuado. Y en sueños nos parecía ver todavía el pateo de la blanca cuadrilla de troncos arábigos redoblando sobre las arenas del circinado.

Años más tarde leí la novela de Lewis Wallace y vi la película. ¡Qué soberana desilusión ambas cosas! No eran ni con

mucho el Ben-Hur, aquel inolvidable Ben-Hur de un día de niebla en las sierras.

Cuando niño, pues, pude oír de boca de su creador y todavía en germen algunos de los relatos que andando el tiempo publicó Jerónimo del Rey en **Historias del Norte Bravo** (1936), en **Las nueve muertes del Padre Metri** (1942) y en **Cuentos de fantasmas** (1944).

La producción literaria madura y digna de ser perpetuada en volúmenes parte de 1924, cuando no siendo aún sacerdote inició el profesorado en el Colegio del Salvador de Buenos Aires. Escribió, a los comienzos, chispeantes crónicas en **Nuestra Revista**, que firmó con el seudónimo Juan. Al mismo tiempo compuso poemas líricos extraordinariamente delicados. Y apenas fundada la revista **El Salvador**, fue iluminando sus páginas con las exquisitas fábulas camperas, reunidas después en un denso volumen, en 1930, las que le valieron ser saludado por Hugo Wast en un prólogo, como el primer fabulista argentino. Estas filigranas que llevan ya impreso todo el genio literario de su autor han sido editadas innumerables veces en antologías y revistas de colegio. Publicó también algunas versiones, entre ellas la del volumen **San Luis Gonzaga**, de Crispolti.

Caracteriza esa obra de muchachez una desafiante personalidad reveladora de su imperiosa vocación de escritor, riquísimo de pensamiento, dotado en exceso y en posesión de una técnica que le deja jugar con el habla piruetes y malabarismos. Durante aquellos años iniciales de su carrera de escritor colaboró con asiduidad en **Estudios** y en **Ichys**, revista del Centro de Estudios Religiosos, dirigida por Delina Bunge de Gálvez.

Pero su aparición centelleante, la que echó de espaldas a los profesionales de las letras, fue en 1928, cuando inició los cursos de teología. Escribió entonces la **Introducción a Paul Claudel**, que abre el presente volumen, la cual cronológicamente fue precedida por el estudio sobre Dante (páginas 263 a 288). Este trabajo literario, labrado hace 20 años cuando Jerónimo del Rey escribía **Fábulas Camperas** y algunos de los exquisitos **Cuentos a Nelly**, insertos en **Historias del Norte Bravo**, es el primer ensayo literario de su pluma.

En 1928, como decíamos, escribió la **Introducción a Paul Claudel**, reproducida ahora. Entre sus composiciones poéticas de aquel año no podemos olvidar los grandes poemas **Roque González y Vacaciones**, publicados en **Criterio** y trabajados a la manera claudeliana, con inmenso poderío literario.

Aquel mismo año, al finalizarse, elaboró con la apologetica en dedos el estudio **Un libro cabal**, con el que presentó en Buenos Aires la obra del padre Leoncio de Grandmaison, **Jésus-Christ**, libro grande como una vida.

Juan Oscar Ponferrada en el Prólogo de **El nuevo Gobierno de Sancho** historia sumamente la trayectoria intelectual del padre Castellani durante los seis años de trabajos rudos realizados en las Universidades de Europa, y enumera los grados académicos que en ellas obtuvo. No está mal que se documenten esos doctorados acá, donde cualquier platiquero de capilla se arroga títulos de doctor; y avigüen ustedes por dónde se sale doctor.

castellani

Su trayectoria intelectual en la última década, desde 1935 en que se restituyó al país hasta el presente, está representada por veinte volúmenes, catorce publicados y seis en telar, la versión y notación de la **Suma Teológica** de Santo Tomás (otros veinte tomos) que le ocupa actualmente, varios libros inéditos de **Memorias** de extraordinario interés para el futuro en los que, como en el diario de Amiel, van quedando documentados uno a uno sus afanes cotidianos, y, como si todo esto no bastara, envía periódicas correspondencias a diarios y revistas.

En junto alcanza su labor a más de cuarenta tomos labrados en diez años. Cuarenta tomos que no nacen adocenados, rutinarios, maquinales, en serie; sino llenos de propio carácter, de propio genio y propias mañas. Porque, se ha dicho con razón, que "cuando Manuel Gálvez o Hugo Wast escriben una novela, esa novela se distingue de sus hermanas como Pedro

de Juan, es decir, individualmente. Pero cuando Leonardo Castellani escribe un libro, ese libro se distingue de los anteriores como una montaña de un suspiro, es decir, que hay diferenciación no individual ni específica ni genérica sino total."

Cada libro de su pluma y de su alma constituye un género nuevo. De **Fábulas camperas** a **Historias del Norte Bravo**, y desde éstas a **El nuevo Gobierno de Sancho**, y de aquí a **Crítica Filosófica**, y de ésta a **Las Canciones de Militis**, y de ahí a la **Suma Teológica**, díganos usted qué caminos corren. No existen distancias rectilíneas sino nuevas dimensiones diferenciadoras.

Por eso asegurábamos al empezar que en el padre Castellani, género único, se agrupan tantas especies únicas como libros le nacen. Y, por la cuenta, verá el lector a qué ritmo trabaja su telar.

Y ¡qué dicha, pero qué dicha —¡buen Dios!— que al tiempo que va haciendo con furor ese récord bibliográfico no le falten sufrimientos, para que la obra literaria sea sobrenaturalmente viva y misionera!

En los momentos que escribo estas líneas un pasquín hebdomadario esparce otra vez más el dato de que está preso, así nomás, preso en presidio. ¡Y con cuánto desparpajo despacha la calumnia el pasquín! Desde hace medio año viene creándosele un ambiente adverso, con una dirigida destilación de tóxicos. Yo bien me sé que en estos mismos instantes trabaja acá al lado, en el cuarto vecino, el día entero sirviendo con todas sus fuerzas a la Iglesia de Dios en la tarea engorrosa de anotar la **Suma Teológica** de Santo Tomás, y respirando así, de tiempo en tiempo, cuando la labor premiosa envenena los nervios y la vista se ahila: "¡Dios mío! si pierdo la vista traduciendo a Santo Tomás no estará del todo mal perdida."

En tanto, allá afuera, los hombres pequeños siguen su cotorreo. ¡Qué ganas de apresarle, de mancarle la mano, de quebrarle la pluma, y de desagaviar al Altísimo haciéndole purgar sus pecados! Envidiable privilegio, pues se es grande en la medida que se es odiado de los perversos, como le sucedió a Cristo.

textos inéditos de castellani

tomad mi libertad

"En El daré por un portillo arcano" - L. C.

En mi tristeza Dios
habita, dando en mi pared sombría
golpes de pico, en pos de la alegría
de la evasión, deseada por los dos.

El irrompible cerrojo feroz
para Dios irrompible no sería...
Voy a pedir la llave, adiós, adiós.
Está en la Casa de la Lotería.

Mas si me dan la llave no la uso.
Quiero evadirme, quiero que el amigo
por quien preso caí, por propia mano
me arranque; o bien quedar donde me puso.
Pues de este "campo concentrado" ruso
quero huir por el túnel sobrehumano...

soneto

Yo digo que la tierra se está quieta
y que el sol le da vuelta en rodeo
y que la luna es una bicicleta
y que el mundo es más chato que un museo.

Yo digo que Josué con su trompeta
hizo parar el sol en su apogeo
y hasta que le hizo hacer una gambeta...
Porque así lo ha afirmado Galileo.

Hizo bien Galileo, qué demonio,
en dar, cuando sintióse en cierta mano,
contra sí mismo falso testimonio.

El mundo no es redondo, es cuadrumano.
Quiero decir cuadrado, el mundo es plano
cúbico cuadrilátero ortogonio...
Cual la cabeza del Señor Fulano.

"hernández, el gaucho vuelto pero no revenido"

La vida de José Hernández fue sumamente movida hasta el linde de lo aventurero; sumamente trabajada hasta el linde de la persecución; y exitosa en el fondo; por lo menos, no un fracaso ni un desastre, como dicen que tiene que ser la vida de un "genio" en la Argentina. No gusto de esa palabra "genio", que es vaga y filosóficamente imprecisa; pero si hubo algún "prócer" en la Argentina, Hernández lo fue. Y hay una lección en esto: Hernández fue un prócer mate, opaco, color gris, modesto, sin estridencias, sin contorno, sin corona, sin presunciones, sin infladuras. Y sin ilusiones. Si alguien reflejó esta tierra y se ciñó a ella como la hiedra al árbol, es él.

Es humilde como cuadra a nuestra
[tierra
Sin metáforas ni cimborios, él en-
[cierra
Todo el rostro desta tierra que le
[dio su tradición.

El "Martín Fierro" que prácticamente es lo único que escribió, no está escrito, sino "destilado"; salió de su vida misma transparentada por un pensamiento hondo y sencillo, más instintivo que discursivo, como una operación de alambique. La primera parte representa su viril dolor de desterrado entre los "cambá" después del fracaso de las revoluciones "federales"; la segunda parte, su virilísima resolución de "la Vuelta"; de

reincorporarse adaptándose a la vida nacional, aunque ella estuviese dada vuelta como un guante por el "caserismo", o sea, el mitrismo. "La revolución ya no sirve; hay que acudir al voto". La esperanza en el país retorna, y con ella, el potencial de lucha; que en Hernández, como en su héroe, fue potente e inquebrantable; pero la lucha violenta se transforma en lucha moral; la pelea física en combate ético. Los "Consejos de Martín Fierro" contienen esculpidas en barro las "Cuatro Virtudes": Prudencia, Justicia, Firmeza y Templanza, que las gentes de su raza esculpían antaño en piedra en los frontones de las catedrales. El rancho de barro se puede hacer de ladrillo, en espera de la piedra:

sumamente honrada hasta el finde del heroísmo;

2

La vida de José Hernández fue sumamente ^{gloriosa} honrada hasta el finde de lo aventurero; sumamente trabajada hasta el finde de la persecución; y exitosa en el fondo; por lo menos, no un fracaso ni un desastre, como bien tiene que ser la vida de un "genio" en la Argentina. No gusto de esa palabra "genio", que es vaga y filosóficamente imprecisa; pero si hubo algún "procer" en la Argentina, Hernández lo fue. Y hay una lección en esto: Hernández fue, sin procer ^{chapo} mate, color gris, modesto, sin estridencias, sin ^{en eternas, sin corras} presunciones, sin hinchaduras. Y sin ilusiones. Si alguien refleja esta tierra y se cino a ella como la hiedra al árbol, es él.

Es humilde como cuadra a nuestra tierra

sin metopos ni comburos, el fuere

Todo el rostro desta tierra que ^{le dio su tradición} ~~semeja su corazón~~

El "Martín Fierro" que prácticamente es lo único que escribo, no está escrito, sino "destilado"; vale de su vida misma ^{transparente} ~~iluminada~~ por un pensamiento hondo y sencillo, más intuitivo que discursivo, como una operación de alambique. La primera parte representa un viril dolor de desterrado entre los

Una página manuscrita de su texto sobre José Hernández.

pero no hay que largar la plomada ni la cuchara: la plomada es la tradición del país, la cuchara ahora es el voto.

**"En las carpetas de juego
Y en la mesa electoral
A todo hombre soy igual
Respeto al que me respeta
Pero el naipe y la boleta
Naiden me lo ha de tocar"...**

El gaucha Picardía sabe que en el nuevo sistema las "votaciones" tienen mucho de baraja y aun de truhanería; pero el gaucha Martín Fierro exige por lo menos la limpieza en el juego...

**Debe el gaucha tener casa
Escuela, iglesia y derechos.**

El ideal social de este poema social es modesto y firme. Fue el invariable ideal de Hernández, y él le dio su admirable adaptabilidad y su criterio político casi infalible; no menos que su constancia. Peleó por él con el sable más firme (aunque no mejor) que con la pluma. Pero ese ideal

para ser alcanzado supone en política el "juego limpio".

"Recuerdo todavía —porque empezaba a ser hombre— una de las más famosas revoluciones, de que todos los señores senadores tienen conocimiento, que se operó en la provincia de Bs. As. Fue la revolución que se llamó del Gral. Gerónimo Costa, y que tuvo su desenlace funesto en los campos de Villamayor, en Matanza. En esa revolución, originada por los enormes fraudes que se habían hecho en las elecciones; en esa revolución, único medio que el pueblo tenía en esos momentos para expresar las iniquidades que se fraguaban para oprimirlo; en esa revolución, digo, cayeron prisioneros ciento cincuenta y tantos individuos de los que sólo 15 quedaron con vida..." (Discurso en el Senado Provincial, 17 Dbre. 1891).

Historia actual. El país sigue impostado aún en el eje de la "ilegitimidad política"; uno de los polos la revolución popular, el otro polo el fraude o la chirinada militar; los dos repudiables. Aquí están las dos

causas de la inestabilidad política, origen a su vez del atraso nacional. Mas el antiguo guerrillero, hoy senador y político (derrotado casi siempre) no les tiene miedo. El mira el norte y ve la estrella polar inmovible. Tropieza, pero ve el camino. Y camina: hasta su muerte tranquila, a los 52 años. Había vuelto del destierro y entrado en el partido alsinista o autonomista, que le llamaban "chupandino". "Escuela, iglesia y derecho", la nueva divisa de la "Federación".

La claridad de su visión y de su ideal lo hicieron a la vez adaptable y firme, más que ningún otro de los "próceres" argentinos; que no todos ni mucho menos son legítimos "próceres", es decir, grandes —o adultos por lo menos—. Hernández se puso del lado de Sarmiento, de quien tenía grandes agravios, para oponerse a la ridícula chirinada de Mitre por derrocar la "legítima" presidencia Avellaneda; acusó públicamente a su "amigo" Urquiza de "traidor" y se le sublevó cuando vio claro en el estanciero de San José; rechazó una misión en el extranjero suculentamente pagada, a su gobernador Rocha (17.000 patacones mensuales) por verla "inútil" y "gasto enorme y superfluo", que fue dada luego superfluamente a un tal Newton, y que Hernández cumplió gratis escribiendo su "Instrucción del Estanciero"; entró en la masonería y salió della, o la combatió, cuando la vio atacar a la religión (matrimonio civil, ley 1.420); propició el traslado de la capital a Rosario y más tarde votó pro-Buenos Aires contra Alem; —condenó los asesinatos y salvajadas de su bando como del otro; se reconcilió y aun amistó entrañablemente con los "gringos" después de haberles tomado el pelo; perseveró en su partido (del cual nació más tarde la Unión Cívica Radical) aun después que le birlaron fraudulentamente su candidatura. En fin, el gaucha "vuelto" pero no "revenido" fue paciente, moderado y conciliable, después de haber sido altivo y peleador, sin dejar nunca de ser digno. El amoldarse a la vida, al ambiente y al "Destino" sin dejar de ser uno mismo, es una de las características del genio. Hernández es el ejemplo máximo de adaptación a la Argentina. ¿A cuál Argentina? ¡Porque hay DOS! Bueno, a mí me parece que a la mejor —a la auténtica.

A uno a quien nunca se adaptó Hernández fue a Mitre. Hoy sabemos que Mitre estaba adaptado a Inglaterra.

La independencia argentina (que ahora van a celebrar gastando 600 millones de pesos en ponernos en ridículo ante el mundo) Hernández la encontró, lo mismo que yo, ya hecha: tenía 19 años cuando cayó Rosas. Las verdaderas causas de la independencia argentina fueron errores y torpezas de los Reyes de España y las intrigas de Inglaterra; los que aquí trabajaron y lucharon (de buena fe y aun noblemente a veces) fueron más instrumentos que otra cosa. Pero esto pertenece a otra nota; o mejor dicho, a la "disciplina del arcano".

La independencia argentina... ya está hecha; quiero decir que está perdiéndose; quiero decir que está haciéndose... si Uds. me entienden. Fue sietemesina, y ahora no acaba de hacerse adulta. Hernández la aceptó como estaba entonces y marcó el rumbo de cómo tiene (quizá tal vez acaso pudiese diosquiera) que llegar a ser.

reportajes

El padre Castellani fue, en todos sus escritos y opiniones, un polemista implacable. Esta condición aparece con toda claridad en los reportajes; referidos a cuestiones coyunturales, como en el que reproducimos sobre la "laica y la libre", o en problemáticas generales, todos demuestran un mismo estilo y contenido coherente.

"condeno y condenaré"

Don Leonardo ha dicho en el prólogo de su última obra: "Interpretar el Apocalipsis (¡Y en la República Argentina!) parecerá a algunos empresa temeraria". Estamos tentados a decir que sí. Que también nosotros lo juzgamos con una temeridad. Pero, ya frente a don Leonardo, que hurga su lustrosa pipa, preferimos hacerle preguntas entre las que, confesamos, figuran algunas bastante disparatadas:

—¿Leyó la revista "Qué" N° 233?

—Sí... no leí solamente la notita anónima donde dicen que yo "condeno el esfuerzo que se realiza por la abundancia"... Como se expresan cautamente en condicional expresaré que: SI ACASO quieren decir la abundancia de Rogelio Frigerio a costa del prójimo... condeno y condenaré, como dijo el correntino; pero no cualquier esfuerzo y cualquier abundancia. Por cierto que el esfuerzo hoy día por nuestros pagos anda... no por los dellos.

La añadidura: "y la consiguiente vida mejor"... SI ACASO quiere suponer que la mera abundancia de "capital" trae consigo forzosamente "la vida mejor" y para todos, ya se pasó de lo sofisticado y se cayó en lo asnal.

También se me ocurrió que SI acaso un libro estrictamente religioso, para ellos "está haciendo política", quiere decir que la política dellos es antirreligiosa; y que la religión de Cristo les estorba, como nadie ignora.

(Fermín Chávez en Patria Libre, 7-I-64.)

"la unión sólo se consigue con la verdad"

—¿Va a defender Ud. la libertad de enseñanza?

—Voy a hablar de la famosa LIBERTAD DE ENSEÑANZA; no para defenderla ni para atacarla ni nada por el estilo; sino para ver de alumbrarla un poco; porque por ahí anda bastante oscura. Un chico al cual le preguntaron por qué tiraba piedras, contestó: "Porque éstos de ahí enfrente nps quieren imponer la religión laica". Otro chico que estaba enfrente contestó: "Porque éstos nos quieren sacar todos los profesores y ponernos en vez CURAS".

—¿Ud. es libre o laico?

—Un sacerdote me preguntó burlonamente el otro viernes: "¿Ud. es libre o laico?". Yo no supe qué responder e hice un papelón. Pero es que en realidad libre y laico no son palabras opuestas; son palabras dispares o disparatas, como dicen los lógicos. Lo contrario de libre no es laico; es NO LIBRE. Lo contrario de laico no es libre; es RELIGIOSO. Es como si alguno me preguntara: "¿Ud. es poeta o es frondizista?" —yo podría contestar: "Soy las dos cosas" y también contestar: "No soy ninguna de las dos". Pero no puedo contestar: "Yo soy poeta; y por tanto, no soy frondizista" —ni tampoco viceversa. Es el caso del "rengo músico", que decían los antiguos lógicos, y le llamaban "ens per accidens": un hombre puede ser rengo y músico; pero no es rengo porque sea músico, ni músico porque sea rengo.

—¿Cuál es entonces la verdadera oposición?

—Hay dos problemas distintos: el problema de la libertad de enseñanza, y el problema de la enseñanza religiosa. El Gobierno ha declarado que resolverá el primer problema y que no resolverá el segundo; porque no puede o no quiere, o lo que sea. Pero hay gente que se ha lanzado a mezclar los dos problemas, uno que es un problema netamente civil y político, muy anterior a la existencia de los curas en el mundo; y el otro, que concierne a los curas. De esta mezcla nace una confusión que a ratos roza la idiotez. Me da pena que el pueblo argentino aparezca con las apariencias de un idiota.

—¿En qué consiste el primer problema?

—Hablemos primero del segundo, ¿quiere?, que es el que no se va a resolver ni discutir; aunque la gente lo está discutiendo. La enseñanza religiosa en las escuelas es una cosa excluida prácticamente hace 50 años por la ley 1.420; que existió aquí antes de la ley 1.420, y existió en el tiempo de Perón; que fue sacada de nuevo por Atilio Dell'Oro Maini; que no ha sido repuesta —ni lo será, según de-

claración de Mackay— por el actual Gobierno. Por tanto, de eso no hay más que hablar. Por qué los adversarios de la libertad de enseñanza se han lanzado a atacar la enseñanza religiosa, la cual no está en cuestión, es cosa misteriosa. Es como atacar a la "Viuda": ese fantasma de Santiago L'Estero.

—¿Y en qué consiste el problema de la enseñanza libre?

—Es problema porque lo quieren hacer problema. De suyo no es nada difícil de entender, pero llamémoslo problema. Enseñanza libre en este caso significa enseñanza privada; aunque el término no sea muy exacto. Lo que se discute es si el particular, es decir, la gente en general; y las instituciones que no son el Gobierno ni la política, pueden o no erigir escuelas; comenzando por esa institución chiquita, que se llama la familia, y terminando por esa institución grandota, que se llama la Iglesia. Aquí en la Argentina no ha podido haber prácticamente hasta hoy enseñanza privada; ha habido lo que se llama Monopolio Estatal de la Enseñanza. Eso es todo. El Estado se ha erigido en Pedagogo Universal y Unico; y parece que ahora no todos están contentos con su pedagogía. Se trata ahora de retirar ese monopolio o mantenerlo.

—Eso parece falso: está contradicho por la existencia de innumerables escuelas primarias y secundarias regentadas por religiosos, y también por seglares, y no por el Gobierno.

—"Prácticamente", dije antes; porque una cosa es la práctica y otra las apariencias. En la práctica, los particulares tienen tantas dificultades y el gobierno tantas facilidades para erigir y mantener escuelas, que prácticamente existe entre nosotros respecto a ese punto gravísimo, la educación de los niños y jóvenes, una división de la ciudadanía en dos rangos: ciudadanos de primera zona y ciudadanos de segunda zona; y los ciudadanos de segunda zona son los católicos; es decir, los que quieren que a sus hijos se les enseñe religión, esta religión: los cuales se ven obligados a pagar dos veces la educación de sus hijos; pues con los impuestos pagan la escuela adonde sus hijos no van; y aparte pagan la escuela adonde sus hijos van; y si no pueden pagar dos escuelas, no tienen más remedio que ver a sus hijos educados en la religión de Juan Luis Romero.

—De modo que Ud. va a caer que en el fondo es una cuestión de religión.

—De suyo no. Yo diría que es una cuestión más vale de irreligión. Platón y Aristóteles discutieron esta cuestión mucho antes que existiera el cristianismo. Las soluciones que dieron son conocidas. Es

una cuestión política, civil, que no inventaron los curas; y que los curas pueden agitar si quieren por el hecho de ser ciudadanos. Es una cuestión de derecho natural. Si la Iglesia quiere defender un derecho natural del hombre, ella sabrá por qué; pero de suyo no es necesario ser de la Iglesia para defender un derecho natural del hombre. Cristo no dijo en el Evangelio: "Defenderéis la opinión de Aristóteles y combatiréis la de Platón"; pero Cristo en el Evangelio dio, por supuesto, todo el derecho natural: era un buen ciudadano. Existe un epigrama en latín del siglo XVII que dice: "Eva, tentada por los jesuitas, tendió la manzana a Adán, que odiaba a los jesuitas; Caín, instigado por los jesuitas, mató a su hermano Abel, que era antijesuita". Este epigrama se podría parafrasear ahora así: "Platón, que era enemigo de los curas, dijo que la enseñanza pertenecía al Gobierno; Aristóteles, que era indiferente a los curas, dijo que pertenecía a la familia, y también al Gobierno; pero Diógenes, que era amigo de los curas, dijo que el Gobierno no tenía que ver".

—¿Cuál es la solución, según Ud.?

—¿Quién soy yo para dar soluciones? El que manda manda; y el que manda mal, da cuenta a Dios de los desastres que origina; y los argentinos aguantamos. Pero le voy a recordar lo que dijo el gran Vázquez de Mella en su "Programa" de 1914, palabras que al fin se verificaron:

"Cuarto punto: la separación de escuelas y de presupuestos. Dada la división social de creencias existente, y ante un Estado que de hecho es neutro, la solución no es la tiranía de la escuela neutra y laica, que suprime la enseñanza religiosa en favor de los que no creen —imponiendo de esta manera la irreligión al creyente— sino la división de escuelas como se practica en Alemania, con la división consiguiente de presupuestos, para apartar el absurdo de que los católicos paguen la enseñanza que descataloga a sus hijos".

—La división de las escuelas, ¿no trae la división del país?

—La división de las escuelas trae la unión del país. Lo que trae la división del país (y en España trajo la guerra civil) es la opresión de una parte del país por otra parte del país— por más disimulada y disfrazada que ella venga. La verdad es que aquí han volado ya todos los disfraces; y el país está dividido hace muchísimo tiempo. Nadie debe oprimir a nadie, esa es la solución. La unión sólo puede conseguirse por medio de la verdad; y mire Ud. el gasto que estamos haciendo en la calle de mentiras e hipocresías.

—Ud. en definitiva ha defendido la libertad de enseñanza...

—Puede ser; pero no como la entiende mi amigo Etecheverry Boneo. Es que a mí me enseñaron a Aristóteles; y todavía ahora en mi vejez sigo estudiando a Aristóteles. Además, cuando chico a mí la escuela laica me destruyó el alma; y cuando viejo, los curas me destruyeron también el alma: suerte que el alma es curable. De modo que ahora estoy como en el fiel de la balanza respecto de todos esos "partidos"; y digo cada mañana al levantarme: "Amigos los laicos, amigos los libres, amigo Aristóteles, amigo Platón; pero más amiga la Verdad"...

(Rogelio García Lupo en LR3 Radio Belgrano, el 23 de septiembre de 1958.)

Asesinato de un periodista

81

La noche del 30 de marzo próximo pasado fue asesinado alevosamente en Reconquista el señor Luis E. Castellani, director de "El Independiente", que se publica en aquella localidad. Aunque los perpetradores del crimen lograron escapar, no falta quien señala como autores a ciertas personas constituidas en autoridad, a quienes molestaba la propaganda periodística de Castellani; pero hasta ahora el juez instructor no ha dictado ningún auto de prisión. El mismo



El periodista Luis Castellani asesinado en Reconquista

Castellani en su declaración poco antes de morir dijo que sus sospechas recaían sobre la policía.

Castellani tenía 32 años, era italiano de origen pero había venido al país a la edad de 8 años. Siguió la carrera de maestro en la escuela normal de Corrientes y ejerció el profesorado en Bella Vista, en las Toscas y en Reconquista, hasta que fundó el diario y se dedicó al comercio de libros, e imprenta. Deja viuda y 4 hijos, el mayor de 7 años.



Mesa escritorio donde fue asesinado Castellani



Ventana del escritorio con el vidrio roto por la bala

El padre de Castellani fue asesinado cuando éste tenía siete años. Este hecho, diría él mismo, marcó su vida.

un escritor auténtico da testimonio de su alma

—¿Hay algún cordón umbilical entre la generación nacionalista del 30 y la prédica de los ideólogos de nuestra emancipación que, basada en el principio de las nacionalidades (uno de los dogmas de la revolución francesa) quebró la unidad continental, meta de los afanes de un San Martín o un Bolívar o de los escritos de un Manuel Ugarte?

—No lo sé. Cosas pasadas que ya no tienen compostura. A los ideólogos no los quiero; de donde soy propenso a achacarles todo pecado suelto ande por ahí por esos buenos aires.

—¿A quién incluiría como modelos de cretineza mental de una segunda parte del "Nuevo Gobierno de Sancho"?

—Por Dios vivo, no hagamos nombres vivos. De los muertos, ahí tienen a Ingenieros, y sus inefables discípulos Aníbal Ponce y Agustín Álvarez.

—La tercera posición internacional, ¿es un chantaje, una estupidez o una posibilidad para reunir a las denominadas naciones "subdesarrolladas" del mundo?

—No hay "Tercera Posición" sino más bien "Tercera Fuerza" moral. En el espantoso caso de una Tercera Guerra Mundial, todos los neutrales (y nosotros al pelo) seremos alistados velisnobilis (o sea a pesar nuestro).

—¿Esa tercera actitud tiene su fundamento sólo en los nacionalismos propios de cada país o puede hallar una sustentación ideológica y política más amplia?

—Está sustentada en una sana filosofía. Ver por ejemplo "La crisis de nuestra civilización", de Hillaire Belloc, que loablemente acaba de reeditar la Editorial Sudamericana.

—Ante los reiterados ensayos atómicos ruso-yankis, ¿cómo debe reaccionar una persona de buen sentido?

—Mirarlos con la mayor frialdad posible. Tomada en conjunto, la USA es calvinista, tenga o no un católico bueno o malo por presidente. El hecho de usar una bomba atómica no es de una nación cristiana, por ejemplo, y casa bien con el calvinismo.

—El intelectual contemporáneo, ¿debe comprometerse y dar testimonio, o debe encerrarse en su torre de marfil?

—Un escritor auténtico da testimonio de su alma, y por ende de su contorno vivo, por el hecho de escribir auténticamente. Pensamos en el humorista Wodehouse condenado a muerte; en Muñoz Seca ejecutado por los "rojos" comedígrafos que nunca pensaron en más que en hacer reír inocentemente. Mas los de "la torre de marfil" son cuitadillos.

—De la obra de Eduardo Mallea dijo Ud. que era apta para "hacer dormir en paz a los insomnes". Tal juicio, ¿implica la ubicación del autor de "La bahía del silencio" entre los grandes tilingos vivientes de la literatura nacional? ¿Qué otros personajes integran esa galería y por qué razones?

—Que Dios y Mallea me perdonen: no conozco la obra de Mallea, y no soy insomne. Hablé de oídas. De la literatura nacional actual conozco muy poco. El que escribe no lee. Y el que estudia, no lee novelas; a no ser en alemán (las obras de Lutero por ejemplo) para no olvidar ese egregio idioma.

—¿Resiste la lectura de los suplementos dominicales de "La Prensa" y "La Nación"?

—Nunca compro diarios. De España, México, Cuyo, Entre Ríos, La Plata, me mandan diarios gratis, con buenos suplementos.

—¿En qué trabaja actualmente?

—Un sermón y uno o dos ensayos por semana. Pesada correspondencia. Ama de llaves de mi casa, y cocinero. Enfermero a ratos. Un poco psiquiatra clandestino. No hay más tiempo.

(en Tercera Fuerza, septiembre 1962.)

"el nativo es maniobrado"

Tres conferencias sobre Sudamérica por un francés, por "Membre de l'Institut" que sea, no es tampoco una cosa del otro mundo para sacar a uno de sus casillas. Pero lo que me movió a soltar los libros de filosofía y escribir a usted, Sr. Director, fue ver cómo coincidían asombrosamente con la valiente prédica de CRISOL muchos de los conceptos del docto profesor de Geografía Económica [A. Siegfried] a tal extremo que lo que expuso sobre "Los capitales extranjeros en nuestro país" no parecía sino que lo acababa él de leer en la rúbrica E. O. de los Nros. 262 y 263, como yo mismo en aquel día.

Esto fue a la segunda lección, que fue muy nutrida, puesto que eso es justamente su fuerte: la Economía. Yo voy a referirme sólo a dos puntos que me tocaron, como dicen aquí, donde las gentes son fácilmente tocadas. El primero es el que le digo de los capitales extranjeros. "Psicología de país joven: aliento, optimismo, despreocupación. Ciudades alegres y confiadas, alzadas por una marea ascendente que enriquece sin saber, por sólo el alza de los títulos (al que ya los tiene, se entiende). Países felices donde se gasta más de lo que se gana. El préstamo hipotecario, fenómeno corriente. El crédito, atmósfera normal de la vida. Una vida fácil, muy frecuente la ostentación. Gran generosidad, benevolencia y bondad natural. Lo malo es que también los gobiernos

se meten a ser bondadosos, y eso, que en el privado es virtud, en el Estado es bobada." (Le estoy copiando de mis notas, señor director. Así dijo.)

"Los precios en ascenso, nada imposible para Sudamérica. Pero no hay capitales; el hispano como el español es terrateniente nato; no gusta de situar su capital en industrias. De aquí que los nativos donde verdaderamente dominan es en la gran agropecuaria (estancias). También en las carreras liberales, que están abarrotadas. Así, pues, el alto comercio e industria está en manos de extranjeros con capitales extranjeros: toda una parte de la influencia social y dirección nacional en manos extrañas, a veces duras de naturalizarse. (Los ingleses y los yanquis ponen tres generaciones.)

Los sudamericanos, plenamente independizados en lo político, no lo están aún en lo económico. No han rescatado el capital extranjero y están crónicamente endeudados: precio de su progreso milagroso y fulminante. Actúan sólo como subagentes en las grandes compañías de extranjería; y en partes, ni eso. Las minas yanquis de Chile y del Perú dan la impresión neta de factorías: hasta los contra-maestres son gringos, y el idioma, y las costumbres, y la religión. El nativo es maniobrado y no pasa de obrero. Hay un abogado nacional que es como ministro de relaciones entre la nación y la compañía. Esto, claro está, en Chile." (Y en la Argentina, la compañía "La Forestal", de allá de mi terruño, señor director, ¿cómo

"la lupa de la teología"

Con *Las nueve muertes del padre Metri*, un libro de relatos aparecido en 1942, Leonardo Castellani puede ser considerado como uno de los sólidos precursores de la narrativa policial en la Argentina.

Pero si textos contemporáneos como *Seis problemas para don Isidro Parodi*, de Borges y Bioy Casares, o "La muerte y la brújula", nos proponen el puro placer de la estructura, del humor y los enigmas, o se complacen con frías demostraciones intelectuales, en las que los personajes adquieren la condición descarnada de símbolos matemáticos, los textos de Castellani parecen aprovechar el clásico esquema "cerrado" de la *novela-problema*, con sus crímenes y sus efusiones deductivas, en beneficio de una empresa teológica más profunda y al mismo tiempo de una descripción empeñosa —y nada aséptica— de ciertos desfasajes de la historia social argentina.

Castellani confesó en la dedicatoria de *Las nueve muertes del padre Metri* que en este libro "rebotaban" sus lecturas infantiles de la "serie" Nick Carter. Pero más que el sabor ingenuo y la épica tumultuosa y aventurera de los primitivos folletines de Coryell y Van Rensselaer, sus relatos —caso poco frecuente entre los cultores del género en nuestro medio— tienen algo parecido al espíritu *conmovido* y *caritativo* del Maigret "analista de almas" inventado por Simenon, o al sabor ortodoxo y doctrinal del *Chester*, de la saga del padre Brown, otro insistente "pescaador" que hubiese hecho buenas migas con el "apostólico y excéntrico" cura Metri.

Porque si el dolor humano, como se afirma, es "padecimiento del espíritu", en las peripecias policíacas de Metri (y poste-

riormente en las del cura Ducadelia, el protagonista homologable de *El crimen de Ducadelia y otros cuentos del trío*) llegar al nudo del problema y descifrarlo, por las vías de la intuición o del raciocinio silogístico, supone "reintegrar" al mundo ese equilibrio y esa cualidad de las cosas que refleja la voluntad divina.

Apuesta a varias puntas, que apenas a los juegos canónicos del género, como ocurre con "Un brujo en la cárcel", un cuento que ya fue contado por Jacques Futrelle en "La celda número 13" y por algún antiguo narrador oriental (como advierte el mismo Castellani), o con las ingeniosas soluciones de "El fusil que tira solo" y "La mosca de oro"; que reflexiona sobre la fragilidad de las criaturas y sobre las consecuencias teológicas del Mal, y que al mismo tiempo, como sucede con "El degüello de San Antonio" —con su "catecismo del indio" y su "catecismo del poblador"— contiene una robusta enunciación de los padecimientos históricos del Chaco santafesino. Precisamente la clase de amalgama que rechazaron los "puristas" que consideraban al género como un virtuoso ejercicio de evasión.

Don Isidro Parodi, ese deslumbrante Dupin o Teste porteño que descifra enigmas desde su celda de la Penitenciaría Nacional, es un personaje ciertamente memorable y una asombrosa ironización de las convenciones teóricas del género policial, quizá la parodia más brillante de toda su historia. Metri —un "santo a medio hacer"— es menos sorprendente, pero más eficazmente humano y conflictivo, por fortuna.

jorge b. rivera

andamos? Espero que ya no será como en mis tiempos.)

"Pero que no exageren los extranjeros potentados (aconsejó Siegfried); el interés de ellos es no exagerar y no forzar la nota. Que no se engrían. Llevarían todas las de perder, suscitando una opinión nacionalista antipática contra ellos, y en la platita misma, que es lo que buscan, lo sentirían. Allá son pueblos altivos."

Otro punto que iba no sólo contra los argentinos, sino contra los presentes, fue el relativo a los viajes de los rastacueros a Europa. "No lo digo por ustedes, madam-m'ssieur; ustedes son la gentileza misma en venir a honrar y realizar la Ville Lumière con su presencia distinguidísima, y para nosotros son ustedes huéspedes los más hechiceros, etc., etc., pero no debo decir objetivamente lo que hay..." (Y el que sea cofrade que tome candela.) Los viajes de los sudamericanos representan un verdadero problema para las economías nacionales. Es que no nos hacemos idea. "Nosotros los franceses viajamos, sí, por Europa o más lejos si a mano viene y hay algo que hacer, pero eso de hacer periplos trascontinentales, de años enteros y fijarse 3, 5, 9, 15 añitos en un departamento a todo tren cerca de los Elíseos, es otro asunto. Es una verdadera sangría; qué digo, es una hemorragia para las arcas nacionales..." Y así siguió, señor director, que yo estaba todo abochornado, y si no tuviese la ilusión de que estoy aquí haciendo algo por mi tierra (que es Reconquista), y que no vivo cerca de la Estrella sino en un conventillo de la rue de Grenelle, me hubiese largado mañana mismo a la Argentina en canoa, como el navegante solitario.

Es que algunos de los que están aquí vienen no por patriotismo. Dieciséis mil argentinos había aquí hace unos años, me han dicho. No puedo creer esta cifra. Pero la de 3.000 chilenos sí la tengo de boca fidedigna. ¡Figúrese, señor director, 3.000 chilenos en París! Las clases dirigentes, que están aquí dirigiendo los rotos, dirigiéndolos hacia la desesperación y el comunismo. Con la mitad del río de oro que vertemos los argentinos viviendo en París porque es lindo, harían nuestros concejales a Buenos Aires más lindo que París. ¿No le parece, señor director, que van llegando tiempos de ponerse austero?...

(Este comentario a una conferencia del profesor A. Siegfried, fue publicado con el nombre de "South America", en: Crisol, 1933.)



Una foto reciente del padre Castellani.

don verídico



¡flor... de boca!

Hombre que supo ser asunto serio pa la cuestión de los dientes, aura que dice, Duplicado Triplete, el casau con Cuadruculada Breve, mujer más insegura que novia de carnaval. Se conocieron una tarde que él pasaba con una tropa de chanchos, se le espantaron y se metieron adentro del rancho de la china. Mujer muy diabla, pa que Duplicado se demorara más en sacarlos se los iba engrasando cosa que al agarrarlos se le patinaron.

Chanchos va, chanchos viene, arreglaron pa casarse. La mujer era fea como apoyar la mano en un sapo, pero Duplicado tenía fama de meterle diente a lo que fuera. Tenía una dentadura aquel cristiano, que si en algún lado estaban de asado y lo veían llegar levantaban paré alrededor de la parrilla. Perdió la dentadura por un susto que le dio una fantasma.

Fantasma muy aficionada a las copas, una noche en curda se cayó en una cañada y se empapó la sábana. Pa que se le secara la colgó de un alambro cerca del rancho de Duplicado. A la mañana, la mujer vio la sábana colgada, creyó que se la había olvidado y la metió pal cuarto.

La fantasma pasó el día durmiendo en una barranca y pa la noche fue a buscar la sábana. Mira así, y no la ve. Entonces se metió a buscarla en el rancho. Duplicado dormía enrollado en la sábana cuando la fantasma se la sacó límpida de un tirón. El hombre quedó para en el cuarto dando vueltas como un trompo y del susto se le cayeron toditos los dientes.

Desconsolau, enderezó pal boliche El Resorte. Tomando unos vinitos, estaban La Duvija, el tape Olmedo, Volátil Sunchote, Coromino Tromba y el Aperíá Chico sin contar al gato que no era vinero.

El hombre dentro, saludó con un sacudón de cabeza pa no lucir la falta de dientes, pidió una caña señalando la botella y se acodó al mostrador.

Fue la Duvija la que le preguntó qué le andaba pasando. Duplicado se tomó la caña como chupando el borde del vaso, y al rato contó lo de la sábana, lo de la fantasma, lo del susto y la caída de los dientes. Hubo un silencio como de respeto. El barcino se le arrimó y el tape le preguntó:

—¿Y no juntó los dientes del suelo?

—No señor —murmuró Duplicado hablando entre encías—; cuando quise acordar se los habían llevado los ratones.

Ahí fue cuando intervino el Aperíá Chico diciendo que él era una especialidá pa la cuestión de las dentaduras. Se tomó un vino, agarró un hacha y enderezó pal monte. Al rato volvió con un pedazo de tronco y lo empezó a trabajar con un cuchillo.

Pa la madrugada le había hecho una dentadura que era una preciosidá de bonita. Cuando el otro se la puso, largó una bruta carcajada nada más que pa compadrear de contento. La dentadura voló y quedó mordiendo un salame colgado del techo. El Aperíá Chico se la tuvo que ajustar poniéndole una cuñita de cada lado. Nunca más se le movió.

Al tiempo, cada vez que Duplicado hablaba, era un poema. En lugar de palabras le salían flores.

Dentadura con madera verde, es lo que tiene.

james joyce



sábat

James Joyce (ha dicho Borges) "es menos un hombre que una dilatada y compleja literatura": el texto que publicamos, inédito en castellano, ha sido definido como "el comienzo de su madurez creadora" y puede ser leído como el principio de su vasto universo verbal. La figura de Stephen Dedalus, ese Hamlet jesuitico, se abre paso en este primer retrato que se irá luego perfeccionando en Esteban, el héroe, en Retrato del artista adolescente para concluir en Ulises. Escrito de un tirón, el siete de enero de 1904, en un cuaderno que pertenecía a su hermana Mabel, el manuscrito fue conservado hasta 1928 por Stanislaus Joyce. Ese año lo adquirió Sylvia Beach, dueña de la librería Shakespeare and Company de París, primera editora del Ulises. A partir del manuscrito original y de una copia dactilografiada que había realizado Stanislaus, Richard M. Kain y Robert E. Scholes establecieron la versión final que apareció por primera vez en 1960 en la Yale Review (vol. XLIX, n. 3). Para situar y ubicar el relato incluimos un fragmento de la monumental biografía de Joyce escrita por Richard Ellmann (Oxford, 1959). Los dos textos fueron seleccionados por Ricardo Piglia quien además realizó la traducción en colaboración con Josefina Ludmer.

retrato del artista

Los rasgos de la Infancia no se encuentran reproducidos por lo general en el retrato del adolescente, pues somos tan caprichosos que no podemos o no queremos concebir el pasado de otro modo que bajo el aspecto rígido que le forja la memoria. Es cierto sin embargo que el pasado implica el despliegue de una sucesión de presentes, el desarrollo de una entidad de la que nuestro presente efectivo no constituye más que una fase. Por otra parte, la mayoría identifica a quienes conoce esencialmente por los signos particulares de la estatura y el color del pelo y, por lo general, rechaza a aquellos que intentan, mediante algún arte, alguna operación del espíritu no catalogada todavía, deducir de esos bloques de materia que son las personas el ritmo que las individualiza, la relación primera o formal que une sus partes. Porque para éstos un retrato no es un fragmento de identidad.

es, más bien, la curva de una emoción.

Las creencias se anticipan en casi siete años al uso de la razón: por eso es difícil determinar la edad en que la sensibilidad de aquél cuyo retrato se quiere trazar aquí se despierta a la idea de la condenación eterna, de la necesidad de la penitencia y de la eficacia de la oración. Su educación había desarrollado en él desde temprano un sentido muy agudo de las obligaciones espirituales a costa de lo que se llama el "buen sentido". Él dilapidó la parte que le había tocado de ese "buen sentido" como lo hubiera hecho un santo pródigo, apartando a mucha gente por sus fervores jaculatorios y ofendiendo a muchos otros con su aspecto que evocaba el claustro. Un día, en un bosque cerca de Malahide, un obrero se asombró al ver un muchacho de quince años orar en éxtasis, arrodillado en una postura oriental. Y de hecho ese muchacho necesitó mucho tiempo para comprender la naturaleza de esa virtud que permite aceptar fácilmente las reglas establecidas sin conformarse, no obstante, a ellas; nunca apreció el valor digestivo de la religión y eligió como más acordes a su caso esas órdenes más pobres, más humildes, en las que a un confesor no parecía importarle, al menos teóricamente, tener el aspecto de un hombre de mundo. Sin embargo, a pesar de los repetidos choques que, por su fervor religioso, lo hicieron replegarse hacia un vergonzoso retiro interior, cuando entró en la Universidad los ejercicios de devoción todavía ejercían sobre él un efecto tranquilizador.

Fue hacia esa época que opuso a todos una actitud resueltamente enigmática destinada a ocultar la crisis. Entonces no tardó en comprender que debía arreglar sus asuntos en secreto: la reserva, por otra parte, había sido siempre para él una penitencia leve. Su repugnancia a tomar parte en las murmuraciones, a mostrar una descortés curiosidad por los demás, lo ayudaba en esta verdadera causa criminal que se le instruía, y esto no dejaba de tener cierto satisfactorio aroma de heroísmo. El hecho de imaginar que convergían sobre él los gestos y pensamientos del microcosmos formaba parte de ese egoísmo imposible de desarraigar que luego habría de llamar redentor. ¿Es medieval el espíritu de la adolescencia, ya que diviniza tanto la intriga? Los deportes al aire libre (o su equivalente en el universo mental) constituyen quizás el remedio más eficaz; pero para ese fantástico idealista que eludía de un salto la aparición gruñona y embarrada de las botas, el simulacro de la caza en un terreno donde se hallaba en desventaja no era menos ridículo que desigual; sin embargo, detrás del escudo cada vez más resistente, este sensible respondía. La jauría de los enemigos bien podía subir, olfateando y atropellándose, persiguiendo a su caza, hasta las altas comarcas donde él residía; estaba en su terreno: y sus brillantes astas les lanzaban los rayos del desdén. Evidentemente se vanagloriaba de esta imagen, pero también corría el riesgo de cierta fatuidad. Así pues, descuidando los ladridos más asmáticos en ese concierto que ninguna distancia podía tornar armonioso, emprendió desde su altura el diagnóstico de esos jóvenes necios. Su juicio era delicado, reflexivo, penetrante; esculpía su frase. Esos jóvenes veían en la muerte de un opaco novelista francés la mano del Dios

Emanuel entre nosotros; admiraban a Gladstone, las ciencias físicas, las tragedias de Shakespeare; y tenían fe en la adaptación de la enseñanza católica a las necesidades cotidianas, en la diplomacia de la Iglesia. En sus relaciones entre sí y con sus superiores hacían gala de un liberalismo nervioso y, en lo que hace a la autoridad, típicamente inglés. Él observó la conducta, entre admirada y crítica, que un conjunto de ellos, implícitamente consagrados a la castidad, mantenía hacia otros para quienes no era extraña, según los rumores, una vida desordenada. A pesar de que la unión de la fe y de la patria seguía siendo sagrada en ese mundo donde el entusiasmo se derrochaba con facilidad, una copia de Davis, que atestiguaba el menos dócil de los sentimientos, nunca dejaba de ser aplaudida, y la memoria de McManus no se reverenciaba menos que la del cardenal Cullen. Tenían mucha razón en respetar la autoridad; y, aun cuando se prohibiera a un estudiante asistir a una representación de *Otelo* ("Hay en esa obra expresiones groseras", se le había dicho), ¿no era esa una contrariedad sin importancia? ¿No había que ver en eso más bien una prueba de preocupación y de interés cuidadoso? y acaso ¿no tenían ellos la seguridad de que en el futuro, en su vida, continuaría esa solicitud y se mantendría ese interés? En consecuencia, ¿quiénes mejor dispuestos que esos jóvenes para aceptar con gratitud los inocentes arrebatos de un profesor o la torpeza de un portero?, ¿quiénes más atentos para venerar en todas las formas y para promover en persona el honor del Alma Mater? Por su parte, él estaba en la edad difícil: desposeído y necesitado, había conocido la nobleza, al menos en sus sueños, y era consciente de todo lo que había de innoble en los modales de esa gente. Un jesuita le había recomendado, con toda seriedad, que se empleara en las oficinas de Guinness; y no hay duda que como empleado de una cervecería únicamente hubiera experimentado desprecio y piedad por esa admirable congregación, si bien es cierto que él solo deseaba, para emplear el lenguaje de la Escuela, un bien arduo. Era imposible encontrar consuelo en sociedades destinadas a estimular el pensamiento en los laicos, o buscar algo más que una gratificación física en la cálida solidaridad que reunía tantas absurdas o grotescas virginidades. Además era imposible que un temperamento que se estremecía sin cesar en el camino de su éxtasis se plegara a la obediencia, que un alma aceptara la esclavitud como destino, cuando la imagen de la belleza se había desplegado sobre ella como un manto. Una noche, a comienzos de la primavera (estaba al pie de la escalera, en la biblioteca) le dijo a su amigo: "He abandonado la Iglesia" y, mientras regresaban del brazo caminando por las calles, al pasar frente a la reja de los Tribunales, le contó cómo la había abandonado, y en sus palabras parecía resonar el estruendo de un cerrojo.

Entonces, se extravió. La sencilla historia del Poverello fue pronto olvidada, y se instaló en la más delirante de las compañías. Joachim Abbas, Bruno de Nole, Michel Sendigovius, todos los jerarcas de la iniciación lo hechizaron con sus sortilegios. Descendió a los infiernos de Swedenborg, se humilló en las tinieblas de San Juan de la Cruz; su cielo se iluminó

súbitamente con una horda de estrellas, marcas de la naturaleza entera; el alma recordaba antiguos días. Se inclinó sobre su obra como un alquimista, construyendo los elementos misteriosos, distinguiendo lo sutil de lo imperfecto. Para el artista, los ritmos de la frase y del período, los símbolos de la palabra y de la alusión, eran cosas supremas; y acaso, ¿no era asombroso que de esa vida maravillosa en la que se había aniquilado para luego reconstruir la experiencia, apareciera por fin, apenado y desesperado, sin otro objetivo que reunir a los hijos del espíritu, celosos y separados desde hacía mucho tiempo, unirlos de nuevo contra el fraude y el principado? Mil eternidades debían ser reafirmadas. El conocimiento divino debía ser restablecido. ¡Ay! Pobre tonto: le hubiera sido más fácil reunir la armada de los vientos. Ellos invocaban su piedad natural, las servidumbres sociales, la apatía hereditaria de la raza, la adoración de una madre, el mito cristiano... Sus traiciones sólo eran venales; cada vez que lo permitía el monstruo social se aventuraban hasta los últimos grados de la heterodoxia, fundamentos de una ley moral imaginaria, de anarquía (el pueblo), de triángulos azules, de dioses-peces, proclamando en un momento de fervor la necesidad de actuar. Él se vengó con una fórmula y con el aislamiento. Juzgó en bloque a los emancipados: Manteca Envenenada, y se apartó de esa compañía donde reinaban los débiles.

El aislamiento, había escrito un día, es el principio fundamental de la economía artística; pero como en esa época hacían valer sus derechos las revelaciones tradicionales, su recogimiento sólo recibió una tímida acogida. Sin embargo, en medio de otros actos de amistad, conoció la compañía fraterna de las horas de meditación y ahora comenzaba a crecer en él la esperanza de encontrar en ellas esa emoción serena, esa certidumbre que no había encontrado en medio de los hombres. En la estación cruel un impulso lo condujo hacia lugares silenciosos y solitarios donde los árboles aparecían flotando entre cortinas de bruma; y mientras permanecía allí en la paz de la noche, junto con la caída secreta de las hojas, los perfumes de la lluvia, la red de vapores alumbrados por la luna, creyó percibir un signo de la fragilidad de las cosas. En verano, ese mismo impulso lo condujo hacia el mar. Vagando entre las hierbas sobre las colinas áridas, o a lo largo de la playa, como si buscara caracoles, había llegado a pensar en lo inoportuno del día; muchachas y jovencitos, sus cabellos, sus vestidos impregnados del capricho mismo del mar, tampoco habían podido fascinarlo. Pero cuando declinaba el día, había sentido placer mirando las pocas siluetas últimas recortadas como islas en los charcos lejanos; y cuando se ensombrecía con la noche el resplandor gris sobre el mar, había caminado lejos, lejos, en el agua baja, exaltado por las santas alegrías de la soledad, cantando apasionadamente a la marea. Escépticamente, cínicamente, místicamente, había buscado la satisfacción absoluta, y ahora, poco a poco, comenzaba a tomar conciencia de la belleza que encierra la condición mortal. Recordó una frase de San Agustín: "Me fue manifestado que esas cosas son buenas y que sin embargo están corrompidas; que aunque no fueran buenas en grado supremo,

ni aunque no fueran buenas, podrían estar corrompidas: pues siendo buenas en grado supremo hubieran sido incorruptibles, pero no siendo buenas, no habría nada en ellas que pudiera ser corrompido". Una filosofía de la reconciliación... posible... mientras que la noche... Él... del... a la izquierda... llevaba... iluminado por los fuegos, pero en las habitaciones del corazón los fuegos siempre eran ardientes, y hasta quemaban como para las bodas (!).

¡Oh, tú, la más querida de los mortales! A pesar de la ofrenda de versos y la comedia de encuentros, aquí como en el mundo absurdo de los sueños, parecía que las fuentes del ser se hubieran mezclado. En los años anteriores, en su adolescencia, cuando la energía del pecado le abrió todo un mundo, él había sido instruido sobre ella. Los picos amarillos de gas que surgían en su borrosa visión, sobre un cielo de otoño, y arrojaban su resplandor misterioso allí, frente a ese altar violeta, los grupos congregados bajo los portales dispuestos como para algún rito, los comienzos de la orgía y la espectral alegría, la acogida de un rostro impreciso que bajo su mirada parecía despertar de un sueño de siglos, la ciega confusión (iniquidad, iniquidad) que se apoderaba de él súbitamente... En toda esta ardiente aventura de la voluptuosidad, ¿ya no te habías hecho conocer? ¡Oh Benefactora! (toda la delicadeza del amor estaba en ese término) tú sobrevienes en el momento preciso, como una maga, para encantar los horrores de un hombre que se desgarraba a sí mismo, mensajera de los nobles cursos de la vida; ¿cómo podía él agradecerle que le hubieras enriquecido el alma? En la ironía él había alcanzado el dominio del arte; el ascetismo del intelecto había sido un modo de su indignado orgullo. Pero, ¿quién lo había revelado frente a sí mismo sino tú sola? Por la ternura, por la simple e intuitiva ternura, tu amor había hecho surgir en él los torrentes centrales de la vida. Tú lo habías rodeado con tus brazos y, por la dulce agitación de su seno, los silencios extasiados, las palabras murmuradas, tu corazón había hablado a su corazón. Y aunque tú misma hubieras estado íntimamente prisionera, tu inclinación podía afinar y dirigir su pasión, presentándole la belleza pura desde el ángulo más sutil. Fuiste sacramental, impregnando tu obra indeleble con gracia muy visible. Una letanía debe honrarte: Dama de los Manzanos, Amable Sabiduría, Dulce Flor del Crepúsculo... Hasta entonces él acostumbra imaginar festines de blanco y púrpura a partir del insípido alimento de la realidad; pero cuando se dispone de un manjar sustancioso o delicado: ya no es necesario imaginar. Su ruta (¡riatura súbita!) lo condujo ahora hacia el mundo conmensurable y los vastos campos de la actividad. La sangre de sus venas se precipita al galope; una fuerza eléctrica se acumula en sus nervios; sus pies son de fuego. Un beso, y de un salto se elevan juntos, indivisibles, labios y ojos fulgurantes, el cuerpo entero resonando con el triunfo de las cítaras. ¡Otra vez, bienamada! ¡otra vez, oh novia! ¡otra vez, antes que la vida sea nuestra!



Vuelto a la calma, el crítico que había en él se vio obligado a observar que en una estación de melancolía e inquietud esa nueva apoteosis había tenido un extraño prelude; hizo el recuento de sus pérdidas, recuento bastante deprimente, sin mayores comentarios. El aspecto de falso Cristo servía manifiestamente de máscara a una decrepitud física, ella misma marca y signo de los ardores vulgares: de allí la franqueza, la indulgencia, la dulce amabilidad, y todo el clan de virtudes domésticas. Tristes fantasmas de lo peor, la visión de sus muertos, la visión, mucho más lastimosa, de existencias reducidas a su entrada en el mundo, y que arrastran luego su curso entre el bostezo y el aullido, famélicas de cuerpo y de espíritu, visiones que por un momento hacían fracasar su antigua firmeza y lo acosaban sombríamente; la nube de dificultades que lo rodeaba sólo dejaba filtrar pálidos resplandores. Su retórica misma denunciaba una transición. Finalmente pudo convencerse de su ineptitud natural para probarlo todo inmediatamente, y algunos intentos realizados al azar sugirieron la oportunidad de una campaña organizada. Su fe creció. Le permitió la audacia de decirle a un protector de las bellas artes: "¿Cuál es el progreso en relación con los bienes espirituales?" y, a un capitalista: "Necesito dos mil libras para un proyecto". Había interpretado la doctrina viviente de la **Poética** como el auténtico saber de los griegos y, al salir de las zarzas ardientes del exceso, había hecho un discurso, frente a un agente de policía en servicio nocturno, sobre la verdadera condición de las prostitutas. Pero las montañas no se conmovieron, y a esto no siguió ninguna celebración peligrosa. En un momento de delirio, apeló a los elfos. Se diría que muchos de nuestros contemporáneos no pueden dejar de elegir entre el exceso de sensibilidad y su ausencia: mediante muestras de cultura se entregan a una minoría que comparte su disposición, o bien se sitúan por encima del resto de este vasto mundo, que juzgan magro de carnes. Pero él supo ver en medio de los campos el terreno que le era favorable, las ocasiones ofrecidas al diablo burlón para ejercer su acción en una isla dos veces alejada del continente, bajo el gobierno común de Sus Intensidades y Sus Bovinidades. Su Negro, pues, fue escrito en el medio de un coro donde la jerigonza de los mercachifles judíos se aliaba a las vociferaciones de los Gentiles, fue redactado valientemente a pesar de que los verdaderos creyentes profetizaban la hoguera para el ateísmo y fue lanzado contra los horribles infiernos de nuestra Santa Madre; pero una vez pasada esta explosión, sobrevino una guerra llena de buenos modales. Quizá su Estado batiría en retirada a la vieja tiranía (gracia que podía suponerse próxima) en virtud de esa civilización madura a la cual, que todos lo concedan, había contribuido en alguna medida. Los mensajes de los ciudadanos ya corrían a lo largo de los telégrafos del mundo entero; ya había surgido la idea generosa de una guerra de los treinta años en Alemania, y se le daba orientación a los Concilios Latinos. A esas multitudes, que la humanidad no llevaba todavía en sus matrices, pero que seguramente podían llegar a ser engendradas en ellas, él daría su palabra: Hombre y mujer, de vosotros proviene la nación del futuro, el consuelo de vuestras masas de trabajadores. El orden que se funda en la competencia se opone a sí mismo; las aristocracias son suplantadas, y en la parálisis general de una sociedad insana, la voluntad confederada conduce a la acción.

las. a. joyce

7-1-1904

richard ellmann

el primer joyce

A comienzos de 1904 Joyce se enteró que Eglinton y otro escritor a quien conocía, Fred Ryan, preparaban un nuevo periódico intelectual, **Dana**, nombre de la diosa irlandesa de la tierra. El 7 de enero escribió en un día y casi de un tirón una historia autobiográfica donde se mezclaban la admiración por sí mismo y la ironía. Por consejo de su hermano Stanislaus Joyce lo tituló **Retrato del artista** y lo envió a los editores. Este fue el extraordinario comienzo de la madurez creadora de Joyce. El texto dará lugar a **Esteban, el héroe**, obra muy larga reducida más tarde a la mitad para formar el **Retrato del artista adolescente**, pero esta reorganización tomó diez años.

En el **Retrato del artista** Joyce, por primera vez, emprendía una obra de envergadura y renunciaba a la pureza del lirismo y de las Epifanías. Resolvió reunir los elementos de sus experiencias espirituales en un todo coherente. Es difícil decir si lo que escribió era un ensayo o un relato, pues tiene elementos de uno y de otro: un ensayo sostenido por el apóstrofe y la exhortación dramática, y un relato presentado sobre todo de manera discursiva. A los veintinueve años había descubierto que podía llegar a ser un artista escribiendo sobre el modo de llegar a ser ese artista: su vida legitimaba el retrato proveyendo el modelo y el retrato justificaba al modelo por su evidente admiración hacia él. Esta admiración ya se complicaba ligeramente por la actitud que, en la redacción ulterior del **Retrato del artista adolescente**, llevó a algunos lectores a suponer que Joyce no podía soportar a su propio héroe. Pero en los dos **Retratos**, así como en **Esteban, el héroe**, texto intermedio, no hay una falta de simpatía por parte del autor; sin embargo él reconoció que los primeros estadios de la vida de su héroe carecieron necesariamente de experiencia y esta inexperiencia permite mostrar su progreso hacia la madurez.

El tono de esta primera versión es agresivo. Joyce comienza insistiendo en esa teoría psicológica de que los "rasgos de la infancia" pertenecen a un retrato tanto como los de la adolescencia. El pasado no tiene "el aspecto rígido que le forja la memoria", pero implica "una sucesión de presentes". Lo que debemos buscar no es un carácter fijo, sino un "ritmo que las individualiza", no "fragmentos de identidad", sino "la curva de una emoción". Esta concepción de la personalidad como río más que como estatua anuncia las futuras opiniones de Joyce sobre la conciencia.

El desarrollo del héroe anónimo está ya estilizado, aunque sus estadios se marquen con menos claridad que en el **Retrato** final. El héroe pasa primero por un período de fervor religioso: "Un obrero se asombró al ver un muchacho de quince años orar en éxtasis arrodillado en una postura oriental". Este fervor disminuye y desaparece cuando entra en la Universidad. Le sigue la creación "de una actitud enigmática" para proteger "ese egoísmo imposible de desarraigar que luego habría de llamar redentor". En esta mezcla de franqueza y presunción, esta última es la que predomina:

"¿Es medieval el espíritu de la adolescencia, ya que diviniza tanto la intriga?... Para ese fantástico Idealista que eludía de un salto la aparición gruñona y embarrada de las botas, el simulacro de la caza en un terreno donde se hallaba en desventaja no era menos ridículo que desigual; sin embargo, detrás del escudo cada vez más resistente, este sensible respondía. La jauría de los enemigos bien podía subir, olfateando y atropellándose, persiguiendo a su caza... sus brillantes astas les lanzaban los rayos del desdén".

Lo asombroso de este pasaje es que su prosa quede infectada por el espíritu del héroe. Con una reticencia simbolista, las palabras ciervo y cazador no se pronuncian (la imagen del ciervo es para Joyce su autorretrato favorito, que aparecerá años más tarde más pretenciosamente en **El Santo Oficio**, y luego en el episodio **Proteo de Ulises**). Pero las metáforas correspondientes, "la aparición gruñona y embarrada" y las "brillantes astas", están penetradas de la actitud del héroe frente a ellos. La actitud que resulta de esto colorea expresiones que de otro modo no tendrían gran valor: "ese fantástico Idealista" y el "sensible". El efecto de esta prosa se debe más a las imágenes emocionales que a las ideas y, sin confesar simpatía hacia el héroe, lo implica permitiéndole que se describa. La técnica no es impecable —lo prueba el heroísmo fácil de esas "brillantes astas"— pero su descubrimiento hizo posible la redacción del **Retrato del artista adolescente**. En **Ulises** y **Finnegans Wake**, Joyce llevó más lejos su descubrimiento: allí el lenguaje no solamente refleja los personajes principales, como cuando se describe el río con palabras que tienen la sonoridad de los ríos o cuando el estilo entra en erección con la excitación sexual de Gerty McDowell, sino también el momento del día o de la noche, como cuando, al atardecer, en el 7 de Eccles Street, la lengua inglesa está tan cansada como la jornada y sólo puede producir clichés, o cuando de mañana temprano, al final del sueño de Earwicker, el estilo se extingue con la noche. Además Joyce aprendió a lograr que el lenguaje refleje diversos aspectos del modelo, como cuando, en una carnicería, el espíritu de Bloom toma inconscientemente sus metáforas de la carne mientras piensa en otra cosa. Esta magnetización del estilo y del vocabulario por el personaje, el lugar y el tiempo tiene su humilde origen en las páginas escritas por Joyce para **Dana**.

El héroe de Joyce elige su terreno "en desventaja", porque desea desafiar a sus perseguidores en su cacería; no busca la lealtad sino la traición. Se diferencia nitidamente de sus estúpidos compañeros estudiantes y de sus mundanos maestros los jesuitas; a los dos grupos opone el sagrado oficio del artista que acepta en dos estadios. En el primero busca "un bien arduo" y su espíritu, como el de los héroes alquímicos de Yeats, está "sin cesar en trance hacia el éxtasis". "La imagen de la belleza se había desplegado como un manto" sobre su alma, y decide dejar la iglesia frente a las rejas de los tribunales para encontrar en el arte una felicidad fuera del mundo.

En su búsqueda de apoyo estudia no a San Francisco sino a los heresiarcas: Joachim Abbas, Bruno y Michel Sendwogius. Con su ayuda trata de "reunir a los hijos del espíritu, celosos y separados desde hacía mucho tiempo, unirlos de nuevo contra el fraude y el principado. Mil eternidades debían ser reafirmadas. El conocimiento divino debía ser reestablecido". Este plan lleva detrás suyo a Yeats, los teósofos y Blake, pero Joyce se hunde y se aleja: "¡Ay! Pobre tonto: le hubiera sido más fácil reunir a la armada de los vientos". Las traiciones de los heréticos han sido demasiado "venales". Inconsolable, el joven medita en la playa, como después lo hará Stephen Dedalus, y se desinteresa, poco a poco, "de una satisfacción absoluta" para tomar "conciencia de la belleza que encierra la condición mortal".

En el segundo estadio desarrolla un gran interés por la libertad sexual y una concomitante libertad espiritual. Luego aparece un apóstrofe lírico a una forma femenina no identificada, que en el siglo corresponde a la Virgen María. Esta forma es la que ha descascarado su alma. Como la **Magda** de Sudermann, le enseñó que debe pecar si quiere crecer, y por el pecado le dio la capacidad de descubrir su yo. "Tú fuiste sacramental, le dice, impregnando tu obra indeleble con gracia muy visible. Debe honrarte una letanía, Dama de los Manzanos, Amable Sabiduría, Dulce Flor de Crepusculo". En un comercio imaginario con ella, real con las prostitutas, establece que debe ir en adelante hacia el mundo mensurable y hacia la vasta extensión de la actividad. Estalla de vida nueva y ardiente. Cambiará el mundo, no por la violencia, sino por el refinamiento, por la urbanidad. Sus oyentes no serán los que ya han nacido, los que como Yeats son demasiado viejos para que él los ayude; serán los de un futuro engendramiento. En una conmovedora perorata, donde se mezclan Zaratustra y Marx, Joyce les dirige su llamado: "Hombre y mujer, de vosotros proviene la nación del futuro, el consuelo de vuestras masas de trabajadores. El orden que se funda en la competencia se opone a sí mismo; las aristocracias

son suplantadas y en la parálisis general de una sociedad insana, la voluntad confederada conduce a la acción".

Entonces el ensayo narrativo fue sometido a Eglinton y a Ryan, quienes lo rechazaron. Eglinton dijo a Joyce: "No puedo imprimir lo que no puedo comprender", e hizo objeciones sobre las hazañas sexuales del héroe con la imaginaria Dama de las Letanías, así como con las prostitutas reales. Joyce interpretó ese rechazo como un desafío para hacer de la historia novelada de su propia existencia el llamado a las armas de las nuevas generaciones. En su Diario, Stanislaus describió en detalle la reacción de su hermano:

2 de febrero de 1904. Martes. Cumpleaños de Jim. Hoy tiene veintidós años. Se levantó tarde y no se movió durante el día porque tiene un resfrío. Decidió transformar su esbozo en novela y se dice muy contento por haber sido rechazado por los directores Fred Ryan y W. Magee ("John Eglinton") por las experiencias sexuales que cuenta. Jim piensa que es porque no habla más que de sí mismo, aunque ellos hayan admirado mucho su estilo. Pienso que a Magee le es antipático el carácter de Jim. Es un enano vestido de marrón, con ojos rojos como un hurón, que guarda las manos en los bolsillos del saco y camina tan tieso como si tuviera las rodillas atadas. Es sub bibliotecario en Kildare Street, y pienso que su misión en Irlanda es demostrar a sus tías abuelas protestantes que los incrédulos pueden ser muy morales y admirar la Biblia. Jim comienza su novela como comienza todo, casi en cólera, para demostrar que al escribir sobre sí mismo tiene un tema más interesante que las discusiones de ellos, siempre en el aire. Le sugerí como título Retrato del artista y esta noche, sentados en la cocina, Jim me contó su idea para la novela. Debe ser casi autobiográfica y naturalmente, viniendo de Jim, satírica.

Pone allí muchos de sus conocimientos y a los jesuitas que conoció. No creo que les guste verse allí. No se decidió por el título y yo le hice la mayoría de las sugerencias. Finalmente aceptó Esteban, el héroe, por el nombre de Jim en el libro, Esteban Dedalus. El título, como el libro, es satírico. Los dos rebautizamos a los personajes con los nombres que parecían convenir a su carácter o que sugerían el lugar de donde provenían. Después yo parodié algunos de esos nombres: Jim, "Esteban, el vanidoso"; Papi, "Simón el suspirador"; yo mismo, "Mauricio el taciturno"; la hermana, "Isabel la imbécil"; tía Josefina; "Biddy la tonta"; tío Willy, "Jim el celoso".

Papi volvió muy borracho y —cosa insólita— se fue derecho a la cama. Hoy tuvimos mucha comida y té. Llovió muy fuerte cuando se hizo de noche. Jugamos a las cartas en homenaje a las circunstancias. Jim y Charlie fumaron. Jim quería pedirle a Papi que bajara, pero preferimos dejarlo dormir.

En un mes, pues Joyce iba muy rápido cuando el tema era vital, delineó su tema, el retrato de un artista católico renegado como héroe. Podía referirse a dos tipos de obras que había leído: el hombre religioso que defecciona y el artista que se rebela. Conocía el primer tipo por Samuel Butler, Shaw, Gosse, Moore y Marcelle Tinayre, y el segundo por La comedia del amor de Ibsen, Michel Kramer de Hauptmann, Magda de Sudermann, la Correspondencia de Flaubert. Mezcló los dos tipos. Su propio conflicto con la Iglesia, su hundimiento en la sexualidad, su rebelión en nombre del individualismo, después del arte, su admiración por Parnell, Byron, Ibsen y Flaubert, su exilio parisino, todo comenzó a emerger como fragmentos de la concepción central donde el joven abandona todo el arte. Pero las ideas estéticas de Esteban no son de renunciamiento; se hace artista porque el arte le abre "los bellos dominios de la vida", que sacerdotes y reyes trataban de mantenerle cerrados.

catón / el hermano pancho



angel rodríguez kauth

la carrera de
los papers

el que paga, sabe

¿Cómo hace un científico que trabaja en un país en vías de desarrollo para difundir los resultados de sus investigaciones? Si no es rico además de científico, no tiene ninguna posibilidad de publicar en las revistas especializadas de Estados Unidos y de Europa. Los "papers" funcionan hoy como un instrumento al servicio del dominio tecnológico.

Una de las satisfacciones más grandes que recibe un científico —especialmente si se mueve en el ámbito universitario— es publicar un "paper" en alguna de las miles de revistas que circulan por el mundo de la ciencia contemporánea. Si el investigador o el publicista es latinoamericano, esta satisfacción es mayor cuando la revista que lo publica tiene carácter internacional y especialmente si está editada en inglés.

¿Qué es un "paper"? Es un artículo que resume años de desvelo de un investigador o grupo de investigadores, o bien meses de trabajo de un equipo de ayudantes de investigación que ven coronados sus esfuerzos con la firma del jefe del equipo quien en un pie de imprenta agradece la colaboración prestada por cada uno de sus ayudantes. En el "paper" se vuelcan las observaciones realizadas por el investigador en el campo que le ocupa y, generalmente —sobre todo en las ciencias llamadas "puras"— supone un nivel de conocimientos muy profundo en ese tema y, consecuentemente, un nivel de generalización bastante estrecho.

En segundo lugar un "paper" es un vehículo de comunicación para los especialistas de alguna disciplina, que a través del "paper" toman conocimiento de los últimos hallazgos en su materia realizados en los lugares más remotos. Esta función que cumplen los "papers" es de vital importancia para el desarrollo de la ciencia, debiéndose hacer notar que incluso facilitan la fecunda relación interpersonal.

Sin embargo es preciso reconocer que este aspecto habitualmente está obscurecido, en la conciencia de los investigadores científicos, por una tercera función. Esta tercera función que cumplen los "papers" está referida a la "carrera", los antecedentes y el curriculum de los investigadores; prestigian al autor, a la vez que sirven fundamentalmente de apoyo intelectual objetivo y contabilizable en su posición como trabajador de la ciencia. De este modo el investigador puede afirmarse con mayor seguridad en su empleo, a la vez que puede reclamar mejores condiciones contractuales y lograr mejoras en la provisión de instrumental para continuar y ampliar su labor científica.

Hemos dicho que la conciencia del investigador se encuentra monopolizada por esta tercera función de los "papers". No en vano para los concursos universitarios la posesión de muchos "papers" es un

requisito indispensable; a la vez, las comisiones universitarias de Ciencia y Técnica, como así también el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Técnica), solicitan los curriculum de los aspirantes a subsidios destinados a la investigación para, en función de ellos, evaluar la calidad del postulante. Calidad que viene determinada casi fundamentalmente por el número de "papers" publicados y el prestigio de las revistas que se hicieron cargo de su publicación. Obviamente, con esta política de subsidios siempre serán los más antiguos en la investigación quienes monopolizarán los fondos a distribuir en detrimento de los investigadores jóvenes, los cuales deben hacer su carrera con investigaciones no subvencionadas o a la sombra de algún maestro prestigioso que, luego de algunos años de aprovechar el trabajo de su ayudante, le permitirá cofirmar algún artículo, autorizando, de este modo, su introducción al cenáculo de los iniciados.

Mucho se ha hablado y criticado últimamente a "la carrera de los papers". Especialmente el físico Varsavsky le ha dedicado algunas páginas bastante sustanciosas. Sin embargo es preciso no descuidar el hecho positivo (en el sentido positivista) de que la carrera del docente o investigador universitario —fundamentalmente en nuestro país— es bastante inestable y requiere recurrir —entre otras argucias— a esta metodología como una forma de afianzarse y no perder el puesto.

lo mejor, en inglés

En la valoración de los "papers" tiene una importancia decisiva el idioma en que se editan. Por supuesto que el inglés es el idioma que monopoliza la atención editorial en el mundo occidental, a punto tal que inclusive la mayoría de las revistas de prestigio publican los resúmenes en inglés. Por ejemplo la *Psychologica Belgica* publica los artículos en francés, alemán e inglés, aclarando que todos los artículos tienen sumarios en este último idioma. El publicar los resúmenes o sumarios en inglés tiene ventajas tanto para el articulista como para la revista: si el artículo tiene cierto vuelo ese año —o el año próximo— merecerá aparecer en los *Abstracts* correspondientes a la disciplina en cuestión, lo cual da lugar a que prácticamente todos los especialistas en el tema tengan conocimiento acerca de la existencia de dicho artículo.

Si bien es cierto el inglés es el idioma más difundido en el ámbito científico internacional, sin embargo se hace inadmisiblemente que revistas que se dicen internacionales y que son subvencionadas por organismos de esta naturaleza —como por ejemplo la Unión Internacional de Psicología Científica— a la cual pertenecen países de habla castellana, publiquen sus órganos oficiales —*Journal International de Psychologie* o *International Journal of Psychology*— solamente en francés o inglés.

Ciertas revistas locales publican los originales en castellano e inglés simultáneamente. Un ejemplo elocuente de esto último es la *Revista Latinoamericana de Ciencias Aplicadas a la Ingeniería Química*. ¿Nuestros investigadores se miran en el espejo de sus padres del Norte? ¿Esperan ver retratada su imagen allí? Evidentemente que esto obedece a dos razones. En primer lugar es necesario para el desarrollo del curriculum del investigador que su producción sea leída por quienes están a la cabeza de la investigación en un tema determinado y que siempre trabajan en un centro metropolitano. Esto sirve para que un líder de la disciplina quizás lo cite en la bibliografía de un artículo que lleva su firma con lo cual da un espaldarazo a nuestro investigador. En segundo lugar resulta conveniente que se conozca en la metrópoli los avances hechos en los países periféricos porque de esa manera es posible lograr subsidios de organismos internacionales o empresas multinacionales donde el padrino de turno puede tener "cuñas" que faciliten la obtención de dineros extras que permitirán continuar y ampliar los proyectos o programas de investigación. Obviamente que esto último sólo se producirá si la investigación en trámite alcanza los niveles de interés que la metrópoli estima indispensables y mínimos como para financiar el programa o proyecto en cuestión.

Asimismo —y volviendo a nuestro tema central— vale la pena señalar la conveniencia de publicar en inglés debido a que de esa forma se garantiza la lectura del "reprint" (separata) por parte del padrino que se tenga en algún centro metropolitano, de manera tal que dicho "paper" puede resultar un pasaporte para lograr una beca, viaje de estudio o subsidio para perfeccionarse al lado de los popes de la ciencia.

Como se desprende de lo dicho, no

existen condiciones ni razones lo suficientemente valederas que justifiquen la publicación bilingüe si pensamos que la ciencia y la tecnología deben estar al servicio de la satisfacción de necesidades que trascienden el mero objeto de conocimiento, con más razón si se piensa en un proyecto científico inserto en una política nacional que se precie de tal.

¿quién es el dueño?

Otro tema que vale la pena tocar, es el monopolio que las revistas ejercen sobre la propiedad de lo publicado. De esta forma, como veremos en el próximo punto, las revistas a veces hacen pagar al articulista o colaborador un derecho para publicar el material enviado. En otros casos, y son los que veremos ahora, las revistas solamente reciben el material y en el mejor de los casos remiten libre de gastos una tirada especial de separatas para los autores, a la vez que envían algunos números de la revista en que se publicó su contribución. Vale decir, las revistas no pagan las contribuciones aunque sí cobran la suscripción y venta como forma de —por lo menos— financiar el material gráfico, de impresión y de administración. Sin embargo, ellas se atribuyen el derecho a la propiedad del material publicado. Así vemos que la segunda función que señalamos al principio de esta nota y que se refería a las posibilidades de que la publicación de "papers" sea un vínculo de comunicación, se convierte en vehículo de incomunicación en cuanto no se puede publicar en otra revista sin previa autorización de la primera. Vale decir, el autor enajena sus derechos a la propiedad de disponer de su trabajo recibiendo a cambio el honor de haber sido aceptado por el cenáculo de tal o cual asociación o comité editorial. Esta política solamente resulta justificable en el caso de las revistas comerciales, las cuales se mueven tras un fin de lucro, aunque debe observarse que se lucra con la producción de terceros que nada reciben por su fuerza de trabajo, con lo cual toda justificación se diluye. Asimismo resulta totalmente injustificable arrogarse derechos sobre algo que es propiedad de otros y que éstos ofrecen a cambio de nada. Un caso diferente es el de aquellas pocas revistas que pagan al autor un derecho único, como hace por ejemplo la **Revista de Informaciones** (Comunicaciones) de Madrid, que paga al autor unos 80 dólares por comunicación o artículo.

Vale la pena recordar que una revista latinoamericana ha impuesto una modalidad digna de ser imitada. Se trata de la **Revista de Psiquiatría** que publica la Academia de Ciencias de Cuba. Así como en casi todas las revistas suele incluirse una nota que dice algo parecido a "Prohibida la reproducción parcial o total de lo aquí publicado sin previa autorización del editor", en esta revista se incluye una nota que dice: "Derechos cedidos al mundo. Esta obra puede reproducirse total o parcialmente sin autorización alguna". En cuatro palabras se sintetiza toda una política de comunicación y difusión internacionalista solidaria.

una página, 100 dólares

Reservamos para el final de esta nota uno de los hechos más notables que apa-

recen en la carrera de los "papers". Nos estamos refiriendo a las condiciones que debe reunir un autor y un "paper" para ser aceptado en alguna de las revistas llamadas "serias". Pareciera ser en principio que todo debiera referirse a la calidad científica del material ofrecido y a la seriedad y honestidad del autor. Sin embargo, este criterio no es el único que se toma en consideración para la impresión de los "papers". Hay otros criterios como el "acomodo", las "cuñas" o la discriminación política. No nos vamos a referir a ellos porque son bien conocidos en todos los órdenes de la vida contemporánea. Vamos a referirnos a otro criterio que aún no ha sido denunciado de manera acabada y que entronca perfectamente con la política que moviliza el negocio de algunas revistas científicas en el mundo occidental.

Nos estamos refiriendo a los derechos que debe pagar el autor para publicar en una determinada revista. Quizás para los lectores que se mueven en el campo de las humanidades esto pueda parecer inverosímil. Las revistas extranjeras, fundamentalmente estadounidenses, cobran por página enviada, y en las instrucciones a los colaboradores se indica expresamente que cada original debe venir acompañado con el giro correspondiente. Así las tasas de pago suelen variar de revista a revista, yendo por ejemplo desde diez dólares la página como es el caso de la **Molecular**

Pharmacology, hasta los cien dólares la página como es el caso de alguna de las revistas editadas por el American Institute of Physics. Entre las revistas publicadas por esta institución, el **Journal of Applied Physics** cobraba en febrero de este año setenta dólares la página.

Como se puede observar no resulta muy fácil publicar para un investigador latinoamericano en esos "monstruos sagrados" debido a la represión económica que éstos imponen. Piénsese en el problema económico que se le crea a un investigador argentino cuando se le cobra setenta dólares por página y su "paper" tiene diez páginas. Su producción intelectual en este caso le cuesta setecientos dólares, lo que significa en buen romance cerca de 10 millones de pesos moneda nacional. Ese investigador, si no tiene una antigüedad superior a los diez años, está cobrando aproximadamente dos millones de pesos mensuales, con lo cual evidentemente no puede publicar en el gran mundo de la ciencia que es la lectura obligada de sus colegas. En todo caso nuestro investigador sólo podrá enviar colaboraciones de tipo telegráfico, supersintéticas, que no permiten visualizar la integridad de su producción.

Como vemos el proceso no hace más que reflejar una transacción comercial donde compra el que tiene dinero y el que no lo tiene pierde el tren de la carrera de los "papers".

lo que el investigador produce para el mercado científico

"El **paper** tiene una cantidad de ventajas, aparte de exponer los resultados del trabajo en forma concreta e inteligible. Se puede contar cuántos publica cada científico por año, de qué tamaño son y en qué categoría de revistas han aparecido. El número de veces que un **paper** es citado por otros mide su influencia; la lista de coautores ya da un principio de jerarquización; permite mencionar la institución que proveyó los fondos para el trabajo, etc.

La lista de **papers** publicados es el argumento más directo y palpable para demostrar el éxito de un subsidio o la importancia de un **curriculum vitae**. Gracias a ellos la investigación científica puede contabilizarse.

Sin exagerar demasiado, podemos decir que lo que el investigador produce para el mercado científico es el **paper**. Importantes, pero no tanto, son la asistencia y comunicaciones a reuniones y congresos, las invitaciones a dar cursos en instituciones prestigiosas, y sobre todo el reconocimiento personal de los que ya pertenecen a la **élite**. Pero lo fundamental es el **paper**.

De ahí la ansiedad por publicar, sobre todo al comienzo de la carrera científica. El número de artículos publicados es tan importante como su contenido, y a veces más, pues dados los miles de especialidades existentes es imposible hacer una evaluación seria de todo lo que se publica. Se admite que la aceptación por una revista especializada es garantía suficiente de calidad, y así aumenta el poder de los editores y **referees** de esas revistas.

Muchos creen aún que la capacidad de hacer un **paper publicable** es garantía suficiente de 'sabiduría', aunque aceptan que tener un diploma de médico no es garantía de saber curar. He tenido que leer demasiados **papers** en mi vida para compartir esa opinión. Creo que es garantía de algunas importantes virtudes positivas: laboriosidad, tenacidad, **need of achievement**, amor propio, aderezadas con una cierta dosis de inteligencia específica y gusto por la ciencia. No es garantía de tener espíritu crítico ni ideas originales, grandes o pequeñas."

(OSCAR VARSANSKY, "Ciencia, política y científicismo.")



textos desconocidos de

ricardo güiraldes

selección y notas de
jorge b. rivera

Hace cincuenta años las prensas de Francisco Colombo imprimieron en San Antonio de Areco la primera edición de Don Segundo Sombra, un libro cuyo seguro éxito ya había sido pronosticado por Borges y cuya aparición fue saludada sin reticencias, casi con efusividad, por don Leopoldo Lugones. Desde entonces el texto y la personalidad literaria e intelectual de Güiraldes han sido sometidos en reiteradas oportunidades a los fuegos de la crítica, hasta adquirir esa legendaria y ortodoxa categoría de las cosas que deben ser veneradas o destruidas implacablemente.

En el cincuentenario de Don Segundo Sombra la revista crisis aporta una selección de textos inéditos o poco conocidos, que arrojan nueva luz sobre el pensamiento del escritor y permiten ubicarlo en los tramos finales de su existencia.



“sin pampa
soy tabaco
aventado...”



güiraldes: una búsqueda de la singularidad nacional

Se ha insistido con exagerada frecuencia en presentar a Ricardo Güiraldes como un modelo o como un antimodelo de escritor nacional, y con parecida convicción se nos ha propuesto generalmente una versión recortada y unilateral del hombre y del escritor que convivían en él, aunque la realidad fuese mucho más rica y compleja que esas categorías o esas facilidades esgrimidas por exégetas y detractores: el esteta vanguardista, el "hijo del patrón", el hombre que sepulta su obra primigenia e incomprensible, el "santón gaucho", el oligarca ocioso, el fundador de una literatura que debía servir de referente a lo porvenir, inclusive el anecdótico bailarín de tangos que pasea por Europa su prestigio de argentino rico y *charmant*, etc.

Con frecuencia se olvida —y creo que Hugo Rodríguez-Alcalá fue de los primeros en señalarlo— que Güiraldes pertenece a una generación que se planteó el problema de la singularidad nacional como reflexión central y en gran medida acuciante. La experiencia intelectual de Güiraldes, como se ha señalado, no es ajena en modo alguno al espíritu pedagógico de **La restauración nacionalista** de Rojas y a las precoces reivindicaciones de **El diario de Gabriel Quiroga**, de Manuel Gálvez.

Enmarcada, como ciertamente corresponde, en un contexto más amplio, esa experiencia de percepción del país, de reformulación nacionalista, de reflexión sobre su particularidad que emerge en **El libro bravo**, en **Semblanza**, en la encuesta de **Martín Fierro**, en el primer editorial de **Proa**, en múltiples pasajes de su correspondencia y de sus apuntes y textos menos conocidos (como **Sociales**), es la forma peculiar y en muchos sentidos precursora —y por lo tanto no segregable— de algo que también está, a su vez con acento y perspectivas propias, en Lugones, en Juan B. Terán, en la antropología filosófica de Korn, en la crítica antipositivista de Alberto Rougès, en el "facundismo" de Saúl Taborda, en la reivindicación del "espíritu de la tierra" de Scalabrini Ortiz, inclusive en los tanteos, posteriormente enmendados, del Borges temprano de **El tamaño de mi esperanza** y **Evaristo Carriego**, y más tarde en las meditaciones de Carlos Astrada, de Erro, de Guglielmini, de los fervorosos muchachos de FORJA, etc.

Búsqueda muchas veces confusa, con no pocos desertores y capaz, por añadidura, de perderse o desdibujarse en senderos

fortuitos, esta exploración de la originalidad nacional —con todas las derivaciones culturales, históricas y políticas que conlleva— debe ser pensada fundamentalmente en el contexto del país desvertebrado, del país alucinado por el espíritu de imitación, de la gran factoría que apenas surgida de los fastos del Centenario se apresta para ingresar en los años oscuros del Pacto Roca-Runciman.

Niño bien y el borrador para **Semblanza de nuestro país** son textos ignorados —escritos entre 1913 y 1925— que permiten vislumbrar dos momentos significativos de la reflexión de Güiraldes sobre el país y su historia.

Se advierten, todavía, los remanentes de la visión liberal y positivista que gobernó con firmeza el proceso de formación intelectual de la generación a la que pertenece Güiraldes y contra la que reaccionó con diversos grados de coherencia y lucidez. Algo así como la larvada e implacable vigencia, casi la tiranía, de ideas generales, modelos y puntos de vista que arraigaron con pertinacia en las cosas, los hombres y las instituciones posteriores al 80.

Pero al mismo tiempo, en este desgarrado y conflictivo proceso de renacimiento, de vigorosa problematización de la pedagogía ochentista y del proceso de aculturación impulsado por sus epígonos, se advierten también los gérmenes de una promisoriosa actitud de reformulación de lo nacional, vivido como positividad y casi como apuesta frente al mundo de la dependencia y el mimetismo cultural.

Por una parte, la nítida percepción de la clase —su propia clase— alienada a las formas exteriores de la cultura europea, en la figura gomosa e insustancial del "niño bien" inmediatamente posterior a los años del Centenario. Por otra, como una síntesis de estas exploraciones, con una lucidez que ya rebasa el nivel de conciencia social y las zonas de ataque y reflexión de muchos de sus contemporáneos —y también con el lastre de sus innegables contradicciones—, el borrador de "Nosotros" señala otro sendero, quizá un nuevo ángulo de lectura para profundizar en el significado de **Don Segundo Sombra** y en las claves de su obra de madurez.

j. b. r.

textos inéditos de ricardo güiraldes

niño bien

(Buenos Aires, 1913)

Niño bien, hijo de padre bien, que se viste bien y ha sido bien educado en Europa.

Snob —cree, por experiencia personal, que es mal ser considerado sud-americano y finge haber olvidado su idioma.

Blarritz, Montreux, Trouville, Saint-Moritz, Hotel Majestic de París, vuelven en su conversación a cortos intervalos.

Pronuncia el francés con acento ultraparisien.

Hay títulos tocados como al pasar, cuando rememora **calaveradas** en banda.

Su europeizamiento se exagera después de breve estadía en Buenos Aires. Él ya está acostumbrado a muchas cosas que

no existen en esta "plate ville de commerçants".

Es sociable con un ribete de liberalidad donjuanesca.

Viste en Pool y tiene toda variedad de trajes, incluso el de montar; para usar este último tiene caballo. Ha reducido la elegancia del gesto natural al límite de su paquetería.

Tiene perro-lobo que pasea a horas reglamentarias. El pobre animal de andar felino y grandes sedes ha pasado al rango corbata, reloj de muñeca o sombrero Kaiser.

En su estancia se empeña, vestido de inglés, en apagar la última chispa de criollismo bárbaro.

El caballo lo emplea poco en estas cir-

cunstancias, pues sus dobles riendas, sus botas "vernís", y demás chiches, están en un "manège" de Buenos Aires.

Lo aburre la pampa porque tiene en su pequeño cerebro el recuerdo de los parches verdes de los vestidos parques ingleses, la suavidad dulzona de las protuberancias montañiformes de Suiza, la temperancia fina de los lagos pulidos que engarzan una línea sinuosa de hoteles para "saisonistas".

Exhala el "charme" de un cardo que habiendo volteado su corona brutal de espinas se afeminase hacia la palidez, para él imposible, del lirio.

En Buenos Aires empequeñece su vida en "Five o'clocks" tziganiformes de "tea

rooms" a la manque. Va al Colón para recordar las funciones de la Opera de París y protesta con entera buena fe contra lo malo que resulta lo mediocre cuando se está acostumbrado a lo bueno.

Mundano, toca a todo, desde Wagner a Massenet, repite lo oído, a veces bueno, a veces malo, sin juicio y sin dar mayor importancia a lo que no lo tiene más que como motivo de conversación.

nosotros

(c. 1925)

Hasta ahora, desde nuestra organización, la tesis de Sarmiento ha prevalecido más o menos con la siguiente forma: la ciudad (civilización) debe imperar sobre el campo (barbarie). Y la ciudad (civilización local) debe acercarse en lo posible a Europa (civilización mundial).

No debe uno aferrarse a ningún concepto, venga de quien venga. Todo valor tiene que ser sometido a renovados exámenes y sólo por su resistencia ante las nuevas necesidades, prolonga su derecho a vivir. Las ideas, como los bolsillos, que han dado su contenido, deben darse vuelta y exhibir su vacío. Así se ennoblece con la muerte. El heroísmo no consiste en vivir de favor. Consideremos heroica la idea de Sarmiento y enterrémosla con el respeto que se merece. Nuestro peligro actual está justamente en seguir aceptando la ley extraña.

Dice Martín Fierro:

Yo no sé por qué el gobierno
Nos manda aquí a la frontera
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar a un pingo
¿Creerán al mandar un gringo
Que nos mandan una fiera?

Inútil y de criterio muy limitado negar toda capacidad al exterior. Inútil y contrario a todo lo que hemos querido y queremos. El gringo es chapetón en las cosas nuestras, pero sabio en muchas que ignoramos.

Pero, ¿es qué en nombre de lo que ignoramos, debemos deshacernos de lo que sabemos?

Martín Fierro cree inútil en La Pampa el saber de los "dotores" y "sabios"; error. Pero agrega: "también el gaucho tiene su cencia"; verdad.

No porque el extranjero tenga conocimientos, para nosotros necesarios, hemos de darle aquellas cosas frente a las cuales es chapetón. Tan malo es destruir lo uno como lo otro, cualquiera que sea el punto en que nos coloquemos. Hay que confesar que hasta ahora nos hemos entregado a ciegas a todo lo que nos viniera del exterior. Habíamos creado un principio antinacionalista, que nos llevaba a destruir lo nuestro, sin fijarnos en su valor. Si el desprecio por el chapetón es excesivo en Martín Fierro, tiene su razón de ser respecto a su chapetonada. El no saberse "atracar a un pingo" no quiere decir que se ignoren otras cosas, pero el saber otras cosas tampoco quiere decir que debamos de entregarle el "pingo" al cual no sabe "atracarse". Para dominar el anarquismo gaucho: Quiroga, López... fue necesario el gaucho Rosas; para derrocar al caudillo ensoberbecido y sanguinario

Rosas, fue necesario el caudillo organizador Urquiza. Y éste fue quien contestó con mucha razón a los discursos su afán de propaganda conceptuosa de Sarmiento, diciéndole que él, Sarmiento, había hablado bastante y que había llegado el momento de que lo dejara pelear a él, Urquiza.

El malón indio fue destruido por el malón criollo.

El táctico general Paz, invicto cayó por las boicadoras. La batalla de Maipú fue ganada por la caballería criolla (San Martín conocía su virtud). En fin, los mejores triunfos fueron conseguidos no por artículos de importación sino por virtudes del sueño y del ambiente.

Sin embargo, los hombres que se han movido en y con el ambiente lugareño han gozado de un injusto desprestigio en favor de los que exhiben un cartel de falso europeísmo. Un discurso, lamentablemente pobre muchas veces tenía más prestigio que un hecho de orden a una genialidad propia. Ante todo fracaso de los que pretendían gobernar el país, con un pie en el otro lado del Atlántico, seguía un comentario de desprecio para el país y su mentalidad local. La excelente idea de que cultos habían de ser los directores de la república era confundida con el prejuicio de que sólo se podía ser culto imitando al extranjero. No había en los más de nuestros hombres sino un error de que podía trasplantarse una idea, como hoy los americanos trasplantan una casa. Este error suyo no era, como ellos quisieron hacerlo creer, imputable al país, que sólo podía sorprenderse o reaccionar ante una repentina transformación exigida, para peor, en un plazo ridículamente breve. No se quería educar (no había tiempo ni paciencia), se quería imponer una mascarita a todo un pueblo.

Pero, ¿qué es esta división entre el pueblo y la gente pseudo-culta? Es a mi entender la división entre el país y el no país.

Desde el principio del coloniaje había de cavarse este foso. La gente analfabeta y separada por su analfabetismo de la letra, que con sangre entra, era al mismo tiempo la que por sus faenas, siempre rurales, o su "matrerismo", vivía en contacto con la tierra. Su mentalidad española de pura cepa y, por más que se diga, poco mezclada de indianismo, iba sufriendo el bautismo del nuevo paisaje, con todo lo que éste importa de distintos **medios**: geológico, atmosférico, climatérico, de altitud, de alimento, etc.... con el bautismo se entra en el nuevo espíritu y eso fue lo que sucedió. En cambio la gente culta... Aquí transcribo un párrafo de Valerio Larbaud, cuya extraordinaria inteligencia le ha hecho ver claro, lo que los argentinos europeizados nunca vieron [en el original el autor ha omitido la transcripción del párrafo mencionado].

Por su lado el gaucho, el hombre-patria, el hombre que heredaba las condiciones hispanas y un gran legado de la tierra, necesitando sus medios de expresión, los creaba, sin saber de retórica ni de ideas medidas en el cráneo como un clavo.

Una cultura autóctona alboreaba. En arte, el gaucho tenía y aún tiene su poesía, su música, trenzados, chafalonía; tendencias al individualismo, a la libertad, a la exaltación del coraje y del amor, del sacrificio y del bien decir, mostraban un



rudimento de psicología; supersticiones y respeto religioso, una captación mística en desarrollo; dinamismo y fatalismo, una posibilidad de futura filosofía. Sobre estos rudimentos (y aunque hubieran sido más escasos) se podía construir la fisonomía armónica y compleja de un ser diferenciado de los demás. La personalidad no

se agranda sino trabajando sobre sí misma. Los hombres de entonces, apremiados por su afán de organización rápida, no lo vieron así. Los defectos criollos eran mirados, con tal apuro, con vidrio de aumento y la insumisión soberbia del gaucho, les hizo optar por el siguiente lema: destruir el conjunto en lo posible y reemplazarlo por el extranjero. Si el gaucho hubiese gritado: Señores, miren que también tenemos virtudes, hubieran oído esta respuesta: Ya hablaremos más tarde.

Ha llegado ese **más tarde**. En momentos de peligro, cuando se creía inminente la invasión de una ideología que parecía subversiva y destructora a muchos, todos pensaron en los elementos de nacionalismo capaces de organizarse. El campo suministró estos elementos y estos elementos era lo que sobrevivía del gaucho. Entonces, con toda suavidad se le pasó la mano por el lomo. No es sólo esto.

Angustiada por su martirio y atraída por su curiosidad, Europa miró hacia nosotros. Obedientemente nos sometimos al interrogante de aquella mirada y quisimos decirle de qué éramos capaces. Por obligación nos dirigimos a nosotros mismos —a buena hora— y encontramos la respuesta del mismo modo que para el orden, en los elementos disueltos y abandonados de nuestra semblanza pastoril, que es nuestra semblanza gaucha. En la ciudad sólo podíamos ofrecer imitaciones más o menos perfectas de la civilización europea. En cambio en el campo hallamos rudimentos de los que ya hablé. Un gesto de modestia y hospitalidad gaucha fue nuestra respuesta. Al pedido de meriendas intelectuales y artísticas que nos hacía el extranjero, contestamos ofreciendo nuestro rudimentario mate. Algunos se avergonzaron de la escasez de aquella dádiva, otros no sintieron sino el deseo de

reforzar el propio haber, porque fiados en su fuerza creyeron en su capacidad de superarse.

En todo caso, a todos los agobió una sensación de pobreza. ¿De dónde venía? De nuestra escasa edad, decían unos. De nuestra incuria criolla decían otros. ¡No es así! La incuria criolla había sido en una gran extensión del país una actividad pujante: conquista de la libertad, conquista del orden, conquista de la propia riqueza en el intenso período de las expediciones pobladoras. Nuestra escasa edad sí, era un argumento, aunque podíamos alegar que más fisonomía propia tuvimos cuando aún éramos más jóvenes. Pero los reproches son inútiles y el librarse de la responsabilidad actual cargando toda la culpa sobre el pasado, sería una cobardía.

(semblanza de nuestro país)

fragmentos del diario íntimo



Entre marzo de 1923 y setiembre de 1924 Ricardo Güiraldes llevó un minucioso diario personal en el que quedaron constancias de su vida en "La Porteña" y en Buenos Aires. Se trata, como advertirá el lector, de un documento "en que toda literatura está ausente", como él mismo declara, y en el que Güiraldes anotará, preferentemente, las escuetas constancias de su evolución espiritual, pauta en esos años de madurez por el descubrimiento y el estudio de la filosofía hindú, la teosofía y el misticismo oriental. Esa evolución o búsqueda de armonía que se inicia en Europa hacia 1922 y que prefigura la nueva dirección metafísica de textos póstumos como *El Sendero* y los *Poemas Místicos*.

Son, también, los años de *Xaimaca* (1923), del recién llegado ultraísmo y de las revistas *Inicial*, *Martín Fierro* y *Proa*, que lo cuenta como fundador junto a Borges, Brandán Caraffa y Rojas Paz.

Durante sus estadías en Buenos Aires

el matrimonio Güiraldes se hospeda en el viejo Hotel Phoenix de San Martín y Córdoba, a pocos pasos del Jockey Club. Raúl González Tuñón, que lo trató por entonces, nos deja este significativo retrato del autor de **Don Segundo Sombra**:

"Creo que aquella noche también estaban Roberto Arlt, Nicolás Olivari, Rojas Paz y el dibujante uruguayo Salguero... Nada de solemnidad. Siempre que íbamos a verlo había algo para picar y beber. A veces, Ricardo tocaba la guitarra y cantaba. Solo, o a dúo con Adelina. Otras veces traducía al español, especialmente para nosotros, poemas de autores franceses. Por entonces yo tenía diecinueve años y no entendía el francés. ¡Qué impresión me causaron los versos de Fargue 'Aeternae Memoriae Patris', que después se publicaron en *Proa*! Hasta el día de hoy, cuando pienso en Güiraldes, me conmueve la amistad que nos prodigaba. Gracias a él leímos a poetas poco o nada conocidos aún entre nosotros: aparte de

Rimbaud, Lautréamont, Laforgue, Fargue, Valéry Larbaud, Romain Rolland, Saint-John Perse. Al mismo tiempo, nos incitaba a indagar nuestra geografía lírica, a estudiar lo nuestro. Sostenía que por distintos que fuéramos, había en nosotros algo inconfundible, una especie de timidez unida al desenfado, rasgo típicamente argentino... Señalemos, también, que Ricardo no era de ningún modo un reaccionario, como creen algunos. Basta leer el editorial aparecido en el primer número de *Proa*, redactado por él. Además, era un hombre muy desinteresado. Nunca pensaba en él mismo. ¡Y qué decir de su generosidad! Ayudaba con delicadeza a los jóvenes poetas que aún no habían publicado su primer libro. En *Proa* pagaba las colaboraciones, cosa inusitada en aquella época..."

Con minuciosidad y despojamiento casi contables el gran cuaderno de tapas duras —que se parece, en verdad, a un sólido libro de cuentas— puntualiza los ajetreos porteños del escritor, que pueden

reducirse en esos días de 1924 a una línea de apariencia equívocamente convencional: ducha mañanera y sesión de "sombra" en el Jockey, almuerzo con la familia, visita a la imprenta para corregir las pruebas de la revista *Proa*, veladas en Amigos del Arte, paseos, comidas de homenaje, cafés en el Royal Keller, charlas con Rojas Paz y los muchachos vanguardistas, lecturas de Larbaud y Fargue,

redacción de algún artículo que le piden para *Martin Fierro*, comentarios sobre la pelea Firpo-Wills, etc.

Pero al margen de la tensión mística y de la rigurosa disciplina volitiva que se advierte en las páginas correspondientes a "La Porteña", o de la vida cenacular y mundana que registra la última parte del diario, se desliza entre sus líneas un fantasma sinuoso y todavía enmascarado:

el de la enfermedad que ya ha comenzado a minarlo y que apenas le permitirá asistir a la apoteosis literaria de *Don Segundo Sombra*.

Tal vez sea este fantasma, o la serena sobriedad del texto apenas apuntado, despojado de patetismos y autocompasión, lo que aporta al desnudo testimonio de estos fragmentos esa cuota de dramatismo que Güiraldes trató de aventar de la exaltación de su vida empeñosa y creadora.



diario íntimo

(marzo de 1923 a setiembre de 1924)

Diario en que toda literatura está ausente. Me propongo anotar hechos de trabajo para ejercer sobre mí un control. No quiero que mi vida sea un "borrador sin corregir" sino un encauzamiento hacia un fin. Estas anotaciones han de servirme de ayuda.

a) la vida en "la porteña"

agosto 9 de 1923

"la porteña"

Levantado tarde. Salido por el monte y hecho ejercicios de respiración.

Me he propuesto distraerme de toda preocupación interior y fortalecer mi físico hasta llegar al optimismo que necesito para adelantar en mi evolución.

Debo ser dueño de mí mismo. Después de almorzar, al caer de la tarde, pintado un cielo de tintes rosados mirando para el lado de lo de Carlos, desde el norte de las casas.

A la noche me encuentro mucho mejor: más tranquilo aunque la cabeza se hace presente y los nervios siguen deprimidos.

Olvido decir que antes de pintar he jugado al f. b. [fútbol] con los de siempre.

En cama, leo Los Tres Mosqueteros:

excelente distracción mental. Apago la vela tarde, sintiendo que he ganado terreno sobre mi inquietud.

agosto 11 de 1923

"la porteña"

Despierto a las diez. Leído Los Tres Mosqueteros hasta acabar el primer tomo. He dormido muy bien. Tengo en la región lumbar, del lado izquierdo, un dolor neurálgico no fuerte.

Me parece que voy ganando mi pleito de tranquilidad interior.

Escribo este diario desde el 7 hasta hoy, pues estos días pasados no quería hacer esfuerzo mental alguno. Salido tarde del cuarto.

Almuerzo con nosotros un veterinario que ha venido a revisar los chanchos.

Después del almuerzo, guitarra en la c. de a. y bailes de dos enseñando a los chicos, Ochoa, Enrique y Ramoncito.

Llueve desde la mañana. Imposible salir a pintar.

En el cuarto de baño con la ventana abierta y después con luz artificial, pintado de memoria una cabeza de gaucho.

Leído Luz en el Sendero y Curso Adelantado. En Luz en el Sendero insisto en una frase que aconseja no apurarse con "deseo de crecimiento" sino esperar con ansia el "florecimiento". Me viene bien para mi crisis de estos días pasados. Ra-

macharaka también aconseja "apurarse despacio".

Después del café con Galiano en que como todas las noches hablamos de filosofía yogi que él ha empezado a leer hace poco, vengo a mi cuarto con cierto amago de dolor de cabeza.

Me he dado por consejo de Elsa masajes en los tendones doloridos de la nuca, lo que me produce alivio. Naturalmente acompaño el masaje con imágenes pránicas curativas. Después de trabajo continuado siento la cabeza liviana, la alegría de la mejoría y me dispongo a dormir en un estado de los más optimistas, sintiéndome dueño de la situación y deseando volver a mis ejercicios yogis. Duermo con la almohadita chica y tratando de no poner el brazo debajo de ella. Serán las 12 y 1/2.

agosto 12 de 1923

"la porteña"

Despertado a las nueve, en muy buenas condiciones.

Desayunado. Leído un poco de Hatha Yoga. Hecho con metrónomo ej. de r. Puesto el metrónomo de acuerdo con mi pulso. Hecho durante un rato resp. ritm. Después resp. ritm. con absorción de prana. Después resp. psiq. Yogi.

Bañado. Salido tarde. Llueve.

Me siento mejor de mis dolores en la nuca y almuerzo con apetito.

Café con Galiano y Pepe. Mate y guitarra en la c. de a.

Vengo a mi cuarto, estoy un rato con Adelina que copia a máquina mis cartas a C. G. L. para mandarlas a Larbaud. En idas y venidas de éstas pasa parte de la tarde.

Aprovechado un momento que ha dejado de llover para dar una vuelta por el monte. Mucha agua. Ej. de respiración en movimiento que no puedo hacer bien porque me es imposible caminar con regularidad por los charcos.

En mi cuarto, leído despacio y saboreando, los 21 preceptos de Luz en el Sendero, y parte de las explicaciones de éste en el Curso Adelantado de Ramacharaka. Les tomo un sentido cada vez más neto y confortante...

Me siento lleno de vigor, de optimismo y de deseos de avanzar hacia la conciencia del Yo real que me dará el poder de servirme de la voluntad para propio control y dominio. Esto sería un paso que permitiría mi dignificación para el progreso.

Antes de acostarme, Adelina me da masaje en la nuca y yo sigo haciéndome lo mismo. Me siento muy bien y con un ánimo estupendo. Es la 1 menos 1/4.

agosto 18 de 1923

"la porteña"

Dormido muy bien. Desayunado a las 8 1/2. Levanto y salgo. Olvidado apuntar ayer que no pude dormir antenoche. Además no salí enseguida de levantarme, pues me bañé antes.

Caminata por el monte muy moderada, pues tengo embotada la cabeza del dolor de anoche.

Ejercicio de concentración en el banco de las magnolias. Laxación física como nunca la había conseguido sentado. Concentración muy buena.

Me levanto para sentarme en el pasto atrás de los olivos, donde sigo mi ejercicio. He estado así casi hasta la hora del almuerzo. Después de almorzar unas cuantas patadas al f. b. con mucha moderación.

No me animo a pintar por no estar parado al viento. Además se ha nublado. Corto paseo por el monte. En el cedro ejercicio de concentración. Leo en el cuarto de Mamá, unas páginas de la Teosofía de Hugo Steiner. Algunas cosas prácticas para el desarrollo del Yo.

Después del té intentona de concentración en el banco de las magnolias. Hace frío y temo una nueva neuralgia. Unas patadas al f. b. Miro jugar un partido a las bochas.

Entro al cuarto de Pepe que ha llegado ayer y converso un rato con él. En mi cuarto (el de Mamá) leo más de Steiner.

Después de comer café con Pepe y el señor Galiano como de costumbre.

Me acuesto y leo Steiner. El libro se hace árido. Cambia el nombre de ciertas clasificaciones sin motivo aparente. Siento siempre como una involuntaria autoridad personal en él. Salto al último capítulo. La explicación de lo que había intuido aparece neta. Para él no hay desvanecimiento del Yo en el Todo, sino que se conserva la individualidad. Además cuando



habla de amor (y lo hace pues) el vocablo suena en frío. No siento ni devoción ni misticismo. Hace el efecto de una individualidad desarrollada solamente en la primera etapa y que ignora la santidad de los que conocieron y conocen el éxtasis. Para adquirir poderes renunciando al amor carnal sin adquirir el divino no aventuraría yo un paso en el Sendero. No deseo un cetro para mi mano sino un rosario. Steiner no me puede servir (como lo sentí en mi primer lectura) sino para temer al orgullo espiritual y repetirme la frase de Luz en el Sendero: "Mata todo sentimiento de separatividad".

Es más de media noche.

agosto 20 de 1923

"la porteña"

Desayunado a las 9. Bañado. Salido por el monte. Ej. de resp. en m. Ej. de la mañana. Resp. purificadora y retenida y estímulo de las células pulmonares.

En la calle de los nísperos, frente al palomar, acostado en el pasto, leído Luz en el Sendero: Comentarios. Encuentro cada vez más precioso el pequeño manual y lo preveo inagotable. Por los nuevos sentidos que le encuentro constato un adelanto.

Mirando al ras del suelo veo sobre el pasto y contra la arboleda una reverberación como la que hace el calor sobre el campo. Es como un temblor del aire o de la luz. Se me antoja que el aura debe ser así. Sin embargo lo veo o creo por lo menos verlo con los ojos. En lugar de buscarle una explicación física le encuentro un sentido más profundo; un sentido de vaho vital, prana o mente-substancia.

Por intervalos leo y miro el fenómeno descripto y tengo la ilusión de volver a encontrar una alegría que conozco de mi niñez.

Sentado bajo el cedro del palomar, leído a sorbos lentos y meditando a intervalos, los Comentarios de Luz en el Sendero, hasta su fin.

Hay que ser fuerte ante las durezas que pueden presentarse en la lucha y aferrarse en la confianza de Dios.

marzo 8 a 15

"la porteña"

Desde que he venido, no hago casi más que leer. Leído Zanoní por haberlo visto citado en Luz en el Sendero.

Impresión confusa. Todo lo esencial me parece ya conocido por haberlo leído en obras anteriores sobre ocultismo. La trama me parece llamarlo al lector más al plano de los poderes ejercidos como magia, que a la espiritualidad pura. La traducción debe ser muy mala dado el romanticismo cursi de su estilo.

El todo es una mezcla confusa de brujería, espiritualidad, y política. No tengo la sensación de que se dé al lector lo que es del César. Más bien me encuentro en un ambiente de Conde de Montecristo.

Leído la "Clave de la Teosofía" de H. P. Blavatsky que no puedo largar y que me parece un gran libro de enseñanza. Hay irrupciones combativas que me alejan un poco de lo que Ramacharaka, Ramakrishna, el Baghavad Gita, Vivekananda, etc., me habían hecho sentir de tranquilidad, comprensión y perdón. Hay una erudición enorme y una inspiración igual en la Blavatsky.

He empezado a leer la Doctrina Secreta. Voy a decir a Pepe que lea la Blavatsky. Adelina la lee.

Estoy como nunca metido en el asunto y voy adquiriendo certezas que antes eran asombros.

He pintado en estos días, una mancha del monte visto desde lo de Ramón, en una de las tablas de Delia. En otra de las mismas tablas he empezado un estudio de la cabeza de Ramoncito.

agosto 7 de 1924

"la porteña"

Hace cinco días que estoy aquí, después de una estadía de tres meses en Buenos Aires, donde fui a hacerme arreglar una muela. Esto tardó mucho tiempo y estuvo muy dolorido; después tuve una especie de antrax (según Baliña) en la espalda. Un poco de dolores en el recto como el

año pasado e inquietud en la vejiga. Balaña dice que son reflejos intestinales.

Entrado en comunicación con la S. T. [Sociedad Teosófica]. Asisto a unas lecciones de los lunes hechas por el presidente Reus y comentadas por el hermano Lieber.

Leído nuevos libros teosóficos. Conocido en la S. T. al Dr. Schwartz que hace diagnóstico mirando el ojo con una lupa. Schwartz ha ido al Hotel, nos ha visto y nos ha dado un régimen alimenticio. Dice que mis torticolis como los dolores reumáticos de Adelina provienen de acidez en la sangre. Además del régimen nos ha recetado baños de sudor en un aparato que él manda hacer y otros remedios de limpieza interior. Schwartz es naturista y alquímico.

En los últimos días conocido a mucho muchacho de los jóvenes entre los que hay verdaderos talentos de poeta.

Hemos fundado una revista: "Proa", con Borges, Rojas Paz y Brandán Caraffa. Colaborarán Palacio, Córdova Iturburu, González Tuñón, Cané, A. Caro, Keller Sarmiento, González Lanuza y todos los buenos de la juventud que quieran.

Desde hace unos quince días tengo intermitencias en el pulso, lo que me molesta bastante. Balaña dice que es el cigarrillo. Me agito cuando hago un esfuerzo y las intermitencias aumentan, después de lo cual me quedo cansado. Prins me ha dicho que tengo el primer eco lejano y el segundo reforzado. Me ha dado Tintura de Strofantus por gotas. Mañana seguiré el diario regularmente.

b) la vida en buenos aires

agosto 18 de 1924

buenos aires

Desayunado con fosfatina 9½. Quedado en el cuarto hasta las 12. Almorzado en el hotel para ir enseguida a lo de Balaña.

Balaña no atiende por indisposición. Ido a lo de Prins que me revisa el corazón: percusión, cornetilla, etc.

Prins cree que tengo una pequeña dilatación de la aorta y me aconseja que vea un clínico. Enseguida vamos a lo del Dr. Vitón que me revisa, me ausculta, me prueba los reflejos nerviosos. Vitón no cree que tenga nada en la aorta y como se producen dos intermitencias mientras me está auscultando dice que son... y que en el noventa y cinco por ciento de los casos eso significa intoxicación. En definitiva dice que no me encuentra nada anormal, sino una rigidez arterial impropia de mi edad. De las intermitencias cree que se deben al tabaco y me aconseja un análisis de orina para despejar la incógnita de la diabetes. Pasado mañana me observará con rayos X.

Después de lo de Vitón ido a lo de Adelina Acevedo, que me pide haga una conferencia sobre Anglada en una exposición que de éste hará la Sociedad Amigos del Arte. Le pido que me deje pensar hasta mañana.

Vamos a la Sociedad Amigos del Arte, donde hay una conferencia de un cura dominico sobre el padrecito Butler. Me quedo afuera, conversando con Palacio, Rojas Paz, Guglielmini y otros.

Vamos a lo de Victoria y comemos allí. Después de comer me hacen tocar la guitarra. Volvemos al Hotel a las 11. Habré fumado unos 7 u 8 cigarrillos. Vitón me aconseja dejar el vicio del todo porque cree que un solo cigarrillo puede estar alimentando la intoxicación.

agosto 25 de 1924

buenos aires

Desayunado a las 9½ con fosfatina. Baño y ejercicios ligeros.

Vamos a la imprenta para ver cómo va Proa.

Vamos a la comp. Artística para arreglar lo del aviso para Proa.

En el local de Amigos del Arte arreglamos la exposición de Anglada. Almorzamos en casa. A las 2½ volvemos a los Am. del Arte para seguir con la colocación de las telas. Con Lucas salgo a caminar un rato y tomar sol. Pasamos un momento por lo de Prins. Vuelta a los Am. del Ar. hasta las 6.

A la imprenta donde recogemos tres números de Proa que nos parecen muy bien. Vuelta a los Am. del Ar. donde hay mucha gente. Proa parece gustar como presentación y pasa por mano de muchas personas que parecen interesarse mucho.

agosto 27 de 1924

buenos aires

Desayunado con fosfatina a las 9½. Bañado, ejercicios, vestido. Vamos a la imprenta con Adelina. Están todos. Proa está lista. Cargamos los ejemplares en un coche y los traemos al Hotel.

Almorzamos en casa. A las dos, reunión en el Hotel. Arreglamos el sumario del 2º número. Salimos a repartir Proa en las librerías. Trabajamos en esto hasta las 6.

Tomo té con Brandán en una confitería. Voy a la exposición de Anglada. Está Palacio, Rojas Paz, etc.... Chicho Piñero me da unos poemas suyos que me parecen muy buenos. Me dice que los corrija como me parezca. No les da valor ninguno.

Venimos al Hotel con Delia a quien después de un rato acompaño a que tome el tranvía, pues hay huelga de taxímetros. Comemos con Adelina abajo en el Hotel. Salimos a las 10. He fumado 4 cigarrillos.

setiembre 2 de 1924

buenos aires

Desayunado con fosfatina a las 9½. Dejado estar en cama. Bañado a medio día. Almorzado en casa. A las dos ido al Club. Hecho abonado protector de Proa a J. M. Bustillo. El Jockey Club se suscribe así como a Inicial, Valoraciones...

Ido con Adelina a la exposición de Ortiz Echagüe, después a los Amigos del Arte. Encontramos a Victoria que ha venido a poner su libro en la mesa de entrada.

Tomado té en el Hotel con Adelina. Adelina se mete en cama con un poco de fiebre. Empiezo un artículo sobre Anglada para Proa. Viene Palacio que está un rato. Comemos en el Hotel. Voy a casa a buscar una carta anunciándome la llegada de mis libros encuadernados.

setiembre 8 de 1924

buenos aires

Pasado 3 días sin apuntar nada en el diario. Desayunado a las 9½ con fosfatina. Concluido de pasar en limpio el artículo sobre Anglada para "Proa".

Almorzado con Ad. en el Hotel. Después de almorzar ido al Jockey Club a consultar un diccionario sobre unas palabras. A eso de las 3½ ido a la imprenta donde entrego mi artículo, el de don Pedro Figari y cuatro poemas de Chicho Piñero.

A las 6 ido a los Amigos del Arte, donde están los muchachos. A las 8½ vuelvo a casa. Concluido una carta a Valerio. Escrito un suelto en estilo soso, para dárselo a J. P. Echagüe para La Nación (sin firma). Es un suelto sobre P. y M. [Paisajes y meditaciones] de Rojas Paz.

setiembre 16 de 1924

buenos aires

No he escrito en el diario ayer. Día sin novedad. Levantado hoy, después del desayuno con fosfatina, a la hora de costumbre.

Almorzado en lo de Justa. Comido en lo de Lía Sansinena, después de haber pasado la tarde en lo de Bebé.

Me deja descontento toda reunión mundana. En lo de Bebé, hablado con Marta Casares de Teosofía, le recomiendo varios libros.

Nos acostamos a las 2 y pico de la mañana. Fumado más de lo debido.

aportes para una bibliografía de ricardo güiraldes

cuentos de muerte y de sangre. Buenos Aires, 1915.

El cenorro de cristal (prosa y verso). Buenos Aires, 1915; *Ibid.*, 1952 (Poetas de España y América).

Rosaura. Buenos Aires, 1917; San Antonio de Areco, 1922.

Raucha; momentos de una juventud contemporánea. Buenos Aires, 1917; *Ibid.*, 1949 (Biblioteca Contemporánea, 72).

Xamaisca. Buenos Aires, 1923 (colofón: San Antonio de Areco); Madrid, 1931; Buenos Aires, 1944 (Biblioteca Contemporánea, 129).

Don Segundo Sombra. Buenos Aires, 1926 (colofón: San Antonio de Areco); con un vocabulario de Pablo Rojas Paz, Buenos Aires, 1943 (Colección El Celso y la Encina); 6ª ed., *Ibid.*, 1946 (Biblioteca Contemporánea, 40).

Poemas solitarios. 1921-1927. San Antonio de Areco, 1928.

Poemas místicos. San Antonio de Areco, 1928.

Siete relatos. Buenos Aires, 1929. (Hay otras ediciones póstumas, a partir de los Poemas solitarios, de obras que dejó inéditas, breves, reducidas a limitado número de ejemplares fuera de comercio.)

El caballo y el hombre que pasó. San Antonio de Areco, 1929.

El Sendero. Edit. por Stollis en Maastrich. Holanda año 1932.

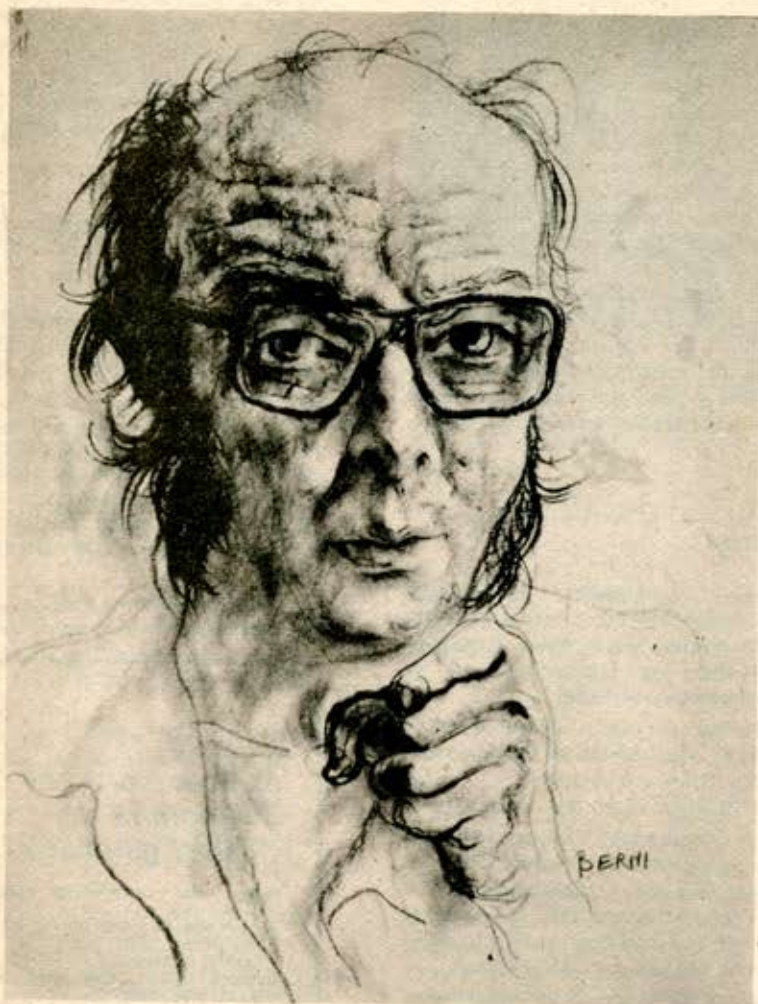
Don Segundo Sombra, *Shadows on the Pampas*. Translated from the Spanish by Harriet de Onís; with an Introduction by Waldo Frank.

El libro bravo. San Antonio de Areco, 1936.

Rosaura (novela corta) y Siete cuentos. Buenos Aires, 1952 (Biblioteca Contemporánea, 238).



conversación con antonio berni



Autoretrato de Antonio Berni.

—Usted me ha enseñado varias de las obras que, básicamente, dan carácter a su próxima exposición. Retomando en cierta medida aquel concepto de "conocer tu aldea es conocer el mundo" le pediría que, precisamente, me hablara de esa próxima muestra. Del sentido de la misma, especialmente de esa unidad temática que, al menos en un aspecto, sobresale en los cuadros que he mirado. Pienso que a partir de allí, o simultáneamente, sería factible conocer sus ideas tanto sobre la plástica como sobre la realidad en general...

—La muestra está casi completa, faltan muy pocos trabajos, especialmente una composición que contribuirá a lograr el sentido de unidad temática. Mi idea es dar una crónica de la vida social o de la vida contemporánea. Claro está que también estos cuadros tienen otras facetas,

por ejemplo su tamaño: varios de ellos, miden dos metros por dos. En estos cuadros grandes he comenzado por reflejar el mundo de los seres más humildes, postergados. La primera composición de la serie se llama "La familia del peón". Hay otra composición que a su vez he titulado "El gran mundo". Ahora bien, entre ambas puede darse, hay, una variante infinita de situaciones... Por eso, obligadamente, no he podido hacer más que una síntesis. Los extremos son, precisamente, el más humillado y el más encumbrado o satisfecho por excelencia. Las otras dos composiciones grandes, ya terminadas, las denomino "Los manequines vivientes" y "Los Indiferentes". La primera tiene por tema ese mundo falsamente erótico, hoy en día muy explotado por la publicidad. He pintado —tal como usted ha visto— mujeres semidesnudas que exhiben artícu-

los muy característicos: sombreros, anteojos, carteras, zapatos, etc. Están en el interior de una vitrina, encerradas y mostradas como animales de un zoológico. Y detrás, los rostros de los espectadores, de los curiosos. Podría ser esto en una calle de cualquier ciudad, la calle Lavalle en Buenos Aires o la Avenida des Champs Elysées. La otra composición —"Los Indiferentes"— intenta caracterizar a esa juventud un poco "desplorada", en cierta medida irresponsable, cuyo único interés es divertirse, sin preocuparse de los demás. El quinto cuadro, el que tengo pensado realizar en estos días, tendrá como tema, por contrapartida, a la **juventud responsable**. Claro está que esta obra me requerirá bastante esfuerzo. Especialmente por la multiplicidad de personajes, lo que exige un dominio muy riguroso de la composición. A la vez es necesario que el cuadro tenga consistencia como expresión artística, es decir, como expresión de color, de forma, etc. Por cuanto si no logro dar una equivalencia estética al tema la obra se me viene abajo.

—O sea: el permanente conflicto entre una idea previa, un concepto —y la necesidad de expresarlo—, con su concreción plástica y su ajuste a un orden y a una necesidad de belleza (sin entrar ahora a juzgar la naturaleza de ese orden y de esa belleza, pero existente siempre...)

—Sí: estamos ante un riesgo cierto y frecuente que debe enfrentar todo artista honesto. Aunque en mi caso esa cuestión es tan sólo una parte —importante— de la concepción global que tengo del fenómeno artístico. Y la misma se basa en un hecho no por simple menos cierto: en un país como el nuestro la lucha principal, el objetivo, es la total independencia nacional, no sólo en la parte política y económica sino también en la cultural. De allí la vigencia en el arte, al menos en esta etapa, de una labor de denuncia. Me parece realmente deplorable que en este momento los artistas nos distraigamos en una expresión meramente decorativa. Además, parto de entender que el artista está siempre comprometido. Algunos de una manera manifiesta, otros en forma escondida o solapada. Es que aún el arte no **figurativo**, hoy en día, para mí contiene o implica un compromiso. Un compromiso con cierta clase social que sólo le interesa el artista en tanto hacedor de cosas agradables para sus ámbitos. O sea, se aprecia más, en más cómodo y hace a un sentido de lo "agradable" el canto de unos canarios flautas encerrados en su jaula de oro que otros cantos, que otras expresiones que, en un cierto momento, pueden ser de crítica, de protesta, de crónica de una parte negativa de la realidad. En definitiva: todo surge de que una parte de la sociedad —la minoría— está muy cómoda, mientras otra parte —la mayoría— no lo está. Y quíerese o no, la cultura, el arte, se ve mezclada en esa situación. Aunque de una manera particular. Vale decir: yo tengo mi manera de "mez-

*Manifiesto o no, en toda pintura
existe un compromiso tácito con una u otra
de las ideas dominantes en la cultura
y la sociedad*

Antonio Berni

clarme". Con mi pintura. Que es mi lenguaje, mi manera de decir las cosas. No es la única, por supuesto, pero tengo conciencia de que es mi herramienta más eficaz.

—¿Cree que la obra de arte incide en la realidad social? En tal caso, ¿de qué manera?

—Incide, pero no directamente. Aunque puede generar una reacción en cadena. O sea: el hecho artístico nace y se va extendiendo, poco a poco, pero muy ampliamente, como si fuera una "contaminación". Y cuando llega muy lejos, a la base social, parece que ya no hay concomitancia con el hecho creativo original; pero lo hay. Voy a dar un ejemplo para ser más preciso. Van Gogh provocó una revolución. Del color, de la forma, y hasta en la manera

de expresar un mundo que lo estaba roreando. Pues bien, hoy en día esa sensibilidad se ha extendido, generalizado, "vulgarizado", casi me atrevería a decir. Incluso, por eso mismo, a veces se pierde conciencia de esa realidad. Y uno ve un determinado tipo de afiche, de fotografías, de objetos que poseen ciertos fenómenos cromáticos y no se da cuenta de dónde viene, no lo asocia con el artista que le dio origen. Sin embargo ese artista existió. Y ha influido en la realidad, en el desarrollo de la sensibilidad a nivel social.

Pero también hay que tener claro que nunca el artista, tanto desde el punto de vista estético como ideológico, estás aislado del ámbito en que vive. Y de hecho, cualquier cambio profundo que se produce en el campo científico, técnico,

industrial, económico o político, incide en la manera de pensar del artista y por ende en su obra. Por ejemplo, yo estoy viendo hoy imágenes muy distintas a las que veía un hombre del siglo pasado, ya sea en esta ciudad, en París o en Londres. Y eso influye, determina mi visión y expresión plástica.

—¿Qué pretende con lo que pinta? ¿Qué lo determina? ¿Qué lo impulsa a la creación?

—Hago las cosas así como las veo y como las siento y obedeciendo a mis deseos de expresarlas. Nada más. No encaro un cuadro como si éste fuera un objetivo deliberado, para que actúe hacia afuera de tal o cual manera. Yo, al hacer un cuadro, a partir de mi visión crítica de la realidad, no hago más que concretizar un fenómeno. Que yo siento. Y el hombre de la calle, el espectador de mi obra, al encararla, va a descubrir un hecho que tal vez presiente, pero que todavía se mantiene en un plano oculto, como de misterio. Es como quien va a ver una obra de teatro y encuentra resuelto en escena un conflicto sentimental que lo afecta y cuyos verdaderos límites no podía percibir con la necesaria claridad.

—¿Compartiría entonces la idea de Brecht cuando expresa que la función del arte es clarificar las relaciones sociales?

—Totalmente. Pero el artista en primera instancia debe clarificarse él, y en la medida que lo logra contribuye posteriormente a la clarificación de las relaciones sociales en las que, por supuesto, también él interviene.

—Otro de los cuadros de gran tamaño que, según he visto, integran su próxima exposición, tiene por tema el mito de la Difunta Correa. ¿A qué responde esa elección?

—Andando por el norte, por Santiago del Estero, por Tucumán, Salta, vi el poder que todavía tiene la superstición en nuestros pobladores. Y no solamente entre campesinos y obreros sino también sobre la clase media.

He visto muchas veces en la orilla de un camino, en un altar levantado a la Difunta Correa, parar un auto, un camión o una jardinera, y bajar hasta familias enteras para encenderle una vela a la Correa. Es un fenómeno que tiene su vigencia y es muy poderoso.

—¿Y usted que pretende, rescatarlo o denunciarlo?

—Mi cuadro es un simple registro de una realidad. No rescato ni niego. Sólo registro. Aunque, claro está, creo que igualmente se trasluce un sentimiento, casi de fraternidad, por esos seres que recurren a un mito guiados por una necesidad cierta, por estar un poco a la deriva. En el fondo buscan una afirmación. Aferirse a lo que sea para subsistir en un mundo que se les presenta muy hostil. Además, no logran vislumbrar otra salida.

—Hábleme de esa obra —aún a realizarse— con la que piensa completar su muestra; me refiero a la que tiene por tema lo que usted llama "juventud responsable". ¿Tiene imaginada en su totalidad la obra? ¿Cuál es su mecanismo de trabajo?

—Tengo una idea general, nada más. Me faltan todavía los bocetos, que son, en mi caso, el primer paso para la concreción de un cuadro, más aún si es de cierta envergadura.



"El Gran Mundo" óleo sobre tela, 1973



—¿La idea que tiene de la obra es ya total, incluye los colores?

—La idea es también cromática, aunque en esta etapa no es una idea estática, definitiva. Es decir, al cuadro yo lo imagino en este momento, pero no en su estructura completa, sino de una manera desordenada. Tengo para mí cientos de imágenes, de las cuales, justamente, debo ir descartando las menos útiles, las que no conciden ni se acoplan con las demás. Hasta que me quedará con diez o con doce, las que sean realmente necesarias, las que me van a ayudar en la expresión y concreción de la idea previa.

—¿Esto lo logra en un proceso puramente mental?

—Mental y documental. Y la documentación la obtengo del natural o bien de fotos. Incluso a veces hasta de mis obras anteriores. De donde extraigo ciertos aspectos compositivos; también imágenes que retomo. O sea: recogo la mayor cantidad de elementos y luego separo los que considero más válidos.

—¿Y ya afinada la idea pasaría a los bocetos...?

—Sí, empiezo a dibujarlos. Con sus proporciones, teniendo en cuenta todo el sistema compositivo...

—O sea: trabaja por partes. ¿O también hace un boceto del cuadro total?

—Generalmente arribo a un boceto completo. Pero, por supuesto, ya sobre la tela hago modificaciones. A veces por problemas de superficie: no es lo mismo trabajar sobre tela que sobre papel. No es tampoco igual, por ejemplo, el efecto de una mancha de color en un plano pequeño que la misma llevada a una obra de dimensiones.

—Pero junto a esos problemas de tipo técnico que inciden en los cambios, ¿la mecánica interna de la propia obra no incita a su modificación?

—Por supuesto. La composición en alguna medida siempre se va modificando. Agregó o quito cosas. Aún personajes. El cuadro tiene sus propias leyes. Como en la literatura. Hay toda una estructuración de situaciones y personajes que obligan a una constante variación. Aún a la forma de estructurar una frase. Lo total a lo particular. Y si lo particular no se sostiene cae todo el conjunto.

—¿Siente necesidad de mostrar lo que hace? ¿Real necesidad?

—Sí. Empezando por la gente que me rodea, por los que amo, y después por el público en general. ¿Para qué si no pintar? Puedo satisfacerme yo mismo, es verdad, pero tan sólo en el momento creativo. Luego necesito la comunicación, simplemente porque somos seres humanos y vivimos comunicándonos, entregándonos unos a otros.

—¿Le causa placer pintar?

—Por supuesto. Caso contrario no pintaría. Aunque no es un placer jocoso. Además, en esta etapa de mi vida mentiría si dijera que trabajo como lo hago, diez o doce horas diarias, porque lo necesito para vivir. Actúo por placer. Incluso porque si no pinto me aburro: eso es concretamente lo que me pasa.

los que inician la aventura

testimonio de argentina zamora

Si bien nació en Buenos Aires mi infancia transcurrió en las lejanías de la Capital, más precisamente en Bánfield. Mis padres son colombianos, y lo destaco, porque creo que esa herencia está marcada en mí. De aquellos años me ha quedado muy grabado un recuerdo: cuando jugaba con mis hermanas en un árbol de moras.

Podría también contar que ya cuando iba al jardín de infantes sentía una enorme necesidad de dibujar, acaso porque hablaba muy poco o nada. Mi madre se llevó un susto terrible por esa situación, pero el médico le dijo que yo no hablaba simplemente por pereza, y eso la tranquilizó. Lo cierto es que estaba metida en un mundo muy cerrado del que no podía salir: mi única comunicación con el exterior se producía a través de esos carboncitos con los que trazaba figuras.

Después, ya en la escuela primaria, me exigieron que no dibujara tanto. Reconozco que mi actitud se había convertido en un problema, ya que en vez de realizar cuentas o escribir composiciones mi casi exclusiva actividad era dibujar. Recién en

la escuela secundaria pude integrar el estudio de otras materias con mi pasión por el arte.

Cuando ingresé en la Escuela Nacional de Bellas Artes tenía 13 años y me recibí a los 17. En esos momentos me sentía muy desorientada... Pasé entonces tres años trabajando en cosas que tenían que ver con la creación o con mi hacer con las manos, aunque no con la plástica en un sentido estricto. Finalmente, teniendo ya 21 años ingresé en la Escuela Prilidiano Pueyrredón. Pienso ahora que haber dejado pasar ese intervalo de tiempo fue algo positivo, porque volví al estudio del arte completamente segura que ese era mi camino. O sea, me di cuenta de que estaba mucho más dispuesta interiormente a recibir ese tipo de enseñanza que a los 17 años. Estudié Visión, Estética, Historia del Arte... y además aprendí de mis profesores que un artista no es un ente marginal sino alguien útil en la sociedad. Egresé a los 23 años y entonces empecé a exponer, a participar en salones, a trabajar cada vez con mayor ahínco y a comunicarme.



Muchas veces me interrogo sobre mi idea del arte, el porqué de mi creación. Pero nunca me supe explicar bien con palabras. Es decir, para mí el arte es algo directo, natural, cuando dibujo o pinto expreso —de la manera más profunda que puedo— todo lo que siento. Por eso, la única justificación de mi obra es la propia obra, que ha nacido a impulsos de una necesidad interior.

A veces me pregunto también si vivo aislada de la realidad. Reconozco que ello es cierto y obedece a que al mundo lo veo como algo muy agresivo, y tengo miedo de que me hiera. Con mis dibujos intento expresar estados de ánimos, ideas, y preguntándome sobre mi sentido de la realidad, descubrí que lo que más me preocupa es la relación de un ser con otro ser. La comunicación con los demás: qué piensa esa otra persona de mis temores, de mis déficits, de mi terror a la agresión... Esta búsqueda, esas dudas, es lo que me impulsa a dibujar figuras humanas. Y ojos. Básicamente en estos últimos meses dibujo miradas. Me impresionan mucho; es como si estuviera enfrentando el alma.

Mis proyectos inmediatos son, primero, un viaje a Estados Unidos, donde viven mi padre y mi hermana. Y luego iré a Francia, donde posiblemente me radique. Sé que los trabajos que he enviado allí tuvieron aceptación, y que soy por ello bien esperada por la gente de una galería. Se trata, por supuesto, de luchar, en un medio que no es nada fácil. Pero la vida es eso: luchar y crecer. Y no sufre al pensar en irme, en tanto este viaje es para mí una aventura, un pasaje abierto a lo que viene.

Igualmente sé que soy una persona en extremo inestable. O sea: mi estado de ánimo puede ser de gran alegría o de gran depresión. Y eso, por supuesto, incide en mi obra. A lo mejor hay colores apagados, pero después está la contraposición, dada por colores estridentes, acentuados, fuertes. Lo mismo con respecto a las formas: aparentemente, mi obra está suelta, pero no por eso deja de tener una estructura, que es constante. Primero, aparece la mancha, espontáneamente. Después va surgiendo la composición. Con un color ubicado aquí, y otro allá que lo contrarreste, voy construyendo la obra. Si tengo que sacrificar una textura, lo hago, pero siempre en pro de la composición. Me atraen las texturas, las materias, su elaboración, su riqueza...

También puedo hablar de mi admiración por otros plásticos. Esa admiración se produce a veces porque me siento identificada con ciertas obras, y otras simplemente porque me gustan. Aprecio el trabajo de Oscar Mara, su imagen. Y la obra de Ludueña, especialmente por su manera de manejar la materia. Asimismo valoro mucho los dibujos de Alonso.

En mi relación con la gente, generalmente sucede que no identifican mi obra con mi persona, cosa que, por supuesto, yo hago. Es que la gente me ve muy ingenua, y a veces mis cuadros tienen gestos muy marcados, que a primera vista parecen denotar **agresividad**. Pero ése es el error. Porque en realidad no es agresividad sino una **dinámica** interna llevada a la pintura. Por eso hay una contraposición —o confusión— para el que ve mi obra y no sabe que es, verdaderamente, lo que siento por dentro.

comentarios

dibujos de oscar smoje y pietra

En la **Galería Carmen Waugh**, dos exposiciones de dibujos superan el marco habitual de estos hechos, configurando un acontecimiento plástico de características singulares. Los autores son Oscar Smoje, uno de los valores más firmes de la generación de artistas en torno a los treinta y cinco años, y Pietra —cuyo verdadero nombre es Jorge Pietraportosa, de veintitrés años— quien expone por primera vez. Varios elementos afirman lo particular de este hecho. Ambas muestras son de dibujos hechos en su mayor parte con lápices de color, medio minimizado y despreciado generalmente por los dibujantes y pintores. Ambas también —y esto es lo más importante— oponen un subjetivis-

mo figurativo de carácter expresionista con una perspectiva que alude a lo real en un caso (Smoje) y que se deshace, se entrecruza y se rompe en el otro (Pietra). Simultáneamente, estos dos artistas, alejados de la moda del objetivismo, proponen una visión de la relación subjetiva con la realidad y ensayan un camino bien distante de lo acostumbrado hoy en nuestro medio.

En el caso de Smoje su visión avezada de artista gráfica está al servicio de una imagen propia. Partiendo de dos manos que se cruzan juguetonamente para proyectar una sombra sobre una pared o sobre un ángulo, logra una transposición de planos y realidades e irrealidades que —como bien señala Kenneth Kemble en el prólogo del catálogo de esta muestra— nos habla de "ambigüedades y de equívocos; de definiciones que nunca se definen del todo y que se definen para convertirse en otra cosa, que a veces tampoco se define del todo". Con este **juego de equívocos** Smoje se nos presenta totalmente dueño de una poética propia, lo que constituye de por sí un hecho excepcional.

En el caso de Pietra, por su marcada juventud, su imagen muy personal de "espacios-afónicos" (como él denomina a la muestra) —o sea de espacios que se rompen sucesiva e infinitamente y que tienen como protagonista pequeños hombres que se hunden en ellos— marca aún más la excepcionalidad y No cabe la menor duda que la exposición de Pietra es la "presentación en sociedad" de un gran singularidad anteriormente indicada. tista.



dibujo de pietra

galerías/marchands

testimonio de roberto aizenberg sobre el fallecimiento de victor najmías

"El único modo de rescatar de la muerte al amigo querido es contribuir con toda nuestra capacidad a que la obra que iniciara hace algunos años pueda continuar de la misma manera. Espléndida, cálida, llena de profundo respeto por el arte y sus amigos los artistas. Más allá de la mecánica del comercio, Najmías había logrado en los muy pocos años de actividad al frente de su Art Gallery, convertir a ésta en un centro de irradiación de cultura. Vivía lleno de pasión por su tarea, preocupado permanentemente por el destino de nuestro arte, con hermosos planes que iba estructurando sin descanso. Las salas de su galería albergaron no sólo a los artistas ya consagrados —cuyas muestras lo llenaban de orgullo y de una regocijada y contagiosa alegría— sino que se abrieron generosas a las obras de jóvenes talentos a quienes apoyó siempre con su cariñoso entusiasmo. Si lamento la desaparición del galerista Najmías, deploro mucho más profundamente la pérdida de mi amigo Víctor, y la imposibilidad —sólo material— de continuar un diálogo fecundo, que si bien se iniciara hace sólo un año y medio, me permitió conocer y querer al 'Patrón', como hube de llamar en broma a mi amigo Víctor Najmías."



reportaje a natalio jorge povarché

—Desde su punto de vista de marchand, ¿cuál es la situación de la plástica nacional?

—Tratando de dar una respuesta cada vez más ajustada a esta pregunta siempre vigente, le diré que está comprobado que, tanto en calidad como en cantidad, los plásticos argentinos están entre los de los países de más alto nivel del mundo. Lo que ocurre es que no es fácil demostrarlo, teniendo en cuenta que la mayoría de ellos producen su obra aquí, muy lejos en relación a los grandes centros de cultura (me refiero al mercado de arte específicamente), y la desventaja del valor de nuestra moneda. Todo ello hace difícil poder viajar regularmente y mantener contactos fluidos con estos centros que, por sus Museos y Galerías, se constituyen generalmente en la única posibilidad de consagración a nivel internacional. El otro medio que tienen nuestros artistas es a través de participaciones en competencias internacionales, Bienales como la de Venecia o San Pablo, quizás las más prestigiosas, que les permite ponerse en contacto con marchands y críticos de otros países, o sea con los mecanismos que hacen a la **colocación** de un artista en el mercado internacional. Daré un ejemplo reciente. En la última Bienal de San Pablo, realizada en octubre del año pasado, la Argentina obtuvo el 1er. Premio con las obras de Guillermo Roux y el 2º con las esculturas de María Simón.

Quiero recordarle que en la Bienal de Venecia realizada en años anteriores, obtuvimos el 1er. Premio en dos oportunidades a través de envíos de Antonio Berni y Julio Le Parc. Estos artistas, a partir de esos premios, pasaron a tener vigencia, cotización internacional.

—¿En qué medida y de qué manera la crisis económica incide en el mercado de obras de arte?

—El tiempo ha demostrado que la compra de obras de arte figura entre las mejores inversiones en determinados niveles económicos. Entiendo que la crisis no incide para nada en este campo de la economía.

—¿Qué planes tiene su Galería para este año?

—Galería Rubbers, fundada en 1949, trata de acercar al público, todos los años, exposiciones seriamente seleccionadas, porque entiende que ésta es su responsabilidad en el medio. El programa de este año está integrado, entre otras muestras no confirmadas aún, por las de Raúl Soldi, Xul Solar, Vicente Forte, Antonio Sibellino, Guillermo Roux, Ary Brizzi, Leopoldo Presas, Carlos Torrallardona, Orlando Pierri, Héctor Borla, Juan C. Liberti, Vechy Logioio, Héctor Giuffré, Gabriel Messil.

autores/obras

Es evidente que, para la apreciación —lo más completa posible— de una obra de arte, la propia visión de los creadores sobre la génesis del proceso, motivaciones y fines, es un elemento de singular valía. Esto es lo que se pretende rescatar con los testimonios que a continuación se publican.

testimonios de sara facio y alicia d'amico

La fotografía es una manera de sentir y pensar a través de las imágenes. Un medio de expresión. Y puede ser plástica, pero eso no significa que deba asociársela a la pintura. Es otro medio, con sus fórmulas propias, que no debe tampoco amalgamarse con otros que surgieron de la fotografía misma: el cine y la televisión.

Los múltiples destinos de las fotos y su empleo en órdenes tan distintos y necesarios, hace olvidar muchas veces que es también un vehículo de conocimiento, de indagación del mundo y las cosas, y una de las tantas formas de percepción de los problemas humanos.

Por sus razones técnicas especialísimas, se tiende a confundir el volumen con la superficie y se establece una conexión entre el conocimiento adquirido del mundo y su traslación fotográfica. Se dice continuamente que la fotografía es "una copia de la realidad". Nada más lejos de la realidad que una superficie plana, chata y blanco y negro...

A la fotografía en nuestra cultura le tocó en suerte ser relacionada con la pintura y en la comparación fue subestimada. Jamás debió ser comparada. Es otra técnica, otra visión, por lo tanto los resultados son diferentes aun en la apariencia física. Los mismos fotógrafos se confundieron terriblemente y quisieron imitar la pintura en sus fotos, consiguiendo sólo imágenes terriblemente convencionales o directamente cursis. La fotografía es una posibilidad más.

No llegamos a la fotografía por vocación profesional. Tuvimos la suerte de conocerla a través de sus creadores y desde un principio comprendimos que ése y no otro era el medio a utilizar para expresarnos. Un medio acorde con nuestra concepción de la realidad. A través de la fotografía nos expresamos. HUMANARIO es un libro de imágenes fotográficas que tiene por tema la locura.

Las tomas, realizadas en los distintos establecimientos para enfermos mentales, no nacieron de una necesidad nuestra. En principio, fue un tema pedido. Llegamos a los lugares de las tomas totalmente indefensas, casi ingenuamente. Inmediatamente nos sentimos sumergidas en una realidad que sobrepasaba todo lo imaginable. Llegamos al fondo del dolor, de la desesperación. Nos llevó tiempo —años— volver a mirar estas imágenes. De esta nueva visión nació HUMANARIO, como un deseo muy profundo de compartir aquella angustia; por la necesidad de expresarnos, de comunicarnos, de testimoniar esa aproximación al dolor desconocido, negado, soslayado, misterioso.

Recibimos ayuda para concretar esa ambición: el doctor Fernando Pagés Larraya que nos pidiera las fotos para otro fin, nos incitó a mostrar públicamente el material. Julio Cortázar que se emocionó mirando las imágenes, quiso escribir el texto que las acompaña. María Cristina Orive, creyó en todos y por medio de La Azotea, Editorial Fotográfica de América Latina hizo posible el libro.



foto de sara facio / alicia d'amico



testimonio de hilda crovo

Como mi pensamiento para hablar es quebrado, haré todo lo posible para que me entienda.

Diariamente me introduzco en ese azul inagarrable e interrogante que nos rodea y trato cada vez de penetrarlo más buscando respuestas a la presencia humana.

La roca (piedra), su fortaleza, su perennidad, es el elemento principal en mis trabajos. La roca trabajada maravillosamente por las culturas latinoamericanas pre-hispánicas, aún espera. Espera el emerger de las energías latentes de este lado del planeta. Azul, espacio, tiempo y roca, son los espectadores y protagonistas de mis paisajes a los que llamo "paisajes calcinados". Protagonista y hacedor de esa calcinación es el hombre. Pero este hombre calcinado lo es con conciencia. Yace bajo el peso de su propia autodestrucción. Quiero aclarar algo: Este hombre pertenece a una clase de hombres; es el

que tiene la oportunidad de transformar la existencia en este planeta de todos los hombres pero no quiere. Pretende ser único.

La ciencia y la técnica en este sentido nada parece pueden hacer, si este hombre no quiere aplicarlas para todos los hombres.

En mis pinturas está presente de una forma u otra el azul, muy elaborado y luminoso. El personaje hombre lo presento yacente. Es una pintura de tonos muy sutiles y realizados a base de transparencias.

Algo más sobre el azul: me significa vida.

Cuando comienzo a pintar voy introduciéndome en el lugar que voy a pintar. Siento la textura de la roca y su olor. Olor a gruta, olor a millones de años. Me desplazo sobre ese lugar y comienza mi obra hasta que creo deber dejarla.

testimonio de naum knop

Mis ideas con respecto al arte son amplias y variadas; uno se va formando muy lentamente (por lo menos yo) y al descubrir lo que significaba la escultura, comprendí que también podía decir algo, como lo han dicho muchos en la historia de las formas en el espacio. Con el aval de los maestros, pude intentar una concreción de esas ideas. En un principio eran simples imitaciones (no copias) de esculturas ya realizadas por los clásicos, griegos o renacentistas, y más tarde descubrí a los modernos: ¿quién no fue influenciado y estimulado por Moore en la época de su apogeo? Pero no hay duda que la inquietud del artista, o del ser humano en general, hace que trate de mostrar una personalidad, cuanto más definida mejor.

Pienso que una expresión plástica como la escultura no ha muerto, a pesar de los embates que sufre por distintas corrientes. Tal vez se haya hecho individualista, pero de alguna manera llega a la sociedad. Y puede que en tiempo futuro vuelva a tener el carácter monumental que prevaleció en otra época, sin desdeñar su forma actual de concreción.

El proyecto de realización de un libro referente a mis trabajos, fue guiado tal vez por eso, o por tener una documentación de obras hechas en un período de mi vida o, simplemente, para estar a la altura de otros escultores. Claro que no es solamente vanidad, sino que la concreción de esta empresa tiene el respaldo de lo espiritual.

Piénsese que vivir la tarea (que duró durante cuatro años) involucra una satisfacción enorme, acaso ya irrepetible. Por eso mismo no veo al libro como una empresa comercial, a pesar de que se ha invertido en él mucho dinero. Espero sólo réditos en la faz cultural.

Después de no exponer en galerías particulares de Buenos Aires por un período de cinco o seis años, vuelvo a hacerlo, esta vez en **Wildestein**, donde envié unos veinticinco trabajos de tipo mediano, es decir, piezas de bronce de unos setenta a noventa centímetros. Son todas ceras directas, salvo dos maderas, y la tónica o **leit motiv**, desde el punto de vista temático, es la pareja (nada nuevo), que presento en distintas formas y posiciones. Aclaro que siempre expresé a la pareja y su se-

cuela, la familia, en forma preponderante dentro del conjunto de mi producción.

Realizo esta muestra, como realicé otras muchas, para estar en contacto con mi medio, para comprobar el grado de interés (o no) de la gente, ya sean artistas o gustadores, y tener una idea de lo acertado (o no) de mis trabajos. Uno puede tener una orientación bien definida, pero siempre hay posibilidad de cambiar y enriquecerla.

Volviendo al libro, pienso que su difusión es una forma de estar en muchos lugares, pues la escultura, aun en pequeño tamaño, es difícil (por su costo) de ser poseída. Por lo tanto, la existencia del libro en bibliotecas, museos, o en el público en general, generará la posibilidad de conocer mi obra plástica. O aproximarse a su conocimiento. Porque la escultura, finalmente, sólo puede ser gustada en el enfrentamiento directo. He aquí la contradicción que enfrento, y que es común, hoy, a casi todos los escultores.



pareja en dorado, bronce, 1975



plástica

vicente zito lema

testimonio de

elsa soibelman

El arte es operativo en la medida en que actúa como modificador, buscando una visión totalizadora que le permita comprender el todo. La calidad más inevitable y específica de la pintura es la de dar testimonio. Siendo como es una forma de conocimiento debe ayudar al hombre a comprender el mundo, a vencer el caos. Pero lo más importante es que sin el arte, la visión del mundo sería incompleta.

Más allá de una búsqueda formal y técnica indispensable para el desarrollo de mi lenguaje plástico, me preocupa el mundo de los significados míticos y simbólicos. Utilizo la fauna fantástica, el mundo de las mutaciones, la zoomorfización, como así también la cohabitación de elementos de naturaleza diversa. Al tomar imágenes naturales no contorsionadas ni deformadas y trasladarlas a otro contexto, o colocar en el mismo ámbito elementos diferentes, o crear un nuevo elemento a partir de fragmentos de seres distintos, se produce la extrañeza que puede tener volver el mundo al revés, de hacerle ver a la gente que la realidad es otra que la aparente, que las cosas podrían estar ordenadas de manera completamente distinta. O sea, de lo extraño que es que ellas mismas (las personas) estén vivas, cosa que por lo común olvidan, y que vivan.

Schopenhauer diría que el niño mira sin horror a los tigres, y los tigres y él son de una misma esencia: la Voluntad.

Utilizando la metáfora, que rompe las asociaciones de uso común de los elementos concretos (al instalarlos en otro contexto, en el cual, gracias a la súbita distancia que les confiere el desplazamiento, cobran nueva vida) se compone otro mundo.

Podría decirse que mis trabajos son ensayos sobre la paradójica belleza y el horror de la vida. Trato de crear lo insólito en toda la extensión de la tela. Un intento de decir las eternas cosas otra vez, a mi manera. Pero si hay algo cierto es que en pintura lo más importante es la pintura.



Duquesa de Alba, óleo.

cogorno

habla de

cogorno

Yo estudié en Brera. ¿Sabe qué es Brera? La mejor escuela de arte de Milán. No soy uno de esos pintores que de artistas no tienen nada y que ni siquiera saben lo que es un cuadro. Yo tengo miles de obras y ahora expongo una pequeña parte, toda desconocida. Y la razón es ésta: yo traje estos cuadros de Italia, los tenía en mi casa, esperaba que fueran todos fotografiados para salir en un libro que se va a publicar sobre mi obra. Pero el libro todavía no salió, así que resolví traer los cuadros y mostrarlos en Buenos Aires. Los expongo en la galería **Palatina**, donde no me van a cobrar nada, porque seguro piensan: "Santiaguito Cogorno trae mucho público, trae prestigio, va a ser una gran muestra". Es que yo tengo en Buenos Aires tres millones de gente que me conocen, así que el día de la inauguración el local va a ser chico. Y todos van a decir: "son unos cuadros fabulosos". Y tienen razón.

No sé si ya lo dije: los cuadros los pinté en Milán. Fue por el año 1935. Al menos una parte de ellos. ¡Qué hermosos que son! Recuerdo que estaba en una casa de la Vía Garibaldi, también vivían otros artistas, grandes pintores. La municipalidad había edificado esos **estudios** porque es gente que respeta el arte. Los otros cuadros que muestro son de 1961 casi todos. En esa época pintaba muchísimo. Siempre he pintado muchísimo. Soy un tipo muy veloz.

¿Quiere saber cómo veo mis cuadros? Son una visión en apariencia no legible, pero de una realidad bella, intensísima. Además, a la gente no hay que darle todo en bandeja. Hay que obligarlos a que miren los cuadros con mayor detenimiento.

Los otros, los pinté en 1935, 1936 y 1937: son paisajes y jarrones. De esos conservo muy pocos: seis o siete. El resto los vendí. En cada una de esas obras trabajé mucho, a veces hasta tres o cuatro meses, y horas y horas. Lo hacía en el natural; recuerdo que me acompañaba un amigo y pintor que quiero mucho: Ernesto Farina. Yo amo, amo mucho a esos paisajes. Y me han costado mucho sacrificio. Pero yo tenía ganas, muchas ganas de pintar. Y todavía las tengo, cada vez más. También de comer, de tomar y de gozar con una mujer que me gusta. Necesito todo eso para poder vivir. También necesito la presencia de las modelos. Siempre tuve modelos. Pago lo que sea. Y le digo a la modelo: "dejame verte, dejame verte". Y así, mientras las miro, pinto. En el fondo para mí todo es una excusa para gozar. ¡Hay que gozar de la vida! ¡Hay que gozar!



Heridas y dobleces. Grafito, 1976.

testimonio de

martha gavensky

Elegí el oficio del grabado, después de haber pasado unos años por la pintura y el dibujo, simplemente porque la relación gráfica (la imagen y los elementos gráficos que el oficio del grabado utiliza) era acorde con mi época: mirando alrededor, yo me sentía vivir en un mundo grabado, seriado, gofrado, impreso: desde el papel periódico hasta las molduras de los automóviles, desde el escrito, hasta las baldosas del piso de la calle, todo me pareció pasar por una matriz que fabricaba cientos, miles de los mismos objetos. Es un mundo de masiva comunicación, y de masivos conceptos. El grabado, la gráfica, expresan así mejor ese mundo, y son la mejor crítica a eso mismo de lo cual provienen. Me dediqué a aprender, a estudiar muy intensamente la técnica, que es difícil y, por lo mismo, se presta a la curiosidad que tengo por la investigación. Así, aprovechando una beca en Nueva York, me dediqué profundamente al intaglio, a los experimentos fotográficos sobre la plancha, etc. Cosa que seguí haciendo en Londres el año pasado, aprovechando el taller de grabado de la Slade School, que es muy completo, técnicamente hablando.

Puedo casi decir, sin que esto parece exagerado, que mi camino se divide **entre los años antes de 1975 y los años después** (¡qué optimista!) Porque 1975 marca realmente una línea divisoria: sea por la experiencia en el campo teatral, sea por la situación mundial y del país (que me tocó ver tan cercanamente en Europa, y que me toca participar acá). Vale decir: no se puede decir sólo técnicamente y porque sí, y menos ser sólo inteligentemente un correcto artista, respetuoso de las formas, y aún amante de la poesía. Hay que comprometerse, hay que estar dentro, y **hay que contar la historia**. Por lo mismo, volví a sentirme atraída por el dibujo, que es una de las formas más completas de conocimiento, de contar literalmente la historia. El grafito es exacto, poco sensual, ajustado. La imagen surgió por sí sola, en la figura de una silla destartada que encontré en la calle. La relación de la mano del artista con el objeto es obvia en cada uno de los temas: es la mano que observa, que dibuja, pero que no puede dejar de participar, que se mete en este mundo y se hiere y se repliega ella misma. El título de esta serie con la que empiezo el año 1976, y que expongo ahora tiene que ver con todo eso ("Heridas y dobleces"). Todo está herido, todo duele y sangra. Pero también todo está oculto, tapado, escondido. Nada puede dejarse ver, nada puede aparecer sin delatarse a sí mismo. Sin peligro.

el incidente



Los ojos vidriosos de aquel rostro amaratado arrancaron una expresión de pesimismo a mi amigo. Estuve de acuerdo en que se moría antes de llegar la ambulancia.

Ibamos caminando por la avenida Alvaro Obregón con ganas de encontrar lo antes posible un sitio económico en donde comer. En una esquina nos habíamos topado con un grupo de curiosos que rodeaban a alguien. Nos acercamos. Dos hombres se inclinaban en ese momento sobre un bulto tirado en el piso. Cuando uno de ellos se levantó para pedirle a la gente que llamara una ambulancia, logramos ver que la sangre brotaba lenta de un pecho apuñalado, empapando la camisa.

Hoy he recordado aquel incidente. Me lo recordó la súbita visión de un cielo sorprendentemente azul, con esparcidas nubes blancas, que me hizo olvidar que estaba en la ciudad de México. Por todas partes oía voces, intuía sombras en movimiento. Se acercaban: cielo, voces, sombras.

El tiempo pasaba y sólo llegaban más curiosos. Resultaba evidente que el que permanecía junto al herido ignoraba toda noción de primeros auxilios y a cada rato rogaba que nos hiciéramos para atrás, dejen circular el aire. Nadie parecía saber a ciencia cierta lo ocurrido. Una riña callejera, opinaban unos. Ese que está con él es el hermano, dijo otro. Apesta a alcohol, le comenté a Jaime. Qué terrible es ver cómo se le escapa la vida y no saber ayudarlo, exclamó éste.

Ahí viene la ambulancia, grita una mujer. Yo me alejaba por instantes, me alejo, dejaré de estar tendido sobre este cemento duro y caliente antes de que me caiga encima el cielo. Alguien me había querido robar a la salida del cine, supuse con indiferencia. No lo muevan así, debieron haber dicho refiriéndose al hombre de la puñalada. Entonces parpadeó dos veces con una lentitud inexpresiva poco antes de que lo acostaran en la camilla. Pero el que me tenía agarrado por debajo de los hombros me soltó al instante, con torpeza, lo que me hace pensar que tal vez hablaban de mí después de todo.

La ambulancia se disponía a partir cuando se presentaron varios patrulleros. Sus preguntas, libreta en mano, a todo el mundo, incluyendo el supuesto hermano de la víctima, retrasaron algunos minutos la partida. Pensar que cosas así ocurren todos los días, comentó Jaime. Y otras peores, añadí, en todas partes, con o sin premeditación. Comenzamos a caminar. Me pareció un mal momento para mencionar la fatiga punzante que se había ensañado conmigo. En la distancia, la sirena empezaba a confundirse con los ruidos de la ciudad. Busqué con la vista alguna fonda. Mi amigo, un poco pálido todavía, daba la impresión de estar sumido en hondas meditaciones.

Se desangra, musitó una voz gangosa cerca de mi oído. Las cabezas como buitres acechantes me han tapado el cielo. Este carnet dice que es panameño. Si pudiera oler el mar. Nunca te vi bailar el tamborito, Nelly. Pues yo hubiera jurado que era gringo, ¿sabés? Aquel pobre hombre dejó un charco viscoso sobre la acera, ¿te fijaste? Sí, Jaime, pero tu comida se enfriará.

Dejen pasar a los camilleros. No se distinguía el color de la arena la noche que paseamos en Fuerte Amador y aquel patrullero gringo salió de pronto de la oscuridad. Este chico no llega vivo al hospital. ¡Mentira, sí llego, sí llego, nada más devuélvanme las nubes! Con cuidado, apártese por favor. ¿Por qué diablos gritan tanto? Antes sólo oíamos las olas estrellándose allá afuera, lejos, lejos...

¡Ahora las veo, gracias, y exigieron que nos identificáramos, tan azul otra vez y en México, parece mentira, como la tarde que no veía aquel hombre; Jaime, cuando se lo llevaron, sí, las nubes. Nereida! Penetro en un silencio oscuro y me invaden los desinfectantes y un niño llora en algún sitio que no es ya tu vientre y qué raro que no se oiga la sirena. Todavía soy capaz de anhelar que mi amigo me confirme si aún estamos en la esquina de Obregón viendo alejarse una ambulancia.

méxico, 4 de setiembre de 1972.



dibujos de
a. zamora



tras el arte, el consenso

Escribo con el ánimo de sostener una tesis, pero ahora intento hacerlo por comparación entre el estado anterior de la creatividad y el actual. Habrá tiempo para fundamentarla teóricamente en otro artículo, cuando revele que tras el arte y el consenso está la identidad, problema capital para los latinoamericanos particularmente.

Es cierto, no tengo recuerdos personales de París a principios del siglo, pero en sucesivos viajes a Europa desde 1934, más tarde a los Estados Unidos, he podido comprender cómo fue esa época fecunda y hasta vivir su último resplandor, a pesar de que ya entonces comenzaban a ser inoperantes las obras de arte visual sobre todo, precisamente en lo que respecta al acoplamiento del arte y el consenso.

De algún modo vengo a completar el artículo publicado en el N° 36 de **crisis: Reflexión sobre la universalidad del arte**, pues el tránsito de lo absoluto real que es Dios, a las concepciones metafísicas y pseudometafísicas que lo sustituyeron: el universo intuitivo, el individual y el pensado, la energía, para terminar en estos remedos que son la sociedad para unos y el internacionalismo para otros, dejé planteado inconscientemente el tema que se me impone.

Cuando llegué a París, aparte el deslumbramiento, me sorprendió la unidad del mundo que formaban los artistas, críticos, mercantes y coleccionistas, a los que se agregaban poetas, escritores, músicos, autores y actores teatrales, filósofos, científicos, practicantes de profesiones liberales. No eran muchos pero formaban en cada país grupos suficientemente compactos para darle sentido a la creatividad artística.

Con todos los integrantes de esos grupos se podía hablar y a todos se los podía escuchar exponiendo ideas profundamente sentidas. La información era todavía más

extensa, ya que llegaba también a muchas personas humildes: Margarita Sarfatti me contó hace años que estando en un hotel de Rouen conversó con una camarera acerca de los grandes hombres nacidos en dicha ciudad, y como no citare a uno de ellos, le observó: "Señora, se olvida de Guy de Maupassant, que no escribía tan mal".

Y porque se podía hablar se podía discrepar. Un mercante que conocí en París antes de la Segunda Guerra Mundial, empezó por soportar con estoica cortesía mi ataque contra cierto artista en boga al que representaba, lo que no impidió que manteniendo nuestras respectivas posiciones nos fuéramos estimando cada vez más, hasta ser grandes amigos, porque coincidíamos y seguimos coincidiendo en el amor al arte, no a las obras como si fuesen fetiches o iconos, o los creadores como si fueran dioses. Y otro ejemplo que me toca más de cerca si cabe: cuando asistí por primera vez a una asamblea de la AICA (Association Internationale des Critiques d'Art), ese año en Suiza (1952), fui elegido para ocupar una de las vicepresidencias del **Bureau**, y al requerir el motivo de tan inesperada distinción, la secretaria me reveló que por consejo de Lionello Venturi, "pues yo era un hombre independiente", no obstante que habíamos discutido antes, en Roma, con vehemencia y firmeza de posiciones adversas.

Podría relatar decenas de anécdotas similares, entre las cuales no resisto callar lo que me ocurrió con un eminente crítico francés de la más antigua generación, a quien le respondí violentamente en un **cocktail** organizado por la revista **Ars** en mi honor, pues atacaba el cubismo con argumentos irritantemente anacrónicos, sin que la polémica impidiera la conversación amistosa mientras comíamos después con otros colegas, relatándome sabrosas situaciones vividas con los artistas finiseculares. Se dirá que estas anécdotas y otras siempre recordadas por mí, nada tienen que ver con el tema, pero, ¿no revelan unidad en quienes vitalizaban la creatividad formando su basamento?

En los Estados Unidos, preferentemente en Nueva York, donde empecé desde 1948 a frecuentar artistas, críticos, mercantes, directores de museo, la situación no era igual por la competencia comercial intensa y el consenso menos sólido. Sin embargo, allí también el amor al arte era la llave para ser admitido en todos los cenáculos, sin que nadie preguntara cuáles eran mis preferencias, bastando mi actitud comprensiva frente a los hombres y las obras, para urdirse una trama que no obstante las diversas cadenas (metáfora de tapicero) se tornaba testimonio de común simpatía.

Fue en Nueva York que el Director del Metropolitan Museum me hizo esta sabia observación: "un país necesita para tener artistas de valor que haya muchos mediocres formando el **background** de la creatividad". Mediocres o no mediocres, lo que importa es el **consenso** —palabra que designa acuerdo de muchas personas o textos— sin el cual ningún artista puede madurar completamente. Porque el arte es una situación especial, espontánea y nunca repetible del mismo modo, que no sólo implica la trascendencia a lo absoluto en quienes hacen las obras sino también en quienes las venden y las compran, y en los que simplemente las contemplan sin poseerlas.

Y para citar un ejemplo que nos concierne como argentinos, ¿dejaré de recordar pudorosamente el que proporcionó el Instituto Torcuato Di Tella en los años 60? ¿Cuál fue la virtud de los dirigentes en los centros artísticos? No sólo la de allanar dificultades para la creación libre sino la de haber formado un público en Buenos Aires y hasta en algunas ciudades del interior; un público que más allá de la coincidencia artística —por el contrario desencadenando polémicas a veces y ataques no siempre justos— se sintió adherido a cuanto se hacía, prestando consenso a los creadores. Sin él, al que se lo llamaba "público del Di Tella", jamás hubiéramos tenido el éxito que a la distancia se va transformando en prestigio legendar-



**GALERIA
CARMEN WAUGH**
Florida 948
(1° fondo)
Tel. 31-4028
Buenos Aires

hasta el 17 de abril

**OSCAR
SMOJE
JORGE
PIETRA** dibujos

del 20 de abril al 8 de mayo:

YLDA CROVO
témperas y pinturas

BLAS CASTAGNA
dibujos

Horario: de 10 a 13 hs. - 16 a 20 hs. - Sábados: 10 a 13 hs.



Galería Arthea
Esmeralda 1037
32-5723

Del 17 al 31 de abril:

SARKIS

Del 4 al 19 de mayo:

LUCIA FRANCO

Horario: 10.30 a 20 hs. - Sábados: 10.30 a 13 hs.

rio. Porque una vez comenzado el proceso, al rehabilitar el Museo Nacional de Bellas Artes como centro vivo de creatividad, en el Instituto Di Tella culminó la función del consenso necesario para favorecerla. Y de no haberse clausurado los centros en 1969, con seguridad se habría iniciado la nueva etapa para obtener el consenso en estratos sociales más numerosos.

No faltan ejemplos en el resto de Latinoamérica, pero son de otra índole. En los últimos viajes a casi todos los países de este subcontinente (1972 a 1974), he hallado tal consenso en las capas populares indígenas y mestizas de los menos desarrollados, a causa del cual todavía perduran las formas que otrora vitalizó, aunque las falsifiquen en productos comerciales de bajísima calidad. En México y Brasil, países en pleno desarrollo, este consenso se debe a la población indígena y negra respectivamente, tal como se manifiesta en el baile y la canción. Y si no hay consenso para la pintura y la escultura en ninguno de estos países es porque no son formas que interesen a tales poblaciones.

También en África advertí el consenso cuando viajé a la República del Zaire (1973): quienes provocan la chispa del arte son las gentes de pueblo por la manera de vestirse y adornarse, los modismos, bailes y cantos, los espectáculos teatrales al aire libre. Por eso le manifesté al Ministro de Cultura en aquel país: "No se enorgullezcan por haber fundado el Conservatorio Nacional y la Escuela de Bellas Artes, háganlo por este arte popular que tiene consenso. No lo tienen, en cambio, los cuadros y esculturas que nos han mostrado (en una exposición especialmente preparada), malas imitaciones del arte europeo. Y lo peor que podría suceder es que algún artista zaireño obtenga premios internacionales, pues aumentaría la desnaturalización".

Señalo el consenso como necesidad, no para fomentar el gusto populachero, menos la repetición de formas históricas, sean las de América Latina y África, sean las más recientes de Europa y de los Estados Unidos. Lo hago para ilustrar a las clases media y alta (supuestas o verdaderas) con pretensiones culturales, incapaces de concebir esta necesidad, porque han perdido todo sentido solidario, ocupadas en ganar y gastar dinero.



Como también advierto que si bien el título de este artículo es "Tras el arte, el consenso", pude haber trocado los términos, no hay antes y después; aunque el arte parece iniciar el consenso, no ha de olvidarse que según Lévi-Strauss el mito precede a la imagen.

Tampoco importan los dissentimientos en cuanto a las formas; repito, importa el consenso, tan sólo obtenido cuando creadores y contempladores, apuntando a lo absoluto, entran en **comunidad** involucrando la operatividad de las obras. Razón para que haya sostenido en ensayos y conferencias que las formas artísticas no son medios de comunicación como se admite habitualmente; son formas de **comunidad** impuestas por consenso o no son formas artísticas.

En Occidente ha imperado siempre el consenso, particularmente durante el Medioevo, aunque se haya ido debilitando progresivamente hasta el siglo XIX, y de alguna manera fortificando por un corto lapso en el XX. A los estadounidenses les ha costado esfuerzo lograrlo en parte, favorecidos por el natural espíritu comunitario que los caracteriza. Pero en Latinoamérica se ha tomado el camino opuesto y como no hay consenso, si las obras pueden estar muy bien hechas, carecen de la fuerza existencial que provee, la razón profunda de ser para hacerlas y estimarlas.

De todos modos, sea donde sea, nadie se preocupa hoy día por el consenso. Los artistas no aceptan o aceptan de mala gana la crítica de sus obras en este sentido, sólo les interesa el éxito y ganar dinero; los críticos se rehusan al cambio de opiniones entre ellos y cada uno ignora las ideas de los otros si disienten con las de él; los mercantes acuden al juicio de los críticos para valorizar las obras, porque no son capaces de tener juicio propio con fundamento, y también les importa ganar dinero; los coleccionistas compran demasiado a menudo para invertir dinero, dejándose guiar por los

mercantes; los compradores de cuadros y esculturas para adornar sus casas no tienen más criterio que el gusto de acuerdo con la moda. Y cuando parece que se toma en cuenta el consenso, se lo hace en función de ideologías demagógicas, ignorando voluntaria o involuntariamente cómo se ordena el proceso creativo y cuáles son los modos legítimos de llegar a él sin menoscabarlo.

¿Qué diferencia entre esta época y la anterior! Es cierto que el consenso a fines del siglo XIX y comienzos del XX era de pocos para sostener el arte de pocos, pero había consenso. Al que ya no se puede aspirar por exigencia de las masas antes excluidas, obligando a encontrar otros medios para lograrlo. Pero en vez de cumplir con esta obligación impostergable se imponen ideologías que nunca podrán generar el arte verdadero o se acentúan exclusivismos de las formas que nunca gozarán de consenso. He aquí el dramático estado de la creatividad.

En vano la historia de todas las artes presenta ejemplos para distinguir entre consenso e ideología, términos antitéticos, ya que el primero indica acuerdo posterior a la experiencia y se va formando lentamente, sin impedir los cambios, mientras que la segunda es imposición anterior al juicio con exclusión de la experiencia.

Los artistas latinoamericanos no comprenden la diferencia, agostando el talento en sus países o entregándose de pies y manos, no al consenso de otros pueblos sino a las fórmulas aceptadas por minorías intelectualizadas. Los europeos y los estadounidenses tampoco la comprenden, sumidos en un clima de estereotipos o de arbitrariedades que justifican por el pluralismo de las actitudes como signo de liberación.

¿Por qué extrañarse, entonces, de que los artistas aparentemente progresistas abandonen la imaginación, sobre todo en Europa y en los Estados Unidos, pero también en algunas ciudades latinoamericanas? Es la consecuencia de una crisis metafísica por **incapacidad de creer en algo**, ya que sin tal creencia en común mal puede haber consenso, ni el comportamiento y la creación pueden hundir sus raíces en lo imaginario. Pero esto es harina de otro costal.

IMAGEN
Galería de Arte



Paraguay 867 Buenos Aires

**ANTONIO
BERNI**

EN MAYO

itinerario/libros

narrativa

MI VIDA COMO HOMBRE, por Philip Roth. Traducción: Lucrecia Moreno de Sáenz. Emecé Editores. 335 pp.

Un joven y mimado novelista narra su autobiografía, de la que surgen, con todos sus detalles, las experiencias reales que en las "ficciones útiles" sólo había intentado imaginar valiéndose de la literatura.

EL EXPERTO, por James Goldman. Traducción: Rolando Costa Picazo. Emecé Editores. 307 pp.

Intriga y romance alrededor de la desaparición de un misterioso cáliz de orovaluado en cuatro millones de dólares.

NIDO EN LA TIERRA, por Jean Lartéguy. Traducción: Alberto Luis Bixio. Emecé Editores. 267 pp.

Hugonotes y guerrilleros en la Francia de 1965.

EL MUNDO INVERTIDO, por Christopher Priest. Traducción: María Raquel Alborno. Emecé Distribuidora. 293 pp.

Helward Mann abandona la ciudad sin motivos para pensar que el mundo hacia el que se dirige no es de su propio planeta de origen.

SONE QUE LA NIEVE ARDIA, por Antonio Skármeta. Editorial Planeta (Barcelona). 228 pp.

La historia de un adolescente que aspira a "triunfar" esgrimiendo sus virtudes personales.

poesía

POR EL CONEJO QUE NO PUDE DIBUJAR, por Edgardo Gili. Editorial Stilcograf. 78 pp.

La vida, el amor, la alienación a través de una melancolía visceral.

Mujer desnuda, cuerpo que en la
[arena
quedó tumbado, se esfumó en el
[viento,
quedó grabado no se sabe dónde
y es soporte secreto de la pena
es la parte del cuento que no cuento
y es un fantasma que su rostro
esconde.

(Poema sin título incluido por Edgardo Gili en su libro POR EL CONEJO QUE NO PUDE DIBUJAR.)

alberto burnichón

Al mediodía del 24 de marzo fue muerto en Córdoba el editor y librero Alberto Burnichón.

Burnichón, hombre incansable y cordial, era ampliamente conocido en el mundo cultural argentino. Representante de las editoriales más prestigiosas del país, había cumplido además una intensa tarea como editor independiente. Desde hacía muchos años Burnichón imprimía y difundía libros de poemas narrativa y dibujos en su mayoría sin destino comercial o con un destino comercial dudoso. Editaba lo que le gustaba y consideraba útil, y no se equivocaba; algunos de los más prestigiosos escritores actuales recibieron su apoyo decisivo cuando eran todavía inéditos o desconocidos.

Burnichón tuvo con nosotros, desde el principio, una fecunda relación de trabajo y amistad. Su asesinato nos duele y nos indigna, como a todos los argentinos honestos que lo conocieron y lo quisieron.

será más amplio el concurso de crítica

La editorial Sudamericana repetirá este año el concurso de crítica literaria que realizara el año pasado.

En 1975, el jurado —integrado por Jorge Cruz, Daniel Dessein, Tomás Eloy Martínez, Alfredo Serra, J. M. García, Enrique Pezzoni y Eduardo Galeano— otorgó el primer premio a Luis Gregorich, crítico de "La Opinión", por su comentario crítico sobre la novela "El otoño del patriarca", de Gabriel García Márquez, y el segundo premio a Horacio Salas por su crítica del libro de Alberto Girri, "Quien habla no está muerto", publicada en el diario "Clarín".

El premio está abierto a los comentarios, análisis y notas bibliográficas que se publiquen en nuestro país entre el 18 de mayo y el 20 de noviembre. Hay algunos cambios en relación al concurso anterior: el premio sube a cinco millones de pesos viejos, podrán competir trabajos críticos sobre cualquier libro de cualquier editorial argentina, y no sólo los de Sudamericana, y el jurado estará integrado por Pepe Bianco, Enrique Pezzoni, Ana María Barrenechea, Daniel Moyano y Luis Gregorich.

ROBERTO THEMIS SPERONI, por Ana Emilia Lahitte. Publicación del Fondo Cultural Buenos Aires del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. Vol. 1: 216 pp.; vol. 2: 237 pp.

Análisis y rescate de la obra de un olvidado poeta de la "Generación del Cuarenta".

literatura

LOS CUENTOS DE PERRAULT - ERUDICION Y TRADICIONES POPULARES, por Marc Soriano. Traducción: César Guíñazú. Siglo Veintiuno Argentina Editores. 519 pp.

Una vasta investigación social e histórica que abarca a toda la sociedad francesa del siglo XIX y documentos y testimonios contradictorios sobre el autor de Los cuentos de mamá Oca.

historia

EL GOBIERNO DEL PUERTO, 1862-1868, por Trinidad Delia Chianelli. Ediciones La Bastilla. 311 pp.

El panorama de una Argentina en proyecto, devastada por las guerras civiles y atrasada en su progreso por el drama de la guerra de la Triple Alianza.

EL CAMINO A LA DEMOCRACIA POLITICA, 1904-1910, por Eduardo J. Cárdenas y Carlos M. Payá. Ediciones La Bastilla. 414 pp.

Evocación de una pacífica época que culmina con las vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo.

Defendiendo su candidatura de senador, Pellegrini insistió en la prédica que había iniciado por la transformación de las prácticas electorales, y dijo: "Hay que corregir entre nosotros el concepto mismo del gobierno profundamente subvertido, afirmando que la única misión del Poder no es dirigir la máquina electoral, sino la administración de la cosa pública en el interés general"...

(En CAMINO A LA DEMOCRACIA POLITICA, 1904-1910, por E. J. Cárdenas y Carlos M. Payá: p. 42.)

fotografía

HUMANARIO, por Sara Facio-Alicia D'Amico, con texto de Julio Cortázar. Introducción: Fernando Pagés Larraya. Diagramación: Oscar César Mara. Impreso y encuadernado en el Instituto Salesiano de Artes Gráficas. Editorial La Azotea. 73 pp.

Imágenes fotográficas de enfermos mentales recogidas en múltiples hospitales.

Porque la locura tiene simétricamente los mismos infinitos grados que diferencian a la razón; y el eje de esa simetría es la zona donde los contactos alcanzan aún a hacerse; más allá en la locura o en la razón, las capas se estratifican, y mientras la inteligencia se desentiende brutalmente de toda referencia a esa otra manera mental, la locura se cierra sin apelación a todo mecanismo razonable.

(En HUMANARIO, por Sara Facio-Alicia D'Amico; texto: Julio Cortázar.)

miscelánea

CREPUSCULO, por Lobsang Rampa. Traducción: Antonio Soto. Editorial Troquel. 220 pp.

Los mundos astrales y sus características, la especial flexibilidad del tiempo en el plano astral y la escala de valores que en él impera.

publicaciones periódicas

ECO. Diciembre 1975, N° 182, Bogotá.
 Sumario: Rainer María Rilke: ángel y cantor, por Rodolfo E. Modern; Un paseo silencioso por el filo de la memoria, por Salvador Garmendia; Actualidad de Rilke, por Javier Sologuren; La filosofía como conciencia histórica en Latinoamérica, por Leopoldo Zea; Poemas, por Eugenio Montejo; La obra periodística de García Márquez, Barranquilla (1950-1952), por Jacques Gilard; Ekida, por Humberto Mata; Ezra Pound, 1885-1972, por Guy Davenport; Poemas, por Luis Alberto Crespo. Crítica de libros.

EL LAGRIMAL TRIFURCA. Diciembre 1975, N° 13. (Rosario, Argentina.)

El sumario incluye, entre otros materiales, un cuento de Luis Gudiño Kramer, poemas de Manuel Bandeira, un reportaje a Angélica Gorodischer y un suplemento titulado "Cine al margen".

NUEVA POLITICA, N° 1, 1976. Revista trimestral. Edición de 20.000 ejemplares impresa en México y distribuida por Fondo de Cultura Económica. 228 pp.

Este primer número ha sido íntegramente dedicado al "Fascismo en América". Sumario: Eduardo Galeano, Carta; Arthur Miller, Carta; Julio Cortázar, Los lobos de los hombres; Edward Kennedy, Los derechos humanos y los Estados Unidos; Eduardo Lizalde, Algo más que un mal sueño; Helio Jaguaribe, La democracia norteamericana; Juan Bosch, Hablando del fascismo; Javier Wimer, Cédula de identidad; Carlos Delgado, Significado y usos de fascismo; Emilio Uranga, El fascismo español desde México; Darcy Ribeiro, Tipología latinoamericana; Marcos Kaplan, ¿Hacia un fascismo latinoamericano?; Leopoldo Zea, Fascismo dependiente en Latinoamérica; Agustín Cueva, La fascistización de América Latina; Gérard Pierre-Charles, Fascismo y crisis imperialistas; Armando Cassigoli, Fascismo típico y fascismo atípico; Eberhardt Hackethal, Fascismo y lucha antifascista; René Zavaleta, El fascismo y la América Latina; Hugo Zemelman, Acerca del fascismo en América Latina; Pedro Vuskovic, Fascismo y dominación imperial; José Revueltas, Literatura y liberación en América Latina; Régis Debray, "El otoño del patriarca"; Susan Sontag, La fascinación del fascismo; Bibliografía; Autores.

segunda exposición-feria internacional "el libro"

Que los argentinos somos lectores natos es un hecho que nadie se atreve a discutir. Leemos a toda hora y en cualquier parte. Con igual desparjado convertimos en biblioteca un banco de plaza que una mesa de café, la tribuna de una cancha de fútbol que una playa. Leemos púdicamente: en casa, arrellanados en un sillón, o antes de conciliar el sueño. Leemos desembozadamente: en cualquier vehículo. Leemos agresiva y peligrosamente: hay quien zigzaguea por las calles con la mirada fija en un libro y llevándose por delante ora peatones, ora columnas de alumbado. Leemos babélicamente: en los idiomas más diversos y en tantos como acaso ningún otro país. Leemos, en fin, eclécticamente: clásicos y contemporáneos, narrativa y filosofía, García Márquez, Luckás y Pierre de Mandiargues, y estamos enterados de cuanto se publica en los cinco continentes.

De esa vocación por la lectura (quizá, con mayor exactitud, debiéramos decir "pasión") da testimonio la reciente Segunda Exposición-Feria Internacional "El Libro - Del autor al lector", que acaba de clausurarse en Buenos Aires. Más de trescientas mil personas la visitaron a lo largo de los diecisiete días (del 27-3 al 12-4) que permaneció habilitada. El predio municipal de Figueroa Alcorta y Pueyrredón fue el ámbito donde, al igual que en 1975, la casi totalidad de los industriales que en nuestro país se dedican a producir y comerciar libros presentaron sus respectivos fondos editoriales y enunciaron los planes a cumplir en el curso del corriente año.

El evento (ya en camino de tornarse tradición, pues se proyecta una tercera muestra —en 1977—), tuvo como organizadores a la Sociedad Argentina de Escritores (Sade), la Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores), la Cámara Argentina de Publicaciones, la Cámara Argentina de Editores de Libros, el sector "Libros y revistas" de la Cámara Española de Comercio y la Federación Argentina de la Industria Gráfica. Aunque veinte veces superior al del año pasado, el precio de la entrada (m\$N. 5.000) no arredró al público, y los argentinos demostramos, por enésima vez, a pesar de los desasosiegos económicos que afectan al país, nuestra inmovible fe en la cultura.

Que los resultados hayan satisfecho ampliamente las expectativas suscitadas por esta Segunda Exposición-Feria es la lógica capitalización del aprendizaje que significó la primera y el corolario de un año de intenso trabajo (un acontecimiento semejante, la Feria de Franckfort, exige dos años de preparativos: en estos momentos se está organizando la que se abrirá en 1978).

Al atractivo que significó poder apreciar conjuntamente el potencial y las posibilidades de la industria editorial argentina (hubo más de ciento cincuenta expositores) se sumaron otros incentivos. Hubo, también, "libros orales": tres olvidadas piezas de nuestro teatro (Cómo se hace un drama, de José González Castillo; Mano Santa, de Florencio Sánchez, e Infierno grande, de Armando Mook y Tito Insausti) cobraron vida con la interpretación y dirección de importantes figuras de la escena nacional.

Los stands fueron atendidos no por "vendedores de libros", sino por especialistas y científicos que suministraban asesoramiento a los interesados. Y hasta hubo una imprenta en funcionamiento, gracias a lo cual los concurrentes a la Feria apreciaron en su totalidad el proceso industrial que exige un libro. Se editaron así, a la vista del público, varios libros cuyo colofón, poco habitual (y acaso, a breve plazo, muy codiciado) reza: "Impreso en la Segunda Exposición-Feria 'El Libro - Del autor al lector'."

En cuanto al carácter internacional de la feria queda sancionado por la participación de los siguientes países: Brasil, Bulgaria, Chile, España, EE. UU. (que expuso los libros editados con motivo del bicentenario de su independencia), Israel, Italia, República Democrática Alemana, Yugoslavia, Uruguay y Venezuela.

WILDENSTEIN

Av. Córdoba 618 - Tel. 392-0628

cierra el 24 de abril

ángel baldovino

óleos

naum knop

esculturas

del 26 de abril al 15 de mayo juane

pinturas

nicolás rubió

óleos

Horario de 10 a 13 hs. - 16 a 20 hs. - Sábados: 10 a 13 hs.



26 de abril al 16 de mayo

CARLOS ALONSO

"EL GANADO Y LO PERDIDO"

dibujos 1972-1976

victor najmías
art gallery
international



florida 683
6º piso 51
tel. 392-0133/9

datos para una ficha

guillermo boido

Nació en Parque Patricios (Buenos Aires), hace treinta y cuatro años. Tuvo una formación científica bastante académica y una formación literaria completamente anárquica. Hasta 1967 hizo de la enseñanza de las ciencias exactas una profesión y de la lectura literaria una mera afición. Ese año escribió algunos cuentos que tenían poco que ver con la literatura y mucho que ver con la necesidad de evadir una gran depresión psicológica: no intentó siquiera publicarlos, los destruyó. A fines del 68 enfiló los caminos de la poesía:

—Acaso —explica Boido— porque la escritura poética, al menos en una de sus acepciones, la que me importa, tiene más que ver con el lenguaje científico que con el lenguaje narrati-



vo. Esta reflexión me llevó al problema de desentrañar los mecanismos de la escritura y la lectura poéticas, y me obligó a leer poesía con cierto método. Creo que llegué a la poesía por intermedio de la ciencia ficción, que en mi adolescencia se llamaba "fantasía científica", por obra y gracia de una revista

inolvidable, "Más allá", y también de algunos escritores que hoy ya son clásicos del género, en especial Bradbury. Creo que "Más allá" tuvo el mérito de presentar una versión integrada del hecho científico y el humanístico. Integración que en la actualidad parece ser cada vez más dramáticamente necesaria. Con poemas escritos entre 1968 y 1970 compilé un libro publicado en 1971: **Situación**. Podría decir que con él no pasó nada, si eso no fuera en realidad falso. Es cierto que mereció sólo una crítica, que firmaba Daniel Freidemberg, pero también es cierto que con ese libro gané afectos, amigos. Con algunos de esos amigos (Lucina Alvarez, Freidemberg, Jorge Ricardo, Martínez Yantorno, Najmanovich, Riches y Ruano), hicimos **Los que siguen**, una muestra colectiva aparecida en 1972; al margen de algunas críticas paternalistas, el libro reiteró la cosecha de amigos.

—¿Qué es, para usted, poesía?

—Concibo especialmente la poesía, o más precisamente el lenguaje poético, como una técnica explícita de conocimiento, de revelación de determinados aspectos de la realidad: especialmente de los que se refieren a las relaciones que ciertas experiencias vitales establecen entre el hombre y el mundo. En tal sentido, el lenguaje poético comparte con otros lenguajes especializados la necesidad de superar las limitaciones del lenguaje cotidiano y apunta a la destrucción de la noción ingenua de realidad y al cuestionamiento de sus leyes. Esta concepción de la poesía tiene poco que ver con las efusividades, melancolías y grandilocuencias de gran parte de la poesía argentina de antologías escolares. Probablemente admita entre nosotros un notable y alto precursor, Oliverio Girondo, y se identifique con algunos contemporáneos, entre los cuales no puede olvidarse a Molina, Porchia, Pizarnik, cierto Gelman y uno de los mayores poetas vivientes de lengua española: Roberto Juarroz.

—Su libro más reciente es...

—**Poemas para escribir en un muro**, que acaba de aparecer en la colección "Poetas populares" de Schapire Editor. Se trata de una selección de poemas escritos entre 1970 y 1974. No he vuelto a escribir desde entonces. Al margen de las motivaciones personales que nos impulsan a publicar, este libro es una especie de homenaje a todos aquellos que me han querido un poco más luego de leer mis poemas. Y tal vez sea también una especie de despedida. No tengo proyectos definidos con la literatura. Creo que es razonable, para cualquier ser humano, evitar toda especialización extrema; que es importante, en cambio, ejercitarse en el manejo de ciertos lenguajes. Uno sabe que nunca será un Galileo, un Pestalozzi o un César Vallejo; pero puede, con modestia, tratar de acceder a ciertos modos de creación científica, didáctica o literaria. Eso es lo que, tal vez inconscientemente, he tratado de hacer. No sé que haré mañana. Tal vez resulte que todo intento de creación sea una coartada o una cobardía; en tal caso habrá que pensar en otra cosa. En vivir, por ejemplo.

CIENCIA NUEVA

Revista de ciencia
y tecnología

Registra los acontecimientos que señalan cada paso en la marcha de la actividad científica y técnica.

Encara, examina y debate las cuestiones de política científica que se suscitan como consecuencia del papel que a la ciencia le toca desempeñar en la vida de la humanidad.

Es una publicación de Ciencia Nueva S.A.
Defensa 563 - 3er. Piso - Tel. 33-9302/34-7267
Buenos Aires - Argentina

3 años de crisis

(II) índice de autores

- Acosta, José M., 12, 4-5.
Acosta, Raúl, 10, 54; 13, 70-72.
Aguila, Marta, 15, 61-67; 21, 48-50; 36, 51-57.
Achával, Horacio, 4, 53.
Achugar, Hugo, 11, 26.
Adolph, José B., 12, 53-55.
Adotevi, Stanislas, 17, 25.
Adoum, Jorge Enrique, 27, 44-45.
Aguilar Mora, Jorge, 26, 50-51.
Aguirre, Margarita, 4, 37-44.
Aizenberg, Roberto, 29, 71-72.
Alberti, Rafael, 6, 68; 23, 43, 45, 47.
Alcalde, Alfonso, 7, 44-45.
Alcántara, Osvaldo, 15, 15.
Alcázar, Moisés, 22, 12.
Alegría, Claribel, 13, 30.
Alegría, Fernando, 5, 8-12, 28, 42, 44.
Aleman, Jorge, 22, 74.
Alen Lascano, Luis C., 29, 60-63; 36, 63-71.
Alexis, Jacques Stephen, 8, 21-23.
Allende, Salvador, 6, 64, 69-70.
Allerand, Guillermo, 31, 59.
Almaraz Paz, Sergio, 22, 10.
Alonso, Rodolfo, 15, 20.
Altshul, Monique, 18, 49-53; 20, 60-63.
Alvarado, Roberto, 11, 3-25.
Alves, André, 15, 18.
Amado, Jorge, 5, 38-41; 9, 23-25; 36, 48.
Ana, Marcos, 19, 23-24.
Anczewicz, Mario, 11, 3-25.
Anderson, Charles, 18, 53.
Angelino, Diego, 31, 55.
Arbeche, Jorge, 11, 27.
Arguedas, Alcides, 22, 8.
Arguedas, José María, 10, 31-36; 13, 15-17.
Armada, Arturo G., 34, 48-52.
Arrabal, Fernando, 2, 26-29.
Asís, Jorge, 10, 3-4; 17, 60-61, 29, 28-35.
Asturias, Miguel Ángel, 7, 38-41.
Ara, Alejandro, 25, 58.
Badí, Libero, 2, 68.
Balbi, Lermo Rafael, 17, 63.
Balbi, Selmar, 31, 48-49.
Baldrich, Alonso, 27, 26-29.
Baliari, Eduardo, 1, 62; 2, 68.
Balza, José, 24, 50-51.
Banchero, Andersen, 11, 33-34.
Bandeira, Moniz, 30, 3-7.
Barbieri, Sergio, 8, 49-54; 13, 54-57.
Barnet, Miguel, 34, 53.
Barnet, Richard J., 24, 3-10.
Barone, Orlando, 2, 65-67; 10, 5-6.
Barrera, Gustavo, 25, 58.
Barreto, Lázaro, 29, 53.
Barthes, Roland, 6, 26-28.
Bayer, Osvaldo, 17, 29-32.
Beccari, Aldo, 12, 12.
Becco, Horacio Jorge, 13, 50.
Becerra, Alfredo, 28, 35-39.
Bedoya, Jorge M., 27, 65-70.
Bedoyan, María, 3, 3-9.
Bellessi, Diana, 24, 47-48; 29, 55; 35, 27-30.
Beltrán, Félix, 12, 18-21.
Belzú, Manuel Isidoro, 22, 7.
Bemba, Sylvain, 17, 17-20.
Benavides, Washington, 14, 77.
Benediti, Mario, 3, 28-35; 12, 22-26; 28-29; 19, 43-49; 20, 66-69; 31, 11; 36, 20-21.
Benítez, Basilio, 11, 3-25.
Bento, Katia, 14, 70.
Bermudes, Nuno, 15, 7-9.
Bernal Pinilla, Luis Darío, 17, 54-55.
Blanchi Ross, Ciro, 15, 40-44.
Blancioti, Héctor, 30, 50-51.
Bloy Casares, Adolfo, 9, 44-47.
Bissio, Beatriz, 13, 3-21.
Blaistein, Isidoro, 14, 59.
Blanco Fombona, Rufino, 22, 55.
Blythman, Ana Irene, 29, 18-25; 30, 22-24; 31, 65-68; 33, 33-36.
Boal, Augusto, 14, 25-32; 19, 51-57.
Boehmer, Konrad, 17, 66-67.
Boido, Guillermo, 22, 72; 32, 40-44.
Bolívar, Simón, 26, 4.
Borda Leño, Héctor A., 10, 55.
Borges, Jorge Luis, 5, 6; 13, 45, 48-49; 27, 38-39; 32, 45-46.
Bortnik, Aida, 23, 69-73.
Bosovsky, Guillermo, 33, 52-57.
Boumedienne, Houari, 17, 24.
Brailovsky, Miguel, 31, 59.
Brecht, Bertolt, 22, 48-50.
Brera, Adrián, 5, 69.
Brescó, Alberto, 12, 13.
Britto García, Luis, 6, 19-23; 24, 52-53.
Buarque de Hollanda, Chico, 5, 34-35; 26, 68.
Cabezas, Miguel, 20, 33-34.
Cabral, Amílcar, 15, 18.
Cadogan, León, 4, 18-23.
Caeiro, Alberto, véase: Pessoa, Fernando.
Calcagno, Eduardo, 31, 55.
Caichi Novati, Giampaolo, 17, 25-27.
Calegari, Juan José, 31, 55.
Callado, Antônio, 26, 43-46.
Calvino, Italo, 16, 28-31; 18, 12-13.
Cámara, Hélder, 25, 27-28.
Campal, Esteban F., 27, 3-8.
Campodónico, Miguel Ángel, 31, 28-29.
Campodónico, Rodolfo, 11, 36-37.
Campos, Alvaro de, véase: Pessoa, Fernando.
Cancela, Arturo, 29, 65-66.
Canton, Darío, 5, 27.
Carbono Alberto, 2, 10-15.
Cardenal, Ernesto, 6, 14-18; 7, 53; 14, 43, 45-48; 30, 34-35; 34, 53-55.
Cardoso, Heber, 25, 51-56; 26, 81-85.
Cardozo, Domingo, 1, 3-10.
Carlos, Newton, 26, 25-26.
Carnevale, Jorge, 19, 30.
Carpentier, Alejo, 3, 11-14; 14, 54-58; 30, 46-48.
Carreras, Roberto de las, 14, 73.
Castellani, Leonardo, 14, 17-18.
Castelnuovo, Elías, 12, 4-11.
Castillo, Otto René, 7, 58.
Castiñeira de Dios, José Luis, 25, 33-38.
Castro, Julio César, 20, 16-18; 24, 25; 25, 75; 27, 61; 28, 64; 29, 55; 30, 58; 31, 59; 32, 65; 33, 46; 34, 31; 35, 47; 36, 72-73.
Catón (Raúl Antonio Bonato), 33, 39; 34, 52; 35, 35.
Causse, Cus, 34, 53.
Cervantes, Francisco, 25, 59.
Céspedes, Augusto, 5, 13-17; 13, 26-28; 22, 10; 31, 30.
Cisneros, Antonio, 12, 50.
Clastres, Pierre, 4, 12-17.
Clusellas, S, 51.
Cobo, Félix César, 13, 31.
Collazo, Alberto H., 27, 65-70.
Collazos, Oscar, 5, 22-25.
Colombo, Jorge Tobias, 17, 65.
Contardi, Marilyn, 17, 65.
Conti, Haroldo, 8, 18-20; 15, 63-67; 16, 44-48; 21, 48-50; 24, 59-61; 27, 20-22; 36, 51-57.
Conti, Jorge, 6, 36-40; 17, 62.
Cooke, John William, 9, 3-15; 23, 20-21.
Correa, Carmen, 32, 37-39.
Cortázar, Julio, 6, 68; 11, 41-48; 36, 14-16.
Costantini, Humberto, 16, 54-56.
Cotzajay, Alicia, 7, 42.
Crist (Cristóbal Reinos), 33, 47.
Cueva, Herman Mario, 2, 72; 3, 26-27; 4, 59, 67, 72; 5, 26, 43, 61, 71-72; 6, 48, 60, 63; 7, 80, 54, 67; 8, 58, 62, 70; 9, 33, 64, 69; 10, 37, 56, 72-73; 11, 32, 61, 64, 74; 12, 34-36, 64-65; 13, 25, 51, 78-80; 14, 39, 53, 71, 75; 15, 53, 80; 16, 14, 73, 80; 17, 28, 73, 80; 18, 48, 68, 80; 19, 29, 67, 80; 20, 52, 56, 72; 21, 28, 36-37, 51, 80; 22, 33, 56, 79; 23, 33, 55, 80; 24, 25, 34-35, 79; 25, 39, 75, 79; 26, 27, 47, 58, 80; 27, 8, 16, 80; 28, 46, 52, 66, 80; 29, 13, 25, 59, 70; 30, 8, 25, 72, 80; 31, 46-47, 77; 32, 66-67, 71, 80; 33, 64-65, 80; 34, 38-39, 80; 35, 48-49, 80; 36, 13, 17.
Cufre, Irene, 31, 56.
Chaparro, Guillermo, 11, 28.
Chase-Sardi, Miguel, 4, 24-30.
Chávez, Fermín, 25, 42, 47; 27, 25-29; 28, 28; 29, 26-27; 30, 49; 31, 23; 32, 48-49; 33, 58; 34, 25; 35, 36-38.
Chelk, Fofana, 15, 17.
Chessex, Luc, 10, 57-62.
Chiachio, Horacio, 31, 56.
Dadié, Bernard, 17, 18.
Daltré, Eduardo, 22, 69-74.
Dalton, Roque, 2, 17-19; 13, 32; 31, 11.
D'Ans, André-Marcel, 18, 54-57.
Daskalos, Alexandre, 15, 16.
Delano, Poli, 20, 34-36.
Depestre, René, 3, 50-56.
Di Benedetto, Antonio, 20, 44-46.
Di Masso, Gerardo Pedro, 31, 57.
Di Paola, Jorge, 10, 6-7.
Di Siervo C., Rubén R., 28, 50-51.
Diop, Bragor, 17, 21-22.
Diop, David, 17, 22.
Diz, Hugo, 22, 70.
Doli, Ramón, 14, 14-15.
Domingo, Casimiro, 11, 23.
Dominguez, Carlos M., 27, 58-59; 29, 14-17; 30, 20-22; 33, 37-39; 34, 56-61.
Dominguez, Luis, 20, 36-37.
Dorfman, Ariel, 14, 49-52.
Dort, Bernard, 22, 50-51.
Droguett, Carlos, 8, 44-48.
Drummond, Roberto, 28, 56-57.
Drummond de Andrade, Carlos, 1, 22; 6, 32-35.
Eco, Umberto, 4, 60-62.
Eguía, Julio Ricardo, 27, 30.
Eisenstein, Sergio, 30, 39.
Elíaschev, José Ricardo, 31, 12-18.
Ellissalde, Enrique, 11, 28.
Enzensberger, Hans Magnus, 20, 60-63.
Erhart, Virginia, 9, 71-80.
Espínola Rodríguez, Francisco, 4, 52-55.
Estráfulas, Enrique, 11, 29; 17, 58-59; 33, 63-64.
Facio, Sara, 13, 52.
Fayed, Luis, 17, 52-53.
Fernandes, Millôr, 22, 34-39.
Fernández, Macedonio, 15, 21-28.
Fernández Retamar, Roberto, 2, 16-17; 5, 52-55; 18, 66-67; 26, 37; 34, 55.
Ferré, Rosario, 32, 59-62.
Ferreira, Eduardo de Sousa, 15, 18.
Ferreira Gullar, José, 10, 45-47.
Ferrer, Aldo, 20, 25.
Fierro, Enrique, 11, 29.
Figueroa, Estela, 17, 64.
Filman, Jacobo, 11, 18-20.
Filipe, Daniel, 15, 20.
Firro, José María, 23, 64-68.
Flaubert, Gustave, 4, 69.
Fló, Juan, 7, 25-29; 16, 65-72.
Fonseca, Rubem, 28, 63.
Font, Javier, 29, 36-39.
Fontanarrosa, Carlos, 11, 72-73.
Ford, Anibal, 7, 14-15; 15, 71; 22, 21; 26, 24; 33, 26-27; 36, 26.
Fortes, Fernando, 6, 29.
Fossati, Ernesto Luis, 21, 38-39.
Fouchet, Max-Pol, 10, 63.
Franco, Clara, 22, 72.
Freire, Albuquerque, 15, 15.
Freitas, Galeno de, 26, 40-42.
Freitas, Gonzalo de, 6, 67.
Funes, Ignacio, 33, 8-15.
Gelasso, Norberto, 20, 53-55; 22, 52-55; 23, 34-39; 26, 28-31.
Galeano, Eduardo, 2, 20-21; 4, 54; 22, 28-32; 26, 9; 27, 23-24; 31, 11; 36, 22-23.
Galich, Manuel, 35, 28.
Galíndez, Francisco, 22, 69.
Gallo, Max, 19, 21-22.
Galvão, Duarte, 15, 14.
Gálvez, Manuel, 14, 15.
Gandolfo, Elvio E., 12, 13-14; 33, 62.
Gandolfo, Francisco, 12, 14.
García, Germán Leopoldo, 10, 7-8.
García, Gualberto, 36, 46-47.
García Lupo, Rogelio, 2, 62-63; 6, 3-12; 12, 37; 29, 64-69.
García Márquez, Gabriel, 12, 66-73; 25, p.s.n.
Garmendia, Salvador, 13, 22-24; 24, 54-56.
Gelman, Juan, 2, 9; 9, 49-53; 19, 40-50; 27, 17-19.
Gervitz, Gloria, 26, 52.
Getino, Osvaldo, 1, 43-47.
Giaccio, Eduardo, 17, 32-34.
Giardinelli, Mempo, 34, 35-38.
Giglio, María José, 14, 69.
Gillo, María Esther, 12, 26-27; 30-31; 13, 40-47; 16, 3-7, 60-63; 18, 15-27; 19, 3-12; 21, 40-46; 22, 40-44; 27, 62-63.
Giraldi de Del Cas, Norah, 18, 14.
Girri, Alberto, 29, 72.
Giudice, Víctor Marino del, 28, 58.
Giudici, Alberto, 32, 19-24.
Giudici, Ernesto, 28, 68-69; 34, 46-48.
Godel, Ana, 13, 58-60; 15, 68-69; 17, 70-72; 33, 71-72.
Gola, Hugo, 6, 36-40; 17, 62; 32, 12.
Goldberg, Perla, 35, 52-56.
Goldar, Ernesto, 26, 32-36.
Goldin, Diana, 31, 57.
Goloboff, Gerardo Mario, 31, 57.
Gombrowicz, Witold, 32, 46.
Gómez, Julián, 25, 61.
Gompertz, Doris, 14, 60-64.
Gonçalves, Egito, 15, 20.
González Bermejo, Ernesto, 17, 9-14; 18, 38-39; 19, 15-23; 20, 3-15; 21, 13-25; 23, 22-31, 40-47; 24, 40-43, 62-65; 25, 24-26, 29-31; 26, 57-61; 27, 40-43, 51-52; 28, 47-49, 69-71; 29, 40-45; 30, 40-46; 34, 40-44; 35, 66-69; 36, 27-36.
González León, Adriano, 24, 56-57.
González Tuñón, Raúl, 4, 38.
Goytisolo, José Agustín, 10, 64-65.
Grande, Félix, 16, 57.
Groussac, Paul, 6, 25.
Gudiño Kleffer, Eduardo, 24, 71.
Guevara, Ernesto, 5, 63-64; 22, 14-15.
Gullén, Alberto, 22, 54.
Gullén, Nicolás, 15, 45-47.
Gulmarés Rosa, João, 1, 18-21; 7, 62-63; 31, 19-22.
Guirado, Mercedes, 30, 17.
Gusmán, Luis, 10, 8-9.
Gutiérrez, Carlos María, 23, 16-19.
Gutiérrez, Guillermo, 35, 50-51.
Gutiérrez, Ibero, 11, 30.
Heker, Liliana, 10, 9-12.
Hemingway, Ernest, 15, 57-60.
Hernández, Felisberto, 18, 10-14.
Hernández, José, 1, 42.
Hernández Arregui, Juan José, 14, 18-19; 19, 26-28.
Herrera, Matilde, 9, 65-68.
Herrera Navarro, Ramón, 26, 14.
Hsu Lien-Tuan, 7, 59.
Huasi, Julio, 1, 3-10; 8, 40-43.
Huerta, Efraín, 3, 15-17.
Iberguren, Federico, 14, 16.
Ielpi, Rafael Oscar, 12, 15.
Igel, Susana, 2, 68.
Iglesias Sicardi, Roberto, 19, 30-32.
Inchauspe, Juan Manuel, 17, 64.
Ingenieros, José, 2, 61.
Isaías, Jorge, 12, 15; 22, 69.
Issa, Amaline, 29, 52-53.
Jaguar (Sergio Jaguaribe), 10, 66-67; 20, 51; 28, 64.
Jaimes, Julio, 10, 49-53.
Jara, Víctor, 9, 32.
Jaureche, Arturo, 26, 32-33, 35.
Jerez, Fernando, 20, 37-39.
Jitrik, Noé, 3, 44-49; 6, 26.
Jofré, Manuel Alcides, 21, 71-73.
Jones, Le Rol (Amer Baraka), 18, 52.
José, Elías, 28, 62-63.
Joxe, Alain, 6, 71.
Julião, Francisco, 21, 6-11.
Kabongo, Ilunga, 17, 25.
Kafka, Franz, 10, 38-39; 20, 49-51.
Kalondi, I, 64; 2, 69; 3, 57.
Kamenszain, Tamara, 24, 22.
Karp, Héctor, 18, 28-37; 31, 50-54.
Kertun, Mauricio O., 22, 57-62; 32, 50-53.
Knopfli, Rul, 15, 14.
Kordon, Bernardo, 6, 45-47; 22, 63-65.
Kovadloff, Santiago, 6, 29-31; 7, 62; 8, 24-38; 10, 40-44; 14, 68-70; 15, 3-20; 17, 15-27, 41-47; 19, 68-71; 22, 34; 25, 27-28; 26, 68; 28, 56-63; 29, 47-54; 34, 33.
Lafforgue, Jorge, 5, 36-42; 33, 16-24.
Lago, Sylvia, 17, 58-57.
Lajara, Mimi, 32, 62.
Lamborghini, Leonidas, 11, 55-60.
Lamborghini, Osvaldo, 24, 68-70.
Lartigue, Marcelo, 11, 3-25.
Lauer, Mirko, 12, 51.
Lavín Cerda, Hernán, 14, 76; 32, 68.
Lawrence, D. H., 4, 69.
Leguizamón, Hugo, 26, 3-16.
Leitão Gama, Aloisio, 8, 71-79.
Lenin, V. I., 1, 36-41; 14, 63.
Levertov, Denise, 18, 50.
Libertella, Héctor, 10, 12-14.
Lisboa, Henriqueta, 14, 69.
Littin, Miguel, 2, 38-42.
Lopes, Henri, 17, 25.
Lopes, Manuel, 15, 4-7.
López-Baralt, Mercedes, 32, 58-64; 33, 66-70.
López Ramírez, Tomás, 32, 63-64.
Lu Yeu, 7, 58.
Lubarsky, Violeta, 31, 59; 35, 11-17.
Luca, Humberto de, 31, 57.
Lugones, Leopoldo, 14, 20-24.
Luxemburgo, Rosa, 14, 60-64.
Lynch, Marta, 4, 32-35; 16, 51; 35, 64-65.
Malakovsky, Vladimir, 3, 43.
Mann, Thomas, 9, 36-39.
Manzi, Homero, 7, 16-19.
Mao Tse-Tung, 2, 50-51; 7, 59.
Mara, Oscar, 29, 72-73.
Marchesi, Orlando, 13, 6.
Mardones, Néstor Edgardo, 22, 22-27.
Marchal, Leopoldo, 5, 67; 10, 74-78.
Márquez, Enrique, 25, 60.
Márquez Silva, Eduardo, 29, 66-67.
Martínez, Nelly, 16, 49-50.
Martínez Estrada, Ezequiel, 20, 57-58.
Martínez Moreno, Carlos, 16, 37-39; 35, 43-47.
Martini, Juan Carlos, 10, 15-17; 12, 16.
Martini Real, Juan Carlos, 10, 17-18; 15; 21-29; 16, 40-43.
Martinson, Harry, 30, 26-27.
Martos, Marco, 12, 51.
Marx, Carlos, 1, 42.
Massera, Rubén, 26, 69-70.
Mastrorudi, Carlos, 32, 47-48.
Mutamor, Blas, 7, 21-22; 23, 48-54.
Mazzioti, Nora, 31, 31-36.
McCarthy, Mary, 4, 56-58; 7, 32-34.
Medina, Enrique, 13, 34-36.
Mediza, Alberto, 11, 30.
Meireles, Cecília, 14, 68.
Meliá, Bartomeu, 4, 18.
Meilo, Thiago de, 17, 45-47.
Mercado, Jairo, 17, 53-54.
Mercier, Lucien, 19, 46-47.
Meyerhold, Vsevolod E., 30, 38.
Micharvegas, Martín, 18, 49-53; 20, 60-63; 34, 62-67.
Mignogna, Eduardo, 5, 18-20; 24, 44-48; 36, 17.
Miller, Henry, 1, 27-29.

Molina, Enrique, 11, 18; 29, 73; 36, 37.
Molinari, Ricardo, 1, 32-34; 36, 38.
Moncloa, Francisco, 21, 52-56.
Mong Kiao, 7, 58.
Montale, Eugenio, 32, 12.
Montemayor, Carlos, 25, 60.
Monterroso, Augusto, 31, 44-45.
Montiel, Juan, véase: Chávez, Fermín.
Moraes, Vinícius de, 9, 24-31.
Morán, Carlos Roberto, 10, 19-21.
Moreira, Nelva, 13, 3-21.
Moreira Duarte, José Afranio, 29, 48-50.
Moyano, Daniel, 9, 19; 22, 45-47.
Mphahlele, Ezekiel, 16, 16-18, 27.
Mujica Láinez, Manuel, 1, 62.
Müller, Ronald E., 24, 3-10.
Münzel, Mark, 4, 9-11.
Muraro, Heriberto J., 1, 48-54; 2, 52-60; 3, 64-69; 16, 8-13; 22, 17-21.
Murasaki, 1, 42.
Murilo, Claudio, 6, 30.
Murray, Edgardo F., 23, 20-21.
Múrdá, Dámaso, 1, 12.
Nash, June, 24, 25-31.
Nay, Amaro, 22, 70.
Nepomuceno, Eric, 5, 30-35; 12, 74-80; 15, 55-56; 17, 39; 26, 68-69; 29, 47-48.
Neruda, Pablo, 1, 35; 3, 25; 4, 40-43, 45-51; 17, 43; 35, 68-69.
Nesta, Eduardo, 31, 57.
Neto, Agostinho, 15, 16; 36, 49-50.
Neyra, Raúl, 28, 6-11; 31, 3-10; 32, 6-7.
Niang, Lamine, 17, 25.
Nkosi, Lewis, 16, 26-27.
Nojehowicz, Noé, 29, 73.
Nolla, Olga, 32, 62.
Nono, Luigi, 24, 68.
Notta, Julio, 35, 3-10; 36, 18-19.
Núñez, Rubén, 7, 57-59.
Obregón, Roberto, 7, 54-55.
Obschatko, Edith S. de, 23, 32.
Ochart, Luz Ivonne, 32, 62.
O'Donnell, Pachó, 22, 66-68.
Ogot, Grace, 16, 22-26.
Olavarría, Agustín, 15, 72.
Oliva, Aldo F., 12, 16.
Oliveira, Jo, 36, 58-61.
Onetti, Juan Carlos, 2, 32-37; 5, 28-29.
Opazo Santander, Tomás, 6, 71.
Ordegardo, Juan Polo de, 22, 6.
Ordoyo, Ignacio, 31, 58.
Orlía Reynal, Arnaldo, 6, 72; 20, 59.
Orgambide, Pedro, 7, 46-48.
Orive, María Cristina, 27, 31-35.
Ortiz, Juan L., 6, 39-44; 36, 39.
Ortiz Echagüe, Fernando, 29, 64-65.
Ortiz Pereira, Manuel, 20, 54-55.
Ossa, Carlos, 21, 72, 74; 32, 25-29.
Padeletti, Hugo, 12, 17.
Padua, Reinaldo Marcos, 32, 63.
Páez, José Antonio, 26, 5.
Palacio, Ernesto, 14, 17.
Pallottini, Renata, 14, 70.
Pancho, 7, 61; 8, 56; 9, 70; 10, 79; 11, 35; 12, 62; 13, 33; 15, 52; 19, 77.
Paoletti, Mario A., 19, 32-33; 30, 18-20; 34, 26.
Paredes Candia, Antonio, 22, 4.
Pasolini, Pier Paolo, 32, 71.
Paustovski, Constantin, 27, 57.
Pavese, Cesare, 14, 33-38; 28, 53.
Pavlovsky, Eduardo, 4, 70-71.
Pellegrini, Aldo, 11, 18; 13, 64-69.
Peral, Carlos del, 11, 68-71.
Perera, Víctor, 20, 70-71.
Pérez, Carlos Andrés, 26, 10-11.
Pérez Alfonso, Juan Pablo, 26, 12.
Pérez Luna, Elisabeth, 21, 26-27.
Pérez Millán, Julio, 31, 24-27.
Peri Rossi, Cristina, 11, 31.
Perón, Juan D., 3, 58-59; 5, 5; 6, 6-7.
Pessoa, Fernando, 8, 26-35.
Pestana, Artur Carlos, 15, 9-11.
Picasso, Pablo, 7, 25-29.
Pichi, Federico, 27, 48-50.
Pichón Rivière, Marcelo, 9, 40-43; 11, 3-25; 13, 61-63; 17, 68; 36, 40-44.
Pidello, Alejandro, 22, 72.
Pierri, Orlando, 2, 68.
Piaglia, Ricardo, 10, 21-23; 14, 33-38; 15, 61; 22, 48-51; 25, 48-50.
Piñón, Nélida, 29, 53-54.
Pioli, Rita G., 30, 74-76; 31, 78-80; 32, 73-75.
Pirovano, Ignacio, 2, 68.
Pita Rodríguez, Félix, 34, 54.
Plath, Sylvia, 18, 50-51.
Plaza, Ramón, 35, 39.
Po Chu-Yi, 7, 57.
Podestà, Jerónimo, 24, 36-39.
Prada, Renato, 23, 59-60.
Prat, Inés, 8, 3-17.
Prelorán, Jorge, 3, 60-63.
Puma, Esteban, 13, 21.
Querejazu Calvo, Roberto, 22, 11.
Quijada-Urías, Alfonso, 34, 34.
Quijano, Carlos, 11, p.s.n.
Quintella, Ary, 28, 57-58.
Quintero, Rodolfo, 26, 15.
Quiroga, Anastasio, 9, 16-18.
Rama, Angel, 8, 65-69; 10, 34-35; 16, 32-36; 24, 49-58.
Ramírez, Nerio, 28, 14-16.
Ramos, Rubén, 13, 3-21.
Ramos Rosa, Antonio, 15, 20.
Ramos Signes, Rogelio, 22, 73.
Rangel, Domingo Alberto, 26, 12.

Rebordao Navarro, Antonio, 15, 20.
Reis, Fernando, 15, 11-13.
Reis, Ricardo, véase: Pessoa, Fernando.
Reis, Roberto, 29, 50-51.
Rest, Jaime, 15, 30-39.
Revueltas, José, 33, 42-45.
Reyes, Edwin, 33, 66.
Reyes, Jaime, 25, 61.
Ribeiro, Darcy, 5, 44-50.
Rivera, Andrés, 19, 34-35.
Rivera, Angel Manuel Encarnación, 33, 67-68.
Rivera, Jorge B., 7, 10-13; 14, 9-13; 16, 51-52; 22, 1; 25, 1, 40-47; 27, 60-61; 28, 25-27, 54-55; 29, 46; 30, 12, 16, 69; 31, 39; 32, 30-31, 54-57; 33, 16-24, 50-51; 34, 16-24; 35, 57-63; 36, 41.
Roa Bastos, Augusto, 3, 38-41; 4, 3-31; 14, 74-75; 32, 34-36.
Roberto, Hugo, 22, 13-14.
Roberts, Milton, 7, 36-40.
Rodríguez, Miguel Urbano, 15, 19.
Rodríguez, Angélica, 21, 6-11.
Rodríguez, Ernesto, 2, 68.
Rodríguez Reeves, Rosa, 28, 45.
Rope (Rogelio Ferreyra), 23, 74.
Rokha, Pablo de, 32, 68-70.
Romano, Eduardo, 7, 6-10; 17, 48-49; 19, 25-28; 28, 65.
Romano de Sant'Anna, Alfonso, 6, 30-31.
Romero, Amílcar G., 10, 23-25.
Romero, Elvio, 16, 58-59; 27, 46-47.
Romero Brest, Jorge, 1, 55-61; 26, 74-75; 27, 74-75; 28, 71-72; 29, 74-75; 30, 70-71; 31, 72-73; 33, 73; 34, 76; 35, 75-76; 36, 74.
Rosas, Juan Manuel de, 2, 48-49.
Rossiello, Julio, 35, 40-46.
Ruano, Manuel, 22, 73.
Ruffinelli, Jorge, 8, 23; 10, 49-53; 14, 72-73; 28, 40-45; 31, 40-43; 33, 40-42.
Rugama, Leonel, 7, 49-53.
Sábato, Ernesto, 1, 11-16; 5, 4; 6, 68.
Sade, Donato Alfonso Francisco conde de, 8, 57.
Saer, Juan José, 17, 63.
Sáez Burgos, Juan, 33, 66.
Saint Gaud (Bill Knott), 18, 50.
Salazar Bondy, Augusto, 12, 38-39.
Salvador, Daniel, 11, 3-25.
Selzano, Daniel, 22, 71.
Samoilovich, Daniel, 19, 36-37; 31, 58.
Sampedro, Jesús, 25, 59-60.
Sánchez Sorondo, Fernando, 11, 39.
Santamaría, Germán, 17, 48-51.
Santana, Raúl, 24, 23.
Santlago, Mario, 25, 62.
Santoro, Roberto, 5, 27.
Sarlo Sabajanes, Beatriz, 16, 52-53; 20, 48-51.
Sartre, Jean-Paul, 2, 3-7.
Savary, Olga, 14, 70.
Scalabrini Ortiz, Raúl, 6, 3-11; 15, 28.
Scarone, Hugo, 25, 12-16; 30, 9-11; 32, 9-11; 34, 27-30; 36, 72-73.
Schávelzon, Daniel, 18, 28-37; 31, 50-54.
Scorza, Manuel, 12, 42-49.
Selbel, Beatriz, 11, 75-79; 18, 59-65; 21, 57-69; 25, 63-69.
Selsor, Gregorio, 6, 64-67; 15, 70; 19, 65-66; 24, 32-35.
Sengat-Ruo, François, 17, 22.
Senghor, Leopold Sedar, 17, 23-24.
Sevlever, Rubén, 12, 17.
Sfeir, Dahd, 6, 49-55.
Sigal, Martha, 34, 62-67.
Silva, Hélio, 2, 43-47.
Silva, Lincoln, 1, 23.
Silva, Oscar, 29, 3-12; 34, 3-9; 35, 20-26.
Simpson, Máximo, 18, 40-47; 21, 4-6; 25, 57-62; 26, 38, 50-55; 30, 60-69.
Sinay, Sergio, 19, 38-39.
Skármeta, Antonio, 2, 22-24; 21, 73.
Smith, Peter H., 20, 22.
Snyder, Gary, 18, 53.
Soares, Mario, 19, 58-64.
Solanas, Fernando, 1, 43-47.
Soldi, Raúl, 18, 75.
Sollz Rada, Andrés, 22, 3-16; 28, 17-21.
Sopeña, Germán, 21, 29-35.
Soria Gamarra, Oscar, 23, 56-58.
Soriano, Osvaldo, 15, 62; 20, 64-65.
Sosnowski, Saul, 11, 48-49.
Spender, Stephen, 4, 69.
Spínola, Antonio de, 15, 16, 20.
Spriggs, Edward, 18, 52.
Squirru, Rafael, 2, 68; 31, 70-72.
Stendhal (Enrique Bayle), 7, 34-35.
Stilstein, Patricia, 30, 2; 31, 58.
Suárez, José Antonio, 25, 62.
Susz, Pedro, 22, 14.
Sylvester, Santiago E., 22, 70.
Szichman, Mario, 10, 26-28.
Szpunberg, Alberto, 32, 32.
Tabaré (Tabaré Gómez Laborde), 26, 39; 28, 13.
Taboada Terán, Néstor, 23, 60-63.
Telerman, Estela, 16, 15-27; 17, 15-27.
Tenreiro, Francisco José, 15, 14.
Themba, Can, 16, 18-21.
Theodorakis, Mikis, 9, 53-57.
Tizón, Héctor, 9, 20-21; 21, 45-47; 28, 22-24; 31, 60-64; 33, 59-61.
Toronchik, Alejandra, 31, 59.
Torres, Antonio, 29, 51.
Torres, Juan Manuel, 26, 53-54.

Torres García, Joaquín, 16, 69-72.
Torres Santiago, José Manuel, 33, 70.
Trejo, Mario, 24, 23-24.
Trejo, Osvaldo, 24, 57-58.
Trias, Vivian, 28, 29-35; 33, 3-7.
Trotski, León, 14, 62.
Uchitel, Bernardo, 17, 64.
Ugarte, Manuel, 23, 34-39.
Uliva, Ugo, 13, 37-39.
Ulla, Noemí, 7, 3-23; 12, 12; 17, 62; 19, 39; 31, 29.
Un Inglés (Thomas George Love), 6, 25.
Urondo, Francisco, 2, 8; 4, 63-65; 17, 35-38.
Urteaga, Luis, 12, 55-56.
U'Tamsi, Gérald, 17, 23.
Valenzuela, Luisa, 30, 50.
Vallejo, César, 3, 10.
Vassallo, Isabel, 31, 58.
Veiga, José J., 29, 54.
Verstegui, Enrique, 12, 52-53.
Vernazza, Jorge, 26, 22-23.
Vilarinho, Ideas, 10, 55.
Vilela, Luiz, 28, 58-62.
Villar Araujo, Carlos, 19, 13-14; 20, 19-32; 23, 3-15; 32, 24, 11-21; 34, 3-11; 27, 30; 34, 10-15; 35, 31-35.
Villoro, Juan, 26, 54-55.
Viñals, José, 16, 64; 24, 72-75; 34, 32.

Viñas, David, 1, 24-26; 15, 62.
Vitale, Ida, 18, 3-14; 27, 36.
Vittier, Cintio, 34, 55.
Vogelius, Federico, 21, 1; 28, 67-69.
Voltaire (Francisco María Arout), 61.
Vonnegut Jr., Kurt, 11, 66-67.
Wainerman, Luis, 16, 53.
Wallperrimachi, Juan, 22, 7.
Walsh, Rodolfo, 3, 20-22; 15, 63.
Weiss, Peter, 13, 29.
Wernicke, Enrique, 29, 28-35.
Wettstein, Germán, 27, 3, 8.
White, Patrick, 9, 34-35.
Yupanqui, Atahualpa, 29, 45.
Zapata Valeije, Sara, 17, 64.
Zeragoza, Celia, 20, 41-43.
Zavaleta Mercado, René, 26, 48-49.
Zitarrosa, Alfredo, 12, 32.
Zito Lema, Vicente, 3, 3-9; 11, 3-25; 17-23, 70-71; 26, 17-21; 27, 9-15, 17; 28, 3-9; 29, 71-73; 30, 28-33; 32, 74; 31, 69-70; 32, 6, 13-18, 33; 33, 8-15, 28-32, 74-75; 34, 1, 35, 70-74; 36, 3-12, 24-25, 40-44, 74.
Zubov, Andrés, 30, 36-39.
Zurita, Carlos Virgilio, 22, 71.



La realización de este índice estuvo a cargo de
Graciela T. Rocchi

textos

REVISTA BIMESTRAL
DEL DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES
DEL GOBIERNO DE JALISCO

No. 7-8

Aubague / El lenguaje publicitario
Monsiváis / El nuevo periodismo norteamericano
José Joaquín Blanco, Enrique Lihn,
José Emilio Pacheco, Antonio Cisneros,
Héctor Aguilar Camín, Luis González de Alba,
Ignacio Solares, Antonio López Chavira
Palestina, Chile, España
Arquitectura en Ciudad Sahagún
Teoría poética de Daumal
Dalí y Pinochet

Comité de redacción: José Joaquín Blanco / Felipe Covarrubias /
Juan Francisco González / Germán Marín / Luis Patiño

Precio de ejemplar sencillo: \$10.00 MN / ejemplar doble: \$20.00 MN
suscripción por seis números: México, correo aéreo: \$100.00 MN
Redacción y suscripciones
Apartado Postal 2-617,
Guadalajara, Jalisco, México

a los amigos del
exterior

ASEGURESE

crisis / 76

crisis llega a todos los países, todos los
meses, a través de su servicio de suscrip-
ciones.

SUSCRIPCION POR 12 números (1 año)

VIA AEREA

América: u\$s 24.00

Otros países: u\$s 26.00

VIA MARITIMA u\$s 18.00

CANCIONERO FEDERAL



CUADERNOS
DE crisis

26

acaba
de
aparecer



del
cancionero:

Desde que perdió Quiroga
esa acción de la Tablada,
vivo tan atribulada
que no encuentro diversión.
Toda mi conversación
es insulsa y desabrida,
si bailo estoy aburrida,
sin saber lo que he de hacer.
Para tanto padecer
¡Caramba! que ya no hay vida.

cuadernos
de

crisis



SANTIAGO COGORNO



"Flores 1935",
óleo sobre tela, 1935,
fdo. arriba izquierda,
0,59 x 0,44.

He aquí lo primero de su obra (hecha en Italia): paisajes, naturaleza vista con amor, aunque el alma no deje de decir "esta es otra tierra, soy un extranjero que recuerda otro perfume, otro aire de luz al amanecer, otra forma en los árboles y en las plantaciones" —¿proviene de ello, acaso, ese color de nostalgia que envuelve los cuadros como un cielo perdido?—. Y jarrones con flores: el más simple de los motivos convertido en puerta hacia una realidad más profunda y dolorosa. Y más ávida; por ser tan cercana y tan inaccesible. Es posible pensar ante esta obra, una vez más, que por encima del miedo al caos y a la muerte la esperanza y la belleza siempre asaltarán nuestro corazón.

Vicente Zito Lema

Buenos Aires, abril de 1976



¡VIVA LA PATRIA!

Goleta de guerra Maldonado, frente á Martin Garcia, Febrero 19 de 1827.

El que suscribe tiene el honor de poner en conocimiento del Exmo. señor Ministro de Guerra y Marina, que en prosecucion de las operaciones militares del ocho, y nueve del presente, el doce dió la vela de la boca del Guazú con una division de diez buques, Uruguay arriba, en perseguiimiento del enemigo que seguia fugando, (dejando al cuidado de la Isla la division de mas fuerza) enfrente de San Salvador vió los fragmentos de tres buques que habian quemado los enemigos porque habian encallado. Siguiendo mas arriba de Puerto-Landa, lo alcanzó al que suscribe, un bote de los enemigos que venia pasado, y dos marineros que venian en él, pertenecientes á la tripulacion del bote parlamentario que nos habian aprisionado el 29 de Diciembre del año pasado, informaron al que suscribe que el enemigo en número de cinco buques habia entrado en el Gualeguaychú, en donde se habian entregado, tirando antes de entrar parte de la artillería al agua para poder pasar la barra de éste rio. También tuvo noticias el que suscribe, que dos buques de los enemigos habian hecho su escape por el Paraná Gutierrez, y en el momento destacó al Teniente Coronel Espora, para que con las goletas 29 de Diciembre, que él monta, la Union, y Guanaco, mas una cañonera, persiguieran á estos dos buques; en consecuencia el Guanaco, y Union se apostaron en la boca del Guazú, y el señor Espora en la cañonera se introdujo Guazú arriba; al mismo tiempo ordenó á la division de la Isla enviase cinco cañoneras á posesionarse de Caracoles, y Palmas, como lo verificaron; pero despues de tanta actividad, y celo, ha sabido el que suscribe con disgusto, que ya era tarde, y que habian logrado escaparse: siendo el resultado de la campaña haberse apoderado de los cinco buques enemigos que habian llegado á Gualeguaychú; quedando en poder del gobierno de aquel territorio los prisioneros en número de mas de quinientos.

El infrascripto pone tambien en el conocimiento del Exmo. señor Ministro que de los buques enemigos quemados se han salvado pedazos de palos, anclas, y mucha parte de la caballería aunque en trozos.

El que suscribe aprovechará la oportunidad de comunicar á S. E. el señor Ministro, otros detalles de la campaña, y entretanto le saluda con toda su consideracion y respeto.

GUILLERMO BROWN

Exmo. Sr. Ministro; Secretario de Guerra y Marina.